

ESCRITOS EN HOMENAJE AL PROFESOR ELÍAS ZAMORA

# **PENSAR** **EL PENSAMIENTO** **DE OTROS**



Editado © 2021 por Richard Pfeilstetter y Rufino Acosta Naranjo.

Material editorial y Organización © 2021: GICED. Grupo de Investigación Cultura, Ecología y Desarrollo de Pequeños Territorios.

© 2021: Richard Pfeilstetter, Rufino Acosta Naranjo, Juan Maestre Alfonso, Manuela Cantón Delgado, Pilar Sanchiz Ochoa, Rafael Merinero Rodríguez, Pedro Maya Álvarez, Javier Jiménez Royo, Luis Muñoz Villalón, José Gómez Melara, Lucía Andújar Rodríguez, Alfonso Sócrates de España Rigo, Ramón Rodríguez Franco, Victoria Márquez Rodríguez, Marina García Vega, Carlos Franco Núñez, Elías Zamora Acosta.

ISBN: 978.84.09-30703-6

Maquetación: [www.cactuslab.es](http://www.cactuslab.es)

Reservados todos los derechos. No está permitida la reproducción total o parcial en ningún tipo de soporte sin permiso escrito previo de los autores.

# **Pensar el pensamiento de otros**

Escritos en homenaje al profesor Elías Zamora

Editado por Richard Pfeilstetter y Rufino Acosta-Naranjo

## ÍNDICE

### Introducción

RICHARD PFEILSTETTER .....7

### Parte I: El antropólogo y su obra..... 14

Eliás. Una vida. Una profesión.

PILAR SANCHIZ OCHOA.....19

El maestro que entra en el aula. La Antropología frente a la complejidad.

PEDRO MAYA ÁLVAREZ.....27

Una mirada hacia atrás antes de continuar la marcha.

RUFINO ACOSTA NARANJO .....45

### Parte II: Líneas de trabajo ..... 49

El final del mundo rural. Ciudad y despoblación al comienzo del milenio.

RUFINO ACOSTA NARANJO .....51

De sociólogo a antropólogo y tiro porque me toca.

JUAN MAESTRE ALFONSO .....67

De redes y desarrollo territorial: el papel de la colaboración entre actores  
en el desarrollo turístico.

RAFAEL MERINERO RODRÍGUEZ .....83

Nuevas herramientas para nuevas aplicaciones de la Antropología.

RAMÓN RODRÍGUEZ FRANCO, VICTORIA MÁRQUEZ

RODRÍGUEZ, MARINA GARCÍA VEGA Y CARLOS FRANCO

NÚÑEZ .....115

**Parte III: Diálogos con el maestro .....147**

Girando a Elías Zamora: Conversaciones ficcionales en el patio imaginario.  
MANUELA CANTÓN-DELGADO, ALFONSO S. DE ESPAÑA  
RIGO Y LUIS MUÑOZ VILLALÓN.....149

Míngote, Marx y Mandelbaum. Una aproximación a la Antropología de Elías Zamora a través de clases, caricaturas y apuntes inéditos.  
RICHARD PFEILSTETTER.....165

Predicaciones provocativas. Coherencia y carisma.  
JAVIER JIMÉNEZ-ROYO.....179

Reflexiones sobre el concepto de cultura y su extensión a otros animales.  
Un viejo debate en homenaje a Elías Zamora Acosta.  
JOSÉ GÓMEZ-MELARA Y LUCÍA ANDÚJAR RODRÍGUEZ.....201

**Epílogo .....221**

Pensar el pensamiento de otros.  
ELÍAS ZAMORA ACOSTA .....223



## Introducción

*Richard Pfeilstetter*

Es este un libro en homenaje al antropólogo Elías Zamora Acosta. Queremos con estas páginas preservar algo de su legado, de sus ideas, trabajos y enseñanzas —a menudo divertidas y poco convencionales— para el futuro. El libro ofrece un análisis cronológico de las distintas fases de la vida y obra de un profesor que se dedicó a los problemas relacionados con el desarrollo local, pero que era también americanista y un teórico social. A su vez señalamos aquí algunas de las líneas de investigación actuales que derivaron de su legado, como la lucha contra la despoblación rural, el análisis de redes de actores en el turismo o la Antropología aplicada a la empresa. Dijo el sociólogo Richard Sennett, que los maestros ofrecen lecciones y los grandes maestros dudas. En esta línea ofrecemos también una serie de interrogaciones, diálogos y discusiones con el maestro Elías Zamora. Recreamos a través de nuestras memorias y algunos documentos inéditos sus lecciones más notorias, especialmente la actitud crítica que sembró entre muchos de nosotros, esto es, la disposición de dudar.

Cuando se concibe una *Festschrift* —un libro en honor de una persona respetada con una trayectoria intelectual dilatada— hay muchas personas e instituciones cuya participación podría ser relevante. Para el compendio que presentamos aquí hemos optado por la participación de compañeros y alumnos de Elías, representativos de las diferentes generaciones que han colaborado con el maestro a lo largo de sus 40 años de carrera profesional. Entre los diecisiete autores se encuentran catedráticos jubilados, como Pilar Sanchiz o Juan Maestre. Ellos, junto con Elías, formaban parte de un grupo pequeño de antropólogos que han trabajado en la creación y consolidación de la Antropología española en los años 70 y 80. Sin embargo, hemos querido dar la voz

también a los jóvenes, porque pensamos que Elías también lo hubiera hecho así. Cuatro contribuyentes a este volumen —José Gómez-Melara, Lucía Andújar, Luis Muñoz y Alfonso Sócrates— son jóvenes doctorandos que han ganado recientemente ayudas de los programas de Formación de Profesorado Universitario. Nos relatan sus experiencias y perspectivas más recientes como alumnos e investigadores noveles. Los demás autores nos encontramos en diferentes puntos entre ambos extremos y hemos sido compañeros o alumnos de Elías en algún momento.

En este sentido ser “discípulo” no fue un criterio excluyente para participar en este volumen. Elías siempre ha criticado al caciquismo que reina en algunos ámbitos académicos. Las personas que nos hemos formado más estrechamente con él hemos gozado siempre de la suficiente independencia para la libertad de trabajo y opinión propia. Escribimos aquí sólo dos de los nueve doctorandos cuyas tesis ha dirigido Elías a lo largo de su carrera (Rafael Merinero y yo mismo). Uno de los doctorandos de Elías cuya ausencia en este volumen es muy dolorosa es del antropólogo maya Horacio Gómez Lara. Se doctoró en Sevilla en el año 2009 y falleció en 2011. Su tesis recibió el premio Fray Bernardino de Sahagún otorgado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México (INAH) a la mejor tesis doctoral en 2010, y que es publicada en 2011 como “Indígenas, mexicanos y rebeldes. Procesos educativos y resignificación de identidades en Los Altos de Chiapas” (México: UNICACH, Juan Pablos Editor). En este sentido, los autores que sí hemos tenido la oportunidad de participar en este volumen, fuimos doctorandos, colaboradores o simplemente compañeros o alumnos de Elías. Aunque la mayoría de los contribuyentes somos académicos, es en parte también el mérito de Elías Zamora y Rufino Acosta que algunos de los componentes del grupo de investigación que fundó Elías y que hoy dirige Rufino sean profesionales. Dos de ellos se dedican a la investigación, consultoría y formación fuera de los muros de la Universidad. Es el caso de Pedro Maya, de la empresa Divulgación Dinámica, y de Ramón Rodríguez, de la empresa Cactus (que escribe aquí con su equipo Victoria Márquez, Marina García y Carlos Franco). Ellos nos aportan sus perspectivas desde fuera de la torre de marfil en sus respectivos capítulos. Sin embargo, a pesar de la gran diversidad de los diecisiete autores que contribuimos a este volumen, nos une nuestro deseo de dejar constancia del legado académico, profesional y personal de Elías.

Este libro está dirigido principalmente a antropólogos, pero esperamos que sea de interés también para otras personas intrigados por la condición humana



o interesadas en la historia más contemporánea de la Antropología en España. El libro también se puede leer como un compendio de lecciones en Antropología o incluso de dudas sobre la Antropología. En este sentido es también una especie de antimanual, un libro de texto transgresor, cuya lectura complementaria podría resultar útil, divertida y desconcertante a los que se inician en esta disciplina. Por ejemplo, Ramón Rodríguez y sus coautores se dirigen en su contribución expresamente a los estudiantes y les muestra cómo uno se puede ganar la vida “a pesar” de ser antropólogo. En este sentido, los artículos que reunimos aquí se ocupan de diferentes ámbitos de la Antropología, como la docencia o la investigación, pero también de la aplicación o transferencia del conocimiento. Algunos están inspirados en las investigaciones etnohistóricas americanistas de Elías entre los años 70 y 90 del siglo pasado. Pilar Sanchiz por ejemplo repasa algunos trabajos pioneros de Elías sobre Costa Rica y sobre los mayas de las Tierras Altas de Guatemala. Otros artículos se inspiran en la Antropología aplicada al desarrollo que practicó Elías desde los años 90. Rafael Merinero por su parte, nos introduce en el análisis de redes y el desarrollo territorial turístico en el interior de Andalucía. Varios artículos se centran en las lecciones en teoría e historia antropológica impartidas por Elías en la Universidad Sevilla entre 1976 y 2014. Un ejemplo es una “conversación ficcional en un patio imaginario” recreada por Manuela Cantón, Alfonso Sócrates y Luis Muñoz, donde discuten las posiciones epistemológicas de Elías, recordando algunos argumentos de sus lecciones y clases.

El libro reúne temáticas muy diferentes, por ejemplo, la despoblación rural (Rufino Acosta) o la etnohistoria de América (Pilar Sanchiz). También se reflejan perspectivas académicas muy diversas que van desde trabajos cuantitativos y estadísticos (Rafael Merinero), a ensayos experimentales (Cantón, Sócrates y Muñoz), hasta textos con carácter educativo (Ramón Rodríguez et al. ). Sin embargo, todas las contribuciones nos hablan de una manera u otra de los grandes problemas de las Ciencias Sociales, que también apasionaron a Elías: ¿se puede mejorar el mundo desde la Academia? ¿cuáles son los límites del conocimiento? ¿qué significa ser humano? Por ejemplo, José Gómez-Melara y Lucía Andújar discuten la medida en que el concepto de cultura se puede o se debe de extender también a otros animales. Pero este libro pretende también transmitir el carácter lúdico que a menudo acompañaban la enseñanza que Elías ofrecía de estas grandes preguntas y eternos debates. En la contribución de Javier Jiménez-Royo podemos conocer algunas de las tesis polémicas de Elías en relación con la historia de la teoría antropológica y sus protagonistas

más notorios. En una línea similar, trato en mi contribución de analizar esta actitud investigadora y estrategia docente de Elías en términos de “reflexividad jocosa”.

Al leer este libro, uno se da cuenta que la pasión y la excelencia de Elías Zamora era la formación de antropólogos. La gran diversidad y el grado de detalle de las memorias de varias generaciones de alumnos y compañeros que escriben aquí sustentan esta observación. Al mismo tiempo, este libro muestra cómo sus investigaciones tenían siempre una vocación aplicada y apostaban por la participación de estudiantes y profesionales. En la práctica profesional de Elías, la asistencia técnica a pequeños municipios tenía prioridad sobre las publicaciones académicas, las conversaciones con estudiantes sobre el protagonismo en conferencias, las teorías no convencionales sobre los lugares comunes de la Academia y el humor crítico sobre las falsas certezas. Teniendo esta práctica docente y profesional como inspiración, hemos optado por no seguir en el texto ninguna estructura académica habitual. Tampoco hemos buscado reunir el mayor número de autores posibles o de fichar algún académico estrella para aumentar la difusión o justificar artificialmente la importancia del homenajeado. Confluimos en este volumen personas diversas y hemos escrito textos que esperamos que sean útiles y atractivos para los lectores, igual que lo fueron las enseñanzas del maestro.

El libro tiene tres partes. La primera está dedicada de manera cronológica a la vida y obra de Elías Zamora. Pensábamos que se puede dividir su obra en tres momentos distintos y hemos optado por encomendar la introducción de cada una de estas fases a una autora y dos autores que han acompañado a Elías más de cerca durante cada una de ellas. El primer período, entre 1977 y mediados de los 90 aproximadamente, es la etapa americanista y etnohistórica de la obra de Elías. Desde 1989 formaba parte del grupo de investigación *Transformaciones sociales y culturales en Andalucía y América*, dirigido por la autora del primer capítulo, Pilar Sanchiz. En su texto, Pilar hace énfasis en la novedad de los enfoques de Elías en los años 80 y 90. Por ejemplo, señala cómo Elías mostraba que puede aplicarse al occidente de Guatemala el modelo que John Murra había desarrollado para la región andina sobre el control vertical de diferentes pisos ecológicos. Según explica Pilar Sanchiz, Elías era pionero en defender la necesidad de que las sociedades centroamericanas construyan su historia, desde la perspectiva cultural propia y con lenguaje y categorías propios también.

Desde los años 80, Elías incorpora progresivamente el interés por los problemas del desarrollo local en Andalucía y América en sus preocupaciones

investigadoras. Un momento clave de esta segunda fase de su obra es entre 1988 y 1992, cuando Elías se marcha temporalmente de la Universidad para ser director de la Escuela Pública de Animación Sociocultural de la Junta de Andalucía. Pedro Maya, que trabajó entonces con Elías, nos presenta en su capítulo los trabajos pioneros que lideraba Elías en aquel momento. Comienza presentándonos un novedoso estudio sobre la juventud andaluza y en particular una nueva definición que Elías propuso entonces a la Administración: joven es aquel que aún no ha creado un grupo doméstico ni contraído obligaciones con la sociedad en la que vive. Durante este momento Elías y Pedro comienzan también a trabajar en problemas como la emigración en la Sierra Sur de Sevilla o las relaciones interétnicas y la multiculturalidad en Melilla. Pedro complementa su texto con memorias de su época de estudiante de Antropología en la Sevilla de los años 80.

La última y tercera fase del trabajo de Elías quizás la marca la conformación de un nuevo grupo de investigación llamado *Cultura, Ecología y Desarrollo de Pequeños Territorios* (GICED) que lidera a partir del año 2000. El mismo año fue nombrado también director del Departamento de Antropología de la Universidad de Sevilla. Rufino Acosta, autor del tercer capítulo, participa en este grupo desde sus inicios, y es quien actualmente lo dirige. Su texto reflexiona sobre la creación del GICED y su razón de ser: la combinación entre teoría antropológica y aplicación de la Antropología en pequeños territorios. En este sentido, la primera parte del libro finaliza su recorrido desde los inicios de la obra de Elías hasta la situación en el presente del grupo impulsado por él y por Rufino Acosta.

En la segunda parte del libro presentamos algunas líneas de trabajo actuales que han prosperado en torno a la labor de Elías o simplemente trabajos actuales de compañeros de camino, que se detienen a pensar en la influencia que ha podido tener la labor de Elías en sus propias investigaciones. En particular los cuatro trabajos presentados en la segunda parte del libro tienen que ver con el problema de la despoblación de zonas rurales, las confluencias entre la Antropología y la Sociología en España, el análisis de redes de actores en el desarrollo turístico y la investigación social cualitativa en la empresa privada. Estas cuatro líneas de investigación son también representativas en gran medida de temas similares a aquellos de los que se ocupó Elías, entre ellos la reconducción de las migraciones hacia el desarrollo en la Sierra Sur de Sevilla, la historia de la Antropología andaluza, el análisis sistémico aplicado al desarrollo territorial o el problema de la empleabilidad de los antropólogos egresados.

Comienza la parte segunda del libro con un ensayo de Rufino Acosta sobre la despoblación rural, en la que trabaja de manera aplicada en Extremadura. Rufino explora en su texto el descrédito del campo como es documentado en la literatura española y en otros imaginarios de lo rural. Critica las limitaciones que tiene el enfoque de administraciones que ven el problema exclusivamente en términos de inversión, de infraestructuras, de dinero. Su artículo muestra cómo la despoblación ha entrado sólo recientemente en el discurso cotidiano como un “problema social” y por lo tanto como una realidad de la que toma consciencia la sociedad. Es por ello también que aparece con fuerza más recientemente en la agenda política. En definitiva, Rufino defiende que estamos ante un nuevo escenario de lucha por un “relato de lo rural”.

El segundo texto de la parte segunda es un trabajo autobiográfico y viene de la mano de Juan Maestre. Tiene el título “De sociólogo a antropólogo y tiro porque me toca”. Maestre nos expone las circunstancias de su biografía académica compleja y prolongada para ilustrar así las diferencias y similitudes entre la Sociología y la Antropología en el ámbito de la Academia española. Por ejemplo, discute la técnica narrativa empleada por él en sus últimos libros sociológicos como una posible señal de mestizaje disciplinar. Los tiempos de su biografía profesional coinciden en gran medida con los tiempos en los que Elías desarrolló su trabajo y Maestre, miembro también del GICED, señala los encuentros con Elías y otros autores de este volumen.

Rafael Merinero cuenta en su texto cómo comenzó a trabajar en temas como juventud, turismo y patrimonio desde la perspectiva sistémica y con énfasis en el desarrollo local. Señala el papel que la figura de Elías ha desempeñado en el desarrollo de estos intereses y enfoques de investigación. A partir de ahí, presenta un trabajo de investigación estadístico que comprueba la correlación entre la densidad de redes de actores turísticos y niveles de desarrollo turístico. Su trabajo se centra en las ciudades medias del interior de Andalucía, mostrando que, a mayor intensidad de la colaboración entre actores, mayor es el nivel de desarrollo turístico que presentan las 16 ciudades estudiadas. A partir de un exhaustivo análisis bibliográfico, Merinero defiende la necesidad de trabajos que emplean el Análisis de Redes Sociales como metodología y abordan un número amplio de casos que supera el mero análisis de casos aislados.

El texto de Ramón Rodríguez, Victoria Márquez, Marina García y Carlos Franco, de la empresa Cactus, nacida en el entorno del GICED, cierra la parte segunda del libro y trata de la relación entre Antropología y empresa. No lo hace desde una perspectiva teórica, sino que muestra casos reales de investi-

gación social cualitativa que han liderado o acompañado desde Cactus. Con un lenguaje cercano y persuasivo, los autores defienden la necesidad de una manera de practicar la Antropología que deje de autolimitarse a ciertas temáticas y que aprenda a trabajar en equipos pluridisciplinarios. Algunos de los ejemplos de cómo pueden ponerse en práctica estas premisas son encargos que ha recibido la empresa, como la de investigar los motivos que animan o limitan la decisión de compra de viviendas o la dinamización de sesiones con expertos para conocer sus perspectivas. Los autores introducen al lector al método de los focus groups o grupos focales como una herramienta de análisis cualitativa, y muestran los resultados obtenidos a partir de este método en relación con los problemas de investigación mencionados anteriormente. Pero también relatan otras experiencias y maneras de trabajar en la resolución de problemas sociales, como la utilización de “diseños generativos” para conocer y mejorar la experiencia de usuarios de parques o la realización de audiovisuales para la lucha contra la despoblación rural, entre otros más.

La tercera parte del libro está compuesta por una serie de ensayos que buscan dialogar con la herencia intelectual de Elías como persona, pero también como teórico social e historiador de la Antropología. La mayoría de las cuatro contribuciones se basan en la memoria de sus autores, pero también en apuntes, charlas y otros documentos inéditos. Recrean algunos de los debates y polémicas que el maestro suscitaba. Al mismo tiempo, debaten el alcance y la posición de las ideas de Elías en el panorama de las diferentes tradiciones de pensamiento o paradigmas de las ciencias sociales. Arranca la tercera sección con una conversación a tres entre Manuela Cantón, Alfonso Sócrates y Luis Muñoz. Es un texto que recuerda un poco a una entrevista, donde una compañera de Elías durante muchos años en el Departamento (Manuela) interroga a dos de los alumnos recientes de Elías (Alfonso y Luis). Una conversación polifónica sobre Elías como lo llaman ellos. El resultado es un texto reflexivo e innovador donde los autores buscan principalmente debatir hasta qué punto es posible evaluar las enseñanzas de Elías mediante nociones teóricas recientes, como el llamado “giro ontológico”. Para ello se discuten autores celebres de la Antropología del siglo XXI como Bruno Latour, Roy Wagner o Martin Hoolbrad, pero también algunos clásicos como Lévi-Strauss. Mezclando recuerdos de clase, reflexiones filosóficas e instancias biográficas, los autores están “girando a Elías”.

En mi texto pretendo aproximarme a la Antropología de Elías a través de sus notas didácticas y conferencias, una caricatura que he heredado, mis apun-

tes de su clase del año 2005 y grabaciones de sus clases por estudiantes en el año 1995. Entre otras, exploro tres dimensiones de su obra. Una la encuentro en el marxismo revisado de Pierre Bourdieu, otra en una caricatura de Míngote y la tercera en los planteamientos docentes al hilo de un libro editado por David Mandelbaum. Empiezo primero a considerar la mirada de Elías sobre la Academia en términos de “reflexividad jocosa”. A continuación, intento recrear algunas lecciones de sus clases sobre epistemología y filosofía de la ciencia para mostrar su postura antidogmática, al mismo tiempo que antirelativista. Al final me detengo en la estrategia docente de Elías, y en particular sobre algunas de sus acciones específicas para fomentar la lectura y el pensamiento crítico entre sus alumnos.

El texto de Javier Jiménez Royo tiene una doble misión. Por un lado, recupera una gran cantidad de lecciones y anécdotas de Elías Zamora que seguramente muchos de sus alumnos recuerdan. Sobre todo, se centra en las lecciones sobre la historia de la teoría antropológica y sus autores más notorios, desde Tylor y Boas hasta Malinowski y Lévi-Strauss. Muchas frases conocidas de Elías que recupera Javier de su experiencia como estudiante son polémicas, al mismo tiempo que persuasivas. A partir de esta conexión entre la provocación controlada, la coherencia argumentativa y la estética en la retórica de Elías, Javier sugiere alguna relación entre la figura del profesor universitario como “predicador” y los pastores evangélicos que estudió en su tesis doctoral. Es en este sentido que la segunda parte de su ensayo se relaciona con la primera. En esta se dedica a repensar algunos problemas en torno al liderazgo carismático de los predicadores evangélicos gitanos. Rastrea la huella que ha podido dejar en su trabajo sobre el poder y la religión las lecciones de Elías sobre Pierre Bourdieu.

José Gómez Melara y Lucía Andújar Rodríguez terminan la parte tercera del libro. Ellos han recreado deliberadamente discusiones que mantuvieron fuera y dentro del aula con Elías. En su contribución se centran en uno de los conceptos clave de la Antropología y también de las clases del maestro: la cultura. A Melara y Lucía les ha preocupado especialmente en su carrera investigadora incipiente la relación entre la Antropológica sociocultural y la primatología. A partir de la noción de Lisa Kemmerer, los autores adoptan el concepto de “anymal” para indicar el sesgo antropocéntrico que ha marcado la historia de la Antropología y de la ciencia en general. Esto les permite desarrollar un debate sobre la pregunta de si la “cultura” es exclusiva del homo sapiens. En la primera parte desarrollan este debate como un diálogo recreado

con Elías Zamora a través de recuerdos y anécdotas. En la segunda parte del texto amplían y profundizan este debate a través de una discusión de la bibliografía más reciente sobre el problema de las diferencias y similitudes entre humanos y otras especies. En las conclusiones, los autores ven como un mérito específico de Elías el fomento de la interdisciplinariedad y el debate de posiciones transgresoras. Ambos son ingredientes necesarios para una aproximación a la cultura en animales. Su texto es, en definitiva, como los otros diálogos con el maestro de la parte tercera, una continuación y no el fin de un debate.

Pensar el pensamiento de otros. Así, siguiendo a Marc Auge, definía Elías Zamora el objeto de la Antropología en unas de sus últimas conferencias pronunciadas en la Universidad de Sevilla. La hemos editado para esta ocasión y la recogemos transcrita a modo de epílogo. Pero su respuesta a la pregunta sobre qué era la Antropología podía ser también más liviana. “Antropología eres tú”, decía parafraseando a Bécquer o trata de “por qué la gente es tan rara”. Las referencias literarias, neologismos y juegos de palabras ideadas por Elías fuera y dentro del aula eran un ingrediente importante en sus seminarios, convirtiéndolos en eventos intelectualmente excitantes, a la vez que entretenidos, cosa que no es fácil. Las líneas que siguen dan fe de que muchas de estas lecciones circulan aun a día de hoy por los pasillos de la Real Fábrica de Tabacos de Sevilla, donde enseñó durante casi 40 años.





# *Parte I: El antropólogo y su obra*



## **Elías. Una vida. Una profesión.**

*Pilar Sanchiz Ochoa*

¿En quién centrar mis recuerdos? ¿En el Elías alumno? ¿En el Elías profesor? ¿En el compañero de investigación o en Elías director del Departamento? Porque sí, mis ya muchos años y mi larga permanencia en el Departamento de Antropología me permiten traer a la memoria la vida profesional de nuestro compañero desde sus primeros contactos con la materia, a la que algunos hemos dedicado casi toda nuestra vida.

Aquella séptima década del pasado siglo, en la que unos pocos interesados por la Antropología -en nuestro esfuerzo porque nuestra disciplina adquiriese carta de naturaleza como especialidad- intentábamos trasladar nuestro entusiasmo a los estudiantes, conocí a Elías, alumno de Etnología de América, quien ya destacaba por su afán de conocimiento. Aunque, si la memoria no me falla, se debatía entonces entre cursar la licenciatura de Historia del Arte o dedicarse a la disciplina antropológica que, cuando él se licenció (1976), aún se integraba en la especialidad de Historia de América, dentro de la carrera de Filosofía y Letras. Sin embargo, debo decir que aunque se decidiese por la especialidad de Historia de América, siempre mostró una inclinación hacia el arte; prueba de ello es el excelente artículo que dedicó a la pintura y dibujos de un artista sevillano (Sevilla 92, n° 8. 1985) que, como él, había viajado a Guatemala y mostrado una sensibilidad especial hacia la población indígena guatemalteca. Solo un amante del arte y gran conocedor de la cultura maya, además de buen comunicador, pudo dejarnos expresiones como ésta: “Acompañado de sus pinceles, algunos colores y bastantes papeles, se paseó por las tierras del Quiché donde la tradición indígena aún permanece con toda su intensidad. La reacción del artista no pudo ser otra. Quedó atónito, deslumbrado por la fuerza emocional que desprende y comunica el paisaje gigantesco bañado por

una luz única... quería reflejar sobre los lienzos todo aquel mundo recién descubierto antes de que el paso del tiempo borrara una sola de las sensaciones que con tanto celo había guardado... Desde luego, en aquellos cuadros estaban los indios, estaban los mercados, el trasiego de hombres y cosas, la atmósfera pesada y viscosa, y casi los olores y los ruidos.”

Desde su adscripción al Departamento en 1975 como colaborador honorario, y después profesor contratado, hasta la consecución de su plaza como profesor titular en 1986, Elías participó como investigador en todos los proyectos que se desarrollaron en Guatemala y México. Resultado de sus investigaciones, entre otros, fueron su tesis de licenciatura (*Etnografía histórica de Costa Rica*, publicada en 1980 por la Universidad de Sevilla) y la tesis doctoral (*Los mayas de la Tierras Altas en el siglo XVI. Tradición y cambio en Guatemala*) que obtuvo el premio V Centenario de la Diputación Provincial de Sevilla; este galardón llevaba implícita la publicación de la tesis, aparecida en 1985. Debo decir que aquel premio no sólo fue un triunfo para Elías, sino para todos los que por aquellos años dedicábamos nuestra investigación a la etnohistoria. Creo que, por primera vez, dicha institución premiaba un trabajo de etnohistoria, una historia de los llamados pueblos sin historia; claro que nos quedaba mucho por conseguir a antropólogos a los que nos dieron el calificativo de “antropólogos de archivo”. Nuestras investigaciones sobre el pasado no fueron bien acogidas durante muchos años por un gran sector de los historiadores españoles ni por algunos antropólogos: aquellos percibieron la aproximación de éstos a su tradicional objeto de estudio como una auténtica usurpación; éstos, ganados totalmente por la causa funcionalista, huían de todo lo que tuviese que ver con la historia. Las dificultades metodológicas y los continuos ataques procedentes de una y otra disciplina hicieron que algunos antropólogos abandonaran su investigación de sociedades pretéritas, mientras que otros continuamos por algún tiempo interesándonos por el estudio del pasado de la sociedad colonial americana, aplicando los métodos de la ciencia antropológica.

Desde que empezó a formar parte del profesorado del Departamento, Elías participó como investigador en varios proyectos desarrollados en Centroamérica. Tanto en el proyecto interdisciplinar *Cambio cultural en el Occidente de Guatemala*, dirigido por Alcina Franch (arqueólogo), Esteva Fabregat (antropólogo) y Jiménez Núñez (ethnohistoriador), como en otros dos, dedicados exclusivamente a la investigación etnohistórica (*Etnohistoria de Guatemala en el siglo XVI*, con Jiménez Núñez y Rubén Reina como investigadores responsables; y *Procesos de cambio sociocultural e integración en América Central*,

dirigido por mí), aplicó sus conocimientos antropológicos al análisis e interpretación de documentación histórica. Aunque Elías nunca abandonó su interés por el pasado y presente de la cultura maya -de lo que dan fe las numerosas publicaciones centradas en dicho grupo étnico-, desde su nombramiento como director de la Escuela Pública de Animación Sociocultural de Andalucía, en el año 1988, nuestro compañero orientó su investigación fundamentalmente al desarrollo de pequeños territorios ubicados en Andalucía Occidental y el sur de Extremadura, aplicando sus conocimientos al asesoramiento de procesos de desarrollo en diversos ámbitos comarcales y locales de ambas Comunidades Autónomas. Desde entonces, los temas de desarrollo en nuestro territorio ganaron su interés, de forma que sus trabajos de etnohistoria mermaron en favor de sus investigaciones sobre esta temática.

Quizás, la predilección por estos temas se deba a que Elías es un hombre de acción; la praxis, la aplicación de los conocimientos antropológicos a la mejora de las condiciones de vida de la gente, es una constante en las investigaciones que ha llevado a cabo. Frente a los “puros” teóricos, a los que describen e interpretan, o a los que sólo llegan a la denuncia de situaciones injustas, él dio un paso más, tratando de colaborar con sus logros al bienestar de las personas. Así daba respuesta a las repetidas preguntas de sus alumnos sobre la funcionalidad de la Antropología; a ese “¿para qué sirve esta ciencia?”, que incluso mi nieto de seis años le hacía a su padre después de escuchar pacientemente cómo un grupo de adultos profesionales trataba sobre la materia.

Nunca coincidí con Elías en las campañas de trabajo de campo. Sin embargo, supe por sus compañeros su disponibilidad para ayudar a resolver cualquier tipo de problemas en el campo, estuviesen o no relacionados con su investigación; lo mismo se ofrecía para conducir un automóvil por caminos casi intransitables, como para acompañar a los arqueólogos en la tarea de sobrevolar sitios arqueológicos a fin de determinar los lugares donde realizar las excavaciones. La osadía y el entusiasmo propios de su juventud conformaron una actitud muy valorada por los compañeros y, aún después de muchos años, estos lo siguieron recordando: cualidades excepcionales en un antropólogo, más aún en aquellos tiempos y aquellas tierras.

Siempre estuvo dispuesto a ayudar a quienes se lo pedían y eso, desgraciadamente, es tan raro en el ámbito universitario que merece ser destacado en la persona de Elías. Recuerdo las una y mil veces que me solucionó los problemas informáticos, que yo, perteneciente a la generación de la máquina de escribir, no lograba resolver; o la información sobre novedades bibliográficas que con-

sideraba podrían interesarnos; participar como profesor invitado en la clase de un compañero, si éste se lo pedía; o el buen trato que daba al personal de administración y servicios, antes y después de ser elegido director del Departamento, cargo que desempeñó desde el año 2000 hasta el 2005.

Elías es un apasionado de la docencia y el aula constituyó para él el ámbito donde probar sus ideas. Excepto alguna coincidencia en congresos en los que ambos participábamos, tampoco tuve oportunidad de asistir a clases o conferencias impartidas por él, pero los comentarios que oía de sus alumnos, la apropiación que hacían de sus conceptos, frases y expresiones muy personales, me llevan a la consideración de que Elías ha creado escuela. La contribución de alguno de sus antiguos alumnos en este libro homenaje corroboran mi percepción. Por tanto, dejo para ellos y otros colaboradores la valoración de sus trabajos sobre desarrollo, para destacar algunas de sus aportaciones al campo de la Antropología histórica.

Si no recuerdo mal, el primer encuentro de americanistas en el que participé como ponente fue en Madrid, donde presentaron sus trabajos destacados investigadores americanos, franceses y españoles sobre los Andes y Mesoamérica. Los jóvenes y no tan jóvenes estábamos entusiasmados con la posibilidad de conocer a las grandes figuras del americanismo a las que habíamos leído y a las que por fin podíamos poner rostro. La aportación de Elías, uno de los participantes más jóvenes, tuvo comentarios muy favorables de los asistentes; en ella, nuestro compañero mostraba cómo podía aplicarse al occidente de Guatemala el modelo que John Murra había desarrollado para la región andina sobre el control vertical de diferentes pisos ecológicos. Los resultados de este evento fueron publicados en la Revista de la Universidad Complutense (Madrid, 1979); la publicación permitía engrosar el curriculum a los participantes, pero también reforzó nuestra vocación americanista.

De entre sus trabajos dedicados a sociedades y culturas mesoamericanas, antes y después de la conquista, me gustaría destacar uno publicado en el número 26 de la revista Mesoamérica (“El discurso histórico sobre las sociedades coloniales centroamericanas: ensayo en torno a la historia, la colonización cultural y el desarrollo”), que constituye una crítica a la percepción que los historiadores, estadounidenses casi en su mayoría, han tenido sobre procesos coloniales en Centroamérica. Una crítica de cómo los colonizados han sido representados o excluidos de las historias escritas por los occidentales. Esta publicación, del año 1993, incide en lo que algunos historiadores y antropólogos nativos vienen denunciando respecto a las obras escritas por individuos per-

tenecientes a las sociedades colonizadoras; la crítica de la historia occidental desarrollada a partir de sus creencias acerca del Otro: la idea de que la historia como disciplina es inocente o, entre otras (y, naturalmente, iniciada por mujeres), la crítica a una historia patriarcal. Después de hacer una revisión de obras recientes sobre el sur de Mesoamérica, Elías subraya la necesidad de que las sociedades centroamericanas construyan su propia historia, desde la perspectiva cultural propia y con lenguaje y categorías también propios; en resumidas cuentas, una contra-historia a las ideas y discursos occidentales escritos sobre ellas. Una impugnación esta, muy interesante y oportuna, en la que me hubiera gustado ver destacada lo que por aquellos últimos años del pasado siglo, ni los hombres historiadores, ni tampoco los antropólogos imbuidos de humanitarismo, practicaban: la importancia de la visión y la perspectiva femenina.

En esta misma línea, ya había publicado en el número 14 de la misma revista *Mesoamérica* (1987) un trabajo centrado en la sociedad y cultura mayas desde el contacto con los españoles: “Sobre los logros y deficiencias de la etnohistoria de los mayas durante la época colonial”. En él comenta la obra editada por Murdo MacLeod y Robert Wasserstrom “Spaniards and Indians in Southeastern Mesoamerica”. En él se intentaba hacer un análisis del estado de las investigaciones sobre las relaciones entre indígenas y españoles en el área maya durante el periodo que va desde 1500 a 1940. Elías, en su artículo, denuncia que los coordinadores sólo tengan en cuenta a los especialistas del ámbito académico estadounidense, y señala que el libro tiene que ver más con el estado actual de los estudios sobre el área maya durante el periodo colonial en las universidades de Estados Unidos, prestando escasa o nula atención a las aportaciones que se llevan a cabo fuera de sus fronteras. Esta es una opinión que comparto con Elías, sobre todo después de comprobar que algún historiador del mundo mesoamericano utilizó mis ideas y datos sin ni siquiera referirse a su procedencia. Finaliza este excelente artículo haciendo una recomendación a los autores del libro: que atiendan a las proposiciones que se hacen desde ámbitos académicos distintos al suyo, para acceder a nuevas vías de explicación; por ello, ve necesaria la crítica y revisión de los trabajos que se han realizado sobre el área y época para poder avanzar en la comprensión de la realidad histórica y cultural de las personas que viven en el sureste de Mesoamérica.

De su participación como investigador en los proyectos sobre transformaciones sociales y culturales en los grupos indígenas centroamericanos al contacto con los españoles son una buena muestra sus publicaciones en relación con esta temática. Cabe destacar: “Conquista y crisis demográfica: la población

indígena del occidente de Guatemala en el siglo XVI”, publicada en el número 6 de la revista Mesoamérica (1983), y “Centro urbano y periferia: el papel de la ciudad en la dominación y transformación del mundo indígena”, publicado en el volumen II de la obra Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica, editado en 1989 por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En la primera de ellas, Elías aporta nuevos datos y establece su propia interpretación de la evolución demográfica en el occidente de Guatemala durante el siglo XVI; intenta mostrar cómo incidió la presencia española en los cambios demográficos de la población maya, y las causas que produjeron la mortandad indígena. Para ello acude a las escasas fuentes que existen sobre la zona: tasaciones, documentación eclesiástica, censo y relaciones geográficas. De su exhaustivo estudio se deduce que, durante el siglo XVI, la población indígena del occidente de Guatemala disminuyó entre un setenta y un ochenta por ciento.

El otro texto que quiero destacar respecto a sus trabajos sobre transformaciones sociales en Mesoamérica refiere, como su título indica, a los cambios producidos en la población autóctona debido al influjo de los centros urbanos. Partiendo del concepto “urbanización dependiente” establecido por Manuel Castells (1974) (consecuencia de la dominación colonial, dominación capitalista-comercial y dominación imperialista), Elías describe el desarrollo urbano de la ciudad de Santiago de Guatemala durante el periodo colonial y sostiene que la mayor parte de las características propias de la urbanización dependiente aparecieron en Guatemala en esta época. Esta descripción se basa en la utilización de gran cantidad de documentos procedentes del Archivo General de Indias y del Archivo General de Centroamérica, además de la bibliografía existente relativa a la ciudad de Santiago.

Elías ha extendido su magisterio al otro lado del Atlántico, especialmente en México (Universidad Autónoma de Chiapas) y Argentina (Universidad Nacional de Salta y Universidad Autónoma de Misiones). En estas universidades impartió cursos, seminarios, conferencias y dirigió tesis doctorales. Hoy, algunos de aquellos doctorandos, tanto en América como en Sevilla, son profesores de universidad, lo que dice bastante sobre la formación recibida de quien dirigió sus tesis; y ¿qué mejor agradecimiento que participar en este homenaje que se le rinde, con la publicación de trabajos que, en todos los casos, tienen relación con las investigaciones que Elías realizó o las investigaciones que dirigió?

Al traer a mi memoria estos recuerdos, no he pretendido hacer un recorrido por el dilatado curriculum de Elías; sólo he intentado destacar la profesionalidad y el rigor con que él ha realizado sus trabajos de investigación. Cada uno



de sus resultados está fundamentado en un exhaustivo análisis de la documentación, pues, aunque es persona muy creativa, nunca se abandona a la pura invención; no hace construcciones basadas en ideas preconcebidas, las cuales, generalmente, se intentan justificar por no pocos investigadores apoyándose en el oportunismo de las modas científicas.

Hasta aquí me llevaron mis recuerdos. Basándome en ellos, sus trabajos y la percepción de sus buenas relaciones con los compañeros, puedo afirmar que Elías Zamora ha sido un excelente alumno, un buen colega, buen profesional de la Antropología y, cómo no, un verdadero amigo.

### Referencias

- Castells, M. (1973). La urbanización dependiente en América Latina. En *Imperialismo y urbanización en América Latina*. pp. 7-26. Barcelona: Gustavo Gili editor.
- MacLeod, M. J. and Wasserstron, R. (1983). Spaniards and Indians in *Southeastern Mesoamerica. Essays on the History of Ethnic Relations*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Murra, J. V. (1972). *El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas*. México: UNAM Iztapalapa. División de Ciencias Sociales.
- Zamora Acosta, E. (1979). El control vertical de diferentes pisos ecológicos: aplicación del modelo al occidente de Guatemala. *Revista de la Universidad Complutense*, 117 (Ejemplar dedicado a: Economía y Sociedad en los Andes y Mesoamérica), pp. 245-272.
- Zamora Acosta, E. (1980) *Etnografía histórica de Costa Rica: (1561-1616)*. Sevilla: Universidad.
- Zamora Acosta, E. (1983). Conquista y crisis demográfica: la población indígena de Guatemala en el siglo XVI. *Mesoamérica*, 4 (6), pp. 291-358.
- Zamora Acosta, E. (1985). *Los mayas en las tierras altas en el siglo XVI: tradición y cambio en Guatemala*. Sevilla: Diputación Provincial.
- Zamora Acosta, E. (1987). Sobre los logros y deficiencias de la etnohistoria de los mayas desde el contacto con los españoles. *Mesoamérica*, 8 (14) pp. 333-346.
- Zamora Acosta, E. (1989). Centro Urbano y periferia: el papel de la ciudad en la dominación y transformación del mundo indígena. En *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*, vol. 2, pp. 363-378.

Zamora Acosta, E. (1993). El discurso histórico sobre las sociedades coloniales centroamericanas: ensayo en torno a la historia, la colonización cultural y el desarrollo. *Mesoamérica*, 14 (26), pp. 193-208.

## **El maestro que entra en el aula. La Antropología frente a la complejidad.**

*Pedro Maya Álvarez*

Eran los primeros años ochenta en Sevilla. Concretamente octubre de 1984. La Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla había implantado un nuevo plan de estudios en el año 1983. Mi promoción terminó el primer curso de la Licenciatura en Geografía e Historia y el plan de estudios de aquellos años nos exigía elegir una especialidad en el segundo curso de la carrera. Durante el primer curso habíamos descubierto la Antropología de la mano de Pilar Sanchiz, una mujer con pasión por la disciplina y con muchas ganas de iniciar entonces la aventura de poner en marcha la especialidad de Antropología Cultural en la Universidad de Sevilla. Desde luego las clases de Pilar habían sido lo más novedoso que habíamos visto por la Facultad ese primer año y un grupo de unas 30 personas aproximadamente empezábamos en 1984 dos asignaturas de la especialidad de Antropología.

Tras mucho pensarlo, y valorar las diferentes opciones, a mí se me ocurrió que eso de la Antropología y de lo que había escuchado a Pilar Sanchiz me gustaba. Entonces creíamos que ese punto de novedad nos iba a ser de ayuda una vez tuviésemos que buscarnos la vida fuera de los muros de la Universidad. Y así lo pensé y lo hice. Me matriculé en la especialidad que como he dicho constaba de dos asignaturas, una de ellas la Historia de la Teoría Antropológica que se impartía jueves y viernes en horario vespertino.

Aquella era una tarde de un octubre tórrido, con mucho calor como son estos tiempos en la ciudad de Sevilla cuando se iniciaban las primeras clases en la Universidad. Éramos un grupo nutrido de alumnos en la puerta de la Facultad, sentados, esperando el inicio de las clases y entre los personajes diversos que poblaban las aulas y pasillos de los centros universitarios en aquel

entonces vimos cómo una moto se acerca y se baja de ella un señor. Recuerdo: octubre. Calor sofocante. Vestido con un traje, americana azul cruzada, barba y una corbata de colores. Este señor se baja y accede al recinto seguido por nuestras miradas de curiosidad. No prestamos mucha más atención y cuando llegó la hora accedimos al aula asignada y ¿quién entra con esos andares que una vez lo ves venir intuyes que es el profesor? El hombre que se había bajado de la moto con la americana cruzada y la corbata de colores, D. Elías Zamora Acosta. Años después, cuando se lo recordamos, siempre nos decía lo mismo, no era una corbata, era “la corbata”. Y creo que desde entonces y hasta que nos tocó trabajar juntos en Melilla en 1997 no lo volví a ver más con corbata. Pero entonces me la tuve que poner yo también.

### *El papel del antropólogo en la sociedad actual*

Recuerdo muchas clases, en los diversos cursos que fuimos avanzando con Elías, en que manteníamos un debate vivo sobre el papel del antropólogo en las sociedades urbano-industriales. De algún modo creo que esos debates los provocaba intencionadamente él mismo. Era una licenciatura aquella que comenzó en 1983 en la que se abrieron numerosas especialidades académicas dentro de la Facultad de Geografía e Historia, y Antropología era considerada de las más “innovadoras” y aquello nos gustaba. Tenía un cierto regustillo rompedor.

Quizás no teníamos entonces muy claro el papel del antropólogo y su trabajo. Tengo la sensación que no teníamos las ideas muy claras. Estaban los que pensaban que la Antropología nos iba a dirigir directamente al ejército de opositores, por cierto muy bien nutrido por las universidades de aquella época. Otros encajaban el oficio del antropólogo en las sociedades primitivas y el folklore para recoger los testimonios de otras épocas. Reconozco que era la que más podía gustarnos por lo exótico que suponía aquello. Y, al menos en los recuerdos que manejo 30 años después, teníamos una visión poco clara. Era el terreno en el que tenía que trabajar el maestro D. Elías Zamora.

### *Aplicar la teoría a la búsqueda de soluciones.*

Esta es una idea machacona y repetitiva que Elías nos lanzaba desde el primer momento. Si la Antropología no aportaba soluciones, no serviría para nada. Esto nos desconcertaba pero también fue convirtiéndose en un mantra que fue tomando forma con el paso de los años. La disciplina debería ofrecer

y aportar. Eso lo llamaba “Antropología aplicada” y nos hizo leer muchas monografías de lo que era Antropología del desarrollo donde descubríamos cómo otros antropólogos, algunos de muchos años atrás, se habían preocupado de hacer estudios de comunidad para aprovechar sus enseñanzas en la mejora de las condiciones de vida de diferentes poblaciones en todo el mundo. Especialmente en Iberoamérica donde él tenía una gran experiencia previa. Las monografías fueron el inicio de un primer acercamiento a la aplicación de la Antropología y nos descubrieron un mundo rico y diverso que el antropólogo podía ofrecer a la comunidad científica. Todo no era discutir sobre el sexo de los ángeles.

*Que lo que hagamos sirva para algo fuera de los muros*

Este ha sido otro de los mantras repetidos por Elías. La Antropología tenía que salir de los muros de la Universidad. Teníamos que enfrentarnos a las situaciones reales con nuestro “armamento teórico” y nuestras herramientas para abordar nuevos retos y situaciones. Tengo que decir que, en mi caso, no fue solo un mantra para llenar horas de clase sino que a partir de que finalicé mi formación en la Universidad he tenido la oportunidad de trabajar en diversos equipos y proyectos con Elías y he tenido la ocasión de ver cómo se arremangaba y batía el cobre ante las diferentes situaciones que se presentaron y así, aprender, o mejor dicho seguir aprendiendo de él.

Tuve la ocasión de trabajar con Elías en la Escuela Pública de Animación Sociocultural (un proyecto que algún día se valorará en su justa medida) de la Junta de Andalucía. En la Sierra Sur de Sevilla por diferentes municipios sometidos a procesos de migraciones de temporada muy importantes. También en la organización de un Simposio Internacional en Melilla analizando los conceptos de multiculturalidad en un territorio particular. A vuelta de algunos años es sobre lo que quiero en este libro homenaje hacer memoria y recordar los años de trabajo con el maestro Elías Zamora.

*El proyecto de Centro de Estudios Sociales y la aplicación de la Antropología a la intervención social: Escuela Pública de Animación Sociocultural de Andalucía.*

A caballo entre la década de los ochenta e inicio de la de los noventa del pasado siglo tuve la oportunidad de integrarme en un equipo dirigido por Elías Zamora que desarrolló años intensos de trabajo desde la Junta de Andalucía.

Eran tiempos en los que las administraciones autonómicas se estaban configurando y asumiendo competencias en la nueva estructura administrativa que se diseñó para España. Elías Zamora dio el salto desde la Universidad a la administración autonómica para dirigir lo que en un primer momento se denominó *Escuela Pública de Animación Sociocultural* (EPASA) y que terminó más adelante cambiando su nombre a Centro de Estudios Sociales.

La Escuela Pública de Animación Sociocultural se integraba dentro de la Dirección General de Juventud en la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y formaba parte de un servicio de formación reglada y no reglada dirigido a la juventud. Tenía encomendada la formación de monitores de tiempo libre y animadores socioculturales. El ámbito de acción era la Comunidad Autónoma y se trató de un proyecto que fue creciendo y convirtiéndose en referente para la formación de agentes y dinamizadores sociales en Andalucía.

### *Enfrentarnos desnudos a la realidad.*

Cuando Elías Zamora empezó la dirección de este proyecto se prepararon dos órdenes que regulaban el reconocimiento de las Escuelas de Tiempo Libre en Andalucía y sus programas de formación. Las Escuelas de Tiempo Libre eran entidades integradas dentro de otras organizaciones sociales sin ánimo de lucro o empresas y que, una vez reconocidas, impartían formación homologada de monitores y animadores socioculturales mediante la que los alumnos obtenían un título con reconocimiento oficial. El modelo y las titulaciones expedidas eran bastante similares a lo que se seguía en otras comunidades autónomas españolas, para lo que Elías organizó un amplio dispositivo de seguimiento y estudio comparado de todas las normativas vigentes en ese momento.

Desde el inicio de este proyecto y, convirtiéndose en referente para la formación de agentes de intervención y dinamizadores socioculturales, fue creciendo la demanda de capacitación de diferentes colectivos profesionales y de voluntariado. Al mismo tiempo que crecía la demanda de formación reglada y titulaciones que consolidaban puestos de trabajo crecía también la demanda de formación no reglada y, especialmente en áreas como la cultura, la intervención social y la dinamización ciudadana de los territorios sujetos a diferentes condiciones socioeconómicas.

En mi caso, recuerdo que recibí una llamada de Elías y me citó a una charla en las instalaciones de la EPASA. Estaba preparando la presentación pública de los decretos para someterlos a un debate con los interlocutores sociales y con

profesionales de diferentes administraciones que se tenía que celebrar en Mijas (Málaga) allá por el año 1989.

Habíamos dedicado en la Facultad muchas horas en clase a hablar de animación sociocultural, dinamización del tejido social, equipamientos ciudadanos para la participación así como de diferentes métodos de trabajo para abordar todos estos temas. Yo procedía de años de experiencias en el asociacionismo juvenil de la época y había tenido la oportunidad de participar en numerosos proyectos con la Cruz Roja de la Juventud, trabajando como animador en el Ayuntamiento de Sevilla y gestionando proyectos de voluntariado en el Consejo de la Juventud de Andalucía. Esta fue la primera colaboración que realicé para la EPASA, coordinando un grupo de debate en Mijas con profesionales del Trabajo Social donde hubo oportunidad de escuchar y debatir las opiniones de quienes asistieron. Algunas de las aportaciones fueron integradas en las diferentes referencias normativas y así surgió una legislación que ha regulado durante 30 años la formación de monitores y animadores socioculturales en Andalucía.

En 1990 me integré como docente y coordinador de formación en la EPASA. Aquellos primeros momentos en un equipo de profesionales procedentes de diversas trayectorias y ámbitos profesionales fueron ilusionantes. A la EPASA llegaban demandas de formación de diferentes colectivos y territorios de Andalucía que era necesario atender y darles respuesta. Todos buscaban herramientas, métodos para poder abordar temas como la gestión cultural, el trabajo con colectivos en exclusión social, impulso de programas de asociacionismo, participación ciudadana, minorías étnicas, etc. Y para darles respuestas había que tirar de creatividad, ilusión y mucho interés porque no teníamos referencias previas. Eso sí, había toneladas de información para muchos temas procedentes del ámbito académico pero nuestra función no era re-transmitir información de carácter teórico. Nos pedían instrumentos, métodos para abordar situaciones, fórmulas, etc. Y es que, a veces, teníamos la sensación de estar enfrentándonos desnudos a la propia realidad.

Elías había creado un equipo con pedagogos, psicólogos, trabajadores sociales y maestros que tenían una base para aplicar su corpus de conocimiento a estas situaciones. Yo era el antropólogo del equipo y a mí me encargaban todo lo que no encajaba en las demás disciplinas. Por ejemplo, el concepto de dinamización social para el que las demás disciplinas no disponían de herramientas teóricas ni prácticas lo pudimos abordar desde la Antropología. Esto supuso muchas horas de despacho con Elías, de lecturas que él me recomendaba y

otras que el mismo se obligaba a hacer para ayudarme, y en esta interacción fuimos consolidando conceptos y estrategias. De este modo pudimos dar respuestas a los temas que se nos demandaban y fueron unos años de intensa actividad.

*Abordar desde la formación la comprensión del hecho social y aportar soluciones.*

En poco tiempo la EPASA se convirtió en un centro de referencia tanto dentro como fuera de la administración pública andaluza. Se fue creando un modelo de gestión muy eficaz para abordar toda la Comunidad Autónoma desde cada provincia con una gran flexibilidad y un grupo de profesionales muy implicados en el proyecto. Diputaciones, mancomunidades y ayuntamientos acudían con demandas de formación, pero también técnicos, asociaciones de voluntariado y numeroso personal formaban parte del entorno de la Escuela. Y por supuesto las Escuelas de Tiempo Libre y Animación Sociocultural privadas que fueron reconocidas y desarrollaban un importante trabajo en la formación de animadores y monitores. En palabras del Gerente de la EPASA, el pedagogo Juan Díaz, fueron para la institución unos años de gran efervescencia social y mucho rigor científico que aportaba Elías al trabajo diario.

*Los jóvenes andaluces de los noventa.*

A partir de la puesta en marcha de la EPASA en 1988 se empiezan a establecer contactos con otras administraciones, centros e instituciones dedicados a la formación e investigación en temas sociales y de juventud tanto en España como en Europa. En 1989 empezó a tomar forma la idea, impulsada desde la Dirección General de Juventud, de que era necesario tener una imagen “real” de la juventud andaluza. Sobre todo que huyese de estereotipos y generalidades. La hipótesis de partida era que los jóvenes andaluces no constituyen un sector de población homogéneo (Junta de Andalucía 1993: 17).

Hasta este momento la percepción de los jóvenes dentro de las administraciones y de las políticas de juventud respondía a un conjunto de mantras, percepciones y estereotipos que, repetidos, parecía que eran inamovibles. Las denominadas políticas de juventud en primer lugar dependían del modo en cómo los políticos percibían a los jóvenes. A veces da la impresión de que un problema se crea a partir de dónde se ubica. Y les invito a reflexionar cómo se ubicaban administrativamente y las respuestas que se les daba a los jóvenes an-



daluces a finales de los ochenta y primeros años de los noventa: los jóvenes empezaron siendo un “problema cultural” porque la parte de la administración responsable de las políticas estaba en la Consejería de Cultura en 1988. Más tarde las competencias pasaron a la Consejería de Asuntos Sociales porque los jóvenes se consideraban un problema social en 1993. De nuevo hay un cambio en 1995 cuando se crea el Instituto Andaluz de la Juventud y se adscribe a la Consejería de Presidencia ¿sería que los jóvenes eran considerados un problema político? Esto nos da una pista para analizar la posición y evolución de los jóvenes y de las respuestas que han ido recibiendo desde la administración autonómica con las denominadas “políticas de juventud”.

En los años finales de la década de los ochenta se percibía con preocupación el retraso de la incorporación de los jóvenes al mundo del trabajo y a las responsabilidades adultas. A partir de un contacto con técnicos de juventud de la Región del Véneto (Italia) y de la Universidad de Padua en 1989 surge la oportunidad de, trabajando con su experiencia, poder acometer en Andalucía un trabajo similar que nos permitiese obtener un informe sobre los jóvenes que sirviera de base a la definición de políticas y recursos para la juventud.

El trabajo de campo estaba terminado en la primavera de 1991. El cuestionario había generado una cantidad importante de datos que se tardaron dos años en poder sistematizar y organizar para poder presentarlo. Los ámbitos de estudio se referían a la práctica totalidad de la vida de los jóvenes:

1. La vida cotidiana del joven andaluz.
2. El entorno familiar del joven andaluz.
3. Afectividad y sexualidad en las relaciones personales.
4. Educación y situación de los estudios.
5. Situación laboral y recursos económicos.
6. Cultura política y espacios para la participación.
7. Ocio y deportes entre los jóvenes.
8. Actitudes y comportamientos ante el hecho religioso.
9. Actitudes y comportamientos ante las drogas.
10. Delincuencia y marginación.
11. Los jóvenes ante el SIDA.
12. Algunas posturas ante el mundo.

El Cuestionario fue minucioso y se obtuvo un volumen de datos muy extenso y que había que trabajar por grupos de edad, territorios y género. Este trabajo me tocó desarrollarlo junto con Charo Andreu, con la que compartimos una buena cantidad de horas de trabajo. Una vez organizados los resultados y hecho el análisis básico que correspondía había que darles sentido y significado. Esta tarea le correspondió a Elías Zamora, que había sido el impulsor del informe y preparó el artículo que encabezaba la publicación: *Juventud y Cultura Juvenil en la Andalucía de los 90. Los Jóvenes en la Sociedad de Consumo*.

Uno de los aspectos más interesantes del artículo era la aproximación conceptual y la definición de juventud. Esta definición fue una de las que más controversias generaban cuando nos tocó ir presentando en diferentes foros de la Comunidad Autónoma los resultados de la investigación. Las políticas de juventud habituales definían su objeto con criterio basado en la edad: joven es aquel que tiene entre 18 y 29 años y se crea un grupo más o menos homogéneo sin tener en cuenta otra diferenciación. Elías introducía el criterio social y cultural y aportaba una buena cantidad de datos procedente de la etnografía antropológica. Joven es aquel que aún no había creado un grupo doméstico ni había contraído obligaciones con la sociedad en la que vivía. Si contraes obligaciones eres considerado un adulto, por lo que podía haber adultos de 18 años y jóvenes con 40. Esta primera idea dio mucho juego para el debate y abrió una aportación antropológica que agitaba los razonamientos y las discusiones.

El estudio de los jóvenes ya ponía en evidencia algunas constantes en el imaginario colectivo y en el discurso político cuando hacían referencia a la juventud en Andalucía:

- Por un lado el retraso en la edad de emancipación de los jóvenes con respecto a la familia de origen. Esto evidenciaba una situación económica difícil en la que un porcentaje muy bajo de jóvenes obtenían ingresos procedentes de su trabajo mientras la inmensa mayoría dependían de la *fundación familiar*; en palabras de Elías.
- Además, la singularidad de que por ser mujer se tenía una dificultad añadida en el proceso de emancipación fuera de la vía matrimonial. Se empezaban a percibir las barreras para el ingreso en el mercado laboral por su género.
- La brecha territorial que se detectaba en el acceso al mercado laboral entre jóvenes del mundo urbano y del mundo rural muy en contra de los que residían en ciudades.

- En general en Andalucía se podía ya evidenciar con los datos obtenidos que los jóvenes andaluces estaban muy por debajo en su capacidad de emancipación en referencia al resto de jóvenes españoles.
- Elías dibujaba también a la juventud de manera dinámica y definiendo cuándo se convierten en protagonista en las sociedades urbano-industriales. A finales de los setenta emergen como actores cuando se inician las grandes revueltas de los jóvenes frente al mundo que no les gusta y que están diseñando los adultos. Es el momento en que caen los tópicos (yo creo que aún persisten) de *juventud como tiempo de idealismo, creatividad y vitalidad más propia de los cachorros de la burguesía capitalista y que poblaban las aulas de las viejas universidades* (Junta de Andalucía 1993: 30).

De este modo Elías, en la primera parte del informe, hace un abordaje directo al mundo de los estereotipos sobre los jóvenes y que radica tanto en una definición del propio concepto de juventud añadiéndoles más matices y criterios, que a mi juicio lo enriquecen, como al mismo tiempo abordarlo un modo dinámico destacando su carácter evolutivo y ligado a las condiciones socioculturales de cada época. De este modo iban configurando modelos que después deberían inspirar las políticas de juventud.

También la denominación “cultura juvenil” tuvo su repaso por parte de Elías, y analizaba el concepto de “subcultura juvenil” que se desarrollaba en un *diálogo de oposición con el sistema cultural dominante y son el reflejo de los grupos culturalmente subordinados por resolver las contradicciones y problemas con el grupo social dominante* y deja claro que las subculturas no son desviaciones sino modos de vida adaptativos a la cultura dominante y generadores de cambios sociales (Junta de Andalucía 1993: 34).

De este modo el autor, que habla de “juventud” y no “juventud andaluza”, deja colocados todos los elementos que pueden ayudar a abordar el tema desde un posicionamiento que integra todos los elementos posibles para definir estrategias y métodos de trabajo para y con los jóvenes. Y además de un modo flexible. Desde esta perspectiva se podían romper estereotipos y modelos perniciosos que definían las políticas que se aplican a los jóvenes. Con estos informes y el trabajo de muchos expertos se aportaron muchas pistas y reflexiones. ¿Se aprovecharon desde la Administración? En mi humilde opinión creo que no. Quizás faltó el trabajo de traducir los datos y desarrollar una metodología de reflexión con los técnicos y los políticos.

### *La Sierra Sur también existe*

En 1995 inicié mi primer proyecto empresarial orientado a la formación y consultoría de instituciones y empresas. Escuela de Empleo se funda en Sevilla como grupo de profesionales interesados en dar respuestas a un conjunto de temas que en aquel momento estaban de radiante actualidad: nuevos yacimientos de empleo, orientación e inserción laboral. Teníamos la intuición que era necesario formar y reciclar a los dinamizadores e intermediarios sociales para el desarrollo de proyectos y programas que impulsaran la mejora de los ciudadanos, especialmente los más vulnerables, en el mercado de trabajo. Escuela de Empleo sigue siendo una organización que imparte formación y gestiona proyectos educativos con el objetivo de elaborar productos formativos que se adecuen a las necesidades de los nuevos profesionales en el área de las Ciencias Sociales aplicadas.

Con esta finalidad, y a partir del año 1995, el grupo de profesionales que formamos inicialmente la organización fuimos desarrollando diversas áreas de actuación que buscaban incidir desde diversos formatos metodológicos en desarrollo local, educación ambiental, empleo, animación sociocultural, ocio y tiempo libre, formación y nuevos yacimientos de empleo, intervención social, etc.

En aquel escenario la Antropología, tal y como defendía Elías Zamora, también servía. Era una disciplina capaz de analizar de forma global los procesos sociales y sistematizarlos para poder trabajar con los profesionales que estaban a pie de calle. Fueron unos años de efervescencia debido también a la llegada de fondos europeos y abundantes recursos para impulsar programas de formación e investigación en Andalucía.

Y de nuevo tuve la oportunidad de poder trabajar con Elías en un proyecto que recibió por nombre *Estudio sobre emigrantes retornados y emigrantes temporeros, y análisis de los recursos endógenos existentes en los municipios de la mancomunidad de la Sierra Sur de Sevilla, para la prevención de las migraciones de temporada y la integración sociolaboral de los emigrantes retornados.*

### *El economista camuflado y los antropólogos peñiguera*

El proyecto estaba impulsado por la Consejería de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía y concretamente la Dirección General de Acción e Inserción Social. Tenía por objetivo “*emprender un plan de dinamización económica del*

*territorio que permita, en un plazo medio, disminuir el nivel de dependencia del exterior de sus habitantes, evitando así la emigración de temporada, y procurando la integración laboral de los emigrantes retornados. Se pretende que este plan se fundamente en los recursos endógenos del territorio, sea desarrollando las iniciativas económicas actualmente existentes, o impulsando otras nuevas basadas en las potencialidades explícitas o implícitas del territorio”* (Escuela de Empleo 1998).

El proyecto estaba dividido en dos partes. La dirigida por Elías Zamora era la parte del análisis sociocultural, en la que se trataba de analizar los perfiles sociales, las características de la migración de temporada y el análisis de los emprendedores locales, así como los recursos endógenos que podrían orientar un plan a corto plazo de dinamización social. Había una segunda parte en la que trabajaba un grupo de economistas con quien creo recordar que al menos mantuvimos una reunión. Tras esa reunión con un economista (que llevaba unos curiosos pantalones de canutillo) bromeábamos con Elías si mancharía las ruedas de su flamante coche de alta gama por las carreteras de la Sierra Sur y, entonces, un buen número de baches. Con el tiempo tuvimos noticias de que el economista, en su despacho de la capital, había realizado unos magníficos cuadros macroeconómicos sin pisar ninguno de los tres municipios objeto de estudio.

Pero claro, nosotros éramos los antropólogos y nos arremangamos desde el primer momento. Se constituyó un equipo con tres investigadores de campo. Quiero recordar a Olga Soto Peña, Juan Manuel Barrera Ortiz y José Antonio Pérez Navarro, que tan gran trabajo de campo desarrollaron. Desde Escuela de Empleo gestionamos la parte económica y laboral del proyecto y la dirección la asumió Elías Zamora. Nos instalamos en el territorio y al menos durante dos meses se realizó un intenso trabajo de campo: recogida de información, grupos de discusión, entrevistas, lectura de documentos, análisis de datos que nos proporcionaban los tres ayuntamientos de la Mancomunidad de la Sierra Sur (Martín de la Jara, Los Corrales y El Saucejo) y numerosos viajes semanales para supervisar el trabajo *in situ*. Los antropólogos no podíamos camuflarnos y de eso hicimos nuestra seña de identidad trabajando sobre el territorio e insertos plenamente en sus tramas. Unos auténticos pejiaguas.

*Leer el territorio para comprender las soluciones.*

Elías siempre marcó un nivel alto de intensidad en el trabajo para todo el equipo. Se dedicaron muchas horas a “leer el territorio”. Empezamos con un

análisis de la estructura socioeconómica de la mancomunidad de la Sierra Sur y se puso mucho énfasis en conocer todas las características de la población emigrante: perfiles, estrategias, aspiraciones y valores eran uno de los ejes fundamentales para conocer el territorio. Se realizó un trabajo en profundidad con los emprendedores locales para conocer su visión del desarrollo socioeconómico y se pudieron percibir los factores socioculturales de bloqueo.

Y a partir de toda esa ingente cantidad de información se trabajó en propuestas que, partiendo del núcleo sociocultural del propio territorio, permitiesen una dinamización socioeconómica así como un completo listado de programas y recursos que en ámbitos europeos, estatales y autonómicos estaban orientados al desarrollo local.

*Allí donde no había llegado nunca un antropólogo.*

En la introducción al Informe Final escribía Elías:

*“La experiencia ha demostrado que los procesos de desarrollo que atienden fundamentalmente a variables de tipo económico, no siempre tienen los resultados deseados, sobre todo si se trata de procesos de desarrollo de pequeños territorios rurales. En estos casos, es preciso tener en cuenta fundamentalmente las condiciones socioculturales de la población que es a la vez protagonista y destinataria del proceso de desarrollo. De modo que resulta esencial la congruencia entre las condiciones culturales de la población y las iniciativas económicas que se emprendan” (Escuela de Empleo 1998:7).*

La clave para entender el papel de los antropólogos en los proyectos de desarrollo tenía este punto de partida. Por fin los factores y condiciones socioculturales podían ser examinados y a partir de ahí orientar acciones para el desarrollo de los territorios.

Otra de las claves que se aportaba desde el texto es que el “éxito de todo programa de desarrollo endógeno está supeditado a la participación activa y directa de los vecinos de los territorios donde se ejecutan en todas las fases de su realización. Al mismo tiempo resulta necesario dotar a la población de los conocimientos, habilidades y actitudes que les permitan ubicarse laboralmente en el nuevo escenario que se diseña” (Escuela de Empleo 1998:9).

En los años noventa esta afirmación era importante porque veníamos de una tradición de proyectos de desarrollo local marcadamente economicistas y

sin relación alguna con los factores socioculturales de los territorios. Esto suponía poner el foco en las personas, las redes sociales, los valores y las aspiraciones como elemento de partida para cualquier intervención. Pero además mediante *la participación activa y directa de los ciudadanos*. Esto lo habíamos aprendido en los años que habíamos trabajado en la Escuela Pública de Animación Sociocultural. Por fin llegaban los antropólogos a territorios novedosos en Andalucía y podrían, con sus herramientas y métodos, salir de los muros de la Academia y entrar con paso firme en el tejido productivo real. Pero si lo hemos logrado o no es otro debate. Empeño pusimos.

*El proyecto de Melilla: las Relaciones Interétnicas y Multiculturalidad en el Mediterráneo Occidental.*

La última década del siglo XX se convirtió en un foco de eventos y reconocimientos de aniversarios de diferentes hitos en toda España. El dinamismo y empuje de la propia sociedad, así como los ámbitos académicos y empresariales, impulsaron el V Centenario del Descubrimiento de América, que fue celebrado en la ciudad de Sevilla con una Exposición Universal en el año 1992. Por otro lado la ciudad de Barcelona, en ese mismo año, celebró unos muy importantes Juegos Olímpicos que fueron seguidos en todo el mundo. Unos años más tarde, aunque a menor escala, la Ciudad Autónoma de Melilla decidió celebrar y reconocer los 500 años de su fundación en 1997 en el marco de la Corona de Castilla por la Casa de Medina Sidonia.

Melilla está enclavada en el norte de África y presenta un conjunto de peculiaridades y características socioculturales que la hacían muy atractiva para el trabajo de los antropólogos. Así es como un par de años antes y, de la mano del Jefe de Proyectos de la Sociedad V Centenario de Melilla, Ricardo Domínguez Llosa, se nos hizo llegar el interés por acoger propuestas de cara a dicho evento. A partir de ese momento y, dedicándole un trabajo importante Elías Zamora y quien escribe estas líneas, empiezan a darle forma a un Simposio Internacional como parte de las actividades y que tuvo lugar los días 29, 30 y 31 de octubre de 1997 con el título de *Relaciones interétnicas y multiculturalidad en el Mediterráneo Occidental*.

Este Simposio nos ofreció la oportunidad de entrar en contacto con una cantidad importante de autores e investigadores, la mayoría del ámbito de las Ciencias Sociales y la Antropología, y supuso una relación intensa, variada y con muchas miradas del asunto sobre el que trataba el evento. El Simposio dio

lugar a la publicación de las actas por parte de la Sociedad V Centenario de Melilla, y que se convirtió en poco tiempo en obra de referencia y muy citada desde el momento de su publicación (Zamora y Maya 1998).

El objetivo sobre el que se trabajó fue la imagen de un futuro asentado sobre la base del encuentro de diferentes culturas, apoyado sobre la tolerancia y el respeto a la diferencia que ha de cobrar un protagonismo cada vez mayor en nuestra sociedad. Desde la perspectiva del patrimonio, el reconocimiento de la importancia de la pluralidad resulta hoy esencial; por ello, iniciativas como ésta, en un ámbito donde las influencias entre España y el Norte de África son tan ricas, deben ser valoradas.

El Simposio se estructuró en tres grandes áreas:

- Desarrollo de los estudios sociales y culturales en el Norte de África.
- Migraciones y relaciones interétnicas en el Mediterráneo Occidental.
- Antropología y Sociología del Norte de África.

Tras un número de 33 ponencias presentadas en el Simposio se estructuraba la publicación con los siguientes bloques:

1. El Mediterráneo, un mar que une.
2. Migraciones y relaciones interétnicas en el Mediterráneo Occidental.
3. La construcción de la multiculturalidad.
4. Melilla, una ciudad multicultural.

#### *Enfrentarse a las relaciones entre grupos culturales diferentes.*

A partir del inicio de los trabajos de diseño y organización del Simposio empezamos a darnos cuenta de que había un fondo complicado y difícil al que tendríamos que enfrentarnos. El crisol de las diferentes culturas, sus relaciones internas en la ciudad de Melilla y con el entorno exterior de la ciudad, se iba a convertir en un rompecabezas al que teníamos que hacer frente y aprender a sortear para conseguir reunir en el evento a científicos sociales de ambas orillas.

Para el equipo formado por Elías Zamora, Ricardo Domínguez como experto sobre el terreno, y este que escribe se nos presentó como un reto componer este “laboratorio cultural” donde en unos pocos kilómetros cuadrados se asentaba población de religiones diferentes: cristianos, musulmanes, judíos e hindúes, tradiciones paralelas y situaciones marcadas por la dificultad propia



de la convivencia. Por otro lado, geoestratégicamente Melilla se sitúa en relación de vecindad con el Reino de Marruecos, zona fronteriza donde se producen situaciones y hechos sociales con percepciones diferentes.

En definitiva, todo un espacio con muchos ingredientes para que la Antropología pudiera mostrar que era capaz de aportar análisis sociales y culturales, hacer comprensibles muchas de las situaciones que se estaban produciendo y proporcionar claves que permitiesen dar respuestas más eficaces. Este fue el objetivo que nos marcó Elías Zamora desde el primer momento.

### *La compleja realidad de Melilla y el Mediterráneo Occidental*

La ciudad de Melilla se percibió como un prototipo de espacio multicultural que generaba una oportunidad importante para observar y reflexionar sobre los problemas y situaciones que se daban entre los pueblos de ambas orillas del Mediterráneo y, tal como impulsó Elías, poder abordar el concepto de *mediterraneidad* (Zamora 1998: 14).

El Simposio quería convertirse en un espacio de debate sobre los estudios de multiculturalidad y las relaciones interculturales en España, ofrecer un foro de encuentros e impulsar el interés de los jóvenes investigadores españoles por las culturas mediterráneas. La estructura del mismo se organizó con sesiones encargadas a especialistas reconocidos en la materia donde se abordasen reflexiones sobre aspectos relevantes de las culturas y los pueblos del Mediterráneo occidental, así como sus relaciones y claves para comprender el contexto en el que estábamos trabajando. De este modo participaron en los mismos profesionales como Rafael Valencia, Torcuato Pérez de Guzmán, Fermín del Pino, María Angels Roque, Bernabé López, Nozha Sekik, Sebastián Sánchez y Jesús Salafranca. También hubo sesiones en las que los investigadores presentasen sus trabajos de investigación y pudieran discutir todo lo que se aportó.

Elías Zamora inicia la publicación con un artículo: *El Mediterráneo: un mar de pueblos* (1998). En este artículo pone el énfasis en aquello que sirve para destacar lo que tenemos de común, que suele ser más difícil de ver que aquello que nos separa. En el artículo se recoge perfectamente la idea que siempre ha pretendido inculcar a sus alumnos y desarrollar en sus trabajos: que la Antropología aporte elementos significativos al debate y las necesidades de las sociedades actuales.

Elías destaca un fenómeno en los estudios sobre el Mediterráneo que es la parcialidad y la compartimentación que ha afectado a las miradas de las Cien-

cias Sociales. En muchos estudios se ha incidido sobre lo que separa y no lo que une, sobre lo que nos diferencia y no sobre lo que tenemos de común. Este era en su momento, y sigue siendo, un análisis innovador de cómo desde la Antropología se deberían abordar estudios como el que pretendíamos en la ciudad de Melilla. Pero se aprovecharon de manera ejemplar los recursos de los que disponíamos en aquel momento para hacer esta apuesta en forma de reflexión. Es cierto que hubo numerosos investigadores y científicos que desde la parte del Magreb excusaron, cortésmente, su presencia en el Simposio por más que se intentó explicar los fundamentos del simposio y el objetivo de los mismos. En esta presentación Elías lo deja en evidencia: “*cómo las propias Ciencias Sociales construyen sus análisis en respuesta a circunstancias que dependen de las situaciones coyunturales y condiciones económicas en los que desarrollan su trabajo*” (Zamora 1998: 12).

Los dos enfoques sobre los que se construyen los análisis de la *mediterraneidad* van desde “*los intentos de buscar denominadores comunes a todas las culturas durante todos los tiempos [...] a la hipervaloración de la diversidad y las identidades en la visión de un Mediterráneo lleno de fronteras físicas y culturales de los discursos post-modernos*” (Zamora 1998: 13).

Y como sigue planteando Elías, tras la revisión bibliográfica sobre los estudios del Mediterráneo Occidental en España, el incremento del interés de los estudios sobre esta zona geográfica surge en España cuando a los *otros mediterráneos* se les considera un problema. A partir de estos momentos hay un incremento del interés de los estudios e investigaciones coincidiendo también con el ingreso de España en la Unión Europea, que nos asigna el papel de “guardián del flanco sur” y sus fronteras para vigilar a los “nuevos bárbaros”. En lo básico los estudios se centran en analizar la inmigración norteafricana, su magnitud y los problemas asociados, así como la opinión de los ciudadanos sobre la presencia cada vez mayor de estas poblaciones.

Frente a planteamientos reduccionistas “*el análisis de las relaciones interculturales y que las identidades étnicas son construcciones culturales que resultan de circunstancias históricas específicas y que no forman parte esencial de la naturaleza de las sociedades, podrían ser puntos de partida interesantes para una nueva interpretación de los problemas que hoy se presentan en el Mediterráneo y entre los mediterráneos*” (Zamora 1998: 12).

### *El maestro que trasciende el aula*

Este artículo ha sido una mirada retrospectiva a una fase de mi vida en la que con Elías Zamora y otros muchos docentes tuve una parte importante de

aprendizaje y experiencias vitales en los muros de la universidad. Con Elías mi experiencia trascendió esas paredes y se enriqueció en el día a día, en la gestión diaria de los proyectos y la convivencia, pero el aprendizaje no solo es impartir conocimientos sino inspirar cambios y entendimiento. Gracias, maestro.

### *Referencias*

- Escuela de Empleo (1998): *Memoria del Proyecto*. Sevilla. Inédita
- Junta de Andalucía (1993): *Los jóvenes andaluces de los 90*. Sevilla: Consejería de Asuntos Sociales, Junta de Andalucía.
- Zamora Acosta, Elías (1998): “El Mediterráneo, un mar de pueblos”, en E. Zamora y P. Maya (eds. ): *Relaciones interétnicas y multiculturalidad en el Mediterráneo Occidental*, Melilla: V Centenario de Melilla: pp. 11-16.
- Zamora Acosta, Elías y Pedro Maya Álvarez (eds. ) (1998): *Relaciones interétnicas y multiculturalidad en el Mediterráneo Occidental*. Melilla: V Centenario de Melilla.



## **Una mirada hacia atrás antes de continuar la marcha**

*Rufino Acosta Naranjo*

Justo cuando principiaba el milenio, en el año 2002, Elías Zamora y yo dejamos nuestros grupos de investigación respectivos para crear uno nuevo a través del que poder canalizar inquietudes compartidas y que diera más cabal cuenta de nuestros intereses y propuestas de quehacer universitario. Bajo su dirección nació el grupo Cultura, Ecología y Desarrollo de Pequeños Territorios, GICED, al que pertenece o ha pertenecido un buen número de quienes escribimos este libro de homenaje. Su título comporta una evidente declaración de intenciones. Por un lado, la de dar continuidad y visibilidad a la Antropología más allá de la Academia. Por otro, la de situar en el centro el desarrollo, la mejora de las condiciones de vida de las gentes y la dinamización social. Y finalmente poner de manifiesto la importancia que las interacciones en los ecosistemas tienen en la historia de la Antropología y también en el contexto de la crisis ecológica contemporánea. Frente a otros adjetivos como local, rural, etc., quiso Elías que la demarcación de nuestro terreno quedara referida por la expresión pequeños territorios. Evocaba ello en parte aquella idea de que lo pequeño es hermoso y venía a cuento tanto por mi pulsión por el estudio de los pueblos y comarcas, como también por su experiencia en la aplicación práctica de su desempeño, tanto en Lucena como en Martín de la Jara. En la dinamización y el desarrollo habíamos coincidido también en años previos en la Escuela Pública de Animación Sociocultural de Andalucía de la que, como se ha dicho páginas tras, él fue director; uno de los primeros antropólogos de España que asumía la responsabilidad de un organismo centrado en la formación para la intervención directa en la realidad social y en la dinamización misma.

Todo ello había hecho que Elías tuviera que afinar las herramientas antropológicas para ese propósito pragmático, a la vez que la intervención precisara de aportes teóricos para entender las prácticas. Fue por ello, por ejemplo, que llevó a cabo el estudio sistemático tanto de Luhman y su teoría sistémica como, y sobre todo, de Bourdieu para comprender el fundamento e implementación de las prácticas sociales, y sus conceptos de hábitos, campo y capitales, muy fértiles para explicar las estrategias económicas, las iniciativas de emprendimiento y la orientación del desarrollo y el planeamiento urbano, para lo cual fueron banco de pruebas y motor de pensamiento tanto Lucena como la Sierra Sur de Sevilla, especialmente Martín de la Jara donde, como se ha descrito anteriormente, el equipo trabajó durante años.

También fue en los pueblos en torno a Osuna y La Lantejuela donde llevamos a cabo un proyecto pionero en participación pública, en este caso sobre gobernanza del agua, para lo cual nuevamente indagamos en la Sociología y la Filosofía, más concretamente en la Teoría de la Acción Comunicativa de Habermas, pero también en el tuneado de los métodos y técnicas de investigación antropológica para su aplicación como herramientas que habilitaran en la gestión de la participación, la cristalización de los discursos de grupo, el empoderamiento de aquellos con menos recursos para la negociación y el debate y, finalmente, para el diálogo entre actores sociales e instituciones. De este proyecto y sus herramientas participó también Ramón Rodríguez Franco, que algunos años después creó Cactus, investigación cualitativa y comunicación, que es un claro ejemplo de emprendimiento a partir de la Antropología y de la aplicación de la disciplina en el mundo de la empresa y de la participación social.

En Zacatecas, México, con un proyecto de la Agencia Española de Cooperación al Desarrollo, continuamos haciendo confluír nuestra trayectoria y bagaje, el suyo en migraciones en la Sierra Sur y el mio en desarrollo rural y Agroecología en Extremadura y Andalucía, para indagar en el potencial de los recursos y los saberes de los migrantes mexicanos de cara al desarrollo de sus lugares de origen.

Como puede verse, la aplicación del conocimiento antropológico y la defensa de una nueva imagen de la Antropología, que ayudara a su visibilidad y reconocimiento social, han sido una constante en la trayectoria de Elías Zamora. Como divisa siempre tuvo la de aprender a pensar y a dialogar para formarse en Antropología, entrenar la mirada, ya que nuestra disciplina es una manera de mirar las cosas, como siempre nos decía, y una constante refacción

entre la teoría y la praxis. En esa misma lógica es en la que ahora nos encontramos parte de los miembros del GICED cuando nos implicamos en pequeños territorios, en los pueblos como Valverde de Burguillos (Badajoz) donde nuestros alumnos llevan a cabo cada año sus Trabajos Fin de Estudios para hacer frente al despoblamiento, como una forma de transferencia de conocimiento en colaboración con la sociedad civil, en este caso con la Plataforma Activa Valverde. Y, como aprendimos en otros casos, nos paramos a pensar la realidad, a entender los procesos antes de poder actuar sobre ellos. De ahí que, como en otros lugares y otros tiempos, ahora toque sentarse a pensar y antes de posteriores formalizaciones y formalidades, con la mente abierta y la concepción de la realidad como enigma, pongamos por escrito las reflexiones sobre las líneas de trabajo y los problemas sociales que nos ocupan y preocupan.





## *Parte II: Líneas de trabajo*



## **El final del mundo rural. Ciudad y despoblación al comienzo del milenio**

*Rufino Acosta Naranjo*

*Introducción: pasado y presente de las relaciones pueblo-ciudad.*

Las diferencias y las relaciones dinámicas entre campo y ciudad han sido una constante histórica, y digo histórica porque es convención que el paso de la Prehistoria a la Historia acontezca precisamente con el surgimiento de la ciudad en el Neolítico, y sea a partir de ahí que se hable de civilización. Cosa bien distinta es que a menudo se nos olvide que la mayor parte del tiempo que la humanidad ha habitado el Planeta ha transcurrido por ámbitos preurbanos. Sea como fuere, la aparición del fenómeno urbano dio lugar a la distinción de lo rural que, con evidentes diferencias de escala y significación, perdura hasta los tiempos presentes, pero no sabemos si después de hoy podremos seguir hablando de tal dicotomía habida cuenta del sangrante asunto de la despoblación.

Muchas han sido las épocas históricas en que se ha hablado de finales en el mundo rural, y todas ellas han traído como consecuencia paradójica una revitalización y efervescencia de reflexiones e ideas en torno al objeto en desaparición pues, como suelo decir, toda miseria genera sus profesionales. En efecto, a finales del siglo XIX y principios del XX el populismo ruso, los folklorismos y diversos nacionalismos tenían un algo de retorno a raíces o esencias que se decían en declive debido a las dinámicas de industrialización. Ya fueran los populistas rusos, los nacionalistas alemanes o vascos, los folkloristas en toda España y otros países y los antropólogos de diverso pelaje y condición, todos se hicieron visibles en su rescate de un mundo que barruntaba su ocaso. En todo ello podemos discernir perspectivas ideológicas tanto reaccionarias como

revolucionarias, fiando la materialización de los proyectos políticos a sujetos sociales que se suponían opuestos a la ciudad, el capitalismo, el comunismo, la modernidad o cualquier otro demonio identificado por los defensores de lo que creían sólidos valores espirituales o comunitaristas. Más allá de lo certero de sus diagnósticos y lo razonable de sus propuestas, hay que señalar dos cosas al menos. Por un lado, se creó un corpus teórico y un inventario de formas de vida que nutrieron, por la parte que nos toca, la Antropología y la Sociología Rural, entre otras cosas a partir de la Antigua Tradición de los Estudios Campesinos. De otra parte, el proceso de urbanización e industrialización y mudanza cultural prosiguió imparable su camino.

Desde la modernización, tanto liberal como marxista, el siglo pasado fue avanzando al paso de la idea de la desaparición del campesinado, hasta que en los años cincuenta y sesenta algunas evidencias vinieron a cuestionar la autenticidad de su acta de defunción. En efecto, los campesinos tuvieron un evidente protagonismo en las revoluciones china, vietnamita o cubana, lo que dio que pensar a los intelectuales, conformándose la Nueva Tradición de los Estudios Campesinos, con Palerm, Hobsbawn, Galeski, Shanin, Newby o Sevilla Guzmán como destacados representantes. Se decía que, a pesar de la arrolladora dinámica de subordinación de los campesinos al capitalismo, estos seguían existiendo y manteniendo sus lógicas productivas, sociales, ecológicas y políticas, subsumidos formal pero no realmente al modo de producción dominante. Se acuñaron distintos conceptos de campesinado, como categoría sociohistórica, en ocasiones de manera abierta, hablando de grados de campesinidad, y se clamó por la recuperación de las formas de manejo campesinas como garantía de sustentabilidad en un mundo en que la crisis ecológica era evidencia de otra crisis, la civilizatoria, de la que precisamente la industria, la ciudad y sus metabolismos eran los principales responsables. Más allá de la pérdida de centralidad económica, los servicios de los ecosistemas, y los de los agroecosistemas campesinos muy principalmente, parecían un activo y una moneda fuerte en las relaciones de intercambio entre campo y ciudad. Ante la evidencia de la absorción de la agricultura por la agroindustria, frente a la constatación de la pérdida de la mayor parte de los rasgos de la campesinidad por parte de los productores rurales de los países del Norte, se aducía que en el Sur la mayoría de los agricultores conformaban sociedades campesinas.

En la segunda mitad del siglo pasado el campo y el pueblo siguieron existiendo en Europa, a pesar de que los antiguos campesinos devinieran en agricultores, en pequeños propietarios rurales. Eso fue así aun cuando se diera

un fuerte proceso de emigración rural, de disminución de la población activa agraria, de mecanización e industrialización, y de que ciertas áreas concretas, especialmente de montaña e interior, se encontraran con un grave problema de vaciamiento. Es este precisamente el mal que se generaliza en Europa, y en nuestro caso en España, entrados en el tercer milenio y, al igual que sucedió en los anteriores finales anunciados de lo campesino, resurge un interés por lo rural que había estado mortecino en las Ciencias Sociales, las cuales habían dejado de ocuparse de la agricultura y el pueblo, centrándose si acaso levemente en la dimensión ambiental o paisajística del agro.

A mediados de la segunda década del presente siglo, y todavía inmersos en los efectos de la crisis financiera de 2008, empiezan a aparecer títulos que suponen una campanada en el universo de los libros, empezando por aquellos que giran en la órbita de la literatura o la crónica. Es cuando Sergio del Molino acuña el término de la España vacía, que luego se reetiqueta como vaciada, y surge como subgénero una literatura que María Sánchez denomina sepultureira, por cebarse en las parte más tristes, negativas y paralizantes de las comunidades en despoblación. A este respecto, conviene no olvidar que España es, tras Estados Unidos, el segundo país del mundo donde más dinero mueve el negocio funerario.

Bromas aparte, esta situación supone un salto, no solo cuantitativo, sino cualitativo demográficamente. Las ciudades no han dejado de crecer en Europa Occidental desde el Neolítico, excepción hecha del final del imperio romano, y ha sido debido tanto a su crecimiento vegetativo interno como a la emigración desde el medio rural. Ahora bien, campos y pueblos, gracias a sus dinámicas de natalidad y mortalidad, mantuvieron, y a veces hasta aumentaron, sus efectivos demográficos durante la Revolución Industrial e incluso durante la Revolución Verde, aunque a partir de esta última comenzó claramente su declive. En el actual siglo se ha acelerado no solo la emigración, sino el envejecimiento de la población y el descenso de la natalidad, con lo cual se ha generado un crecimiento vegetativo negativo que pone en peligro la continuidad física de muchas localidades, mucho más allá del claro proceso migratorio.

Hay una metáfora de la percepción del paso tiempo, que se percibe más vertiginoso cuando se es más viejo, según van quedando menos años de vida, y es la del lavabo, cuyo fluir del agua apenas se nota cuando está lleno pero, cuando ya sólo restan unos dedos, sobre el agujero de desagüe aparece un frenético vortex. Algo parecido puede decirse del proceso de pérdida de pobla-

ción en los núcleos rurales: ahora, cuando quedan pocos, es cuando vemos lo dramático y quizás irreversible de la dinámica.

Sea como fuere, la despoblación ha entrado en el imaginario cotidiano de toda la sociedad y en la agenda política. Los programas electorales hacen todos referencia a ello y se habla de la necesidad de un gran pacto ante lo que se ha definido como un problema de Estado, incluso ha irrumpido en el Parlamento una fuerza política que tiene por una de sus banderas la batalla contra la despoblación. Nadie niega la importancia de la despoblación y todos se lamentan por ello, o al menos aun nadie se ha pronunciado en el sentido de que resulte algo inevitable y que la pérdida del mundo rural no sea de lamentar. Pero, a día de hoy, no existe una estrategia política definida ante el fenómeno, entre otras cosas porque la magnitud y velocidad del proceso no se ha revelado hasta fechas muy recientes. No es extraño por tanto que no existan protocolos de actuación ante la falta de un diagnóstico certero de las causas y, por tanto, de los remedios al padecimiento. No quisiera que esto sonara a justificación de la pasividad de la sociedad y las administraciones, o una invocación del adagio de “a la parálisis por el análisis”. Lo que pretendo decir es que, en este caso concreto, hace falta plantearse seriamente un diagnóstico del fenómeno de la despoblación a escala global y a la vez local, puesto que se toca mucho de oído, siguiendo un supuesto sentido común, unas apreciaciones que se dan por evidentes o lógicas sin que se hayan sometido a la contrastación de los datos, sin saber cabalmente los motivos reales del abandono y las razones y discursos de los que deciden marcharse de los pueblos.

A la espera de un conocimiento más solvente de todo ello, me propongo aquí, sencillamente, hacer unas observaciones acerca de ciertos diagnósticos tópicos y a salto de mata, y que tienen que ver con las infraestructuras, los servicios, la educación o el empleo.

En primer lugar, es corriente aducir que el problema de la despoblación del medio rural deriva de la falta de infraestructuras y es, por tanto, la dotación de las mismas la solución que lo frenaría. Aunque pueda parecer un poco burdo y demagógico, porque correlación no implica covariación y causalidad, la despoblación ha ido en paralelo precisamente a la mayor dotación de infraestructuras y, en algún caso concreto que expondré más adelante, las infraestructuras son la rampa de despegue o la lanzadera del vaciamiento del agro. La despoblación como fenómeno evidente comenzó en España mucho antes de la dotación de las infraestructuras más relevantes en cuanto a carreteras, por ejemplo, pero el desarrollo de las mismas no ha frenado la tendencia, sino que

en muchos casos la ha acelerado. Hoy en día, el medio rural, al menos en el sur de España, que es la realidad que más conozco y he estudiado, dispone de las mejores dotaciones de infraestructuras para el transporte, redes eléctricas, telefonía, agua corriente, saneamiento, pavimentación, instalaciones deportivas y de otro tipo de toda su historia. Por las necesidades de densidad de población es evidente que nunca el medio rural podrá tener las mismas que la ciudad, con lo cual, la competencia con la urbe en este sentido es absurda.

En cuanto a los servicios, podemos decir algo parecido, ya que se ha dotado al medio rural de algunos de ellos de suma importancia, como podemos ver en el caso de la educación, sanidad o servicios sociales. El Estado de Bienestar se fue implantando en España sobre todo a partir de los años ochenta y ha seguido avanzando, aunque los recortes de la crisis financiera de 2008 han dejado su huella y siguen afectando a un buen número de personas. En el sur de España, los tan criticados subsidios de desempleo y las obras del PER/AEPSA y sus sustitutos garantizaron lo que ahora se puede llamar una renta básica a quienes sufrían los efectos tanto del sistema latifundista meridional como del proceso de modernización de la agricultura. Algo parecido podemos decir de las subvenciones de la Política Agraria Común respecto de los propietarios. Unos y otros lograron mejorar las rentas de la población rural, a la vez que facilitar infraestructuras al medio y ralentizar el declive demográfico.

A nadie se le escapan tampoco los efectos perversos que todo ello ha tenido. Por una parte, los subsidios y el sistema que daba acceso a ellos generaron cierta corrupción, clientelismo y dependencia del Estado, que en mi opinión ha devenido relativamente escasa habida cuenta de la transversalidad de las prácticas, de la generalización de las dinámicas independientemente de la fuerza política que gestionara el sistema. Hablar de voto cautivo es una exageración, y los resultados electorales así lo prueban. Votar de acuerdo a las opciones que favorezcan los intereses personales y económicos propios es una práctica universal, tanto en trabajadores como en empresarios, o en cualquier otro colectivo. Sin embargo, lo más lesivo del sistema de subsidios tal como se ha desarrollado es, desde mi punto de vista, la acomodación y la inhibición del emprendimiento, por un lado, y del espíritu crítico, por otro. En efecto, la sociedad volvió acomodaticia, falta de alicientes para innovar en el propio territorio y la actitud de cuestionamiento y denuncia decae si se está inserto en alguna modalidad de componenda.

En cuanto a las subvenciones de la PAC, han terminado en muchos casos favoreciendo a los propietarios con más tierras y recursos, y en buena parte a

no residentes en el medio rural, drenándose en gran medida hacia el consumo suntuario en las ciudades.

Finalmente, no son pocos los lugares del sur donde se ha invertido mucho dinero en infraestructuras ociosas, subutilizadas, que se hacían porque, si no, se perdía el dinero disponible para ellas, pero sin que hubiera necesidad real. Pienso en muchas instalaciones deportivas, casas de la cultura, mercados, centros de interpretación, museos y edificaciones de toda laya, en algunos casos semiabandonados o generando gastos de mantenimiento inasumibles.

En el sur, las condiciones de vida y los ingresos de los que se quedaron en los pueblos mejoraron notablemente en el último tercio del pasado siglo y el inicio del actual. La juventud tuvo acceso a los estudios, de tal manera que el nivel de instrucción mejoró notablemente, y fue un mecanismo de movilidad social sin precedentes. Eso sí, a escala nacional, las zonas rurales fueron incrementando en negativo su diferencial de rentas con las áreas urbanas.

En cuanto a la tercera razón que se aduce para explicar la emigración, la del empleo, sí que es innegable un retroceso como resultado de la modernización agraria, ya sea como consecuencia de la sustitución de mano de obra por tecnología, por abandono de actividades productivas en zonas con pocas aptitudes o por extensificación, como sucede con amplias zonas de sierra o de dehesa en Extremadura y Andalucía. Ahora bien, la realidad del campo es muy diversa, con espacios agrarios que ofrecen ventajas comparativas desde el punto de vista de la productividad y el clima en los que se ha desarrollado una agricultura intensiva y/o mecanizada y muy demandante de mano de obra, como las tierras de invernaderos o cultivos bajo plástico de Almería, Huelva o las Vegas del Guadiana. A la hora de comparar los procesos que tienen lugar en pueblos y campos de Europa, por ejemplo, es preciso tener en cuenta que España es por lo general un país relativamente pobre desde el punto de vista de la productividad del agro, excepción hecha del Valle del Guadalquivir o Ebro. Las tierras de nuestras montañas y mesetas tienen un potencial muy limitado, comparado con el mundo de la agricultura centroeuropea por ejemplo, tanto por suelo como por clima, lo que repercute finalmente en la capacidad de producir y dar empleo.

Sin embargo, y junto a todo ello, hay que tener en cuenta que ha habido también un proceso de diversificación productiva en el medio rural, que se ha terciarizado en parte, aunque muy lejos del desarrollo de este sector en las ciudades. Encontramos ahora empleos en la Administración, el turismo rural, la hostelería y otros servicios que antes no existían en esa medida, si bien es



cierto que en las poblaciones de menor tamaño se ha dado una desaparición de actividades de pequeños talleres o artesanías, compensada en ocasiones con la creación de pequeñas industrias en polígonos industriales de pueblos, especialmente en los de mayor tamaño.

He desglosado estos rubros relativos a infraestructuras, servicios y empleo para intentar hacer ver que, aun siendo ciertas las carencias relativas, la razón por la que retrocede la población hasta umbrales preocupantes no son estas, o no son solo estas que se aducen de falta de dotación de recursos y de posibilidades vitales. El desarrollo de infraestructuras, servicios, educación y la oferta de algunos tipos de puestos de trabajo que ha tenido lugar en los pueblos del sur de España ha traído como consecuencia la emigración a las ciudades o a las cabeceras comarcales. Esto lo podemos ver ejemplificado en la cantidad de enseñantes, sanitarios, veterinarios, personal administrativo, trabajadores sociales, empleados de la banca, etc., de personas en definitiva que han adquirido una formación gracias al desarrollo del sistema educativo y a la mejora del nivel de renta en nuestro país y que cada día se desplazan al medio rural, a través de la importante infraestructura de autovías y carreteras que se ha creado, para ocupar puestos de trabajo en el campo o el pueblo. Si bien puede ser cierta la correlación que establece Camarero de que donde hay más despoblación es donde hay menos infraestructuras, que las carreteras actúan como una suerte de pegamento, en el sur de España y para estos perfiles profesionales, las carreteras no son un factor de retención de población, sino más bien una pista de despegue. En lugar de permitir a la gente de los pueblos ocupar empleos en las ciudades, ha ocurrido lo inverso, gente que reside en la ciudad, mucha de ella nacida en pueblos, realiza su trabajo allá y vuelve cada día a la urbe. Eso mismo sucede con trabajadores del campo que viven en cabeceras comarcales o incluso en ciudades pequeñas. A este respecto es significativo lo que se puede comprobar lejos del sur, por ejemplo en capitales de provincia castellanas, donde residen propietarios o arrendatarios de fincas que las trabajan aun viviendo en la ciudad.

También resulta paradójica la situación de algunas provincias en las que, a pesar de existir una bolsa de paro crónica en los pueblos, quienes se desempeñan en tareas agrícolas en zonas de agricultura intensiva son trabajadores inmigrantes. Las generalizaciones son odiosas e injustas, pero todo ello nos pone de relieve una realidad: la mayoría de la población no quiere vivir en el medio rural. Muchos jóvenes prefieren engrosar las listas del paro o del precariado urbano en lugar de trabajar en el campo o el pueblo. Aunque no sea una gene-

ralidad, hay empleos en fincas de dehesa que cuesta trabajo ocuparlos, a pesar de no estar mal retribuidos, al contrario de lo puede suceder con repartidores de Globo o Deliveroo en las urbes.

Hace meses escuché a un político septentrional decir que, si en su región hubiera buenas carreteras, un médico, por ejemplo, viviría en el pueblo y trabajaría en el hospital de la ciudad, porque la calidad de vida era mucho mayor. La realidad demuestra lo contrario: cuando las carreteras eran malas y llegar a la ciudad era un suplicio, los médicos vivían en los pueblos. Por cierto, que en el siguiente programa de televisión en que lo vi departir, el dirigente decía que a pesar de que todos los pueblos de su región estaban a menos de 45 minutos de la capital, la gente no quería vivir en ellos, y había que revalorizar la imagen de la vida rural. Traigo esto a colación no con ánimo de zaherir por la celeridad del cambio opinático, sino como evidencia de que aún no se tiene un diagnóstico del problema y las apreciaciones son más cambiantes que en otros asuntos, a medida que el debate se ensancha e intensifica.

Como en tantos otros, en todos diría, los asuntos en que la humanidad se debate, en este también hay que tener en cuenta las dimensiones tanto materiales como las ideáticas. Existe una base económica que pueda dar cuenta del despoblamiento, pero no es necesariamente la única con virtualidad causal, puesto que los imaginarios de los diferentes universos son igualmente potentes y explicativos, y se retroalimentan con los procesos materiales. Para nuestro caso, tiendo a pensar que la dinámica de concentración por razones económicas es la fuerza motriz y, así, una vez expandida la realidad del imperio urbano, tiende a desarrollar, por activa o por pasiva, un relato de esa superioridad moral sobre los espacios no urbanos que se enseñorea en las mentes de manera ubicua y conforma el urbanismo como ideal de buena vida y timbre de prestigio.

### *La expansión del fenómeno urbano y la hiperconcentración*

Como ya dijera hace mucho Harvey y Castells, lo rural y lo urbano son formas espaciales resultado de procesos de concentración que favorecen y se ven favorecidos por las lógicas del capitalismo avanzado. Apuntaban ellos las necesidades de consumo colectivo, de bienes y servicios, como una de las razones de estas formas. La crítica a estos planteamientos marxistas tenía que ver con el olvido de otras dimensiones, especialmente del papel de los agentes institucionales y grupos sociales en el favorecimiento de estas dinámicas. Lo cierto y

verdad es que el desarrollo de la sociedad industrial y de la ciudad han ido de la mano, y que en la sociedad posindustrial la urbanización no ha hecho más que aumentar exponencialmente. Una economía de servicios requiere de mayor concentración para la prestación de los mismos y la sociedad de la información acentúa el fenómeno. Si bien pudiera pensarse que los mundos digitales y virtuales, la abolición del tiempo temporal y del espacio de los lugares, podría suponer la ruptura de las brechas entre la ciudad y el pueblo o el campo, lo cierto es que la tendencia es inversa. En esta economía, posfordista, globalizada y financiarizada, las metrópolis favorecen y son favorecidas por la referida densidad y las sinergias que esta conlleva. La fotografía de un puerto colmado de contenedor recortándose contra el perfil de enormes rascacielos corporeiza un mundo de mercados globales y flujos tensos en que la población se concentra en megaciudades y en zonas costeras. La desregulación y flexibilización posfordista requiere de cambios continuos en los productos y servicios, lo que exige una absoluta disponibilidad de mano de obra, cualificada o no, y permanentemente a tiempo, y una vez más, la concentración urbana hace más posible esa destrucción creativa como fundante de la Sociedad de la información.

Los procesos de concentración y periferización podemos observarlos como lógicas fractales sobremodernas, que se plasman en formas espaciales y dinámicas económicas y demográficas que van de lo micro a lo macro. Como paradigma de cuanto decimos, frente a la mosaicidad que caracterizaba al territorio anterior a la modernización agraria, podemos ver hoy en día en cualquier espacio de Sierra Morena cómo la dehesa se ha simplificado, cómo la inmensa mayoría de las infraestructuras, equipamientos y maquinaria de una finca se concentra en uno o dos puntos del predio, así como en muchos casos también lo hace el ganado. En las zonas llanas y centrales constatamos una concentración de animales, y pastoreo o cebo intensivo, y algún laboreo si es el caso. La dehesa aquí se fosiliza y la falta de renuevo de la arboleda es una gran amenaza. Por el contrario, en las zonas con pendiente y/o más alejadas, la intensidad es mucho menor, y se matorralizan o asilvestran, se pierden los pastos, apenas hay manejo.

Pero lo mismo que sucede al interior de las fincas podemos decir entre fincas de un municipio, dependiendo de la calidad de sus suelos y de la pendiente y, así, áreas llanas y con mejores suelos se convierten en zonas de cultivo intensivo y las más montañosas devienen marginales, a veces semiabandonadas. Y algo parecido se aprecia asimismo a escala comarcal, por ejemplo en Tentudía, en que hay municipios que intensifican la actividad agraria en la penillanura

extremeña y otros de la sierra cuya vocación casi exclusiva es la ganadería, abandonando antiguos agroecosistemas en crisis.

El modelo se repite en la escala regional y nacional. Las sierras se convierten en áreas cada vez más agrestes, especializadas funcionalmente en actividades forestales o ganaderas, pero también en la producción de naturaleza supuestamente salvaje, paisaje o ámbito de plasmación de imaginarios sociales relativos a la autenticidad, tradición, lo vernáculo, la otredad y la alocronía. Los espacios naturales protegidos suelen concentrarse precisamente aquí, donde, además, se produjo hace décadas una desindustrialización, con la crisis de las manufacturas locales, como por ejemplo las del corcho o los talleres de pequeña escala y diversa condición. En Andalucía encontramos, en contraste con las sierras, espacios intensamente explotados, como las campiñas y vegas del Valle del Guadalquivir, el poniente almeriense o la zona costera de Huelva, mundo de invernaderos o cultivos bajos plásticos.

Los paisajes rurales son por tanto sumamente diversos y algunos de ellos han perdido la condición de tales por otra especialización del espacio, cual es el caso de la urbanización masiva de la costa, donde se concentra un turismo de sol y playa y de fortísima estacionalidad. Algo parecido podemos decir a escalas mayores, en las que no entraremos por bien conocidas, como la especialización agraria o minera de los países del Sur, suministradores de materias primas frente a las producciones industriales y de servicios del Norte global.

En cuanto al poblamiento, la homología es también evidente, ya que funcionan procesos análogos. La población que vivía en diseminado en cortijos y casillas del sur ha desaparecido en su práctica totalidad y, así, quienes trabajan el campo no viven en él, sino que se fueron a los pueblos. Muchos de los que habitaban en estos últimos emigraron a las cabeceras comarcales, que son las que ahora crecen o pierden menos población. Pero también desde estas últimas hay emigración a las capitales provinciales o regionales, y de estas a las ciudades más grandes del país. Incluso desde las metrópolis españolas hay emigración a grandes urbes europeas o norteamericanas. Además de la movilidad social de clase pareciera que hay una nueva movilidad social. Al prestigio de estatus de clase se añade el prestigio de hábitat, de ser más por vivir en una ciudad mayor, más cosmopolita o más lejana. Como decimos, aunque sea para engrosar el precariado, se prefiere un hábitat urbano como forma de vida y realización personal.

Ante eso, luchar por un mundo rural vivo es una suerte de quijotada o defensa de las Termópilas. Evidentemente, todo esto no es un resultado natural,

autoevidente, no hay una mano invisible que conduzca a ello y lo haga ineludible, requiere de políticas y arreglos institucionales que creen las condiciones, políticas, legales y de dotación de servicios e infraestructuras necesarias para que tal fenómeno se desarrolle plenamente, y de la construcción precisamente de un relato que lo revele como natural. Estamos ante lo que Rafael Sánchez Ferlosio denominó fatalidad sintética, refiriendo el sustantivo a un destino marcado y el adjetivo, a que no es natural, sino construida por los humanos, que emulando la naturaleza elaboran productos sintéticos.

En la construcción de ese relato de la inevitabilidad, eficiencia y deseabilidad de lo urbano en un contexto económico tal es en lo que pienso cuando intento explicar por qué se desdeñan vida y empleo en el rural para optar en no pocos casos por el anteriormente referido precariado o incluso por la marginalidad en un mundo urbano, cual cowboys de medianoche.

### *El imaginario sobre lo rural, el desanclaje y la lucha por un nuevo relato*

Como hemos dicho antes, el campo no es un atractor de población. El fenómeno de la contraurbanización y la presencia de neorrurales no es algo significativo, salvo en ciertos lugares con una capacidad para una fuerte imantación de imaginarios sobre idílicos rurales, historia o identidad, usualmente en zonas de montaña próximas a grandes áreas metropolitanas, que surta de ese mínimo excedente demográfico que posea unas características poco usuales. Por otro lado, el commuting, como ejemplificamos, suele ser inverso al que se esperaba, pues se trata de recorridos diarios desde la ciudad al pueblo a trabajar. No veo en el horizonte próximo de la España del sur un paisaje rural como el que dibuja Houellebecq en una de sus visionarias novelas diseccionadoras del mundo posindustrial, *El mapa y el territorio*, en que presenta unos pueblos y campos franceses convertidos en una suerte de parque temático, histórico-cultural, de pueblos superferolíticos, pluscoamperfectos, y quizás teletúpicos, ideales para sucesivas hornadas de extranjeros con un alto nivel de renta. En el caso de España, podríamos decir que el medio rural ha atravesado las fases de campo, naturaleza, paisaje y chroma. No hace mucho tiempo que hablábamos del campo, tanto en la ciudad como en el pueblo, siendo para algunos, como Max Jacob a principios del siglo XX, ese horrible lugar donde los pollos se pasean crudos, y de todos es sabido que los pollos ya no pasean, sino que se crían en granjas donde están inmovilizados y sin tocar el suelo. El campo era un lugar vivo, lleno de actividad y espacio de trabajo. Posteriormente, con la in-

dustrialización, urbanización, creciente artificialización y deterioro ambiental, empezó a aparecer con fuerza en el imaginario la idea de naturaleza, ubicada en esos lugares alejados de las ciudades donde se corporeizaba el imaginario de un ámbito prístino e incontaminado por las actividades y construcciones de la sociedad contemporánea y las ciudades inabarcables. Que existiesen esos territorios, preferentemente declarados espacios naturales protegidos, parecía algo deseable, no únicamente por su valor de existencia sino ahora también por los servicios de aprovisionamiento, de regulación y culturales, lugares de ocio e inmersión esporádica en la susodicha naturaleza. Luego vendría la idea trending de paisaje que, como nos enseñó Raymond Williams, suponía una mirada exterior, de alguien que no está inmerso en las actividades agrarias ni se pierde en la naturaleza, sino que contempla la escena con cierta perspectiva, como el paseante por ejemplo, con un disfrute de vistas. Exagerando algo, me planteo si la fase siguiente no es la del *chroma*, la de una naturaleza o paisaje que no requiere ya la participación a través del trabajo, de la inmersión o la mirada distante, sino que el espacio rural devendría en una especie de imagen proyectada al fondo sobre la que puede discurrir alguna acción o diálogo entre actores, como ha sucedido y sucede en muchas películas para recortar presupuesto o como licencia estética, mucho más aún con el desarrollo de la infografía y la realidad virtual. Si el turismo rural ha participado de las dos categorías anteriores, de naturaleza y paisaje, en no pocos casos hoy en día las prácticas turísticas a veces se limitan a la estancia en una casa que suponga la plasmación habitacional y escenográfica de todos los atributos imaginados de ruralidad, autenticidad y mundo vernáculo que más se alejen del universo actual y urbano. Es frecuente, por ejemplo, la estancia de familias o amigos en un alojamiento rural al que llevan la comida adquirida en un gran centro comercial de la ciudad, los juegos y entretenimientos y la materia propia de conversación, con ocasionales, a veces anecdóticas, salidas al pueblo o al campo y vuelta al campamento base del establecimiento, a veces sin necesidad de interactuar con los locales gracias a aplicaciones como WikiLoc para ciertas razzias experienciales. Si lo comparamos con los universos literarios de obras como *Danton Abbey* o *Retorno a Brideshead*, incluso con *Los Amigos de Peter*, vemos cómo los personajes y sus problemas poco tienen que ver con la realidad agraria o rural, pero en la actualidad el acceso de los personajes al medio se habría en cierta manera democratizado a través del turismo, como en otro tiempo sucedió con el grand tour de las élites europeas por el área circunmediterránea. Estos contactos con lo rural cargados de profilaxis y la idea de paisaje de fondo o *chroma* nos dan

una idea de cuál es la representación y vivencia de lo rural por parte de amplios sectores de la población.

Quizás hoy el turismo rural cumpla la función que la literatura con tema rural cumplía antaño, de vivencia vicaria de ciertos universos, de inmersión en un mundo sin necesidad de intermediación del escritor, con una dimensión de agencia por parte del público, que de lector a pasa a turista. Por otra parte, y volviendo a mi referencia inevitable que es Raymond Williams y su obra *El campo y la ciudad*, para la producción de tales textos se precisa como autores a gentes que proyecten a través de la literatura sus experiencias individuales, o más bien de clase, mediante el relato y la creación de los universos de lo rural, preferentemente en la forma de nostalgia. Esta implica un dolor por el pasado, una pérdida, y ello es esperable en quienes han perdido algo, usualmente unas formas de vida, relaciones sociales o valores morales, reales o imputados, a los que suelen afincar precisamente en el mundo campesino o rural frente a las perversiones o decadencias que quienes escriben atribuyen a la contemporaneidad, ejemplificada en lo urbano.

Si nos fijamos en la novela y poesía española de un siglo a esta parte, podemos comprobar una casi absoluta evanescencia, evaporación de lo rural, especialmente a partir de los años ochenta del pasado siglo. Tiendo a pensar que en ello tiene que ver, por una parte, con la pérdida de importancia económica y demográfica de la agricultura y la población rural en el conjunto del país, la menor vinculación con el campo y el pueblo de una población eminentemente urbana, pero también con el desprestigio referido que lo rural tiene, ya que la gente de pueblo no es ni sujeto social de ningún proyecto político, como en ciertos nacionalismo o ideologías revolucionarias, ni tampoco paradigma de valores morales ante la modernidad. Ello en parte tendría que ver con la propia condición de nostalgia y cambio, con el triunfo, más bien con la goleada, de Heráclito. En efecto, en un contexto de espacios virtuales, de enculturación en el mundo de los videojuegos entre los millennials por ejemplo, en contextos de narración futuristas, hipertecnológicos, es poco esperable que la vida rural sea referente de nada. La permanencia, la quietud, los ritmos lentos del campo y la naturaleza han quedado superados, ni siquiera se requieren como contrapunto del spleen o el vértigo, de la velocidad que clamaban los primeros escritores de la contemporaneidad ya plenamente urbana del siglo pasado. El cambio es un valor en sí mismo, la destrucción creativa es guía, santo y seña de la sobremodernidad y la obsolescencia, motor de todo tipo de mudanzas. Todo ello ha sido asumido como parte del hábitus de la inmensa mayoría de las gentes. Lo

que se deja atrás representa lo antiguo, y un lastre ante el cambio y la adquisición de novedades, materiales o no. No hay lugar para la nostalgia, ni por tanto para universos que la residencien. La movilidad y el desanclaje, de los lugares y las cosas, son requisitos para la nueva supervivencia. El sentido del lugar, se nos ha dicho siempre, al igual que sucede con la proxemia, son indeclinables, pero múltiples hechos ponen en duda este aserto.

En efecto, España, y Europa en general, ha terminado asumiendo el modelo ya extendido, por ejemplo, en los Estados Unidos, de continua movilidad, de desapego de los lugares, de falta de continuidad en la residencia. Vemos así a individuos que han transitado en sus biografías por localidades distintas a aquellas en las que nacieron o a aquellas donde residen sus familiares. Aunque la mayoría de los españoles aún no se ajuste a estas características, el paradigma es este. Los programas Erasmus se adelantaron en ello, en parte como conformadores de una identidad europea y una manera de establecer lazos transnacionales en pos de un proyecto de entidad política y cultural unificada, pero también, y más relevante para cuanto aquí tratamos, han devenido en el ejemplo de movilidad académica previa a otra movilidad laboral, con establecimiento de lazos con otros lugares, con adquisición de una mentalidad cosmopolita que trascienda lo nacional y lo local. La crisis del 2008 vino a dar un empujón relevante a esta movilidad laboral, habida cuenta de la incapacidad del mercado de trabajo español de acoger a las generaciones de jóvenes mejor formadas de la historia, algunos de ellos procedentes precisamente del medio rural.

Una de las características de la cultura española, con su traslación al ámbito político-institucional, era la del acendrado localismo, y del sentimiento del lugar propio como una causa y consecuencia de una fuerte identidad y vivencia de lo local. Si esto podía suponer para la cultura y la acción política una seria limitación en cuanto a la conformación de un sistema democrático y representativo de escala nacional, tenía también la virtud de dotar a las gentes de sólidas referencias como brújula en la vida. Las solidaridades comunitarias y la fuerza del paisanaje y la tierra gozaban una enorme fuerza, dictando en muchos casos las lógicas de residencia y las redes de relaciones, a menudo bastante opresivas y limitadoras de la libertad personal y los sueños, digámoslo también. La modernización del campo, la emigración de los años sesenta y el desarrollo de la cultura de masas hicieron su mella en todo ello, desde luego. Un fantástico ejemplo, en todos los sentidos, de cuanto aquí decimos es la novela de Muñoz Molina *El jinete polaco*, donde con notabilísimo talento, tanto de escritor como de fabulador, desgranaba los sentimientos personales y las



realidades sociológicas de una cultura y un mundo rural que ya oteaba el horizonte de su ruina ante el deslumbramiento de la urbe y el cosmopolitismo. Si queremos entender el proceso de desapego de lo rural vivido y analizado desde sus propios fundamentos por alguien que viene de él, creo que no hay obra en la literatura española que lo describa mejor y que haya dejado tan sutilmente en evidencia los pilares del descrédito del campo y el pueblo. El escritor de Úbeda dejó impresas en su obra valiosísimas notas para una posterior autopsia de todo un universo.

Hoy en día lo rural ha casi desaparecido del panorama literario de altura en que se refleje la contemporaneidad de los pueblos. Autores del perfil de Delibes, Luis Mateo Díez o Llamazares nos aparecen hoy en día como un registro lejano. En el caso de Extremadura, quizás sea Jesús Carrasco el único que haya rebasado las fronteras regionales, pero para mostrarnos unos escenarios tremendistas, otro Pascual Duarte en el nuevo milenio.

Todo proyecto precisa de un relato, y el de la revalorización de la vida rural tiene una urgencia histórica. Este tiene que ofrecer referencias e ilustrar la contemporaneidad de un modo de vida que esté lejos tanto de las estampas de idilio y bucolismo, de la evocación de lejanos e irredimibles veranos de la infancia, como de la España negra o los universos opresivos, aislados y en vías de extinción, cuya némesis sería la despoblación. Que más que de pérdidas nos hable de hallazgos y de persistencia, de cambio, adaptación y modelos de vida libremente elegidos como una alternativa a la uniformización, que por refulgente que resulte no deja de ser aniquiladora y autodestructiva. Más allá de la crónica sepulcra de los bestsellers de la España vacía, engordada por la consabida sección de rellenos oportunistas de algunas televisiones generalistas, los textos desde la literatura de María Sánchez, Basilio Sánchez, Olga Novo o Hasier Larretxea pueden ser una puerta a la esperanza para unos nuevos tiempos de creación y renacer. Nótese que casi todos ellos son poéticos, que apenas vemos novelas que no traten del pasado, el universo oscuro de lo rural y su soledad o sean un simple escenario de diversas tramas que no nos hablan de la realidad contemporánea de un mundo rural vivo

Los años venideros son difíciles para el mundo rural, tanto por la inercia de las lógicas económicas como por la apabullante hegemonía cultural e ideática de lo urbano. El porvenir de una ilusión que frene la devastación demográfica, que dé aliento a los pueblos, ha de librarse en una batalla que atienda a los frentes materiales e ideáticos, a las lógicas productivas y a los imaginarios de la buena vida, a la construcción del *self* y el prestigio personal en la era de la globalización.



## **De sociólogo a antropólogo y tiro porque me toca.**

*Juan Maestre Alfonso*

En más de 50 años de actividad profesional me ha correspondido enseñar y/o investigar como sociólogo y como antropólogo. En ocasiones como si se tratara de una misma actividad o empleando al mismo tiempo, entrañablemente y sin distinción, ambas especialidades. Igualmente, he conocido rechazos por ser una u otra cosa. ¿Qué haces aquí? ¿Vienes de espía? Así fue recibida mi circunstancial presencia en una ocasión, con ese tipo de rechazo, en pleno Departamento de Antropología y por uno de sus directores, en unas dependencias que también fueron las mías y bastante antes de que quien lo decía accediera a ese departamento. Evidentemente, fue de un modo amigable y un tanto jocoso. Argumenté haber sido titular de Antropología Social en la Escuela de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (de la que también fui director durante dos años) un periodo muy superior al que llevaba mi interlocutor en cualquier tipo de docencia. Igualmente argumenté haber escrito la primera Introducción a la Antropología editada en España, como también el primer texto sobre Técnicas de Investigación en Antropología Social publicado en España y por un español: amen de...

En la otra virtual orilla, la correspondiente a la Sociología y los sociólogos, puedo reportar anécdotas similares. Por ejemplo: no hace muchos años se solicitó mi participación en el libro homenaje a un gran cacique de la Sociología española (en el campo de la docencia). Un librote de esos que edita el C. I. S como homenaje cuando alguna *vaca sagrada* de la sociología adquiere el estatus de jubilado. Escribí mi artículo creo, sinceramente, que de acuerdo con los cánones más cercanos a la sociología. Además, aunque mi aportación se refería a Andalucía, en general empleando múltiples referencias a un lejano trabajo que

realicé en el Campo de Gibraltar allá por los años setenta, en una comarca de la que era oriundo el homenajeado. En aquella época ejercía como sociólogo en el Plan de Desarrollo del Campo de Gibraltar. Lógicamente, al final del texto lo firmé como catedrático de Sociología, una condición que el homenajeado conocía perfectamente, ya que durante medio siglo, ya como alumno, opositor, miembro de tribunales... y hasta como vecino de su hermano, compartimos diversas y numerosas confrontaciones, tanto positivas como antagonicas. Pues bien, en tres ocasiones, correspondientes a diferentes estadios editoriales, se modificó la alusión a mi condición de catedrático de Sociología por la de catedrático de Antropología, y como tal apareció finalmente en la edición ¿Acaso se quería negar que ambos, tan asiduamente enfrentados, perteneciéramos al mismo “corralito”? ¿Se consideró imposible que tan dispar discípulo pudiera detentar idéntica titulación?...

En otra ocasión, en la que estaba presentando mi libro “Politicus Interruptus”, precisamente en el colegio Oficial de Sociólogos y Politólogos, un colega y amigo me imputó ser “antropólogo travestido de sociólogo” y así sería capaz de describir varios otros rechazos y atribuciones.

Recurrir a atribuirlo a mi educación formal podría ser una solución. Pues no. En mi época no existían en España estudios formalizados que cubrieran una expectativa docente en ninguna de las materias entre las que ha discurrido mi formación. Soy doctor en Derecho, otorgado por un tribunal integrado por constitucionalistas y profesores de Derecho Político. Mi tesis doctoral no hubiera sido posible si hubiera carecido de conocimientos etnoantropológicos. También soy Licenciado en Ciencias Políticas y Económicas y Graduado Social. Sí es cierto que recibí enseñanzas sociológicas en lo referente a la Antropología y otras disciplinas próximas. En Bélgica, en la Universidad de Lovaina, estudié Ciencias Sociales, incluyendo la asignatura de Sociología, pero la asignatura más próxima a la Antropología fue una Psicología Social, que de hecho -“en todas partes cuecen habas”- se trataba de Etnología. Más tarde, tanto en Francia como en Israel, me especialicé en Sociología y Economía aplicadas al desarrollo. Consecuentemente, alejándome de lo que siempre he considerado sujeto, objeto y técnica de, por y para, la Antropología.

No obstante, sí recibí una valiosa formación en materias relacionadas con la Antropología Social, me atrevo a decir, de lujo. Precisamente de quien fue introductor de la Antropología Social en España, y de hecho su promotor: Claudio Esteva Fabregat. En este momento no me atrevo a asegurar si debo

priorizar su condición de amigo o la de maestro. Entrañablemente participamos de ambas condiciones.

En aquella época, Claudio Esteva estaba recién regresado a España desde su exilio en México y Estados Unidos, e intentaba dura y largamente ubicarse en el proceloso mundo de la *Academia* Universitaria. Para un puñado de jóvenes, inicialmente comprometidos con cambiar la realidad social o en su defecto estudiarla, ejercía por diversos motivos un poderoso atractivo. Personas con tantos ideales como confusión, objetiva y subjetiva, e igualmente con grandes aspiraciones a lograr una adecuada formación en Ciencias Sociales.

En aquellos momentos, nuestro amigo y maestro aspiraba a conseguir alguna de las cátedras de Sociología todavía vacantes en la Universidad Complutense y a promover y obtener, a ser posible en su Cataluña natal, una de Antropología Cultural. Prefería la calificación de Cultural a la de Social, en la que nos hemos cobijado algunos de sus seguidores. En aquella ágora discurrimos el núcleo de jóvenes discípulos. Nos orientó y además corrigió excesos y desviaciones. Nos ayudó a evaluar en sus justos términos al, para nosotros, tan denostado funcionalismo. Igualmente intentó, de momento y con mucho tacto, que admitiéramos realizar un examen más riguroso y crítico del marxismo. Claudio, en los últimos años, se había adentrado en las sendas de la Psicología Social y del Psicoanálisis. Fue discípulo de Kardiner y conoció personalmente a Fromm, valorando tanto la Escuela de Cultura y Personalidad como a los frankfurtianos de California. Casi nada para aquellos aprendices que no alcanzábamos más que a nadar y guardar la ropa. Aprendices que también caminábamos a la sombra de Tierno Galván y Aranguren, y a los que también nos hubiera gustado hacerlo bajo la cobertura de los historiadores catalanes. Quizá debido a nuestra mendicidad intelectual, le sacábamos jugo al máximo a todos estos recursos intelectuales.

Claudio Esteva, además de lograr aglutinar y en buena medida encandilar al grupo de jóvenes admiradores, nos impulsó a discurrir por los vericuetos de la cultura y del psicoanálisis. Así descubrimos la Antropología Social o Cultural, la Etnología y el indigenismo. Igualmente nos descubrió a muchos de los participantes de la Guerra Civil en el exilio, sus triunfos y fracasos -más bien estos últimos- así como a pasar revista a las ideologías, radicales o no, de su generación. En ese aspecto se convirtió en un maestro.

No obstante, su gran logro consistió en la idea de crear la primera Escuela de Antropología de España. Vinculada al Instituto de Cultura Hispánica y situada en el Museo de Antropología, cuya dirección ocupaba el propio Es-

teva. Comenzó admitiendo y seleccionando un pequeño número de alumnos y logrando, ignoro cómo, fondos para pagar bien -mil pesetas hora lectiva en aquella época resultaba fabuloso- a un profesorado nacional e internacional (Perú, México, Francia e Inglaterra) cuyos cursos concentraba en ciclos, para que los desplazamientos compensaran las clases. Clases intensivas y los fines de semana, trabajo de campo, todo en un largo año lectivo. Y el director asombrosamente sorprendido dirigiendo, lo que no resulta tan usual. Por supuesto, el director era el mismo Claudio Esteva, que también impartía la asignatura de Antropología Cultural.

Yo no me integré en la Escuela, pues ya me encontraba trabajando en las tierras y con las gentes de Castilla y Andalucía. Pero participé en el entusiasmo que provocaba el proyecto. Mi jovencísima novia sí ingresó en la primera promoción. Casi toda la plana mayor de los hasta hace poco fueron profesores de Antropología en Madrid (Gutiérrez Estévez, Rogelio Rubio, Romero de Tejada...) y sobre todo de Sevilla (Pilar Sanchiz, Isidoro Moreno, Salvador Rodríguez...) integraron las dos primeras promociones. Otro mérito de aquella efímera escuela -tres años de vida hasta que Esteva obtuvo la cátedra en Barcelona- estribó en que promoviera el acercamiento a España, y luego su incorporación a la Universidad Complutense, de Carmelo Lisón Tolosana, quien junto con Esteva Fabregat constituyó la punta de lanza de la Antropología moderna. Lisón, además, aportó una serie de estudios de campo, principalmente referidos a Galicia y Aragón, escritos en un exquisito estilo literario y realizado con una depurada e instructiva técnica investigadora.

Aunque unido a la inquietud e impulso del parto de la Antropología en Madrid, y léase también en España, no alcancé a participar plenamente en ello, pues me encontraba ocupado y preocupado como sociólogo en los proyectos de modernización del agro español. Por mi formación internacional se me eligió para integrarme en un pequeño equipo de sociólogos, economistas e ingenieros que, en calidad de agentes de desarrollo social y económico, acometió el objetivo de modernizar y desarrollar el sector agrario. Después de una corta estancia en el Departamento de Estudios de la Dirección General de Concentración Parcelaria y Ordenación Rural, fui destinado a una comarca de la España profunda. A la provincia de Palencia. Allí conocí un tipo de sociedad, un grupo humano, cuyas formas de comportamiento -aún no me atrevía a emplear el término cultura- eran para mí prácticamente desconocidas: el hombre rural, el campesino. Periféricamente los había rozado en Euskal Herría, como parte del paisaje de mis vacaciones infantiles: los “caseros” y los euzkoparlantes. Me

resultaban tan distintos y distantes como los “moros” de mi natal Marruecos. No menos espectador me sentía siempre que iba de simple acompañante de mi madre cuando ella visitaba la comunidad de la que mi familia era originaria en Valencia. De San Sebastián a la Vall d' Albaida. Tres días, tres trenes y un interminable autobús. La distancia geográfica no era mucha pero la cronológica bastante. Igualmente percibía la distancia social. Con las excepciones de la lengua y la gastronomía, idénticas a la de mi círculo doméstico, me sentía culturalmente diferente. Lo mismo me ocurriría en Baltanás, en la Comarca del Cerrato, y más tarde en Carbonero el Mayor, en la comarca del Río Pirón, este ya en tierras segovianas.

Un registrador de la propiedad al servicio del Ministerio de Agricultura ideó una palabra para definir a los sujetos y objetos de nuestra actividad: el término “jebos” -quizá debería escribirse con alguna otra de las diversas combinaciones posibles entre j, v, g, o b-. Una aproximación más cariñosa, o sea menos despectiva y más pretendidamente técnica, que la de “paletos”. Quiero recordar que por aquella época se emitía un programa radiofónico de divulgación agraria, consistente en diálogos pretendidamente instructivos entre Pepón -un rustico agricultor- y Don José -todo un señor ingeniero- que le corregía y le ilustraba. La dicción y el lenguaje de cada uno de ellos solo podrían ser más diferentes en el caso en el que dos interlocutores se comunicasen en lenguas diversas. Estaba claro que se trataba de dos sujetos de mundos distintos, aunque vinculados a un mismo objetivo: el cambio.

Me encontré, primero en tierras de Castilla y más tarde en Andalucía, ante ese escenario. Unos y otros. Debíamos conocernos, distinguir los rasgos de cada cultura -por supuesto ese término no lo utilizábamos- sus metas y valores, definir las estructuras de todo tipo, conocer la entidad de los conflictos y de ser posible, buscarles soluciones... por mi parte me vi precisado no solo de adaptar mi lenguaje sino incluso de aprender un nuevo léxico. Así conocí lo que significaba majano, cordel, cañada, miaja, gloria, etcétera.

A la mayoría del colectivo de sociólogos del que formé parte se nos podía atribuir la cualidad de vocacionales. En mis relatos he mencionado que muchos de nosotros considerábamos nuestro principal objetivo, más que interpretar la sociedad, cambiarla. Aprendíamos, al unísono que desempeñábamos nuestros correspondientes papeles adicionales. Hay que reconocer que actuábamos como aquellos pianistas que, si bien es posible que toquen e interpreten la música excelentemente, lo hacen de oído. Carecíamos de una formación y

de una experiencia que solo obteníamos con la práctica... lo que supone también corregir errores.

En mi caso, quedó meridianamente claro que, en esa mi etapa inicial como profesional, debía actuar como antropólogo. El sujeto sobre el que proyectaba mi dedicación -pequeños colectivos; población prácticamente rural; alejamiento o desconexión con el mundo urbano o industrial- exigía, no exagero en el término, una orientación eminentemente socio-antropológica. Ese tipo de sujetos y el que precisara del conocimiento previo de su cultura me impulsó a reciclar mis conocimientos antropológicos -prácticamente obtenidos por ósmosis- hasta lograr un mínimo de bagaje teórico con capacidad operativa. Claudio Esteva y el entorno de su Escuela de Antropología fueron primordiales para mi proceso de transmutación.

Mi tercer destino, después de Madrid, Palencia y Segovia, fue el Plan de Desarrollo Económico y Social del Campo De Gibraltar, donde actué en representación del Ministerio de Agricultura, Ministerio al que implícitamente le correspondían las tareas del desarrollo comunitario. En este caso mi dedicación consistió preponderantemente en la propia de un sociólogo. Pobreza y marginación, problemas de urbanismo y vivienda, subcultura delictiva, latifundismo, desigualdades sociales, protagonismo militar, consideraciones de política internacional todo ello en un colectivo superior al medio millón de personas, muy alejado de las medianas y pequeñas comunidades castellanas en las que me inicié como investigador. Aquí, más que trabajo de campo, lo hacía de gabinete. Generales, gobernador, altos oficiales de la Administración, ganaderos y aristócratas... hasta arqueólogos y devastadores de ruinas (Baelo Claudia)... ningún alcalde con boina, ni meriendas en las bodegas-cuevas; ceremonias y ritualismo tipo “águedas y alcaldesas”; protagonismos feministas en cualquier tipo de asambleas... y muchos otros descubrimientos en aquellas culturas o subculturas de Castilla.

El sector agrario, en cierto modo considerable, resultaba marginal y mucho más la población rural. Abundancia de contrabandistas y delincuentes, muchos más que agricultores y ganaderos. Soterrada presencia de comisiones obreras y comisiones cívicas y hasta residuos anarquistas en un contexto de memoria histórica. Reducto guerrillero de Jimena de la Frontera -fue el único en España que requirió bombardeo aéreo y ha “gozado” de un cementerio propio-. Jimena de la Frontera fue uno de los términos municipales que tuve encomendados.

No obstante, el caso más excepcional fue Castellar de la Frontera. El mayor latifundio de España, quizá también la mayor propiedad privada de carácter



territorial. Residuos de feudalismo: tanto la Iglesia como el Ayuntamiento pagaban un canon simbólico al señor duque por el uso de sus respectivos locales. Ancestrales pleitos entre el pueblo y la casa ducal. Escandalosas resoluciones judiciales y administrativas... y mucho más.

Castellar de la Frontera -el de entonces, no el actual- sí requería un tipo de investigación del tipo que clasifico como antropológico. Al núcleo de población anexo a la casa-castillo se desplazaron dos jóvenes alumnas de la Escuela de Antropología para realizar su tesina, viviendo e interaccionando con la comunidad durante varios meses, en tan incómodas como interesantes condiciones. Una investigación que promoví, seguí y en la que, en cierto modo, participé. Pocos meses después me casaría con una de las antropólogas y durante años proseguiría nuestra amistad, tanto en España como en Estados Unidos, con la otra. Aclaraciones sobran.

Un trabajo que, por su objeto y sujeto, exigía recurrir a las técnicas propias de los antropólogos, principalmente de aquella que resultaba más apropiada: la observación participante. La investigación requirió incluso incursiones en archivos y documentación para proceder a un adecuado análisis histórico. Lógico que esa investigación la seguí y participé y más tarde incluí una parte en la que sería mi primera publicación, “Hombre, Tierra y Dependencia en el Campo de Gibraltar”.

Mi segunda etapa profesional tuvo lugar en América Central, en un organismo Internacional. Sociólogo de la Unidad de Crecimiento y Desarrollo en la Oficina Sanitaria Panamericana (O.M.S) participando en una investigación pluridisciplinar y dotada de importantes fondos -la misma cantidad que destinaba el gobierno Español para implementar el Plan De Desarrollo del Campo de Gibraltar-. Pagaba el gobierno de los Estados Unidos. Trataba de estudiar las relaciones entre la alimentación y el desarrollo mental. Para tal fin se eligieron diversas poblaciones de Guatemala, aisladas y muy subdesarrolladas, predominantemente integradas por ladinos -cultural y étnicamente mestizos -y por tanto castellanoparlantes. A Claudio Esteva Fabregat y a su Escuela de Antropología le había llegado una solicitud de Naciones Unidas para que interviniera, eligiendo a un candidato oportuno para esa misión científica, que debería desarrollarse durante ocho años. Fácil deducir cuál fue el resultado de su elección.

El amigo-maestro o maestro-amigo me facilitó una serie de contactos en México y me/nos puso en relación con uno de los colectivos de docentes e investigadores en Ciencias Sociales más importantes, no solo de América Latina,

sino también a nivel mundial. Juan Comas, Rodolfo Stavenhagen, Carmen Viqueira, González Casanova, Karl Wittfogel... quienes acogieron a ese par de pardillos de aprendices como si se tratara de colegas. Notable y perdurable resultó la conexión con Ángel Palerm. Uno de los “papas” de la Antropología en México ¡qué ya es decir!

Palerm, vástago de una familia de notables ibicencos -gente importante, rica y poderosa- muy joven, participó en la contienda española recibiendo un balazo en la Ciudad Universitaria de Madrid, que acabó con su vida, pero más de cuarenta años después. Exiliado en México, se emparentó con otra familia de exiliados, estos gallegos de muy selecto origen. Pero digan lo que digan, estos huyeron de la revolución que se avecinaba en la España republicana. Palerm se nacionalizó mexicano y ocupó cargos importantes en la O.E.A. Cuando llegué a la capital azteca desempeñaba, a nivel directivo, la enseñanza y la investigación en la Universidad Iberoamericana, la de los Jesuitas, lo que no fue óbice para descollar en la red de intelectuales procedentes de las otras universidades, principalmente con la U.N.A.M, la más conocida y la más politizada de América Latina ¡qué ya es decir!

Desconozco qué lo impulsó para escoger y orientar a la joven pareja. En cualquier caso, debió de parecerle evidente que, aunque hubiéramos llegado a tierras americanas, nos encontrábamos muy perdidos y todavía más desorientados, y aún lo estaríamos más en cuanto tuviéramos que sumergirnos en el vericuetto volcánico, social y político de la muy convulsa Guatemala. Rápidamente se percató de que yo participaba de dos fundamentales insuficiencias: por un lado, la gran empanada ideológica que me afectaba. Circunstancia con efectos no solo políticos, que me conduciría tanto a perder el norte como a acabar encajado en cualquier tipo de coordenadas aplicadas a una metodología correcta para el tipo de investigación con la que me iba a enfrentar. Palerm acometió la tarea que, con ciencia y paciencia, así como con el empleo de su experiencia, logró que se me curara, aunque requirió casi tanto tiempo como el de su herida de guerra. Oficialmente, Juan Maestre era el sociólogo del INCAP (Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá) pero, si esperaba alcanzar los requisitos de mi investigación, precisaba travestirme de antropólogo social/cultural. El trabajo de campo y mi tarea eran primordialmente del tipo que exigía el empleo de técnicas de investigación primordialmente cualitativas: observación participante; metodologías adecuadas para la clasificación de los datos culturales; estudios monográficos. Técnicas y métodos que desconocía. Mi referente con los campesinos y en las zonas rurales de Castilla y Andalucía

constituía una aproximación, pero nada más. Situar-me en la perspectiva práctica propia del sociólogo me originaría un despiste: un tipo de confusión de la que difícilmente saldría bien parado. Cier-to que me acercaría a la explicación del difícil universo político y social, inmerso en la violencia y contaminado por condicionamientos internacionales y dialécticas económicas. Tarea no solo complicada sino también peligrosa. No exa-gero lo más mínimo y lo pude com-probar. Lo sufrí.

El medio social en el que iba a desarrollar mi fragmento de la investigación total, el sujeto, como lo he designado anteriormente, correspondía plenamente a la Antropología Social. Igual que aquel con el que había tenido que enfren-tarme en Andalucía, pero aquí a lo bestia. Indígenas, ladinos, economía de trueque, autoridades tradicionales o comisionados militares, brujos, carencia de datos... y qué decir de estadísticas; alimentos fríos, calientes o cordiales, sin nada que ver con temperatura alguna; aislamiento secular; ley marcial.

Entre los requerimientos del proyecto, que se preveía desarrollar en el transcurso de ocho años, estaba el de que durante un espacio temporal de tal entidad las condiciones económicas de la población no se alteraran sustancial-mente. Dicho de otra manera: el mantenimiento del mismo atraso y pobreza: léase hambre e injusticia; o traducámoslo en términos más técnicos: persisten-cia de similares niveles de subdesarrollo. ¡Hala, que se joda la población! Para que los gringos, y con ellos este su seguro “servidor”, sean capaces de investigar a su gusto. La filosofía de trabajo subyacente consistía no en transformar la sociedad ni solucionar sus problemas, sino tan solo en llegar a conocer una de sus partes, pero no debería involucrarme en inquietudes personales. Si quieres lo tomas y si no lo dejas; como con las lentejas. En mi caso, que guste de tal tipo de leguminosas solo propició que al cabo de un año decidiera regresar a ingerirlas donde consideré que las hacían mejor: en casa de mi madre o de mi suegra.

En cualquier caso, al sociólogo de la Unidad de Crecimiento y Desarrollo le correspondía toda la parte de análisis en relación con las variables econó-micas y socio-políticas. Además, dentro de un área con homogeneidad cultural, debía elegir las comunidades a investigar. Dos similares, una de investigación y otra de control. En ambas partes actuaba de idéntica manera un equipo de psicólogos, nutricionistas, epidemiólogos y médicos. Pero solo a la mitad de las comunidades se le aportaba un suplemento alimenticio, y el equipo de Antro-pología observaba que no existiera más alteración que el suplemento alimenticio administrado a los niños preescolares. En la otra mitad no se administraba

suplemento alimenticio alguno. En líneas generales, estas eran las ideas básicas de la investigación que, como ya he comentado, contaba con una fabulosa dotación económica en dólares U.S.A.

En el equipo no existió la más insignificante rivalidad o reticencia. Más que división del trabajo, colaboración. Aparte de un abundante equipo de auxiliares, éramos dos: un antropólogo y un sociólogo. La superioridad efectiva sobre el terreno del antropólogo resultaba manifiesta. Aunque guatemalteco, se había formado en México, donde además un “su hermano” era un conocido y famoso antropólogo. Levantamos el censo socioeconómico por comunidades. Labor que implicaba gran conocimiento de las distinciones culturales. Por ejemplo: las modalidades de ropa o calzado, vivienda, utensilios domésticos... todos estos eran los datos a través de los cuales se podía definir el estatus socioeconómico.

En otra fase tuvimos la necesidad de distinguir los estratos socio-económicos. Así como las diferencias que pudieran existir entre las comunidades que eran objeto de la investigación. ¿Qué decir de los sistemas de valores que afectaban a cada grupo? Así procedíamos, a partir de la observación participante, a confeccionar monografías tanto de la comunidad como de familias y hasta el estudio en profundidad de personajes representativos del espectro social. Doña Tomasa, prototipo de mujer indígena. Eladio Chuj, obrero ladino, o don Herculano, alcalde, comisionado militar y el más rico del pueblo -unos ingresos de 600\$ ¡al año!-. En una investigación en que una de las variables consistía en medir el desarrollo mental, acercarse a conocer el/los sistemas de valores se convertía en una parte fundamental.

Las orientaciones de Ángel Palerm y más tarde trabajar codo con codo con un antropólogo avezado me resultaron fundamentales. No solo me convertí en investigador, sino que logré un nivel teórico que me permitió más adelante enseñar una materia, la Antropología Social o Cultural, que de un modo formal jamás se me había impartido. Informalmente disfruté con y de las orientaciones de muy buenos maestros. En mi libro *Introducción a la Investigación en Antropología Social* agradezco a Esteva Fabregat y a Ángel Palerm sus enseñanzas. Me enseñaron poco -señalo- pero fue lo más decisivo y en el momento oportuno.

Si en El Cerrato, El Pirón o el Campo de Gibraltar establecí contacto con manifestaciones culturales distintas y distantes, en Chimaltenango, Acatenango o Los Planes me acerqué, aprendí y desarrollé un abanico de técnicas que me atrevo a designar como antropológicas.

Mis contactos con la Universidad de San Carlos, efervescente crisol de inquietudes sociopolíticas -las llamaban revolucionarias- que conducían hasta Río Hondo o Izabal, me revelaron crueles realidades. Una maestra de aquella zona me comentó que si se pudiera comer carne humana no existirían niños subalimentados en su escuela... esas experiencias me sirvieron de contrapeso dialéctico útil para escrutar la realidad desde ópticas más amplias.

El descubrimiento del paraíso físico de Río Dulce, con sus comunidades caribes, tan diversas de la indígena o de la ladina, del “castilla” o del gringo, me sirvió de complemento aportando contrastes metodológicamente enriquecedores. Guatemala en su conjunto, desde la plataforma de un organismo internacional y con el instrumental de una investigación dotada con profusión de medios, me propiciaron una insuperable lanzadera para que el objeto - la cultura-, el sujeto -sociedades micro o con peculiares rasgos primitivos- y las técnicas apropiadas para su estudio me capacitaran para convertirme de facto en un antropólogo hecho y derecho.

De regreso a España, más bien a Europa, me inserté nuevamente en la perspectiva sociológica. Obtuve una beca en Francia para realizar estudios de desarrollo regional y un *stage au Ministère de la Coopération Technique*. Paralelamente, inicié mi tesis doctoral con la información y el material obtenido en Guatemala y América Central, pero igualmente con una orientación sociológica. Mis licenciaturas en Derecho y en Ciencias Políticas y Económicas, en una Universidad que solamente de lejos, y hasta en terreno ajeno, cobijaba tanto a la Sociología como a la Antropología. La Psicología sí disponía de un nicho ecológico propio. El Derecho Político, el Constitucional, la Filosofía, algunas asignaturas dispersas de Sociología y una desprendida asignatura de Economía Política en la Facultad de Derecho constituyeron el follaje donde cobijarme para llevar a cabo mi tesis doctoral. Quienes en aquellos momentos desearon dirigir sus tesis hacia la Antropología Social o Cultural tuvieron que vivir una aventura científica más complicada. Conocemos bien cómo mis coetáneos doctores en Antropología tuvieron que camuflarse en el Departamento de Historia de América. Frecuentemente, la Antropología se entendía con una parte de la Filosofía, por no decir de la Teología o hasta de la Genética -dentro de la Antropología Física-. ¡Qué tiempos! En la época de los padres de las Ciencias Sociales españolas, cuando eran todos curas o asimilados, ni Claudio Esteva ni Lisón habrían obtenido sus cátedras.

De nuevo me incorporé al campo de la Antropología, aunque casi exclusivamente en su docencia. Al crearse en 1968 la Escuela Oficial de Sociología

me ofrecen desempeñar la titularidad de Antropología Social. Me convertí de hecho en el primer docente de esa materia en la Universidad de Madrid -aún no se había alterado su nombre al de Complutense. Paralelamente, se formaban en la Escuela de Claudio Esteva varias otras personas de las que no me imaginaba que bastantes años después nos convertiríamos en compañeros docentes en la Universidad de Sevilla.

Un tanto inexplicablemente, el estatus académico que obtengo como profesor de Antropología no coincide con mi práctica profesional, que se dirige cada vez más a la Sociología, concretamente a la Sociología aplicada. Mi devenir discurre de tal manera que consolida mi rol de sociólogo. Tanto por necesidad como por gusto, me veo sumergido en diversas actividades profesionales. Durante varios años ejerzo también el periodismo, otra profesión a la que tampoco había accedido académicamente. Lo que no fue óbice para que la desarrollara en medios de comunicación que potencialmente alcanzaban el millón de personas (diario Madrid, Informaciones, Cuadernos para el Dialogo, Ruedo Ibérico, El País, Diario de Navarra ) y que me condujera como enviado especial a Siria, Etiopía, Brasil, China, Marruecos, Portugal... Incluso soy abogado en ejercicio, aunque de hecho se trate de una actividad marginal, que utilizo como cobertura para otras preocupaciones, principalmente las políticas.

Un verosímil indicador de mis leales y efectivas preocupaciones y ocupaciones consiste en que mis principales ingresos procedían en y de consultorías, públicas o privadas, en materias donde las consideraciones de carácter socio-antropológico o no cabían o resultaban limitadamente aceptables. Pero a su vez, los doce años en que impartí la asignatura de Antropología Social significaron mi consolidación teórica en esa materia. Incluí como texto la Introducción a la Etnología, de quien había sido mi informal pero efectivo maestro, Ángel Palerm. También utilice su versión de la Guía de Murdock que realizó en la O. E. A, lo mismo que las técnicas que aprendí y ensayé en Guatemala<sup>1</sup>. Una materia que nunca me impartieron. Pero fui uno de los españoles jóvenes en su enseñanza y desarrollo. Así lo considero y de tal modo queda consignado en varias historias de la Antropología española.

Este periodo coincidió con mi ejercicio de la actividad periodística, donde también hice incursiones en la Etnología y Etnografía. Fue muy conocida una serie sobre las fiestas de España que publiqué en la revista Triunfo. Actividades que no solo me fueron útiles para engrosar mis ingresos sino también como

---

1. Bastantes años después elegí Livingston para ver amanecer el nuevo siglo.

material didáctico en mis clases. En cualquier caso, considero que mi calidad como profesional en la Etnología estuvo justificada.

Entonces se produjo otro salto en el mismo tablero. Al mismo tiempo ejercí la Sociología, principalmente la aplicada al desarrollo. Afirmo sin exageración que estábamos atravesando un periodo histórico, con los mayores cambios originados en la geografía española y afectando a los españoles. Primero económicos, demográficos, geográficos y urbanísticos. Más tarde, algo que parecía que iba a ser inasequible: los políticos. La Sociología del desarrollo se convirtió en mi principal orientación profesional, lo que, traducido a términos prácticos, supuso mi fuente principal de ingresos. Dicho de otra manera, esto significa que me convierto primordialmente en un sociólogo remunerado. Ese factor económico origina que se vaya paulatinamente aumentando la distancia entre la orientación antropológica y la sociológica. Metafóricamente hablando: tiro porque me toca y adelanto ficha.

Murcia, Canarias, Valencia Madrid, Segovia y principalmente Navarra, se convierten en los entornos socio-geográficos en los que desarrollo técnicas de investigación orientadas hacia la prospectiva. Urbanismo, desarrollo agrario, política hidráulica, problemática medioambiental, impactos turísticos, etcétera, se convierten en los ejes fundamentales de mi preocupación profesional, exigiéndome la consiguiente adaptación metodológica. Orientaciones que me alejan primero de las prácticas y luego de las técnicas a través de las que había discurrido durante los años anteriores. No obstante, me convierto en, o se me asigna como, un investigador eminentemente cualitativista. Mi especialidad durante esos años se orienta principalmente a la técnica denominada de “testigos privilegiados”. Trabajo en equipo normalmente con lo que se designa personal técnico: ingenieros, arquitectos, urbanistas, economistas, demógrafos “gentes” en principio alejadas de los enfoques -también en principio- de Antropología y Etnología, así como de sus componentes teóricos y metodológicos. Lo cual no es óbice para que yo continúe considerando a la cultura como fundamental. Caro Baroja, uno de mis testigos privilegiados estrella, me orientó acertadamente. Previamente al estudio *Navarra 2000* nos habían puesto en contacto para que colaborara en la confección de una etnografía de España, cuyo único resultado consistió en el conjunto de orientaciones que el “maestro” me/nos proporcionó. Igualmente, Caro y a la vez Esteva Fabregat me pusieron en contacto con la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas<sup>2</sup>. ... para

---

2. Creo que esa fue su designación oficial. Sí recuerdo que se localizaba en el Palacete de la

que dirigiera un proyecto en el Sahara. Acogida muy favorable por el conjunto de militares que dirigían -siempre de paisano- aquel organismo. Caro Baroja dirigió y redactó un voluminoso trabajo relativo a las poblaciones, historia y territorio saharauí. Una obra a la altura de otras producciones de Caro, pero que ha permanecido casi desconocida.

Prejuicios anticastrenses por mi parte y nuevas estancias en América originaron que me olvidara de un filón de trabajos que me hubieran conducido hacia técnicas, sujetos y objetos de lo que usualmente designo como “perspectiva antropológica”. En cualquier caso, proyectos que la coyuntura política habría frustrado.

La desaparición de la Escuela Oficial de Sociología de la Universidad de Madrid<sup>2</sup>, donde me correspondía la titularidad, además de mi ya preponderante dedicación profesional en áreas relacionadas con el desarrollo, me acercaron, incluso geográficamente, a los objetos, sujetos y técnicas que yo he considerado como característicos de la Antropología. Un acercamiento que se interrumpe con mi llegada a Sevilla, primero al C. S. I. C y más tarde a su Universidad, a la que he estado adscrito nada menos que durante más de treinta años.

Mi llegada a la ciudad de Sevilla, llegada un tanto a trompicones, coincidió con la creación de la entonces sección de Antropología dentro de la Facultad de Geografía e Historia. Aparición que se origina como un apéndice del departamento de Historia de América. Matriz de lo que se convertiría en una futura carrera, estaba dirigida por la profesora Pilar Sanchiz. Antigua conocida mía, prácticamente colega, lo mismo que Salvador Rodríguez Becerra o Isidoro Moreno, a quien también me vinculaba por escauceos de tipo político. Se me ofrece unánimemente, en una reunión a la que asistió el profesor Elías Zamora, la asignatura de Técnicas de Investigación. Entusiasta aceptación por mi parte. Regreso a mi medio intelectual y profesional. Otra vez metafóricamente, puedo afirmar que ya estoy capacitado para “tirar porque me toca”.

En la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, institución del CSIC en la que habíamos ingresado tanto Francisco Alburquerque como yo, ambos incluidos en el mismo lote y remitidos desde las instancias superiores, resultábamos, al igual que en buena parte de Sevilla, de un exotismo inaceptable. Pasar de los estudios virreinales al interés por una América viva orientada al futuro resultaba, entonces, imposible de digerir. El contexto ultraconservador de la Escuela convertía en indeseable la presencia de esos dos extraterrestres. Así buscamos,

---

Castellana, donde estuvo la Presidencia del Gobierno.



y encontramos, cobijo intelectual y académico en la Universidad. Uno en el Instituto de Desarrollo Regional y el otro, yo, con mis afines de Antropología.

Me corresponde tirar y aterrizar en la casilla correspondiente a la Antropología. Al igual que un tipo de ranas existentes en América Central, salto en zig-zag. Y siempre avanzando. Abandono la orientación sociológica que había desempeñado durante los últimos diez años para regresar a la Antropología. Considero que precisamente en el reducto académico que resultaba más afín y en el que, como ya he referido, se desarrolló mi actividad profesional.

En este caso me limito a la enseñanza. Lo realizo desde la perspectiva que considero más adecuada. Tomando en cuenta el objeto, sujeto, métodos y técnicas que le corresponde a la perspectiva antropológica. Esta ficha ocupa ese lugar un par de años y residualmente otros dos más.

El departamento de Antropología adopta dimensiones macro, absorbiendo un área de Sociología y otra de Trabajo Social, con mayúsculas. Por lógica y oportunidad me hago cargo del área de Sociología. Más tarde obtengo por oposición la cátedra de Sociología. Ficha en una nueva posición. Nuevamente me transmuto en sociólogo. Ubicación académica e igualmente interés por no interferir en las luchas por el poder -es un decir- entre quienes se dedican exclusivamente a la Antropología. Todo en conjunto me constriñe a permanecer “lo más quietecito posible” en mi posición de sociólogo. Parece ser que el juego ha acabado. Todo hace presagiar que mi ficha se sitúa permanentemente como sociólogo. Imparto asignaturas de Sociología. Durante bastante tiempo soy el único catedrático de Sociología en Sevilla y uno de los pocos en toda Andalucía. La práctica totalidad de mis artículos se orientan hacia temas sociológicos. Lo mismo puede asegurarse de mis últimos libros, aunque en menor medida porque la técnica narrativa que utilizo es igualmente empleada por los antropólogos.

En cualquier caso, me mantengo receptivo a todo tipo de orientación de carácter antropológico y etnológico. Permanezco en constante relación con la tribu de los antropólogos, aunque evito entrar en cualquier tipo de competición y aun de partidismo sectario. Las tesis o tesinas que dirijo están en su mayor parte relacionadas con la agricultura, siempre poniendo énfasis en la problemática de la población agraria. Durante una década dirijo “Anduli. Revista crítica de Ciencia Sociales”, publicación de la que fui fundador, abierta por supuesto sin restricción alguna a Antropología y antropólogos procedentes de cualquier parcela académica -léase sin sectarismo académico- y con amplitud

temática. Un número monográfico de *Anduli* se dedicó a la fiesta, claro objeto de estudios etnológicos.

Mis últimas publicaciones, aunque dirigidas a la crítica social, se ajustan al tipo de técnicas que considero características de la Antropología. Me inspiro en Oscar Lewis, Bertaus, Marsal y principalmente Pinilla de las Heras. Estos dos últimos actores, al igual que yo, han seguido un juego como el mío, tirando cuando les ha tocado. No he sido una excepción. Reconstrucciones, críticas repito, no carentes de intención investigadora, una orientación consistente en el empleo de la biografía, individual o colectiva, para desentrañar el entramado sociocultural de determinada realidad: la propia del investigador.

Todavía debo añadir que, en el homenaje de despedida que la Universidad tuvo la gentileza de ofrecerme, la intervención unánimemente más celebrada y para mí la más satisfactoria, fue la que llevó a cabo un alumno correspondiente a la “camada” del primer año de mis enseñanzas en la Universidad de Sevilla, en quien además se daba la circunstancia de que en ese momento enseñaba en la carrera de Antropología la misma asignatura que le había impartido yo: Rufino Acosta. Memorable intervención.

Aun es más, me he “*extinguido*”, académicamente hablando, formalmente como Catedrático Emérito de Sociología, participando en un grupo de investigación, precisamente encabezado por el profesor Elías Zamora. Una investigación dirigida por Rufino Acosta en colaboración con varias universidades mexicanas llevada a cabo en Zacatecas, México. Tema: el desarrollo, que ha permanecido como mi especialidad en Sociología. La orientación principal del equipo dirigido por Elías Zamora se centra en los problemas que presenta el desarrollo en pequeñas comunidades, o sea, con unas características a las cuales habitualmente yo, personalmente, he considerado predominantemente como objeto de la Antropología.

La jugada con mi última ficha resulta que la realizo en compañía de Elías Zamora y su equipo. Grata compañía. Inconmensurable satisfacción.

# **De redes y desarrollo territorial: el papel de la colaboración entre actores en el desarrollo turístico.**

*Rafael Merinero Rodríguez*

## *Introducción*

Conocí a Elías Zamora en 1994 cuando yo era un joven recién licenciado y vino al Centro de Investigaciones Etnológicas “Ángel Ganivet” de Granada a dar una conferencia sobre los jóvenes andaluces en los años 90. Por aquella época yo estaba preparando un proyecto de investigación con la finalidad de presentar una beca para realizar una tesis doctoral, y trabajaba en la biblioteca de dicho Centro preparándola. El director del Centro me invitó a asistir a la conferencia de un profesor de Antropología Social que venía de la Universidad de Sevilla, “trabaja sobre temas contemporáneos con enfoques innovadores, te resultará de interés” me dijo. Tengo un recuerdo muy nítido de la primera vez que vi a Elías, de la imagen de seguridad intelectual que transmitía, de la seriedad en el tratamiento de los asuntos sobre los que trabajaba y de su aspecto físico, un antropólogo con aires de modernidad urbana: camisa guayabera, sombrero Panamá y una cartera de cuero marrón, algo muy diferente en su indumentaria a la mayoría de profesores universitarios que yo conocía por aquel entonces. Efectivamente el Director tenía razón, su conferencia me resultó de gran interés, por el enfoque utilizado y por el marcado carácter de aplicación que tenían sus aportaciones. Al finalizar la conferencia me lo presentó el Director y estuvimos hablando un buen rato sobre el valor que la juventud como concepto estructural tenía en las sociedades contemporáneas,

terminamos nuestra primera conversación con un “si alguna vez vienes por Sevilla te puedes pasar a verme y hablamos un rato”.

El proyecto de beca de tesis doctoral que estaba preparando en el Centro de Investigaciones Etnológicas “Ángel Ganivet” no salió y decidí probar suerte con un nuevo proyecto de tesis doctoral, esta vez para la Fundación Juan March, y estaba convencido que la temática sobre la juventud y su relación con el proyecto de construcción de la Unión Europea podría ser un tema de interés. Me acordé del ofrecimiento del profesor Elías Zamora y decidí llamarlo; después de varios intentos conseguí hablar por teléfono y concertamos una cita en su despacho de la Universidad de Sevilla. Llegué en autobús desde mi pueblo a la estación del Prado de San Sebastián, entré por primera vez a la antigua Fábrica de Tabaco y todavía recuerdo mi sobrecogimiento por la definición arquitectónica del edificio y el olor a Academia que transmitían aquellas paredes. Elías estaba esperándome en su despacho, rápidamente captó la idea de proyecto que yo tenía en mi cabeza, fuimos a fotocopiar algunos textos sobre la juventud, y a buscar información sobre el Centro de Documentación Europea de la Universidad de Sevilla. De aquella primera reunión de trabajo me quedaron marcadas dos ideas claves que fueron una constante en todos los años que he trabajado con él: la importancia que tienen los recursos para la configuración de un proyecto; y, en segundo lugar, el planteamiento del para qué de cualquier trabajo académico, “si no se puede aplicar, si no sirve para hacer algo, el trabajo académico y de investigación es muy poco útil”.

Las sensaciones de esta primera reunión fueron muy positivas, tenía la convicción de que con Elías podría presentar un buen proyecto para la beca. A la primera reunión le sucedieron algunas otras, todas con la misma operativa, viaje en autobús desde Badolatosa, sesión de trabajo sobre la propuesta de texto enviada por fax y visita al Centro de Documentación Europea de la Universidad para documentarme sobre textos y directivas europeas sobre juventud. Efectivamente, el trabajo resultante fue de gran interés para la comisión de evaluación de la Fundación Juan March que valoró muy positivamente el proyecto, pero el problema esta vez fue mi nivel de inglés que no me permitió conseguir la beca. Y una cosa me quedó clara después de mi primera experiencia de trabajo con Elías: quería seguir trabajando con él, su forma de enfocar los proyectos me parecía innovadora y enriquecedora. Por eso, decidí matricularme en el programa de doctorado de la Universidad de Sevilla y buscar una línea de investigación y trabajo bajo la dirección e influencia de Elías Zamora. Así, en el año 1995 inicié mis estudios de doctorado e inicié mi labor en el marco de la Prestación Social Sustitutoria (la “no mili”) en la Diputación

de Sevilla en un servicio que tenía como finalidad impulsar proyectos de desarrollo local en la provincia. De esta forma fue como comencé a descubrir una temática de interés que ha sido una constante en mi desarrollo profesional que fue el denominado como “desarrollo territorial local”, algo sobre lo que Elías estaba trabajando intensamente en aquella época, especialmente centrado en el papel que la cultura podría desempeñar como motor de los procesos de desarrollo local. Precisamente vinculado a mi labor en la Diputación de Sevilla fue como me llegó el ofrecimiento del Ayuntamiento de Badolatosa para que le prestara apoyo y asesoramiento con la finalidad de preparar un proyecto de turismo rural en torno a la figura de un personaje de la mitología popular de Andalucía, el bandolero José María “El Tempranillo”. Acudí de nuevo a buscar la ayuda de Elías Zamora, y descubrí otra de sus características definitorias como profesor y persona: su implicación en los proyectos sin ningún tipo de interés personal y particular, prestar ayuda de forma desinteresada centrado sólo en el valor y el beneficio que el propio proyecto puede generar. Así, con una extraordinaria generosidad se prestó a ayudarme a preparar el proyecto, y ahora recuerdo aquellas sesiones maratónicas de trabajo en la mesa gris y marrón del despacho de Elías envueltos en la luz artificial y sonora de las barras de iluminación de su “medio despacho” y el humo de sus cigarros, ya que el paquete de “Habanos” ocupaba una posición dominante en los papeles de trabajo de diseño del proyecto junto con el libro finito del papel de la cultura en el desarrollo editado por la Diputación de Córdoba.

El resultado de este trabajo apasionante dio lugar al inicio de un proyecto de desarrollo turístico conocido como “La Ruta del Tempranillo” que tenía como objetivo utilizar los recursos endógenos del territorio de los municipios por los que se desarrollaba el itinerario vital del famoso personaje de la mitología popular andaluza. De esta etapa de los momentos iniciales del proyecto aprendí de Elías dos cosas muy importantes: en primer lugar, la importancia de lo pequeño, “lo pequeño es hermoso” repetía una y otra vez, es necesario fragmentar los proyectos en ámbitos socio-espaciales fácilmente abarcables, centrados en el trabajo intensivo con la concreción local. Y, en segundo lugar, desde el momento inicial del trabajo con Elías aprendí que el elemento clave de la puesta en valor de los recursos endógenos para el desarrollo es el papel de los actores que tienen capacidad de acción para intervenir sobre dichos recursos territoriales. Este es el asunto central sobre el que hemos venido trabajando juntos Elías y yo, poner al actor del desarrollo en el centro de cualquier tipo de análisis y estrategia para el desarrollo de un territorio. Y a partir del actor y sus

acciones empezó a cobrar sentido la importancia que adquiere la colaboración y cooperación entre estos actores del desarrollo local para impulsar proyectos y estrategias conjuntas de desarrollo territorial (Zamora y Merinero, 2004).

Esta cuestión, que empezó siendo el núcleo de la propuesta del proyecto de la Ruta del Tempranillo, pasó con posterioridad a convertirse en mi línea de trabajo e investigación. La clave de cualquier proceso de desarrollo de un territorio pasa por la capacidad de establecer redes de colaboración entre los actores que tienen capacidad de intervenir sobre los recursos fundamentales sobre los que se asientan las estrategias y proyectos a impulsar en la escala local. El siguiente paso de mi trabajo con Elías fue establecer el tema de mi tesis doctoral en esta línea de investigación, comprobar la importancia que la colaboración entre los actores que operan en un determinado territorio tiene para la competitividad turística del mismo. Para aplicar esta línea de investigación escogí tres ciudades de tamaño medio del interior de Andalucía con similares características en cuanto a su población y sus recursos patrimoniales y culturales. Desarrollamos un modelo de análisis con la finalidad de caracterizar las redes de colaboración entre los actores que operaban en la actividad turística y comprobar el nivel de desarrollo turístico que cada una de esas ciudades medias disponía (Merinero, 2009; Merinero y Zamora, 2009). Las redes de actores y su interacción constante con el contexto y su entorno eran el centro del modelo analítico propuesto que conformaba desde las constantes conversaciones con Elías alrededor de la concepción del desarrollo territorial desde las teorías de los sistemas complejos.

Y a partir de esta comprobación analítica empezábamos a trabajar sobre la parte aplicable y práctica. Si las relaciones entre los actores turísticos son el elemento clave sobre el que se asienta la competitividad turística, ¿cómo podemos intervenir para mejorar la estructura de la colaboración entre los actores para mejorar y promover el desarrollo turístico? Estas investigaciones sirvieron de base para el trabajo que después pude desarrollar definiendo y articulando el proyecto de la Red de Ciudades Medias del Centro de Andalucía; otro de los proyectos de desarrollo turístico en los que trabajé a partir del conocimiento e ideas trabajadas con Elías Zamora y que todavía hoy funciona como una realidad de productos turísticos fundamentados en la cooperación entre actores.

De esta misma época, y como resultado de la necesaria aplicación del conocimiento generado que siempre inspiraba Elías, comencé a trabajar en la elaboración de una especie de guía para dinamizadores de redes de colaboración entre actores para el desarrollo turístico del territorio. Fue el momento

en el que tengo el recuerdo de ver en la mesa del despacho de Elías una bola de cristal, quizá era una especie de mensaje relacionado con la dificultad de acertar en propuestas concretas de intervención. Pero a pesar de esta dificultad, estamos convencidos que es posible trabajar con los actores relevantes de cara a poder dinamizar las redes de colaboración en el territorio impulsando determinados patrones de comportamiento (Merinero, 2008).

Otro de los temas en los que trabajé con Elías tiene que ver con la importancia que adquiere en los procesos de desarrollo que las personas que viven en el territorio asuman un papel protagonista y activo en dichos procesos, de manera que la visión y la acción de los ciudadanos debe estar presente en los procesos de desarrollo local. Este asunto pudimos trabajarlo y aplicarlo en el marco del Plan Estratégico de Lucena, y más en concreto en el denominado como Plan de Barrios de la Ciudad, en el que la propia configuración estructural de los barrios se ha realizado sobre la base de la opinión y percepción de los ciudadanos, cómo ellos conciben su espacio territorial más concreto y cercano (Zamora y Merinero, 2012).

Por lo tanto, queda claro que mi línea de investigación y de trabajo le debe mucho a la labor de Elías Zamora, a su conocimiento, al tratamiento que hacía de los proyectos, a las bases de la estrategia y sobre todo a la confianza que siempre ha depositado en mí. Todavía hoy, después de casi 25 años de trabajo con Elías, sus ideas y sugerencias siguen orientando mi trabajo, mi línea de investigación actual le debe mucho, y las aportaciones en materia práctica al desarrollo de algunos proyectos de desarrollo local en los que he trabajado.

El trabajo que se presenta en este libro es la continuación y ampliación del modelo de análisis desarrollado que permitió comprobar que las redes de actores estaban vinculadas al desarrollo turístico de un determinado territorio. Este trabajo que se inició con Elías Zamora y que dio lugar a mi tesis doctoral se ha convertido en el elemento central de mi línea de investigación, de tal manera que la investigación y su modelo analítico se aplicó a un número más amplio de casos, en concreto a 16 ciudades medias del interior de Andalucía. Esto ha dado lugar a poder disponer de un número amplio de casos a los que poder aplicar técnicas de análisis estadístico demostrándose que existe una clara correlación entre las redes de colaboración entre actores y el nivel de desarrollo turístico de los territorios. Los resultados de este análisis ampliado son los que se presentan a continuación.

El interés por incorporar el uso del concepto de red para la comprensión del turismo ha sido un elemento de gran importancia en la literatura científica reciente (Cohen y Cohen, 2012). Por tanto, podemos destacar que el fenómeno turístico ha sido un ámbito de análisis que no ha estado ajeno al desarrollo de la perspectiva de las redes sociales como instrumento analítico en las Ciencias Sociales en general (Watts, 2003).

Sin embargo, es importante poner de manifiesto que tanto para las Ciencias Sociales en general como para el estudio del turismo en particular no existe un único concepto de red, sino que han sido múltiples y variados los enfoques que se han venido utilizando (Scott, 2000; Requena, 2003; Scott, Cooper y Baggio, 2007), lo que nos lleva a mantener que existe una perspectiva de redes que está integrada por diferentes propuestas teóricas y metodológicas. Aunque también es cierto que todas ellas comparten una misma aproximación conceptual para abordar la explicación de los fenómenos que se pretenden estudiar: un determinado fenómeno social es susceptible de ser concebido como un conjunto de partes claramente diferenciadas que se interrelacionan entre ellas.

Desde esta perspectiva, está más que justificado el interés por abordar la comprensión del turismo desde las redes: por un lado, el turismo como actividad productiva está claramente fragmentado en un conjunto de partes que constituyen los diferentes componentes de una experiencia turística (viaje, alojamiento, restauración, seguridad, recursos de interés para la visita, etc., los cuales dependen de la acción de diferentes entidades y organizaciones); y por otro lado, para ser consumido o usado por el turista se requiere un cierto grado de interacción de dichos componentes, lo que irremediablemente implica diferentes formas de acción colectiva.

Sin ánimo de ser exhaustivos, sino más bien descriptivos, podemos mantener que existen cuatro formas claramente diferenciadas de aplicar la perspectiva de redes al estudio del turismo: la red como una metáfora de las interrelaciones entre los diferentes componentes del producto o el destino turístico; los factores que influyen y condicionan positiva o negativamente la existencia de interacciones; la red como contenido en el que se sustentan las relaciones entre las diferentes partes del hecho turístico analizado; y el interés por los componentes de la estructura de la red.

Pero desde el punto de vista metodológico estas cuatro diferentes formas de abordar el estudio del turismo se han concretado en dos enfoques fundamentales: el enfoque cualitativo y el enfoque cuantitativo (Scott, Baggio y Cooper,



2008). En el primero de los enfoques el análisis de las relaciones se sustenta en las propiedades de contenido de las relaciones que se concretan en la existencia de interrelaciones entre los diferentes componentes de la actividad turística (generalmente identificados estos como actores turísticos) expresadas en términos de los factores que condicionan o posibilitan las relaciones, su tipología (formal/informal), su forma (colaboración/cooperación) su concreción más o menos institucionalizada, etc. Y en el segundo de los enfoques, se trata de abordar las propiedades reticulares de las redes que se derivan de la aplicación de técnicas matemáticas complejas que aportan la configuración estructural de las relaciones.

En este trabajo nos vamos a concentrar en este segundo enfoque, de manera que a través de la adopción de principios de la matemática de matrices se pueden obtener características de las redes de relación para abordar el análisis del fenómeno del turismo. Se trata de aplicar el marco teórico-metodológico denominado como Análisis de Redes Sociales que se ha venido conformando en los últimos años en las Ciencias Sociales al estudio y comprensión del turismo. Dicho marco se sustenta en la aplicación de principios matemáticos al estudio de las interrelaciones para abordar explicaciones de fenómenos sociales complejos, que ha venido siendo aplicados a la investigación en las diferentes Ciencias Sociales (Requena, 2003), y que ha cobrado una especial relevancia analítica en las dos últimas décadas. Son muchos y variados los campos de las diferentes Ciencias Sociales a las que se ha venido aplicando el Análisis de Redes Sociales: sanidad, políticas públicas, desarrollo económico, organización empresarial, etc. (Molina, 2001). El objetivo fundamental del Análisis de Redes Sociales está en estudiar las propiedades estructurales de las redes, entendidas estas como un conjunto de nodos –elementos- y los vínculos que se producen entre estos –relaciones- (Wasserman y Galaskiewicz, 1994). Se trata, por tanto, de poner el centro de interés analítico en las propiedades reticulares de la red, más que en las características individuales de los elementos que harían posibles las relaciones que sustentan la red. Así, queda claro que la unidad de análisis es la red y sus propiedades y no las características atributivas de los elementos que conforman la red (Maden y Lin, 1982). No es este el momento ni el lugar para establecer un debate en profundidad sobre las características y los principios teórico-metodológicos que inspiran este enfoque, ya que existe una importante y dilatada literatura científica sobre el Análisis de Redes Sociales (Burt y Michael, 1983; Knoke y Kuklinski, 1982; Scott, 1991; Wellman y Berkowitz,

1988) a la que podemos recurrir en cualquier momento para una mayor comprensión del enfoque aquí propuesto.

Pero si es conveniente precisar que desde este enfoque la red se conforma como un conjunto de elementos (personas, grupos, organizaciones, países o acontecimientos) a los que se les denomina nodos y los vínculos específicos que se producen entre ellos a los que denominamos lazos. Se trata de a partir de diferentes técnicas de obtención de información conseguir datos relacionales entre los elementos que conforman la red para aplicar sobre ellos análisis sustentados en álgebra matricial y en operaciones de grafos que nos proporcionarán las propiedades estructurales de la red estudiada, a partir de las medidas de cohesión (centralidad y agrupación) y de equivalencia estructural.

El objetivo de este trabajo es triple: en primer lugar, haremos una revisión crítica de las investigaciones existentes en la literatura científica que han utilizado el enfoque cuantitativo del Análisis de Redes Sociales para el estudio y comprensión del fenómeno turístico; en segundo lugar, y relacionado con la revisión de los trabajos, propondremos una agenda de investigación futura para el avance del Análisis de Redes Sociales aplicado al turismo; y en tercer lugar, expondremos los resultados de un trabajo de investigación sustentado en una de las líneas de avance en la agenda de investigación propuesta en la que se presenta la aplicación del Análisis de Redes Sociales a un número amplio de casos (redes de actores turísticos de 16 ciudades del interior de la región de Andalucía en España) para estudiar la (co)relación entre las redes de actores turísticos de un destino y el nivel de desarrollo turístico del mismo. De esta manera, superamos las propuestas realizadas hasta ahora que se centran en investigaciones realizadas en un solo caso (o muy pocos, ya que el máximo de casos estudiado hasta el momento han sido cuatro) y podremos realizar análisis estadísticos más complejos que nos permitan poder establecer conclusiones más sostenibles en términos de la relación que se establece entre las características de las redes turísticas de los destinos y su vinculación al nivel de desarrollo turístico que presentan los mismos.

En este apartado vamos a abordar dos de los objetivos planteados en el trabajo: por un lado, realizaremos un recorrido por la literatura científica existente en la que se aplica el Análisis de Redes Sociales para analizar el fenómeno del turismo. Y, por otro lado, presentaremos una propuesta de las líneas de avance en la agenda de investigación del turismo desde el Análisis de Redes Sociales.

Antes de entrar en un análisis detallado de dicha literatura científica es necesario que pongamos de manifiesto que esta línea de investigación forma parte de un campo científico más amplio al que podemos denominar como “perspectiva relacional”, que está caracterizado por la utilización de la idea de relaciones –y por extensión del concepto de red- como un elemento de gran importancia para la comprensión y el conocimiento del fenómeno turístico. Dentro de esta perspectiva podemos encontrar un conjunto amplio y variado de estrategias o líneas de investigación donde el Análisis de Redes Sociales sería una de ellas. Como muestra, en el trabajo que he desarrollado con Juan Ignacio Pulido podemos encontrar seis líneas de investigación que forman parte de la denominada “perspectiva relacional” de la investigación en turismo: Ciencias Sociales; Community Approach; Sistema Turístico; Teoría de los Stakeholders; Clusters Turístico y Redes de Turismo (Merinero y Pulido, 2016). Siguiendo el planteamiento de este trabajo podemos poner de manifiesto dos aspectos fundamentales: en primer lugar, podemos mantener que la utilización de las relaciones como elemento explicativo del turismo ha tenido una amplia e importante utilización en la investigación existente en la literatura científica. Y, en segundo lugar, los trabajos encontrados en dicha literatura científica que aplican el Análisis de Redes Sociales para el estudio del fenómeno turístico han sido bastante escasos; en concreto en los últimos 25 años apenas han aparecido algo menos de 40 trabajos en los que se aplique esta línea de investigación. Un análisis detallado sobre toda esta literatura científica específica sobre la aplicación del Análisis de Redes Sociales al estudio del turismo la podemos encontrar en Merinero (2015). En este trabajo, sólo nos vamos a centrar en el análisis de las principales características metodológicas de dicha literatura científica que podremos comprobar a partir de la siguiente tabla.

*Tabla 1. Características metodológicas de los trabajos sobre Análisis de Redes Sociales y turismo*

<b>Autor</b>	<b>Unidad de análisis</b>	<b>Objetivo del análisis</b>	<b>Alcance del estudio</b>	<b>Métodos y técnicas</b>
Cobb, 1990	Análisis de un plan turístico	Incidencia de la red en la actividad turística	Estudio de un caso	Centralidad de los actores de la red
Stokowski, 1990	Personas consumidoras	Incidencia de la red en la actividad turística	Estudio de un caso	Centralidad de los actores de la red

<b>Autor</b>	<b>Unidad de análisis</b>	<b>Objetivo del análisis</b>	<b>Alcance del estudio</b>	<b>Métodos y técnicas</b>
Stokowski y Lee, 1991	Personas consumidoras	Incidencia de la red en la actividad turística	Estudio de un caso	Centralidad de los actores de la red
Urry, 2003	Personas consumidoras	Incidencia de la red en la actividad turística	Estudio de un caso	Centralidad de los actores de la red
Pavlovich, 2003	Análisis destino turístico	Incidencia de la red en la actividad turística	Estudio de un caso	Densidad y centralización de la red
Jones, 2005	Análisis proyecto turístico	Descripción de las relaciones	Estudio de un caso	Gráfico de la red
Pförr, 2006	Análisis política turística	Descripción de las relaciones	Estudio de un caso	Centralidad de los actores de la red
Shih, 2006	Análisis del destino	Incidencia de la red en la actividad turística	Estudio de un caso	Centralidad de los nodos de la red
Scott, Cooper, y Baggio, 2007	Análisis del destino	Incidencia de la red en la actividad turística	Estudio de un caso	Exposición de métodos y técnicas
Baggio, 2007	Análisis del destino	Descripción de las relaciones	Estudio de un caso	Densidad de la red y coeficiente de asociatividad
Baggio, 2006	Análisis del destino	Descripción de las relaciones	Estudio de un caso	Densidad de la red y centralidad de los actores
Baggio, Scott, y Wang, 2007	Análisis del destino	Descripción de las relaciones	Estudio de un caso	Densidad y representación gráfica
Scott, Baggio y Cooper, 2008b	Análisis del destino	Descripción de las relaciones	Estudio de un caso	Grado, densidad, centralidad de salida y entrada y representación gráfica
Scott, Cooper y Baggio, 2008a	Análisis del destino	Descripción de las relaciones	Estudio de cuatro casos	Densidad, centralización y clusterización de las redes
Scott, Baggio y Cooper, 2008c	Análisis del destino	Descripción de las relaciones	Estudio de dos casos	Densidad, centralización y clusterización de las redes
da Fontoura y Boggio, 2009	Análisis del destino	Descripción de las relaciones	Estudio de un caso	Superedges approach

<b>Autor</b>	<b>Unidad de análisis</b>	<b>Objetivo del análisis</b>	<b>Alcance del estudio</b>	<b>Métodos y técnicas</b>
Baggio, Scott y Cooper, 2010	Análisis del destino	Descripción de las relaciones	Estudio de un caso	Dynamic Processes, Modularity Analysis
Bhat y Milne, 2008	Análisis del destino	Incidencia de la red en la actividad turística	Estudio de un caso	Centralidad de los actores
Romero y Costa, 2009	Análisis del destino	Incidencia de la red en la actividad turística	Estudio de un caso	Centralidad de los actores y representación gráfica
McLeod, Vaughan y Edwards, 2010	Análisis del destino	Incidencia de la red en la actividad turística	Estudio de un caso	Equivalencia estructural, análisis de componentes principales y medida de restricción
Brás, Costa y Buhalis, 2010	Proyecto turístico	Descripción de las relaciones	Estudio de un caso	Representación gráfica e índice de conectividad
Erkus-Öztürk y Eraydin, 2010	Análisis del destino	Descripción de las relaciones	Estudio de un caso	Densidad, centralidad de los actores y representación gráfica
Merinero, 2011	Análisis del destino	Incidencia de la red en la actividad turística	Estudio de tres casos	Densidad, centralidad de los actores, grado de intermediación y representación gráfica
Baggio, 2011	Análisis del destino	Descripción de las relaciones	Estudio de un caso	Análisis de modularidad
Timur, 2012	Análisis del destino	Descripción de las relaciones	Estudio de dos casos	Representación gráfica y centralidad de los actores
Matías y Pulido, 2012	Análisis del destino	Incidencia de la red en la actividad turística	Estudio de dos casos	Representación gráfica y centralidad de los actores
Kimbu y Ngoasong, 2013	Política turística	Descripción de las relaciones	Estudio de un caso	Representación gráfica y centralidad de los actores
Cànoves y Prat, 2012	Análisis del destino	Descripción de las relaciones	Estudio de un caso	Representación gráfica, grado de centralidad de los actores, densidad de la red y grado de intermediación

<b>Autor</b>	<b>Unidad de análisis</b>	<b>Objetivo del análisis</b>	<b>Alcance del estudio</b>	<b>Métodos y técnicas</b>
Prat y Cànoves, 2013	Análisis del destino	Descripción de las relaciones	Estudio de dos casos	Representación gráfica, grado de centralidad de los actores, densidad de la red y grado de intermediación
Schaffer y Lawley, 2012	Proyecto turístico	Incidencia de la red en la actividad turística	Estudio de un caso	Representación gráfica, densidad, cohesión y distancia geodésica
Muñoz y Fuentes, 2013	Destino turístico	Descripción de las relaciones	Estudio de un caso	Representación gráfica, el grado de centralidad de los actores, el índice relativo de centralidad, el grado de intermediación, la densidad, la integración y la centralización de la red.
Prat, 2013	Análisis del destino	Incidencia de la red en la actividad turística	Estudio de tres caso	Densidad de la red
Baggio, 2013	Análisis del destino	Descripción de las relaciones	Estudio de dos casos	Aplicación de algoritmos a número de visitantes, densidad de la red y coeficiente de clusterización
Benckendorff y Zehrer, 2013	Análisis producción científica turismo	Descripción de las relaciones	Estudio de dos casos	Centralidad de los actores

Fuente: Elaboración propia

Como se puede desprender de un análisis de la información expuesta en la tabla anterior, podemos mantener que la aplicación del Análisis de Redes Sociales para el estudio del turismo ha presentado una clara línea de trabajo caracterizada por el predominio de trabajos de investigación que tienen como unidad de análisis el destino. El alcance de dichos trabajos se caracteriza por presentar una descripción de las relaciones, centradas en la exposición de un solo caso de estudio y la utilización de los indicadores de densidad de las redes y la centralidad de los actores.

Por tanto, podemos mantener que existen muy pocos trabajos de investigación hasta la actualidad que utilicen el Análisis de Redes Sociales para analizar la incidencia que las relaciones entre los actores tienen sobre el turismo, es

decir, el efecto que las redes tienen sobre los resultados de la realidad turística que se trata de analizar. Y en los pocos trabajos que hemos encontrado en la literatura científica centrados en la incidencia de las redes se aplican a un solo caso de estudio y utiliza los indicadores de centralidad de actores y la densidad relacional.

Si ponemos la atención sobre las técnicas utilizadas podemos comprobar que predomina el uso de los indicadores de cohesión de las redes (centralidad de los actores, densidad de la red, representación gráfica de la red, grado de intermediación e índice de clusterización), y no existe ningún trabajo que estudie los indicadores de agrupamiento de las redes. Podemos encontrar también algunos trabajos de investigación que aplican técnicas e indicadores más avanzados como por ejemplo los análisis dinámicos, los análisis modulares, el desarrollo de algoritmos y equivalencia estructural; pero todos estos trabajos están centrados en un enfoque descriptivo y se aplica a un solo caso de estudio.

Podemos mantener que la aplicación del Análisis de Redes Sociales al estudio del turismo aparecida en la literatura científica ha presentado en estos últimos años elementos suficientemente positivos para poder mejorar el conocimiento del fenómeno turístico desde una perspectiva relacional, al poner de manifiesto que la estructura reticular de las redes que sustentan la actividad turística es un componente fundamental de la misma. Sin embargo, consideramos, como se deriva de la exposición de las características de los trabajos expuesta en el apartado anterior; que es necesario seguir avanzando en la investigación sobre el turismo a partir del Análisis de Redes Sociales ya que de una manera muy importante predominan los trabajos de investigación de un solo caso y los centrados en la descripción de las características de las redes.

Desde esta perspectiva, pensamos que una de las grandes oportunidades que ofrece el análisis reticular de las redes no se ha aprovechado en toda su extensión: la posibilidad de comprobar el efecto y la incidencia que las redes tienen sobre los resultados y el rendimiento de la actividad turística. Por lo tanto, es necesario que pongamos de manifiesto la necesidad de reclamar trabajos de investigación que contribuyan a establecer de manera clara la interacción que se produce entre las características de las redes de actores que sustentan un determinado destino turístico y el nivel de desarrollo turístico –resultado y rendimiento- en el sentido de la tesis ampliamente mantenida de que a medida que aumenta el nivel de desarrollo turístico de un determinado territorio también lo hacen las redes del mismo en la dirección de una mayor intensidad

relacional (Zehrer y Raich, 2010), promoviendo de esta manera la apertura de nuevas perspectivas para aplicar el Análisis de Redes Sociales para mejorar la comprensión del fenómeno del turismo (Baggio, Scott y Cooper, 2010: 819).

A partir de esto, está claro cuál debe ser la primera de las propuestas para avanzar en la futura agenda de investigación del turismo desde el Análisis de Redes Sociales: el desarrollo de trabajos que incluyan un número amplio de casos, es decir, de redes de destino, para poder avanzar en la presentación de una más clara evidencia de cómo las características de diferentes redes tienen una incidencia en el nivel de desarrollo y de resultado de la actividad turística sobre los territorios. Si disponemos de múltiples casos y nos ayudamos de la aplicación de técnicas estadísticas podremos avanzar en una mayor visibilidad de cómo las diferencias de las redes se (co)relacionan con el nivel de desarrollo y el rendimiento turístico. Para esta primera propuesta de avance en la agenda de investigación se pueden utilizar los indicadores básicos y medidas de cohesión de las redes que durante todos estos años han sido desarrolladas en la literatura científica y que analíticamente han funcionado bien en los estudios de caso realizados hasta ahora.

Pero, al mismo tiempo que mejoramos con estudios comparados de redes utilizando medidas de cohesión básicas, es necesario proponer otro avance en términos de la utilización de nuevas medidas de redes, especialmente las que utilizan indicadores de agrupación y los análisis de equivalencia estructural (que han sido muy poco utilizados) con la orientación espacial de valorar el impacto de estos indicadores en la incidencia y resultados turísticos de dichas redes. Estos trabajos en un futuro inmediato pueden estar dominados por el estudio de caso para mejorar en la pericia analítica de dichos indicadores y su vinculación en términos de rendimiento turístico para el territorio, para que un periodo de tiempo pequeño se puedan desarrollar trabajos de investigación amplios en términos del número de casos. Así, se podrá realizar comprobaciones en términos estadísticos que permitan mejorar la visibilidad analítica de la influencia de estos aspectos estructurales de las redes y el nivel de desarrollo turístico alcanzado en distintos territorios.

*Una investigación en la propuesta de Agenda: análisis comparado de las redes de actores turísticos en las ciudades medias del interior de Andalucía*

En el apartado anterior hemos presentado una línea de avance en la agenda de investigación en el Análisis de Redes Sociales y turismo que se concreta



en el desarrollo de trabajos de investigación de un número amplio de casos que se centren en el análisis del destino como un conjunto de actores turísticos que permitan mostrar si realmente existe una incidencia en términos de resultado de la actividad turística. Se trata de poder superar la limitación de las investigaciones realizadas con un solo caso de estudio para poder avanzar científicamente comprobando si realmente en diferentes casos la respuesta en términos de las redes de actores tiene una interrelación con el nivel de desarrollo turístico. Con un número amplio de casos en los que se analizan las redes de actores turísticos de cada uno de ellos podemos realizar comparaciones en términos estadísticos y podamos sostener con una mayor evidencia analítica que existe una vinculación entre las características reticulares de las redes y el resultado turístico de las mismas, es decir, que se produce una clara (co)relación entre las propiedades reticulares de las redes de actores de un destino turístico y su nivel de desarrollo turístico. A este reto es al que hemos pretendido responder con el desarrollo del trabajo de investigación que proponemos en el que hemos estudiado las redes de actores turísticos de un conjunto de ciudades de tamaño medio del interior de Andalucía cuya metodología pasamos a exponer a continuación.

Para conseguir el objetivo propuesto con la investigación debemos exponer que el trabajo debe tener dos elementos fundamentales que sustentan la estrategia analítica: en primer lugar, los casos de estudio deben tener unas características socioeconómicas lo más similares posibles para que sea más fácil establecer comparaciones entre las redes de actores turísticos, es decir, que las posibles diferencias en términos de resultados turísticos no se deban a que los casos elegidos responden a realidades sociales, económicas y geográficas muy distintas. Y en segundo lugar, la medición del nivel de desarrollo turístico, para lo cual es necesario que existan indicadores desagregados a nivel municipal lo suficientemente estandarizados para poder realizar comparaciones del diferente nivel de desarrollo alcanzado por cada territorio, en nuestro caso por cada municipio.

Respecto al primero de los aspectos destacados hemos seleccionado 16 ciudades pertenecientes al interior de Andalucía con unas características similares para facilitar la comparabilidad de sus realidades turísticas. Estas ciudades son de un tamaño medio en términos poblacionales que van desde los 10. 000 a los 45. 000 habitantes; que tienen una estructura productiva muy parecida; y con una ubicación geográfica similar, situadas todas ellas en la zona de interior de Andalucía. La similitud de estos tres aspectos nos puede hacer pensar que res-

ponden a unas características y a unas dinámicas sociales, económicas y geográficas bastante similares que facilitan establecer comparaciones entre ellas.

Y en lo que se refiere al indicador estandarizado del nivel de desarrollo turístico hemos optado por utilizar el Índice Turístico elaborado por el servicio de estudios de La Caixa en su informe “Anuario Económico de España”. Este índice se calcula en función de la cuota tributaria (cuota de tarifa) del impuesto de actividades económicas (IAE), que tiene en cuenta el número de habitaciones, así como la ocupación anual (apertura durante parte o todo el año) y categoría de los establecimientos turísticos. No es un indicador perfecto, porque mide sólo una parte de la realidad turística relacionada con la oferta de un determinado territorio y relacionada con la oferta de alojamiento. Pero a este respecto es necesario hacer dos consideraciones: la primera tiene que ver con el hecho de que en la literatura sobre desarrollo turístico la disponibilidad de alojamiento es un elemento que marca un elevado nivel de desarrollo ya que la posibilidad de poder pernoctar en un territorio aporta un extraordinario valor añadido al turismo como actividad económica por su efecto multiplicador, ya que el alojamiento posibilita que el visitante se queden tiempo en el destino y realicen un mayor gasto en el mismo. Y en segundo lugar, es el único indicador existente en España desagregado a nivel municipal que posibilita realizar comparaciones, ya que otros indicadores como por ejemplo del número de visitantes recogidos en la Oficinas de turismo presenta una extraordinaria limitación por no tener garantías de uniformidad en la recogida de información.

En la siguiente Tabla aparece la información básica de las 16 ciudades analizadas como destino turístico y el resultado que presentan en términos de su Índice Turístico que conforma la base de la estrategia de investigación realizada en este trabajo.

*Tabla 2. Ciudades estudiadas e Índice Turístico*

<b>Ciudad</b>	<b>Población</b>	<b>Índice turístico</b>
Valverde del Camino	12.497	1
Alcalá la Real	22.129	5
Cabra	20.071	6
Écija	38.472	10
Osuna	17.345	10
Lucena	39.259	14

<b>Ciudad</b>	<b>Población</b>	<b>Índice turístico</b>
Baeza	16.056	14
Estepa	12.101	14
Guadix	20.035	18
Priego de Córdoba	22.906	20
Antequera	42.378	38
Loja	20.707	45
Úbeda	34.139	47
Carmona	26.558	48
Arcos de la Frontera	29.079	66
Ronda	34.948	121

Fuente: Elaboración propia a partir del Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía (SIMA) y Anuario Económico de España

Ahora expondremos las características metodológicas del trabajo realizado en el que expondremos la unidad de análisis y estudio utilizada; la información necesaria recogida; las técnicas utilizadas para recoger los datos; la dimensión temporal del trabajo de campo; los indicadores reticulares utilizados y el tipo de análisis estadístico llevado a cabo con los mismos.

- a. La unidad de análisis: está conformada por el destino turístico de cada una de las ciudades que forman parte del estudio que está configurado por el conjunto de actores que tienen una incidencia en la actividad turística de las ciudades. Desde esta perspectiva podemos decir que la unidad de estudio mínima de cada una de las ciudades han sido los actores turísticos existentes en las mismas entre los que podemos encontrar las administraciones públicas locales y de otros niveles de gobierno, las empresas privadas de prestación de servicios turísticos y las asociaciones empresariales, organizaciones civiles y sociales cuya actividad tenga incidencia en la actividad turística de la ciudad.
- b. La información necesaria: los datos necesarios para la realización del trabajo de investigación son datos relacionales. Es el segundo componente de la definición del destino turístico: a saber, los actores y el tipo de relaciones e interacciones que se producen entre ellos en términos productivos. Por ello, para analizar el destino necesitamos los dos ele-

mentos: los actores y sus vínculos en términos de producción de la actividad turística. Así, podemos decir que la información utilizada han sido los datos obtenidos a partir de las interacciones que se producen entre los actores turísticos de cada una de las ciudades en términos de proceso productivo, o lo que es lo mismo, las relaciones que existen entre los diferentes actores turísticos de la ciudad en el marco de los cuatro ámbitos productivos que caracterizan la conformación de un destino: creación, gestión del destino, promoción turística y comercialización turística. Cada uno de estos ámbitos se concreta en un conjunto de acciones productivas que son susceptibles de ser realizadas por diferentes actores turísticos. En la siguiente tabla aparecen recogidas las diferentes acciones que en materia productiva son susceptibles de realizar colaborativamente por los actores turísticos de la ciudad en referencia a cada uno de los ámbitos productivos identificados.

*Tabla 3. Ámbitos y actividades turísticas productivas del destino turístico*

<b>Ámbito productivo</b>	<b>Actividades turísticas</b>
Promoción turística del destino	Asistencia a ferias Asistencia a Work Shops Edición de material promocional Campañas publicitarias
Comercialización turística del destino	Comercialización directa Comercialización indirecta
Creación turística del destino	Construcción de infraestructuras de acceso a los destinos Puesta en valor turístico de recursos culturales y naturales Creación de equipamientos y adecuación para su visita Creación de servicios turísticos Organización de eventos Creación de sistemas normativos Creación de sistemas de producción y acceso a materias primas Acciones de innovación
Gestión del destino turístico	Diseño de paquetes turísticos Receptivo turístico Apertura con personal especializado Apoyo a la gestión de la atención turística a través del desvío de clientes Señalización Servicio de guías turísticos Guías turísticas en diferente formato Bonos turísticos Organización de sistemas de transporte para turistas Aplicación de sistemas de calidad

Fuente: Elaboración propia

- c. Técnicas de recogida de información: para obtener los datos necesarios que dan respuesta a la información requerida para la investigación se aplicaron tres técnicas diferentes entre 2008 y 2011: en primer lugar, se procedió a realizar entrevistas en profundidad a actores turísticos clave de cada una de las 16 ciudades con el objetivo de poder realizar una caracterización previa del destino turístico y poder identificar a todos los actores cuya actividad tiene una incidencia en el destino turístico que conforma la ciudad. En segundo lugar, se realizó una entrevista con cuestionario a todos los actores turísticos de cada una de las ciudades analizadas en el que se les preguntaba por las actividades en función del ámbito productivo que habían realizado colaborativamente con el resto de actores de la ciudad. Y en tercer lugar, se obtuvo información de carácter secundario como material informativo de proyectos, actuaciones o actividades turísticas de la ciudad para intentar encontrar participación conjunta de actores turísticos en los dichos documentos.
- d. Aplicación de técnicas de análisis cuantitativo de redes sociales: como primer paso para realizar los análisis de redes sociales se procedió a elaborar la matriz de adyacencia de las redes de actores turísticos para cada una de las ciudades y en cada uno de los cuatro ámbitos productivos existentes, de manera que se levantaron cuatro matrices de datos relacionales para cada una de las 16 ciudades: matriz de creación, de gestión, de promoción y de comercialización turística. Y sobre cada una de estas matrices se procedió a calcular los siguientes indicadores.

*Tabla 4. Indicadores de QASN utilizados para el análisis*

Indicador	Descripción	Valor de Referencia
Densidad	La relación que se produce entre el número de lazos existentes y el número de lazos posibles	0-100

Centralidad	<p>El indicador de rango de centralidad se obtiene a partir del grado de centralidad de salida y entrada de los actores de la red. La centralidad de los actores nos proporciona los lazos directos de cada actor con respecto a todos los actores de la red, de esta forma se puede obtener el rango normalizado expresado en porcentaje, de manera que podemos obtener el porcentaje de lazos de cada actor tiene con todos los actores de la red. Para facilitar la comparación entre las redes se ha obtenido el indicador de centralidad de las mismas estableciendo el número de actores centrales como aquellos actores que presentan un rango normalizado de centralidad superior al 30% (puesto que entendemos que mantener vínculos con más del 30% de los actores de la red proporcionar una posición de fuerza relacional a dicha red) y dicho número de actores se divide por el número de actores totales de la red con lo que obtendremos un valor estandarizado entre 0 y 1 que nos permite comparar todas las redes de las 16 ciudades, puesto que cada red presenta un número diferente de actores. Así se facilita su comparabilidad.</p> $\frac{\text{n}^\circ \text{ de actores} > 30\% \text{ rango normalizado}}{\text{n}^\circ \text{ total de actores}} \times 100$	0-100
Intermediación	<p>El indicador de intermediación muestra la suma de todos los geodésicos, es decir, los caminos más cortos entre dos vértices que incluyen al nodo en cuestión. Nos proporciona información sobre la capacidad que tiene una red de establecer vínculos entre unos actores y otros, aunque no tengan relación directa entre los nodos. De esta manera, el indicador de intermediación de la red se ha obtenido a partir de sumar aquellos actores que presentan grado de intermediación (y por tanto tienen capacidad de vincular a actores de la red) y se divide por el número total de actores para facilitar la comparabilidad entre las redes.</p> $\frac{\text{a} \text{ n}^\circ \text{ de actores con grado de intermediación}}{\text{n}^\circ \text{ total de actores}} \times 100$	0-100

Fuente: Elaboración propia

- e. Análisis estadístico: Una vez obtenidos cada uno de los indicadores establecidos anteriormente para cada una de las cuatro redes de las 16 ciudades se ha procedido a realizar un análisis estadístico de correlación de los mismos con el Índice Turístico de cada una de las ciudades estudiadas.

*Resultados y discusión: de la correlación entre las redes de actores y el desarrollo turístico del territorio*

A continuación, vamos a presentar los datos que se han obtenido de los dos tipos de análisis desarrollados en este trabajo. Por una parte, se exponen en la Tabla 6 los datos relativos a los tres indicadores de las redes utilizados (densidad, centralidad e intermediación) para cada una de las ciudades estudiadas y para cada uno de los ámbitos de producción turística de un destino (creación, gestión, promoción y comercialización turística). A continuación, aparece la Tabla 7 con las medias para cada uno de los indicadores utilizados y en referencia a cada uno de los ámbitos productivos del destino turístico, y en la que incorporamos el dato del Índice Turístico para cada una de las ciudades. Y a partir de estos datos realizamos el segundo tipo de análisis, aplicamos la técnica estadística de correlación cuyos resultados los mostramos en la Tabla 8 y 9 para poder presentar si existe una vinculación entre los indicadores de las redes de los actores turísticos de las ciudades estudiadas del interior de Andalucía y el nivel de desarrollo turístico que presentan las mismas.

*Tabla 5. Resultados de los indicadores de las redes de actores turísticos por ciudad y ámbito productivo turístico*

Ciudad	Densidad				Centralidad				Grado de intermedia- ción			
	Creación	Gestión	Promoción	Comercialización	Creación	Gestión	Promoción	Comercialización	Creación	Gestión	Promoción	Comercialización
<b>Valverde del Camino</b>	7,27	3,64	10	0,91	9,00	,00	9,00	,00	9,00	,00	9,00	,00
<b>Alcalá la real</b>	7,86	25,28	9,28	1,52	3,00	54,00	9,00	3,00	33,00	21,00	9,00	3,00
<b>Cabra</b>	9,17	4	10,83	0,83	12,00	8,00	12,00	,00	28,00	8,00	12,00	4,00
<b>Ecija</b>	15,19	4,94	6,6	0,46	23,00	3,00	13,00	,00	53,00	14,00	3,00	3,00
<b>Osuna</b>	13,22	6,09	8,39	1,15	23,00	7,00	13,00	3,00	40,00	16,00	3,00	,00
<b>Lucena</b>	16,26	8,18	11,26	2,07	36,00	14,00	15,00	,00	41,00	38,00	15,00	8,00
<b>Baeza</b>	16,08	10	10,41	1,88	33,00	11,00	16,00	5,00	38,00	21,00	10,00	,00
<b>Estepa</b>	16,99	6,21	12,42	1,96	35,00	10,00	13,00	,00	40,00	28,00	11,00	9,00
<b>Guadix</b>	16,64	11,93	11,76	2,69	45,00	17,00	17,00	6,00	57,00	22,00	18,00	6,00
<b>Priego</b>	17,75	16,3	13,33	3,17	46,00	29,00	16,00	,00	50,00	45,00	10,00	16,00
<b>Antequera</b>	19,81	15,86	8,39	1,05	48,00	31,00	17,00	,00	48,00	57,00	11,00	7,00
<b>Loja</b>	18,23	27,46	14,41	5,42	49,00	58,00	27,00	13,00	58,00	60,00	24,00	27,00
<b>Úbeda</b>	18,81	28,36	11,45	7,83	51,00	60,00	31,00	15,00	59,00	75,00	32,00	30,00
<b>Carmona</b>	19,43	24,11	15,52	8,72	53,00	61,00	33,00	17,00	54,00	76,00	26,00	32,00
<b>Arcos de la frontera</b>	4,92	0,75	4,52	0,14	4,00	,00	5,00	,00	28,00	9,00	3,00	,00
<b>Ronda</b>	25,4	35,78	38,62	47,12	69,00	77,00	70,00	83,00	62,00	65,00	52,00	66,00

Fuente: Elaboración propia



*Tabla 6. Medias de los indicadores de redes por ámbito productivo turístico e Índice Turístico de cada ciudad*

<b>Medias de los indicadores de redes</b>				
	<b>It</b>	<b>Media densi- dad</b>	<b>Media centra- lidad</b>	<b>Media inter- mediación</b>
<b>Valverde del camino</b>	1	5,46	4,50	4,50
<b>Alcalá la real</b>	5	10,99	17,25	16,50
<b>Cabra</b>	6	6,21	8,00	13,00
<b>Ecija</b>	10	6,80	9,75	18,25
<b>Osuna</b>	10	7,21	11,50	14,75
<b>Baeza</b>	14	9,59	16,25	25,50
<b>Estepa</b>	14	9,40	16,25	17,25
<b>Lucena</b>	14	9,44	14,50	22,00
<b>Guadix</b>	18	10,76	21,25	25,75
<b>Priego</b>	20	12,64	22,75	30,25
<b>Antequera</b>	38	11,28	24,00	30,75
<b>Loja</b>	45	16,38	36,75	42,25
<b>Úbeda</b>	47	16,61	39,25	49,00
<b>Carmona</b>	48	16,95	41,00	47,00
<b>Arcos de la frontera</b>	66	2,58	2,25	10,00
<b>Ronda</b>	121	36,73	74,75	61,25

Fuente: Elaboración propia

Tabla 7. Correlación entre las medias de los indicadores y el Índice Turístico

	<b>Iat</b>	<b>Media Densidad</b>	<b>Media centralidad</b>	<b>Media intermediación</b>
<b>It</b>	Correlación de pearson	1	,780**	,794**
	Sig. (Bilateral)		,000	,001
	N	16	16	16

\*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

\*\*.. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: elaboración propia

Tabla 8. Validez interna de las medias de los tipos de redes

<b>Resumen del procesamiento de los casos</b>			
		<b>N</b>	<b>%</b>
<b>Casos</b>	<b>Válidos</b>	16	100,0
	<b>Excluidos<sup>a</sup></b>	0	,0
	<b>Total</b>	16	100,0

Eliminación por lista basada en todas las variables del procedimiento.

Los datos que aparecen en la Tabla 7 son concluyentes en el sentido de que existe una clara correlación entre el nivel de desarrollo turístico medido a través del Índice Turístico y las características de las redes de actores turísticos de las ciudades estudiadas. Así, cuando analizamos el Índice Turístico (IT) en atención a los diferentes indicadores de red por ciudad, observamos que tanto la densidad de la red, como la centralidad de la misma y el grado de intermediación de la red correlacionan positivamente y en un alto grado con el Índice Turístico, lo que significa que a mayor desarrollo de una variable mayor desarrollo de la otra.

De esta manera podemos mantener que a medida que las redes de actores turísticos son más intensas, es decir presentan una densidad, una centralidad y un nivel de intermediación mayor, también es más elevado el nivel de desarrollo turístico que presentan las ciudades. Además, podemos destacar que esta correlación entre las redes del destino turístico y su nivel de desarrollo se produce independientemente del ámbito productivo en el que se despliegan los procesos de colaboración para impulsar actividades turísticas en las ciudades.

El análisis estadístico de correlación realizado entre las propiedades estructurales de las redes y el nivel de desarrollo turístico de las ciudades medias del interior de Andalucía que conforman este estudio pone claramente de manifiesto que a mayor intensidad de las redes de colaboración entre actores turísticos mayor nivel de desarrollo turístico presentan estas ciudades. Podemos ver cómo la Correlación de Pearson entre la densidad de las redes de los actores turísticos y el Índice Turístico para las ciudades estudiadas es de ,780; de esta manera comprobamos que ciudades como Ronda o como Carmona tienen unos indicadores de densidad relacional en sus redes de actores turísticos para cada uno de los ámbitos productivos analizados mucho más elevados que las ciudades de Cabra o Valverde del Camino, presentando estas un nivel de desarrollo turístico medido a través del Índice Turístico mucho más bajo que aquellas. Desde esta perspectiva, según los datos presentados en las páginas anteriores podemos mantener que cuando las redes de los actores turísticos son más densas, es decir, cuando los actores mantienen entre ellos más lazos o vínculos productivos, las ciudades presentan un mayor nivel de desarrollo turístico. Así, redes de actores turísticos más densamente interconectadas producen ciudades con niveles de desarrollo de la actividad turística más elevados.

En esta misma línea de interrelación entre variables podemos situar la Correlación de Pearson existente entre el indicador de centralidad de las redes y su Índice Turístico, que en concreto se sitúa en ,794. Así, mantenemos que cuanto mayor es el indicador de centralidad de las redes de actores turísticos más aumenta el nivel de desarrollo turístico de las ciudades, lo que es posible de comprobar si nos fijamos en ciudades como Ronda, Úbeda o Carmona, cuya media de centralidad es mucho más elevada que ciudades como Écija, Cabra o Valverde del Camino, que tienen unos resultados mucho más bajos en el indicador de centralidad de las redes de actores y por lo tanto presentan un nivel de desarrollo turístico también mucho más bajo que las otras ciudades medias comentadas. Desde esta perspectiva, es posible que mantengamos que en aquellas ciudades en las que las redes de destino turístico cuentan con un número de actores con un grado de centralidad de entrada o de salida superior al 30%, o lo que es lo mismo, que presentan un número más elevado de actores turísticos que ocupan posiciones de centralidad en dichas redes, el nivel de desarrollo turístico que tienen las ciudades se verá también incrementado.

Y esta misma situación se repite en cuanto a la interrelación entre el indicador de intermediación de las redes de actores turísticos y el Índice Turístico de las Ciudades Medias del interior de Andalucía la encontramos cuando ob-

servamos la Correlación de Pearson entre el grado de intermediación de las redes y el Índice Turístico de las ciudades estudiadas que es de ,736. A medida que se incrementa el grado de intermediación de los actores turísticos de las redes del destino turístico también lo hace el nivel de desarrollo turístico de estas ciudades, pudiéndose comprobar cómo es así para las ciudades de Ronda, Úbeda, Carmona o Antequera, en las que tanto el indicador de intermediación de las redes como el Índice Turístico es más elevado que para el caso de otras ciudades como Valverde del Camino, Cabra, Lucena u Osuna. De esta manera, es posible mantener que cuando en las redes de los destinos turísticos existen actores con grado de intermediación, o lo que es lo mismo, cuando encontramos en dichas redes actores que tienen la capacidad de interconectar o intermediar entre pares de actores y solventar de esta forma problemas de vinculación directa entre actores, mayores van a ser los niveles de desarrollo turístico que presenten las ciudades.

Podemos observar de manera clara que existe una fuerte e intensa correlación entre los tres indicadores de las redes que hemos utilizado en este trabajo de investigación (densidad, centralidad y grado de intermediación de los actores de la red) y el nivel de desarrollo turístico de las ciudades. Así, a medida que los indicadores de las redes de actores turísticos se incrementan también lo hace el Índice Turístico, o lo que es lo mismo, el nivel de desarrollo turístico de las ciudades medias del interior de Andalucía.

### *Conclusiones*

La principal conclusión que podemos extraer de este trabajo de investigación que hemos presentado es que se demuestra de una manera clara la hipótesis planteada en trabajos centrados en un solo estudio de caso donde se mantiene que las características de las redes de actores de un determinado territorio, entendido como un destino turístico, están relacionadas con el nivel de desarrollo turístico del mismo (Pavlovich, 2003; Bhat y Milne, 2008; Romero y Costa, 2009; McLeod, Vaughan y Edwards, 2010). Por lo tanto, podemos decir que el avance en términos de agenda de investigación planteado lo hemos conseguido, ya que hemos puesto de manifiesto con estudios de un número amplio de casos que existe evidencia estadística en términos de correlación entre las características de las redes de actores de un determinado destino y el nivel de desarrollo turístico del mismo.

En este sentido, con el estudio realizado que contiene el análisis de las redes de actores turísticos de 16 ciudades con unas características sociales, económicas y geográficas con un grado de similitud considerable al pertenecer a una realidad territorial bastante homogénea, ciudades de tamaño medio de una misma región (Andalucía), hemos conseguido poder presentar una clara evidencia estadística de la interrelación que se produce entre las variables de las redes de actores turísticos del destino y el nivel de desarrollo turístico que adquiere dicho destino. Se ha demostrado que existe una pauta estable de comportamiento en la relación entre estas dos variables, en el sentido de que a medida que aumenta la intensidad de las redes de los actores turísticos de las ciudades también aumenta el nivel de desarrollo turístico de dichas ciudades. Por tanto, en el trabajo presentado se muestra que existe una correlación estadística entre las propiedades de cohesión de las redes de actores turísticos (densidad, centralidad y grado de intermediación) de las ciudades medias del interior de Andalucía y el nivel de desarrollo turístico que presentan dichas ciudades medido a través del indicador del Índice Turístico.

Sin embargo, a pesar de que consideramos que hemos conseguido un avance en la agenda de investigación en materia de aplicación del Análisis de Redes Sociales al estudio del turismo todavía queda un importante esfuerzo para seguir avanzando en dicha agenda. Por lo tanto, nos proponemos seguir trabajando en el futuro inmediato sobre los datos obtenidos en esta investigación que nos permitan por una parte poder determinar si las características de las redes son más importantes para explicar el nivel de desarrollo turístico de los territorios como que la riqueza patrimonial de los territorios. Y, por otro lado, seguimos considerando también que debe ser importante poder avanzar en la aplicación de estudios de otras propiedades de las redes de actores turísticos, como pueden ser las medidas de subgrupos o los indicadores de equivalencia estructural de dichas redes de actores. Y en último lugar, debemos avanzar también en el futuro en poder realizar comprobaciones de que estas propiedades de las redes de actores guardan relación con los niveles de desarrollo turístico que presentan los territorios analizados.

Estas líneas de trabajo en la investigación sobre el Análisis de Redes Sociales y desarrollo turístico encajan con la propuesta planteada por el profesor Elías Zamora, quién mantiene la necesidad de mirar el desarrollo territorial desde el enfoque de los sistemas complejos, lo que implica su caracterización como sistemas abiertos y no lineales, desde los que es posible concebir el desarrollo como un proceso continuo y sostenible de adaptación del sistema territorial a

su entorno (Zamora, 2013). Esta concepción sistémica del desarrollo territorial pasa por establecer cuáles son los componentes básicos del sistema y sus interacciones y de estos con su entorno, que es la base que sustenta el modelo analítico presentado en este trabajo, donde los componentes del sistema turístico territorial son los actores que operan en dicho territorio y las interacciones que se establecen entre ellos. Cuanto mejores desde el punto de vista estructural sean las redes de interconexión entre los actores, mejores serán sus capacidades de adaptación del territorio al contexto de la competitividad turística.

### Referencias

- Baggio, R. (2006). Complex systems, information technologies and tourism: a network point of view. *Information Technology and Tourism*, 8(1), 15-29.
- Baggio, R. , Scott, N. , Wang, Z. (2007). What network analysis of the WWW can tell us about the organization of tourism destinations. Proceedings of CAUTHE 2007, Sydney, Australia, 11-14, February.
- Baggio, R. (2007). The web graph of a tourism system. *Physica A*, 379(2), 727-734.
- Baggio, R. , Scott, N. , y Cooper, CH. (2010). Network Science: A Review Focused on Tourism. *Annals of Tourism Research*, Vol. 37(3), 802-827.
- Baggio, R. , y Cooper, CH. (2010). Knowledge transfer in a tourism destination: the effect of a network structure. *The Service Industrial Journal*, Vol. 30(10), 1757-1771.
- Baggio, R. (2011). Collaboration and cooperation in a tourism destination: a network science approach. *Current Issues in Tourism*, Vol. 14 (2), 183-189.
- Baggio, R. (2013). Studying complex tourism Systems: a novel approach based on Networks derived from a time series. XIV April International Academic Conference on Economic and Social development, Moscow, April 2-5.
- Benckendorf, P. , y Zehrer, A. (2013). A network analysis of tourism research. *Annals of Tourism Research*, Vol. 43(1) 121-149.
- Bhat, S. S. , y Milne, S. (2008). Network effects on cooperation in destination web site development. *Tourism Management*, Vol. 29(4), 1131-1140.
- Bramwell, B. y Lane, B. (2000). Collaboration and partnerships in tourism planning, en Bramwell, B. y Lane, B. , *Tourism Collaboration and partnerships. Politics, practice and sustainability*. Clevedon: Channel View Publications.

- Bras, J. M. , Costa, C. y Buhalis, D. (2010). Network analysis and wine routes: the case of the Bairrada Wine Route. *The Service Industries Journal*, Vol. 30(10), 1621-1641.
- Cánoves, G. , y Prat, J. M. (2012). Las asociaciones como eje vertebrador del desarrollo turístico industrial: la red XATIC y el turismo industrial en Cataluña, *Revista de Análisis Turístico*, n° 13(1), 49-56
- Burt, R. S. y Minor, M. J. (1983). *Applied Network Analysis*. Beverly Hills: Sage.
- Cobb, M. (1990). *Influence and Exchange Networks among tourism oriented Business in four Michigan communities*. East Lansing :Michigan State University.
- Cohen, E. , y Cohen, S. A. (2012). Current sociological theories and issues in tourism. *Annals of Tourism Research*, 39(4), 2177–2202.
- Da Fontura, R. , Costa, L. , y Baggio, R. (2009). The web of connections between tourism companies: Structure and dynamics. *Physica A*, n° 38(8), 4286-4296.
- Erkus-Öztürk, H. , y Eraydın, A. (2010). Enviromental governance for sustainable tourism development: Collaborative Networks and organization building in the Antalya tourism region. *Tourism Management*, Vol. 31(1)113-124.
- Jones, S. (2005): «Community-based ecotourism: The significance of social capital». *Annals of Tourism Research*, 32(2), 303-324.
- Keogh, B. (1990). Public participation in community tourism planning. *Annals of Tourism Research*, 17(3), 449–465.
- Knoke, D. y Kuklinski A. (1982). Network Analysis. *Series Quantitative Applications in the Social Science*. London: Sage.
- Kimbu, A. N. y Ngoasong, M. Z. (2013). Centralised decentralization of tourism development: A network perspective. *Annals of Tourism Research*, Vol. 40(2), 235-259.
- Matías, G. y Pulido, J. I. (2012). Dinámica relacional interorganizacional para el desarrollo turístico. Los casos de Villa Gesell y Pinamar (Argentina). *Revista de Estudios Regionales*, n° 94(1), 167-194.
- Krippendorff, J. (1982). Towards new tourism policies. The importance of environmental and sociocultural factors. *Tourism Management*, 3(3), 135–148.
- Marsden, P. V. y Lin, N. (1982): *Social Structure and Network Analysis*. Sage, Beverly Hills.
- Mcleod, M. , Vaughan, T. , y Edwards, J. (2010). Knowled Networks in the tourism sector of the Bournemouth, Poole, and Christchurch conur-

- bation: preliminary analysis. *The Service Industries Journal*, Vol. 10(30), 1651-1667.
- Merinero, R. (2008). *Los actores del desarrollo turístico rural. Gobernanza, participación y articulación de redes*, en Pulido, J. I (Coord. ) *El turismo rural. Estructura económica y configuración territorial en España*. Editorial Síntesis. Madrid.
- Merinero, R. (2009). *Las redes de actores en la gestión participativa del turismo en el ámbito local. El caso de las Ciudades Medias del interior de Andalucía: Modelos estrategias y resultados*. Consejería de Turismo, Comercio y Deporte de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- Merinero, R. (2011): “Redes de actores y desarrollo turístico: estudio de casos en Portugal”. *Revista de Análisis Turístico*, nº 11, pp. 9-21.
- Merinero, R. (2015). La agenda de investigación del turismo mediante el Análisis Cuantitativo de redes Sociales (QSNA). *Cuadernos de Turismo* Vol. 36(1), 269-294.
- Merinero, R y Zamora, E. (2009). “La colaboración entre los actores turísticos en ciudades patrimoniales. Reflexiones para el análisis del desarrollo turístico”. *Revista Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio cultural*, Vol. 7 nº 2 (2009) pp 219-238.
- Merinero, R y Pulido, J. I. (2016). Analysing relationships in tourism: A review. *Tourism Management* Vol. 54(1), 122-135
- Molina, J. L. (2001). *El análisis de redes sociales. Una introducción*. Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- Muñoz, A. y Fuentes, L. (2013). La cooperación público privada en el ámbito de la promoción de los destinos. El análisis de redes sociales como propuesta metodológica. *Cuadernos de Turismo*, nº 31, pp. 199-223.
- Pavlovich, K. (2003). The evolution and transformation of a tourism destination network: The Waitomo Caves, New Zealand. *Tourism Management*, 24(2), 203-216.
- Pfarr, C. (2006). Tourism Policy in the Making: An Australian Network Study. *Annals of Tourism Research*, 33(1), 87-108.
- Prat, J. M. y Cànoves, G. (2013). La centralidad de las administraciones públicas en las redes sociales del turismo industrial. Una comparación entre Bages-Berguedà y el Haut-Rhin. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio*, Vol. 11, nº 4, pp. 513-524.



- Prat, J. M. (2013). La distancia geográfica y social como factores a considerar en el desarrollo del turismo industrial y sus redes sociales. *Revista de Análisis Turístico*, nº 15, pp. 49-59.
- Requena, F. (2003). Análisis de redes sociales. Madrid: *CIS*.
- Romero, P. y Costa, C. (2009). The potencial of Management Networks in the innovation and competitiveness of rural tourism: a case study on the Valle del Jerte (Spain). *Current Issues in Tourism*, Vol. 13 (1), pp: 75-91.
- Shaffer, V. y Lawley, M. (2012). An analysis of the Networks evolving from an artificial reef development. *Current Issues in Tourism*, Vol. 15 (5), pp: 497-503.
- Scott, J. (2000). *Social Network Analysis: A Handbook*. London: Sage.
- Scott, N. , Cooper, CH. , y Baggio, R. (2007). Use of Network Analysis in Tourism Research, Advances in Tourism Marketing Conference, Valencia, Spain, 10-12 September.
- Scott, N. , Cooper, CH. , y Baggio, R. (2008). Destination Networks. Four Australian Cases, *Annals of Tourism Research*, Vol. 55 nº 1, pp. 169-188.
- Scott, N. , Baggio, R. y Cooper, CH. (2008a). *Network Analysis and tourism. From Theory to Practice*. Clevedon: Channel View.
- Scott, N. , Baggio, R. y Cooper, CH. (2008b). Technological Tourism Networks and Network Simulation en Scott, N. , Baggio, R. y Cooper, CH. *Network Analysis and tourism. From Theory to Practice*. Clevedon: Channel View.
- Scott, N. , Baggio, R. y Cooper, CH. (2008c). Complex Tourism Networks en Scott, N. , Baggio, R. y Cooper, CH. *Network Analysis and tourism. From Theory to Practice*. Clevedon: Channel View.
- Sheehan, L. y Ritchie, J. R. B. (2005). Destination stakeholders: Exploring identity and salience. *Annals of Tourism Research*, 32(3), 711-734.
- Shis, H. (2006). Network characteristics of drive tourism destinations: An application of network analysis in tourism, *Tourism Management*, Vol. 27, pp. 1029-1039.
- Stokowski, P. A. (1990). Extending the social group model: Social network analysis in recreation research. *Leisure Sciences*, 12, 251-263.
- Stokowski, P. A. y Lee, R. G. (1991). The influence of social network ties on recreation and leisure: An exploratory study. *Journal of Leisure Research*, 23, 95-113.
- Stokowski, P. A. (1992): «Social networks and tourist behavior». *American Behavioral Scientist*, 36(2), 212-221.

- Timothy, D. (1998). Cooperative tourism planning in a developing destination. *Journal of Sustainable Tourism*, 6(1), 52-68.
- Timur, S. (2012). Sustainable Tourism Networks, *e-Review of Tourism Research, Best en Think Tank X*, n° 23.
- Urry, J. (2003). Social network, travel and talk. *British Journal of Sociology*, Vol. 54, N° 2, pp. 155-175.
- Wasserman, S. y Galaskiewicz, J. (1994). *Advances in Social Networks Analysis*. Thousand Oaks: Sage.
- Watts, D. J. (2003): *The Science of a Connected Age*. W. W. Norton y Company, Nueva York.
- Wellman, B. y Berkowitz, S. D. (1988). (Eds): *Social Structure: A Network Approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zamora, E. (2013). “El desarrollo territorial desde la perspectiva de la teoría de los sistemas complejos y la no-linealidad. A la búsqueda de un nuevo paradigma”, en R. S. Diego Quintana, C. Rodríguez Wallenius y P. Couturier Bañuelos (coords. ): *Cambios y procesos emergentes en el desarrollo rural*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 15-40.
- Zamora, E. y Merinero, R. (2004): *Patrimonio cultural, Turismo y Desarrollo Endógeno. El caso de la Ruta del Tempranillo*. En Nogués, Antonio (Coord. ). : Patrimonio Turismo y Desarrollo, Signatura Ediciones (2004)
- Zamora, E. y Merinero, R. (2012). *Desarrollo urbano integral: orientaciones metodológicas para el diseño de políticas públicas en barrios*. Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales, n° 173 (2012), pp: 445-462
- Zehrer, A. y Raich, F. (2010). Applying a life cycle perspective to explain tourism network development. *The Service Industries Journal*, Vol. 30, N° 10, pp. 1683-1705.

# **Nuevas herramientas para nuevas aplicaciones de la Antropología**

*Ramón Rodríguez Franco, Victoria Márquez Rodríguez, Marina García Vega y Carlos Franco Núñez*

## *Introducción*

Este texto es para ti: estudiante de Bachillerato que pronto tienes que elegir carrera, o estudiante de grado de Antropología en sus primeros años. Incluso si has terminado. Venga, vale, también para ti, estudiante de master o de doctorado. ¿Y por qué no? También para ti, profesor o profesora universitaria de alguna asignatura de Antropología. Sí, porque creemos que muchos tenéis momentos de duda, incluso los últimos. ¿Puede ser útil la Antropología? La respuesta, aunque pueda parecer lo contrario, la tenemos clara. Sí. Es útil.

Haciendo una interpretación de las ideas de Ken Robinson *sobre por qué educar*, podríamos argumentar las siguientes razones por las que alguien querría estudiar Antropología:

Sirve para ganar en lo personal, porque realmente aprender y practicar la Antropología puede ser divertida, generativa, creativa y satisfacerte. Ya te darás cuenta cómo cuando tomes un café con amigos, sin darte cuenta tendrás el papel de ser quien cuestiona las cosas, quien no da nada por sentado, que el espíritu crítico, sobre todo con los temas sociales, dominará tu perspectiva. Eso se enseña en la carrera. Además, como profesional, verás que hay herramientas de trabajo interesantes, diferentes al resto. Sí, Antropología nos ayuda a ser más felices.

Sirve para ganar dinero. Nos capacita para generar ingresos para nuestros proyectos vitales, como puede ser pagar el alquiler o el recibo de la luz. Así

es, aunque no lo parezca, con una buena orientación, puedes conseguir lo impensable: ganarte la vida con el conocimiento adquirido en esta disciplina. Aunque te advertimos, en el contexto actual, no te será fácil. Pero igual esto es algo común a muchas otras disciplinas.

Sirve para ganar cultura, en el sentido de capacitarte y ofrecerte herramientas para reflexionar sobre la sociedad, sobre el porqué de nuestras acciones como miembros de comunidades. Incluso te puede servir para comprender a otros colectivos, por ejemplo otros profesionales (dada la orientación de estas reflexiones) y ser capaz de convivir con ellos y colaborar.

Sirve para ganar en lo social. Un poco abstracto, sí, pero la Antropología aporta beneficios a la sociedad, es útil, puedes ayudar a construir una sociedad mejor.

En las siguientes páginas nos centraremos en dos de los porqués listados anteriormente. El segundo, y el último. Y el segundo quizá es el más interesante, por ser el más desconocido y necesario hoy en día: la pasta, el dinero. *Show me the money!* Porqué es la que más desconfianza puede despertar en el alumnado. En no pocas ocasiones hemos percibido que existe cierto espíritu de desconfianza hacia nuestra empresa, hacia CACTUS, porque nos mostramos orgullosos de que al Antropología nos sirve para ganar dinero. Curioso.

A continuación vamos a demostrar cómo hacer la Antropología puede ser útil y servir, para quienes se hayan formado en ella, para generar rentas que nos permitan vivir y disfrutar con las personas que tenemos alrededor. Y esto ocurre porque la Antropología puede solucionar problemas. Y quien tiene estos problemas puede en algún momento decidir retribuir a un antropólogo a antropóloga por su ayuda.

Porque es verdad. La Antropología puede generar valor añadido a los proyectos en los que participa. La sociedad y las empresas realmente demandan que estemos ahí porque aportamos algo: por nuestras habilidades, por nuestros conocimientos, por nuestras técnicas, por nuestra capacidad de complementar un equipo, por nuestra visión. Habrá más razones. ¡Sí, es nuestro momento!. A la par que es tiempo de los desarrolladores o de los que diseñan algoritmos, nuestra sociedad demanda, y a un ritmo acelerado, conocimiento sobre las personas, sobre sus experiencias, sus gustos, sobre lo que es importante y lo que no para la gente. Tanto en lo privado como en lo público, la producción estandarizada de productos y servicios ha dado el giro hacia una producción singular, individualizada y adaptada. Estamos en la era de la Economía de la Experiencia, que dicen Pine y Gilmore, donde la ventaja está en conectar con

los clientes y darles lo que buscan. En la era del emprendimiento, del diseño de negocios, centrados en los clientes, como señalan A. Osterwalder e Ives Pigneur y su enfoque de BMC o la VPD. Steve Blank y su Customer Development, el Design Thinking del equipo de Tim Brown, Eric Ries y su Lean Startup, todos ellos están posicionados como líderes reconocidos de la nueva forma de hacer negocios. ¿Qué tiene en común y en relación con la Antropología? Que sus enfoques están centrados en las personas. ¿Y quiénes disponen de herramientas para conocer cómo y porqué piensan como piensan las personas? ¿O porqué actúan como actúan? La Antropología! (somos egocentristas y hablamos intencionadamente de la sociología o la psicología, es nuestro momento). Todo lo que se hace ahora en California, está orientado a conocer mejor las necesidades de las personas, para ofrecerles una experiencia personalizada al máximo. Los negocios aspiran a diferenciarse, su comunicación aspira a ser diferenciadora. ¿Y cómo se diferencian? Adaptando al máximo sus productos y servicios a las necesidades de sus clientes.

La Antropología ha estado siempre relacionada con el estudio de pequeñas comunidades aisladas en países lejanos. Muchos todavía piensan que los antropólogos y antropólogas son quienes desentierran huesos y los estudian. Es hora de que esto cambie. Por lo menos en España. Porque fuera de España ya está cambiando. O ha cambiado. Porque IBM lleva empleando antropólogos hace mucho tiempo. Porque por ejemplo un antropólogo llamado Mac McCracken ha contribuido al éxito de Netflix descifrando nuestras preferencias a la hora de consumir series de televisión. Porque un antropólogo llamado Simon Sinek tiene una de las charlas TED más vistas hablando sobre comunicación y empresas.

La Antropología ha dejar de ser lo que puede haber sido: egoísta, celosa, territorial. Ya no existe un ámbito que sea nuestro. Hay que desempolvar las herramientas, dejar de mirar a la etnia, no hay tiempo, no hay recursos. Tenemos que aprender a trabajar en equipo, en entornos multidisciplinares. Aceptar que la realidad es compleja y que no hay proyectos para nosotros, sino proyectos CON nosotros.

¿Y cuáles son esas nuevas herramientas y esos nuevos tipos de proyectos? Te lo contamos a continuación. Y para ello, estudiante, te expondremos algunas de las soluciones que hemos ido ofreciendo a los retos que nos planteaban nuestros clientes. A veces, las soluciones podían consistir en aplicar herramientas que sí que te han enseñado: análisis de información secundaria, entrevistas, observación participante. Como ya las conoces, o las puedes aprender en la

universidad, no hablaremos de ellas. Nos centraremos en aquellas que posiblemente no conocías, para que decidas si te resultan atractivas y puedas entonces iniciar tu proceso de aprendizaje para dominarlas.

En las páginas que siguen encontrarás una serie de casos reales y proyectos que CACTUS desarrolló con diversos clientes. Estos casos nos servirán para reflexionar sobre cómo aplicamos las técnicas de investigación etnográfica en contextos prácticos de nuestra propia experiencia tanto en el sector público como privado. Para preservar la identidad de los clientes y el proyecto, hemos hecho cambios a los nombres de personas y empresas. Cada caso está expresado en el formato de un correo electrónico con la petición inicial, nuestra respuesta, los principales resultados obtenidos, con algún ejemplo concreto, y breves apuntes sobre la metodología utilizada. Espero que lo disfrutes y te anime a estudiar Antropología.

*Caso 1. ¿Cómo podríamos identificar drivers y barreras en el proceso de compra de una vivienda? ¿Cómo esto nos podría ayudar a mejorar nuestra propuesta de valor?*

DE: *inmobiliaria@nacional.com*

PARA: *contacto@cactuslab.es*

ASUNTO: *Asistencia para investigación cualitativa sobre el proceso de compra y la comunicación de nuestra empresa.*

CUERPO DE TEXTO: *Muy buenas tardes. Soy Julia. Como te he indicado por teléfono, te mando el briefing con lo que necesitamos. Pon en copia a mis compañeros cuando mandes el presupuesto. Nos iría bien tenerlo a principios de la semana que viene. Queremos tener un presupuesto orientativo que contemple escenarios máximos y luego ya vemos cómo desarrollamos el proyecto en concreto.*

*Un saludo.*

El briefing estaba compuesto por:

- Información sobre la empresa y su orientación.
- Los objetivos del proyecto, en concreto, conocer los actuales drivers de compra del mercado para concretarlos en propuestas de valor accionables que 1) resulten una propuesta atractiva; 2) aceleren la decisión de compra; 3) nos diferencien de la competencia; 4) desactiven las barreras de entrada.

- La metodología a seguir (en este caso, el cliente ya tenía claro la metodología de trabajo a aplicar): cualitativa, a través de *focus group*, con opciones de contemplar una metodología complementaria.
- Target: compradores potenciales (buscador en activo) y compradores recientes (últimos 6 meses) de su 1ª vivienda. Hombres y mujeres.
- Timing: a entregar informe en los próximos 6 meses.

Encontrar clientes así tiene muchos beneficios, porque tienen claro qué quieren conseguir y cómo conseguirlo. Esto también implica que pueden tener ideas cerradas sobre el alcance de las técnicas y su coste, lo que puede limitar las posibilidades creativas para ofrecer otros caminos para llegar a los objetivos.

DE: *contacto@cactuslab.es*

PARA: *inmobiliaria@nacional.es*

ASUNTO: Re: *Asistencia para investigación cualitativa sobre el proceso de compra y la comunicación de nuestra empresa.*

*Buenas tardes, Julia.*

*Gracias por vuestra confianza. Adjunto la propuesta técnica y económica. Como verán, hemos propuesto algunas sugerencias de metodologías complementarias para apoyar el análisis de información.*

*Espero les guste y podamos comenzar a trabajar cuanto antes.*

*Un saludo.*

¿Qué conseguimos?

- Identificar lo que buscaba el cliente, localizar *insights* en el proceso de compra.
- Y además, proponer nuevos retos que pudieran dar continuidad al proyecto, a los objetivos.

Esta segunda parte muy interesante. Porque muchas veces una vez el proyecto se cierra, no se aprovechan al 100% porque hay muchas dificultades para continuarlos, para accionarlos. Se ha hecho la investigación, se han alcanzado los objetivos. ¿Pero qué hacemos ahora? Trabajar con los clientes en un *taller de retos* ayuda a dar estos pasos. Un reto consiste en partir de la información de análisis, de todo lo aprendido, y formular una pregunta del tipo: ¿cómo podríamos...? La respuesta orientará las futuras acciones.

Y por otro lado, ¿a qué llaman *insight*? Un *insight* surge de un deseo, aspiración o necesidad que está latente y a veces inconsciente. Los *insights* tienen la

aparición de frases cortas, concretas, de estructura simple (tipo sujeto, verbo y predicado). Cuando se leen en voz alta, han de sorprendernos, facilitar que empaticemos con las conclusiones del proyecto, que digamos: “¡anda!”. Una investigación productiva nos provee no solo de hechos, de descripciones de la realidad, sino de descubrimientos, y las posibles razones detrás de los hechos (¿te recuerda esto algo a Clifford Geertz?. Los insights, que incluso a veces pueden parecer malas noticias, o conceptos débiles, pueden ser oportunidades, servir de inspiración para nuevas y mejores ideas. No olvides una cosa importante: los insights deben ver la realidad desde el punto de vista de las personas, de los sujetos investigados, son aspectos ocultos de su forma de pensar. No han de provenir de la percepción del investigador o el cliente.

*Una casa es como un coche nuevo.* Imagina que elegimos este insight. Es muy parecido a un testimonio directo de una persona participante. Y el resultado fue que gran parte de los mensajes que se produjeron durante los grupos focales, cuando explorábamos el proceso de búsqueda de una vivienda, giraban en torno a una emoción: la ilusión. La ilusión de comprar una casa se nos aparecía como insight, ahí había algo que se podía aprovechar. Sabíamos que además podía ser como comprar un coche nuevo. Y con este insight, planteamos un reto: ¿Cómo podríamos despertar la ilusión en los clientes? ¿Cómo podríamos facilitar la proyección de esas ideas soñadas, de los contenidos de esa ilusión en torno a la casa? Quedaba claro que los mensajes no podían aspirar a centrarse en el producto, ni en los procesos, sino en las emociones que suscitaba, las futuras experiencias. Con el coche te imaginas saliendo los fines de semana, yendo al campo, por una carretera soleada, con la familia, todos contentos, disfrutando de la brisa, yendo de vacaciones, sintiendo el control sobre la carretera, escuchando tu música favorita. ¿Cómo podríamos despertar emociones parecidas en el cliente del mercado inmobiliario?

*¿Cómo llegamos a esas conclusiones?*

Pues como te habrás imaginado, organizando *Focus Groups*. Llamados en castellano – no sin confusión- Grupos Focales. Para saber más sobre ellos, puedes consultar las obras de Richard A. Krueger, Mary Anne Case. A nosotros nos sirvieron de mucho. Por ejemplo, su libro *Focus Groups: A Practical Guide for Applied Research*.

Los Grupos focales pertenecen al ámbito de las técnicas cualitativas grupales de investigación y de análisis sociológico. Desde 2016 venimos aplicándolos



en CACTUS en proyectos de investigación social, el diseño de servicios y la comunicación de empresas. Y nos los han solicitado tanto empresas privadas como entidades públicas.

Un Grupo Focal se puede parecer a las escenas de *Criminal*, la serie de Netflix de 2019 donde las principales escenas transcurren en un habitación aislada con un cristal opaco (en la fotografía de más adelante puedes ver a qué nos referimos). En la habitación hay varias personas que mantienen una conversación, y sin ser vistas, tras el cristal opaco hay más personas que observan y toman notas. En lugar de policías y sospechosos, y un ambiente de sospecha y tensión, dentro la habitación habrá un grupo de 7 a 9 participantes y una persona facilitando. Puede haber refrigerios, papeles, fotografías, muestras de productos, y el ambiente será distendido y animado. Detrás del espejo no habrá policías, sino un asistente de la persona que facilita, y representación de la empresa que contrata los servicios. Con la ayuda de la tecnología se graba la sesión en audio y video. A eso se parece una escena de un grupo focal.

El grupo focal ocurre en un entorno controlado. Es una situación cuidadosamente diseñada para obtener información sobre un tema concreto. Se usa sobre la base de que las tendencias humanas sobre las percepciones, sentimientos y valoraciones relacionadas con temas, productos o servicios, son desarrolladas en parte en su interacción con otras personas. Es decir, las opiniones que un agente social tiene pueden cambiar conforme argumenta, discute y establece contacto con otros porque los agentes en grupo se influyen entre sí.

Las principales características de un grupo focal son:

- Son socialmente orientados y sitúan a los participantes en situaciones reales y naturales versus las condiciones rígidamente estructuradas de las situaciones experimentales.
- El formato de las discusiones en los grupos focales le ofrece al moderador la flexibilidad necesaria para explorar asuntos que no hayan sido anticipados.
- Los grupos focales poseen validez aparente, la técnica es fácil de entender y los resultados son creíbles para los usuarios de la información.
- Son ágiles en la producción de sus resultados.
- Permiten al investigador aumentar la muestra de estudio sin aumentar dramáticamente el tiempo de investigación.

A diferencia de otras técnicas, el grupo focal permite la participación activa de los agentes estudiados en el marco de las investigaciones sociales y de mer-

cado, permitiendo conocer la realidad tal y como es percibida a través de sus experiencias cotidianas, agrupadas para expresar el sentido grupal. El análisis del discurso o el texto producido por un grupo focal permite acceder a las representaciones e imágenes colectivas que configuran actitudes, valores y expectativas de un grupo o sector de cliente, y condicionan su comportamiento, dando lugar a estados de opinión más o menos duraderos.

### *¿Cómo podrías hacer grupos focales?*

Dada la complejidad de la técnica, te aconsejamos que antes de ofrecerlas y aventurarte a implementarla, puedas participar en algunos proyectos como asistente. O incluso tener la suerte de ser participante. Puedes también intentar visualizar grabaciones de grupos focales (eso es una herramienta muy poderosa, pero complicado de acceder). En los libros también hay información, pero los que escriben sobre ellos suelen guardarse los secretos.

### *5 consejos para hacer grupos focales*

1. La importancia de la venta. Dedicar todo el tiempo necesario a preparar la venta de este servicio. Puede que te enfrentes a clientes que no están familiarizados con la técnica. Si no llegan a sentirse cómodos con lo que representa y sus ventajas, si no perciben el potencial práctico, siempre les va a parecer caro.

2. No subestimes el buen diseño. Si has recibido el encargo, un buen diseño te permitirá alcanzar la eficiencia deseada y optimizar costes. Identifica bien los perfiles de los participantes según los objetivos del proyecto. No todo el mundo es válido para participar en un grupo focal. Es una pena que después de todo el esfuerzo en su organización, compruebes mientras lo implementas que una o varias personas no participan, o no tienen nada que aportar en el asunto porque no han sido bien elegidas. Si hace falta, delega la captación en empresas especializadas en esto. Una buena captación es la diferencia entre el éxito y el fracaso. Reserva parte del presupuesto para retribuir a los participantes. Es una manera de comprometerlos a “trabajar” y sentirse implicados y motivados. No improvises. Prepara una buena guía de discusión, y testéala previamente para comprobar que te sirve a ti, y a los participantes. Tus preguntas han de entenderse con claridad y motivar la participación hacia los temas a tratar.

3. Ejecuta de la mejor manera. Asegúrate que quien facilite el grupo de discusión tiene experiencia y solvencia en esto. Puedes perder mucho dinero si

la facilitación falla y no consigues dinamizar la sesión y obtener tus objetivos. La tarea del asistente es también importante, pues hay mucha información que se escapa a la facilitación. Intenta que la sala tenga posibilidad de grabación de vídeo, pues poder revisitar la sesión puede ser de gran ayuda. Recibe siempre de buen grado que los clientes quieran participar en el proceso. Es una manera para que ellos mismos puedan experimentar con la información real, con las actitudes y emociones de los participantes. Esto tiene gran valor para ellos y para que empaticen con el proyecto.

4. Esmérate en el análisis y focaliza. Inmediatamente después de su celebración, anota todo lo que se te venga a la cabeza. Haz caso a tu intuición. Estos minutos son clave, porque estarás conectado emocionalmente con la situación. Es una manera de no perder información valiosa. Ayúdate de un buen equipo. Si tienes recursos, haz que alguien transcriba las sesiones. No complejices la información, escribe simple, claro, en frases cortas, que no te desvíen la atención. Ni a ti, ni a tu cliente. Presta mucha atención al lenguaje no verbal, a las emociones. En este contexto de un mercado saturado de información y de productos, las emociones marcan la diferencia. Elabora informes prácticos, sintéticos. El cliente no tiene mucho tiempo. Utiliza lista con viñetas. Si pueden ser estéticamente atractivos, mejor. Huye del Word y acércate al Indesign. No tienes que expresar lo que deseas, sino conseguir que el cliente entienda lo que le quieres decir.

5. Recuerda que estás comunicando. Prepara la presentación. Intenta no improvisar. Intenta que el cliente empatice con el proyecto, con tu informe, con sus clientes. Recuerda que todo lo que muestras ha de ser útil. Céntrate en comunicar de manera eficiente y atractiva. Espera aportes de tu cliente, porque él sabe mucho de su sector, y completa tus conclusiones.



*Imágenes reales de grupos focales desarrollados por CACTUS. La imagen ha sido distorsionada para preservar la identidad de las personas participantes.*

*Caso 2. ¿Cómo podríamos dinamizar una sesión con expertos para conocer su visión y aportes sobre un tema de actualidad?*

DE: [requejo@atclave.es](mailto:requejo@atclave.es)

PARA: [ramon@cactuslab.es](mailto:ramon@cactuslab.es)

ASUNTO: Grupos focales en proyecto INFACT Horizonte 2020.

CUERPO DE TEXTO: *Hola Ramón. Vamos a organizar un grupo focal en Sevilla dentro de dos semanas. Necesito que nos eches una mano. Desarrollaremos la dinámica de grupos focales que venimos aplicando en otros proyectos, a la cual ya estás acostumbrado. Contaremos con la participación de expertos en la materia, venidos de Bruselas, Alemania y Chile y de España. Nosotros nos encargamos de todo. Tú ayudarás con la asistencia. ¿Te apuntas?*

*Un saludo.*

*Juan.*

DE: [ramon@cactuslab.es](mailto:ramon@cactuslab.es)

PARA: [requejo@atclave.es](mailto:requejo@atclave.es)

ASUNTO: Re: Grupos focales en proyecto INFACT. .

*Hola Juan, claro que me apunto. Me llevo la cámara, como otras veces.*

*¿Qué conseguimos?*

Identificar 5 temas, llamados temas focales, que desde la perspectiva del grupo eran cruciales para afrontar la nueva minería. Y dentro de cada tema,

una serie de conclusiones orientadas a poder llevar a la práctica las medidas oportunas, orientadas a tomar decisiones en el futuro. Por ejemplo, uno de los temas focales identificado fue *la alianza con el territorio*. Y dentro de este tema, se establecieron varias conclusiones, como por ejemplo, que la nueva minería debería *estar fundamentada en el diálogo y establecimiento de redes entre comunidades locales, empresa minera y administración*. Después de dos fases de intervenciones, donde los participantes pueden tener visiones contrapuestas de la misma realidad, las conclusiones como esta han de provenir del consenso y ser aceptadas por todos de manera unánime.

### *¿Cómo llegamos a esas conclusiones?*

Asistencias Técnicas Clave y Arenal Grupo Consultor son dos empresas sevillanas con gran experiencia y solvencia en el desarrollo de proyectos de Planificación Estratégica y Análisis de Impacto Social. At Clave ha desarrollado esta metodología para ser aplicada en procesos de planificación pública o de grandes organizaciones. Los participantes son personas con discurso experto elaborado. La técnica consiste en ir “focalizando” los asuntos de interés común. A diferencia de los grupos focales vistos anteriormente, en estos la moderación tiene un papel más discreto. Los temas de discusión son identificados según el proceso de reflexión común seguido por los participantes.

El objetivo de la técnica es muy diferente al grupo focal anteriormente descrito. Mientras que uno puede buscar las disonancias, incluso y las situaciones límites, este grupo focal busca el consenso y la representatividad. Según la experiencia de At Clave, siempre se ha conseguido llegar a conclusiones comunes y los participantes han logrado un elevado grado de satisfacción por haber participado en la actividad junto a personas con encuadres e intereses inicialmente tan diferentes.

La técnica se desarrolla en dos fases, partiendo del tema de interés común que vincula a los participantes y que da lugar a la convocatoria para desarrollar la metodología:

*Primera fase.* Es una fase de divergencia. En esta primera ronda de intervención, por riguroso turno, y de manera secuencial, cada participante identifica y expone su visión del asunto en cuestión. Mientras esto ocurre una persona, en calidad de asistente a quien facilita, va identificando las categorías de temáticas y contenidos.

*Identificación de temas clave.* Después de la primera ronda, se hace un descanso y el equipo de facilitación selecciona los cinco temas más relevantes, por intensidad de aparición y relevancia con el proyecto. Los temas clave se redactan de manera sintética en un ppt.

*Segunda fase.* En esta fase, de convergencia, se presentan los cinco temas y se debate sobre ellos por solicitud de turno, y los participantes tienen mayor libertad para profundizar y exponer su visión sobre algunos de estos cinco temas clave. La persona que facilita controla los turnos, promueve la profundización en aspectos de interés, y guía la sesión. La persona que asiste va identificando las principales conclusiones del grupo.

*Identificación de conclusiones.* Después de la segunda ronda, se hace un último descanso y el equipo de facilitación identifica las principales conclusiones sobre los cinco temas clave. Estas conclusiones se redactan de manera sistematizada y organizada por tema clave en un ppt.

*Resultados y consenso.* En esta fase final, se presentan las conclusiones y se da la oportunidad al grupo para editar las mismas, matizando ideas y cerrando su significado. Si algún participante no está de acuerdo con alguna conclusión, esta se elimina automáticamente. No se hacen votaciones, todas las conclusiones tienen que ser unánimes, consensuadas y refrendadas por todos.



*Imágenes real de grupo focal de expertos. Proyecto INEACT – Horizonte 2020. Cortesía de Asistencias Técnicas Clave S. L.*

*Caso 3. ¿Cómo podríamos implicar a la ciudadanía para la identificación de necesidades y anhelos con respecto al uso y disfrute de parques y jardines de una ciudad?*

DE: *ayuntamiento@ciudad.es*

PARA: *contacto@cactuslab.es*

ASUNTO: *Asistencia en la evaluación de la experiencia de usuario de Parques y Jardines y propuestas de mejora.*

CUERPO DE TEXTO. *Muy buenas tardes, soy Pedro Ramos, responsable del área de Parques y Jardines de nuestra ciudad. Estamos actualmente trabajando en una estrategia para mejorar la experiencia ciudadana en parques y jardines. Nuestro objetivo es conocer el estado actual de satisfacción con respecto al uso y disfrute de los parques y jardines, así como visibilizar la importancia de estas zonas verdes como lugares de relación de la comunidad.*

*Nuestra idea principal es llevar a cabo encuestas a pie de calle que nos permitan conocer la opinión de las personas usuarias, pero estamos abiertos a escuchar otras propuestas metodológicas.*

*Esperamos vuestra respuesta*

*Gracias*

Como verás, a diferencia del primer caso, hay clientes que tienen claro sus objetivos, pero necesitan que tú les hagas una propuesta de trabajo. Pueden sugerir una metodología específica, pero estar abiertos a otras opciones. Y es aquí donde surgen oportunidades, pues hemos constatado cómo muchos clientes desconocen el potencial y la pertinencia de metodológicas en investigación social cualitativa como solución a sus problemas. En estos casos es importante trabajar primero esto, el acercamiento a las técnicas como caminos para satisfacer sus necesidades. Luego, convencerles de que lo hagan contigo por el precio convenido.

Tendrás entonces que elaborar una propuesta que consiga atraer al cliente, pero también permitirle que aprenda sobre estas nuevas técnicas que quieras ofrecer. Podrás usar vídeos, fotografías de experiencias previas, además de tu capacidad de convencimiento en una reunión presencial.

DE: *contacto@cactuslab.es*

PARA: *ayuntamiento@ciudad.es*

ASUNTO: *Re: Asistencia en la evaluación de la experiencia de usuario de Parques y Jardines y propuestas de mejora.*

*Buenas tardes Pedro. Gracias por contactar con nosotros. Lo que nos plantea es un proyecto muy interesante.*

*Adjunto le remito una propuesta de proyecto donde a través de encuestas alcanzar sus objetivos. Además le ofrecemos la posibilidad de trabajar con metodologías cualitativas, las cuales son idóneas para conocer lo que la ciudadanía piensa y siente sobre los servicios que está interesado evaluar. Sin lugar a duda, es coherente aproximarse a esta dimensión más emocional y cualitativa desde técnicas cualitativas.*

*Como verá en la propuesta, para trabajar en el diseño de las encuestas le proponemos utilizar nuestro servicio de encuestas online ethnoap. Puede consultar más sobre ella en [www.ethnoap.com](http://www.ethnoap.com). Le proponemos encargarnos de todo el proceso de encuesta, desde su diseño hasta su implementación y análisis de resultados.*

*Por otro lado, le ofrecemos la opción de complementar la encuesta con investigación generativa. A nivel práctico, consistirá en la realización de uno o más talleres con representantes de la ciudadanía para, a través de diferentes herramientas, explorar su relación con los parques y jardines, y lo que piensan sobre ellos.*

*¿Qué conseguimos?*

Por un lado, implementamos la encuesta a la ciudadanía, valorando su experiencia en el uso de parques y jardines, obteniendo resultados sobre la valoración global de los mismo, o aspectos concretos como las razones del uso de estos espacios y la satisfacción de los servicios prestados por la administración responsable. Las encuestas se hicieron de manera presencial, entrevistando a las personas en diferentes días de la semana y en diferentes momentos del día. Por lo general, la valoración fue satisfactoria y además se identificaron servicios y equipamientos que necesitaban mejorarse.

Por otro lado, y lo más interesante desde el punto de vista metodológico, pues ocurrió en el contexto de la investigación generativa que terminaron por aceptar, pudimos tener una aproximación al significado que los parques y jardines tienen para la ciudadanía, su manera de relacionarse con ellos y las razones ocultas detrás de estas relaciones. Por ejemplo, el primer *insight* que se identificó se formuló con la expresión “no es país para mujeres”. Como verá, se formuló de una manera diferente, para captar la atención de quien leyera el informe, rememorando el título de la gran película “no es país para viejos”, ganadora de varios Oscar. Con ello queríamos trasladar la intensa experiencia que las mujeres habían compartido durante el taller, señalando que son lugares inseguros



para ellas, y percibiendo que los parques están diseñados por hombres y para hombres. Ellas anhelaban de mayor libertad en el uso de estos espacios.

*¿Cómo llegamos a esas conclusiones?*

La metodología de investigación cualitativa para llegar a estos insights fue la del diseño generativo. Este es un enfoque del diseño centrado en la obtención de ideas y oportunidades. Para aprender sobre este enfoque, en CACTUS nos hemos ayudado mucho de dos mujeres: la antropóloga Liz Sanders, profesora en la Universidad de Ohio, y la investigadora Fulton Suri, de la reconocida empresa de diseño IDEO. De la primera recomendamos su libro *Convivial Toolbox: Generative Research for the Front End of Design*; y de la segunda *Thoughtless acts? Observations on intuitive desing*.

El diseño generativo es un enfoque de la investigación cualitativa aplicada que intenta implicar activamente en el proceso a la gente para quienes se diseña, de manera que se garantiza que los productos o servicios diseñados satisfacen sus necesidades. Tal y como lo expresa Liz Sanders, el diseño generativo empodera a gente corriente y promueve alternativas a la situación actual. De esta manera, “todo el mundo es creativo”.

El diseño generativo utiliza herramientas generativas, que refiere a la creación de un lenguaje de diseño común que los diseñadores o investigadores y otros agentes clave utilizan para comunicarse entre ellos de manera directa y visual. Esto es un parte esencial, porque rompe el esquema actual de “la gente no sabe de nada”, “no les preguntes para resolver problemas complejos”, “para eso, contrata a personas expertas”. Estos prejuicios son el resultado de la incapacidad de muchos perfiles técnicos de la economía, el urbanismo, la arquitectura, el diseño, la ordenación del territorio, que piensan que para hacer mejor su trabajo no hace falta contar con la ayuda de la gente, no hace falta participación, porque ellos y ellas ya tienen la verdad. “La gente no sabe diseñar una ciudad”. Pero nada más lejos de la realidad. La gente es experta en sus experiencias, es experta en sufrir los efectos de una ciudad mal gestionada, por ejemplo, o la incomodidad de usar un artefacto mal diseñado. Solo hay que tener la capacidad para implicarlos en el proceso, y facilitar que expresen todo su conocimiento y sabiduría. Estos retos metodológicos son los que terminan por construir estos prejuicios sobre la participación. No es que la gente no tenga capacidad para resolver un problema, es que no han tenido la oportunidad de hacer y contar con las herramientas oportunas para ello.

Y una de las grandes barreras es el lenguaje. De la misma manera en que un grupo de personas expertas, como las invitadas al grupo focal antes mencionado, tiene mayor capacidad —porque es su trabajo y están entrenadas— en conceptualizar y verbalizar de la manera esperada una idea, las personas no expertas no tienen ese entrenamiento. Pero eso no quiere decir que no tengan el conocimiento para ello. Pasa como cuando no sabes expresarte en un idioma desconocido: no es que no tengas capacidad para comprender qué te pasa e identificar tus necesidades, es que no sabemos cómo expresarlas.

Por eso una de las grandes herramientas en el diseño generativo es el lenguaje generativo. Lenguaje como herramienta propia para expresar ideas y emociones, y generativo porque ha de permitir que las personas puedan expresar un número ilimitado de ideas a través de un limitado número de estímulos. Para ello se utilizan diferentes herramientas y artefactos como imágenes, fotografías, piezas de legos, música, etc. Cualquier herramienta adaptada a colectivo que se trabaje pero que permita expresar sus ideas, será generativo. Los investigadores que acompañen a las personas en el diseño generativo han de ser capaces de moverse bien en este lenguaje, diseñarlo con la mayor eficiencia, y utilizarlo para captar las principales ideas y profundizar en los aspectos clave. Por ejemplo, cuando en un taller generativo una persona utiliza fotografía para expresar una idea, lo importante no es lo que la fotografía refleje, sino las razones ocultas por las que esa fotografía desencadenó en la persona determinados procesos mentales. Ahí está el reto del investigador, utilizar esa puerta abierta (la fotografía) para llegar al lugar donde se ocultan nuestras emociones, pasiones y motivaciones.

En definitiva, el diseño generativo es una forma diferente de hacer participación, de enfrentarnos a los problemas. De esta manera, los que tienen el rol de personas expertas son la gente a quienes se pretende servir a través del proceso de diseño, provistas de las herramientas oportunas para expresarse. Los que tienen el rol de personas investigadoras sacrifican su rol de personas expertas, ni siquiera de traductoras (que tanto ha gustado en la Antropología), sino que se convierten en facilitadoras la creatividad de los demás en todos los niveles. Pero además pueden (desde sus disciplinas y otras disciplinas invitadas) aportar su conocimiento práctico y teórico que ayuden a facilitar o inspirar el diseño. A esto se le llama creatividad colectiva y co-creación.

Cuando diseñamos un taller generativo, también incorporamos el conocimiento del célebre Min Basadur, cuyo fantástico libro *Simplex. A flight to creativity* siempre nos acompaña. De él aprendimos la importancia de visualizar el

proceso de investigación (de un taller generativo, por ejemplo), organizado en tres fases, en cada cual las personas participantes han de asumir una actitud diferente: divergencia, aplazamiento del juicio y convergencia.

La divergencia refiere a la actitud abierta para trabajar con cuanta más información mejor. Refiere al conocimiento de la realidad desde sus muchas perspectivas, a la descripción de hechos, piezas clave para poder comprender de manera objetiva los fenómenos sociales y conocer todos los factores que pueden afectar la realidad. Esto siempre se hace a través de descripciones objetivas sin entrar en juicios de valor. Aquí la cantidad es un factor clave: cuanta más información y perspectivas, más posibilidades de una mejor comprensión de la realidad. El aplazamiento del juicio refiere a la actitud abierta que hay tener en esta primera fase. Apertura hacia todas las posibilidades, vengan de donde venga, y vayan hacia donde vayan. Más adelante habrá tiempo para someterlas a evaluación y selección. Finalmente, la convergencia refiere a la fase final, la de organizar, categorizar, analizar y priorizar ideas, de manera que puedan ser evaluadas, validadas y seleccionadas. La convergencia implica tomar decisiones estratégicas sobre la realidad sobre la que estemos trabajando. Implica identificar necesidades según prioridad y formular retos que nos guíen hacia la satisfacción de las mismas.

Por último, y en relación con el caso de estudio, te ofrecemos dos ejemplos de herramientas que se usaron para obtener las conclusiones a las que llegamos. Cuando diseñes un taller generativo, tendrás que construir nuevas herramientas, adaptándolas al proyecto y al perfil de personas que vayan a participar. Recuerda, las herramientas están orientadas a facilitar que las personas puedan expresar sus ideas, sueños y experiencias.

*Herramienta: Mapa de Experiencias.*

*Objetivo:* facilitar la identificación de necesidades latentes. Se llevó a cabo durante la fase de divergencia del taller. Queríamos generar cuanta más información primaria posible sobre emociones, percepciones, experiencias y necesidades de los participantes con respecto al uso de los espacios verdes en la ciudad.

*Participantes:* ciudadanía en general. Representes de los diferentes colectivos y personas usuarias de parques y jardines: ciclistas, corredores, madres y padres, dueños de perros, personas de la tercera edad, jóvenes, etc. En este taller

asistieron un total de 15 participantes, 8 mujeres y 7 hombres, cuatro personas facilitadoras y un técnico audiovisual.

*Desarrollo de la metodología.* Nos organizamos en tres grupos de cinco personas, cada una acompañada por una persona facilitadora. Cada grupo tenía un kit de trabajo conformado por: rotuladores de colores, post-its de diferentes colores, un set de más de 150 imágenes mostrando diferentes situaciones de personas y también conceptos abstractos, adhesivo tipo blu-tac, y un lienzo blanco en vertical, en la pared, para construir sobre él el mapa de experiencia. La información se organizaba en cuatro ámbitos, divididos por dos ejes. El eje vertical separaba de izquierda a derecha lo pasado de lo futuro, y el horizontal separaba de arriba a bajo lo positivo de lo negativo.

Cada dispone de unos 40 minutos para trabajar en común y es facilitado por una persona. El grupo ha de valerse de todos los materiales proporcionados para construir un mapa de experiencias en parques y jardines. El grupo discute y reflexiona sobre las elecciones de cada uno de sus miembros, y van pegando imágenes, haciendo trazos y dibujando en el mapa. La facilitadora escucha atentamente, graba la sesión en audio, hace anotaciones, y presta asistencia cuando es necesaria.

Cuando cada grupo termina su mapa de experiencias, una persona se erige como representante y lo expone al resto. Mientras esto ocurre no hay intervenciones, sino total libertad para exponer. No se deben haber juicios de valor. Cuando termina, la persona que facilita puede intervenir y hacer preguntas, animando a profundizar en algunos asuntos, sirviéndose del material utilizado, y desvelar lo que pudiera haber quedado oculto. La pregunta básica es siempre: ¿por qué? Por ejemplo: “¿por qué está imagen está en lado de lo negativo? ¿porqué has escrito este concepto en el pasado?” El porqué ayuda a eliminar todos los prejuicios sobre algo que en principio puede parecer normal o esperado en un contexto específico. No ha de parecer que se cuestiona, sino que se quiere conocer más.

Aquí incluso desde facilitación se puede invitar al resto de participantes a que ofrezcan su experiencia en torno al asunto tratado. Hay que dejar claro que quien intervenga lo hace para ofrecer su visión, no para juzgar la visión de otra persona. No se permite la crítica, porque es momento de divergencia. Toda información es válida.

La sesión se registra en audio previo consentimiento y se van tomando fotografías y vídeos del proceso de construcción de los mapas, el resultado final, y las intervenciones. Esto ayudará al proceso de análisis y diagnóstico.

### *Herramienta: lienzo del futuro*

*Objetivo: facilitar la expresión de deseos y retos.* Respondía a otra fase de divergencia del taller, aunque también tenía actitud de convergencia, pues se trabajaba sobre la fase anterior de identificación de hechos. En el lienzo del futuro las personas construyen un escenario futuro – en este caso la idea de espacios verdes en su ciudad- lo que permitirá profundizar sobre las expectativas de futuro y situaciones futuras donde las necesidades actuales pueden cubiertas.

*Participantes:* mismo grupo (ciudadanía en general, representantes de los diferentes colectivos y personas usuarias de parques y jardines: ciclistas, corredores, madres y padres, dueños de perros, personas de la tercera edad, jóvenes, etc. ). Siguen participando 15 personas, 8 mujeres y 7 hombres, cuatro personas facilitadoras y un técnico audiovisual.

*Desarrollo de la metodología.* Mantenemos la misma organización: tres grupos de cinco personas, cada una acompañada por una persona facilitadora. Cada grupo tenía un kit de trabajo conformado por: rotuladores de colores, post-its de diferentes colores, un set piezas de madera (barritas y palitos de helado de colores), banderolas con emoticonos, una caja de plastilina, y un lienzo blanco en horizontal tamaño A0, sobre una mesa, para construir sobre él el lienzo de futuro.

Cada dispone de unos 40 minutos para trabajar en común y es facilitado por una persona. El grupo ha de valerse de todos los materiales proporcionados para construir el espacio verde/parque ideal en su ciudad ideal. El grupo discute y reflexiona sobre las elecciones de cada uno de sus miembros, y va construyendo el espacio. Unos grupos dispusieron áreas delimitadas según usos, otros integraron el espacio verde en la ciudad, representando continuidad máxima. La facilitadora escucha atentamente, graba la sesión en audio, hace anotaciones, y presta asistencia cuando es necesaria.

Cuando cada grupo termina su lienzo de futuro, una persona se erige como representante y lo expone al resto. Mientras esto ocurre no hay intervenciones, sino total libertad para exponer. No se deben haber juicios de valor. Cuando termina, la persona que facilita puede intervenir y hacer preguntas, animando a profundizar en algunos asuntos, sirviéndose del material utilizado, y desvelar lo que pudiera haber quedado oculto. La pregunta básica es siempre: *¿por qué?*. Por ejemplo: “¿por qué habéis colocado los bancos aquí? ¿por qué has puesto a personas allí? ¿por qué hay una parada de autobús?” El porqué ayuda a eliminar todos los prejuicios sobre algo que en principio puede parecer normal

o esperado en un contexto específico. No ha de parecer que se cuestiona, sino que se quiere conocer más.

Aquí incluso desde facilitación se puede invitar al resto de participantes a que ofrezcan su experiencia en torno al asunto tratado. Hay que dejar claro que quien intervenga lo hace para ofrecer su visión, no para juzgar la visión de otra persona. No se permite la crítica, porque es momento de divergencia. Toda información es válida.

La sesión se registra en audio previo consentimiento y se van tomando fotografías y vídeos del proceso de construcción de los mapas, el resultado final, y las intervenciones. Esto ayudará al proceso de análisis y diagnóstico.

### *5 consejos para el diseño generativo:*

1. *Esfuézate en que tu cliente entienda la herramienta.* El diseño generativo supone una ruptura con las formas tradicionales de implicar a las personas en el diseño y la toma de decisiones. A priori, suele haber expectativas cuantitativas (cuanta más gente mejor). El diseño generativo no necesita muchos participantes: los suficientes para que puedan trabajar a gusto y facilitados por una persona. Cada facilitador ha de trabajar como mucho con cinco personas. Si hay más, se generan momentos disruptivos y habrá gente que no participará, desaprovechando su presencia.

2. *La gente es experta en sus experiencia.* También suele haber prejuicios cualitativos (la opinión de la gente no importa porque no saben del tema). El diseño generativo no busca que los participantes aporten soluciones innovadoras a un reto tecnológico, por ejemplo. El diseño generativo busca que investigadores y personas usuarias trabajen juntos, de manera colaborativa, con un lenguaje común, para desvelar la realidad y encontrar respuestas. En otros enfoques encontrarás a expertos y diseñadores liderando una investigación, recopilando datos y trabajando para individuos. El diseño generativo investiga y diseña con colectivos, donde éstos, en forma de equipos multidisciplinares, están implicados directamente en el proceso de investigación, como expertos en sus propias experiencias y en los problemas que se están resolviendo.

3. *Sé creativo diseñando nuevas herramientas.* Cada proyecto, cada proceso, y cada colectivo con el que trabajas, será un mundo diferente donde dominen ciertos lenguajes, herramientas, formas de relacionarse, historia, etc. Como todo proceso comunicativo, el diseño generativo deberá estar en continua interacción con el contexto adaptándose a los cambios. No pongas frenos a la hora de

buscar nuevas manera para comunicarte y hacer que los demás se comuniquen contigo. Utiliza todas las herramientas y tecnologías de que dispongas, desde lo más tradicional hasta lo más vanguardista. No te cierres a ninguna vía para explorar las emociones y experiencias de la gente. Reinventa lo que hayas aprendido, reinventa la etnografía incluso.

4. *Busca patrones, situaciones extremas, interpreta.* La investigación generativa implica buscar patrones emergentes, desafíos, y oportunidades que pueden abordarse mediante la innovación. La intención es que las ideas sobre posibles nuevas soluciones estén documentadas e inspiradas por una comprensión profunda de las aspiraciones de la gente, actitudes, comportamientos, emociones, percepciones, procesos y motivaciones, dentro de un contexto social, cultural y tecnológico, siempre en evolución. No tengas miedo a interpretar, a tener una actitud especulativa y empática. Describir hechos es aburrido y poco productivo para buscar innovaciones. Está atento a la interacción, al comportamiento, al contexto, más allá de las opiniones o ideas personales. Muchas veces decimos lo que creemos que quiere escuchar de nosotros. Siéntete cómodo seleccionando los extremos y las situaciones límites, no sólo las medias o representatividades. Huye del consenso.

5. *No tengas miedo.* El diseño generativo es relativamente nuevo en Andalucía. Y puede asustar. Podrás escuchar que no tiene rigor, que no tiene fundamento científico. Hemos escuchado en nuestro entorno académico, en un intento de desacreditación de este enfoque, que es “Antropología de tupperware”. Parece que hay cierto miedo a emplear nuevas herramientas de investigación adaptadas a los tiempos. Siempre hay miedo a lo desconocido. Pero ten en cuenta que si siempre haces las mismas preguntas, tendrás las mismas respuestas. Pruébalo, hazlo tuyo, construye tu propia línea de diseño generativo. Explora diferentes maneras para trabajar con la gente, es la respuesta a un gran reto de nuestra sociedad contemporánea: la diversidad.



Imágenes de un taller generativo. Fase de construcción de mapa de experiencias. Proyecto llevado a cabo por CACTUS. INVESTIGACION CUALITATIVA S. L. y GEODEL S. C.

#### *Caso 4. ¿Cómo podríamos activar procesos identitarios en un pueblo?*

DE: [asociación@pueblosdespoblados.com](mailto:asociación@pueblosdespoblados.com)

PARA: [contacto@cactuslab.es](mailto:contacto@cactuslab.es)

ASUNTO: *Proyecto de dinamización en nuestro pueblo.*

CUERPO DE TEXTO. *Buenas. Somos una asociación que está trabajando en nuestro pueblo, de 250 habitantes, desde hace cinco años.*

*Contactamos con vosotros porque desde el Ayuntamiento se está trabajando en un proceso de planificación estratégica para buscar soluciones de futuro para nuestro pueblo. Para ello es necesario contar con la implicación de la ciudadanía a diferentes niveles, pero tenemos ciertos problemas para ello, existiendo cierta pérdida de la ilusión por el futuro.*

*Queremos lanzar un proceso de dinamización social con el objetivo de despertar de nuevo la ilusión de nuestros vecinos por lo que podamos construir y que san parte activa de ese futuro, como no puede ser de otra manera. También nos gustaría identificar aquellos activos elementos del patrimonio material e inmaterial que son de interés para la gente, de cara a su puesta en valor. Esto nos servirá para incorporarlo al proceso de diseño de acciones futuras, reactivando la economía local y la comunidad, aprovechando los recursos locales para generar nuevas oportunidades de empleo y atraer población.*

*Tenemos solo un mes para esto. ¿Cómo nos podríais ayudar?*

*Gracias*



DE: contacto@cactuslab.es

PARA: asociación@pueblosdespoblados.com

ASUNTO: Re: Proyecto de dinamización en nuestro pueblo

*Buenas. Antes que nada gracias por contactar con nosotros. No conocemos vuestro pueblo, pero tenemos amigos que nos han dicho que ¡las ancas de rana que ponen en el bar del pueblo está muy ricas!*

*Lo que nos planteáis nos parece un proyecto muy interesante y todo un reto hoy en día. Entenderíamos ese proceso de dinamización como el proceso consistente en pasar tiempo con las personas que conforman vuestra comunidad, convivir con ellas, para conocer desde dentro lo que está pasando. Esto nos permitiría identificar las claves que operan en su motivación y sentimiento de pertenencia a un colectivo. Y tendríamos una idea de cómo se ven ellos en se futuro juntos.*

*En estas situaciones utilizamos herramientas las propias de la etnografía: trabajo de campo, entrevistas en profundidad y observación participante, por ejemplo. Pero según la temporalización y recursos que indicáis, identificamos que lo más oportuno sea desarrollar un enfoque diferente, que nos permita conseguir vuestros objetivos de manera más creativa.*

*Os proponemos hacer un documental audiovisual. No como fin, sino como proceso de intervención, de reflexión común, para lograr despertar esos sentimientos, llegando a lo más profundo de la gente y con mayor eficiencia que la etnografía tradicional. Además, el audiovisual que resulte puede ser utilizado como herramienta para conseguir algunos de los objetivos: visibilizar vuestro pueblo posicionándolo como un lugar atractivo que la gente quiera visitar o incluso irse a vivir.*

*¿Qué os parece?*

*Un saludo.*

La respuesta fue positiva. Y desarrollamos la técnica del audiovisual como proceso de dinamización y reflexión.

*¿Qué conseguimos?*

Tú mismo puedes valorarlo. Te ofrecemos algunos testimonios de la gente con la que trabajamos.

*- [...] gracias a vosotros, sobre todo por lo que estáis haciendo. Gracias porque el pueblo lo necesita, la verdad es que sí, que el pueblo necesita todo este tipo de cosas para que la gente vea... ya no la gente de fuera, sino la gente de aquí, la gente del pueblo. Que la gente del pueblo vea que se puede, que hay mucha gente todavía que duda.*

*Antes de que venga gente de fuera, hay que mentalizar a la gente del pueblo de que el pueblo tiene futuro, tiene vida*

*Al principio la gente se preguntaba: ¿bueno y estos muchachos quiénes son? ¿Y por qué? ¿De dónde son? ¿Y cómo? Pero bueno la gente ya sabe un poco el por qué y el motivo y la finalidad ¿no? La gente sabe lo que estáis haciendo. No sé si os habrá llegado a vosotros, pero la gente lo está valorando, a la gente le ha gustado, le está poniendo interés. También me han dicho: a mí si me preguntan, pues a lo mejor le contesto.*

Los siguientes son algunos resultados más tangibles, y que fueron aprovechados en el posterior proceso de planificación y diseño de soluciones para el futuro que se inició en el municipio:

- Realizar un mapa de factores y actores clave en el municipio, relacionados según su posición en la estructura social y el flujo de información y potencial para participar en la activación de su patrimonio.
- Despertar el sentimiento de pertenencia a una comunidad, que pudiera estar un poco en latencia, reforzando que la gente del pueblo se sintiese orgullosa de pertenecer a él.
- Producir un audiovisual documental que diera testimonio de: la gente del pueblo, los lugares de interés, su memoria, emociones, o las actividades que se realizan.
- Disponer de una herramienta (el audiovisual) para posicionar el pueblo en redes sociales y alcanzar a cuanta mayor audiencia posible de cara a sus objetivos de reconocimiento y generación de atracción.
- Dar cuenta de que se están desaerrollando procesos para diseñar el futuro del municipio. Generar ruido en la población: “¿te has enterado de que están rodando una peli?”.
- Recuperar la ilusión en la población por un proyecto futuro, gracias a las reflexiones motivadas por el hecho de ser entrevistadas y formar parte de un documental (algo que hoy en día tiene valor para mucha gente: tener presencia en los medios).
- Registrar y compartir las experiencias y el conocimiento de sus habitantes.
- Hacer sentir a la población los protagonistas de su propia historia.
- Provocar una reflexión comunitaria sobre el patrimonio local percibido y los recursos propios.

*¿Cómo llegamos a esos resultados?*

En CACTUS llevamos varios años realizando proyectos donde la investigación social y la comunicación van de la mano. Algunos de ellos consisten en conocer mejor a un colectivo, por ejemplo, los jóvenes de una ciudad, y saber cómo se comportan, cuáles son sus valores, gustos o preferencias entorno a una cuestión. Tomamos esta información y la transformamos en mensajes, audiovisuales, folletos, carteles, etc. dirigidos y adaptados a ese colectivo. De forma simplificada y sin pretensiones, podríamos decir que hacemos que la comunicación funcione. Facilitamos los procesos de comunicación horizontal, superando la tradicional visión de emisor y receptor, y mediante el estudio de las audiencias, hacemos que la información que se comparte se adapte al contexto sociocultural de las audiencias, a sus emociones y sus necesidades, y sus canales.

En una sociedad cada vez más interconectada, más en red y más visual, nos planteamos las posibilidades que ofrece el lenguaje audiovisual como herramienta de investigación y conocimiento de la realidad, pero también como herramienta de transformación social y participación ciudadana. Por ello unimos la práctica y teoría cinematográfica a la práctica y teoría antropológica.

### *El audiovisual como proceso*

El audiovisual social o antropológico no representa una forma innovadora de hacer investigación, ni tampoco implica perder el rigor conceptual y la profundidad de análisis que posee la Antropología clásica. En CACTUS hemos comprobado cómo es una herramienta válida que despierta otras capacidades comunicativas en la gente, parecido a como lo hace el diseño generativo, incorporando además todo el acervo de lenguaje no verbal que tanto enriquece la interacción. Cuando se es partícipe de un audiovisual se resignifica el yo, crece la autoestima, uno se siente importante. Además, el hecho de reflexionar, de construir las ideas, y querer hacerlo bien “ante la cámara” invita a ser consciente de nuevas realidades que antes no estaban presentes.

En este proyecto el documental no fue un fin en sí mismo, sino el camino para conseguir los diferentes retos planteados. En este trabajo pudimos comprobar cómo el proceso de interacción y de convivencia, necesarios para grabar el audiovisual, sirvió para canalizar la emoción grupal.

Además facilitó la entrada en el campo, porque nos proporcionaba una excusa: grabar. No teníamos por qué querer investigar, tratar a la gente como

objetos de estudio, hacerles sentir analizados, interrogados. Despertó la ilusión por formar parte de algo novedoso que era atractivo: estar en los medios, en la televisión. Provocó la necesidad de ser protagonista, de aportar al proceso y colaborar. Si mi vecino o vecina participa, yo también quiero estar. Este proceso cohesionaba, busca el apoyo mutuo, la colaboración, reaviva la idea del grupo.

Como quien diseña el guión de investigación, un audiovisual también necesita de una guionización y producción oportuna, conocer las localizaciones, identificar aquellas que son importantes para la gente.

La *realización* en forma de entrevistas implicó el reconocimiento del valor del sujeto, de su testimonio, su saber y experiencia. La realización en exteriores implica el reconocimiento del valor del espacio en sentido amplio, según sea percibido por la ciudadanía. El espacio como paisaje urbano y no urbano, el familiar, el paisaje social, el sonoro, el de la intimidad, el espacio público, el del conflicto y la tensión, y el de la fiesta y la conciliación. La realización implicó la identificación de estos elementos como algo importante, y gracias a esta reflexión y reconocimiento, se transformaría en patrimonio, en algo que se construye socialmente como relevante para la comunidad, digno de proteger y conservar, y al mismo tiempo de activar para su transformación con vida. La realización de un documental de este tipo implica el deseo de superación, de ofrecer la mejor imagen, y gracias a ello, de asumirla como real y propia, como verdad. Es muy parecido al proceso de construcción de una identidad.

El audiovisual también conlleva la *edición* y el *montaje*, donde de nuevo se construye la realidad. Esta es una parte de gran responsabilidad porque se toman decisiones sobre lo que es prioritario y lo que no. Lo que ha de ser mostrado y lo que ha de ser guardado. Aquí se diseña el camino para que el que mira entienda y forme parte. Y para que el que ha sido protagonista y que también mira, sienta de nuevo que otro futuro es posible.

Y por último el audiovisual se *difunde*, se muestra, se socializa, para que la idea se propague. De nuevo la comunidad toma protagonismo, activando sus redes, compartiendo, siendo portavoces de su producto, de su pueblo. La difusión también activa la comunidad, tras el deseo de seguir siendo reconocido.

### *5 consejos para hacer audiovisuales.*

1. *La importancia del audio.* Un buen sonido lo es todo. Asegúrate siempre de que puedes conseguir la mejor calidad de audio, porque si no, habrás desaprovechado gran cantidad de recursos y tiempo. Acompáñate de un buen equipo

de sonido. Diseña bien las localizaciones y está atento a ruidos imprevistos. Si están ahí, luego desviarán toda la atención. Y la audiencia solo se fijará en eso.

2. *Graba desde dos puntos.* Dependerá de los recursos con los que cuentes, pero es fundamental disponer de cómo mínimo dos perspectivas para poder descansar la vista y cambiar el enfoque. Esto hará la visualización mucho más descansada.

3. *Las personas son lo más importante.* Es fundamental que puedas encontrar a las personas ideales, con una historia singular, que puedan expresarse sin limitaciones, que conecten con la audiencia, que despierten emociones positivas. Has de conseguir que tus audiencias se identifiquen con las personas protagonistas.

4. *Lleva baterías de sobra.* Sentirás que el mundo se te viene encima si, después de todos los esfuerzos, has comenzado a grabar y, de repente, ves que no tienes batería suficiente. No quieres lamentar esto.

5. *No hagas de hombre o mujer orquesta.* No aspire a tanto. Conforma siempre que puedas un equipo de tres personas como mínimo: responsable de audio, responsable de cámara y la persona que guía la entrevista y se relaciona con tus protagonistas. Si además puedes contar con algún ayudante de producción, notarás que puedes centrarte en tu trabajo y sacar lo máximo de las personas que estés entrevistando.



Fragmento del video documental utilizado como herramienta para generar procesos de dinamización social. Url del video en youtube: <https://youtu.be/z2wvQf7gD90>

### *Otras técnicas de investigación aplicada:*

En las líneas que preceden hemos introducido y desarrollado diferentes técnicas que usamos en CACTUS para hacer nuestro trabajo, para entender la realidad social que nos rodea y conocer mejor a las personas. Existen además otras técnicas que también aplicamos, mucho más concretas, pero que te pueden ayudar y es bueno que las conozcas.

#### *Test de usabilidad:*

Este tipo de técnica se utiliza en investigación de Experiencia de Usuarios (comúnmente conocido por sus siglas en inglés UX). El objetivo de esta técnica es explorar las experiencias de la persona participante a través del uso guiado del producto o servicio. Puede utilizarse para exploración de sitios webs y aplicaciones, así como productos físicos, y tiene como finalidad hacer al usuario parte del proceso de diseño, de modo que el producto final se adapta a las necesidades reales de las personas. Este tipo de técnicas aplicadas al diseño de productos y servicios ponen al usuario en el centro del proceso, alejándose del producto como centro de atención. Se utiliza en el proceso de diseño, de modo que las conclusiones obtenidas en esta exploración se incorporarán en las siguientes fases del proceso de diseño.

El rol del investigador-facilitador es el de guiar con preguntas la interacción del usuario con el prototipo para identificar los *pain points* o frustraciones, sensaciones y preferencias en su interacción con el producto o servicio. De este modo, la técnica consiste en una Entrevista Semi-estructurada Profunda en la que el moderador guía la experiencia de uso del participante a través de preguntas explorativas.

#### *Estudio Diario.*

Esta técnica se utiliza tanto en experiencia de usuario como en otros proyectos de investigación. El objetivo de esta técnica es registrar las experiencias diarias y elaborar reflexiones sobre el comportamiento de las personas participantes. Mediante tareas diarias, los participantes hacen un seguimiento diario de los comportamientos, experiencias y vivencias durante un período de tiempo que suele ser de entre una a dos semanas. Para ello, el participante utiliza una plataforma virtual donde cada día sube imágenes, fragmentos de vídeo

o reflexiones sobre el tema de estudio basado en su interacción y experiencia diaria.

El Estudio Diario implica una participación interactiva y dinámica de los usuarios durante un período prolongado de tiempo. De este modo, la investigación se concibe como algo interactivo, otorgando un rol activo al participante. Plataformas online como Dscout o ethnoap facilitan la planificación de esta técnica y generan perfiles de usuario donde el participante puede llevar a cabo sus tareas diarias.

### *Walk along:*

Esta técnica puede utilizarse en planificación urbana, de interiores de centros residenciales u hospitales, pero también para tratar temas como experiencias de género. Consiste en acompañar al informante en su recorrido por estos espacios e ir registrando su experiencia a través de preguntas relacionadas con lo que el participante va experimentando durante el tiempo que dura la técnica. En esta técnica, el investigador camina con el informante durante la entrevista en una ubicación determinada, que es importante para el objetivo de la investigación. Por ejemplo, un paseo por una plaza para trabajar el diseño de espacios públicos. Esta entrevista también requiere un alto grado de observación. Este paseo deberá ser grabado en audio, de modo que el investigador puede centrar su atención en la conversación y el paseo, tomando, por supuesto, algunas notas. Fotografías y elementos del entorno pueden ser incorporados como insights que se obtienen del paseo.

En esta técnica, el participante será el que guíe de manera activa el paseo, ya que de este modo, los puntos de atención, las frustraciones, los deseos, las necesidades del participante se dejarán ver. Por su parte, el investigador debe recabar información a través de sus preguntas. Esta técnica permite al investigador observar las interacciones de sus informantes con su comunidad y con su entorno, así como proporcionar algunos insights sobre el sentido de comunidad o pertenencia de los informantes, en otras palabras, la relación que estos informantes tienen con su entorno. Además, el desarrollo de la entrevista es más natural, ya que al introducir la movilidad en la ecuación, se reduce la incomodidad de estar cara a cara con una persona desconocida.

### *Entrevistas en casa o In-home interviews*

Al igual que el *walk along*, esta técnica implica una gran parte de observación, y consiste en entrevistar al informante en su hogar con dos finalidades: la primera, generar un ambiente cómodo y relajado para el participante de modo que la conversación se desarrolle de forma fluida y generando una suerte de *rapport* en el espacio que dura la entrevista. La segunda finalidad es la de entender el entorno del informante, elaborando anotaciones sobre el entorno donde se lleva a cabo la entrevista. Esta técnica requiere de un alto grado de planificación, y es importante obtener el consentimiento informado por parte del informante previamente. El participante debe ser informado de cuánta gente acudirá a su hogar y el tiempo estimado que durará la visita.

Con respecto a la guía de investigación, se suele desarrollar una entrevista semi-estructurada, en la que parte de las preguntas están relacionadas con el entorno del participante. Algunas de las preguntas que se incluyen en este tipo de guías de investigación son ¿cómo se desarrolla un día en casa? ¿qué rutinas tienes para, por ejemplo, tomar tu medicación? Por supuesto, esta técnica requiere de un alto respeto por parte del investigador, ya que implica que el informante nos deje observar e interpretar elementos de su propio entorno. Este tipo de entrevistas son utilizadas por AirBnB para entender los entornos en los que los potenciales usuarios llevarán a cabo sus estancias vacacionales, pero también se usan para entender, por ejemplo, el día a día de pacientes con enfermedades crónicas.

### *A modo de cierre.*

Como verás, hay opciones. Esta esperanza es para ti, estudiante de Bachillerato, de grado de Antropología, de master o de doctorado. Pero hay que currárselo un poco. La Antropología ha de afrontar diversos retos que la sociedad plantea para con ella, con las actitudes que la han caracterizado y hacen que sus profesionales sean diferentes: la reflexión, la postura crítica, la extrañeza, la vigilancia epistemológica o la transversalidad.

- ¿Cómo podríamos re-conducir la experiencia de aprendizaje de la disciplina antropológica para conseguir mayor independencia económica? ¿Cómo podemos contribuir a que los profesionales de la Antropología tengan más oportunidades para encontrar trabajo?



- ¿Cómo podríamos entender mejor las necesidades actuales de la sociedad y las empresas para orientar nuestra formación y práctica hacia la resolución de estas necesidades?
- ¿Cómo podríamos innovar en nuestra metodología de trabajo, desarrollando nuevas herramientas adaptadas a la sociedad contemporánea y su retos?

Y todavía más allá:

- ¿Cómo podríamos tender más puentes entre la Antropología y la sociedad?
- ¿Cómo podríamos aprovechar todo el potencial de los estudiantes para mejorar la disciplina?
- ¿Cómo podríamos conseguir mayor visibilidad y comunicar mejor nuestro trabajo y enfoque?

Esperamos que estas preguntas estimulen en tí preguntas nuevas, o incluso respuestas. Porque no podemos encontrar nuevas soluciones si seguimos haciéndonos las mismas preguntas. Recuerda lo que escribíamos más arriba: *¿por qué?* ¿Por qué seguimos haciendo las mismas cosas que hace 40 años cuando la Antropología llegó a España? ¿Por qué tenemos que cambiar? ¿Cómo podríamos hacerlo?

### *Referencias*

- Basadur, Min. 1995. *Simplex. A flight to creativity*. Creative Education Foundation.
- Brown, Tim. 2009. *Change by design*. HarperCollins. <https://www.ideo.com/>
- Fulton Suri, Jane. 2005. *Thoughtless acts? Observations on intuitive design*. Chronicle Books. San Francisco.
- Fulton Suri, Jane. 2008. "Informing our intuition. Design research for radical innovation". *Rotman Magazine Winter* (53-57).
- Krueger, Richard A. ; Casey, Mary Anne. 1988. *Focus Groups: A Practical Guide for Applied Research*. SAGE Publications.
- Morgan, D. and Krueger, R. A. (19 93) 'When to Use Focus Groups and Why,' in D. L. Morgan (ed. ), *Successful, Focus Groups: Advancing the State of the Art*. Sage, Thousand Oak s, CA.
- Morgan, D. L. (19 88) 'Focus Groups as Qualitative Research', *Qualitative Research Methods*, 16. Sage, Newbury Park, CA.

Sanders Elizabeth, Stappers Pieter Jan. 2013. *Convivial Toolbox: Generative Research for the Front End of Design*. 2013. BIS Publishers bv. <http://www.maketools.com/about.html>

## *Parte III: Diálogos con el maestro*



## **Girando a Elías Zamora: Conversaciones ficcionesales en el patio imaginario**

*Manuela Cantón-Delgado, Alfonso S. de España Rigo y Luis Muñoz Villalón*

La historia polifónica consiste en urdir una conversación imaginaria (que llamaremos real porque, de algún modo, va a ocurrir de hecho entre los tres autores de este experimento) armada a partir de alguien que orquesta los materiales, devenidos diálogo, situado en un lugar real (el patio de la Facultad, espacio real que para el caso llamaremos imaginario). Ese es el quizás disparatado concepto ideado para esta contribución al libro que se prepara en homenaje al profesor y amigo Elías Zamora Acosta. En la propuesta inicial surgió la noción, tan improbable como inexistente, que denominaremos “intimismo teorizante rizomático”, en homenaje al cine y la ficción en general, a los científicos sociales en particular y al filósofo Deleuze, que probablemente no estaría de acuerdo con el uso de su nombre en vano para una frivolidad experimental de resultados inciertos. En el momento en que escribo estas líneas es verano, es Sevilla, así que no tengo la menor idea de cuál será el resultado cuando convoque a mis dos interlocutores en el patio imaginario, ni de si finalmente el coordinador del volumen tendrá la paciencia suficiente para leer ni, mucho menos, incluir esto en el homenaje...

- *Alfonso*: ¿Qué pienso de Elías, Manuela? A ver... os diría que sus clases fueron un placer incómodo, un placer al que te puedes volver insaciablemente adicto, pues andaba sumergido en sus lecciones cuando experimenté por primera vez el derrumbamiento inevitable, doloroso y glorioso a un tiempo, de convicciones arraigadas en mí.

- *Manuela*: derrumbamiento inevitable, doloroso y glorioso a un tiempo... ¿un ejercicio masoquista?

- *Alfonso*: ...la contingencia, la duda, la indeterminación... eran las primeras huellas que el maestro Elías iba a imprimir en todos nosotros. Nuestras certezas comenzaban a oscurecerse al tiempo que adquiríamos los primeros elementos para educar nuestra mirada en una perspectiva antropológica, esa que lo primero que te permite ver es el oscurantismo del etnocentrismo propio. ¿Masoquismo? Seguramente sí. La idea de disciplina ya nos dice mucho sobre nuestra proximidad a ese tipo de ejercicios, más en Antropología, donde ahora puedo constatar que hábitos como la autoflagelación y autoimpugnación pueden dotar de reconocido prestigio a sus practicantes. Padecer... Lo que se dice padecer... Pero al estilo de “la parte maldita” de Bataille, hablamos en realidad de un derroche, de una dilapidación.

- *Manuela*: Alfonso, sal del trance, insisto: ¿viniste a eso?

- *Alfonso*:... su grito de alegría no supuso el final de su paso, físico e intelectual, por la Universidad de Sevilla, porque en sus aulas aun a día de hoy...

(Alfonso prolonga el trance a solas, unos minutos, dando vueltas por el patio y fumando, aunque esté prohibido. Yo también lo hago. Luis nos mira, atónito)

- *Manuela*: ni modo, dejémoslo. Luis ¿sufrías tú?

- *Luis*: Pues... sufrir lo que se dice sufrir... aunque en Sevilla suele hacer calor, de las primeras imágenes que tengo de Elías son de pie, dando clases sin estarse quieto, con su chaqueta de ante que tanto me recordó a mi padre. Los primeros días hizo bastante hincapié en lo que íbamos a ver durante el cuatrimestre que nos daría clases: “Este curso trata sobre el pensamiento. Cuenta el pensamiento; ‘piensa el pensamiento’”.

- *Alfonso*: ¡Exacto! Antes de enfrentarnos con los textos clásicos fundamentales, el Prof. Zamora iba a hacer que nos enfrentásemos al pensamiento propio, lo que constituiría desde entonces una precondition para hacer Antropología o, lo que para él era la principal tarea antropológica, pensar el pensamiento de otros. Curiosamente, esos otros, iban a ser, antes que ningún otro, aquellos en quienes se arraigaba nuestra noción de nosotros, los iluminados.

- *Manuela*: O sea, que Bourdieu le contagió su afición al fraseo enrevesado... Me pregunto si eso de pensar el pensamiento de otros se parecerá en algo a la Antropología como “Filosofía con gente dentro”, aque-

llo que proclamó Tim Ingold, porque no veo a Elías muy ontological friendly, ¿o sí?... Además, vayamos al asunto crucial: ¿has dicho chaqueta de ante? ¿en esta ciudad de calores despiadados? Un estoico.

- *Alfonso*: No, a ver, se trataba de convertirte en “un lector crítico y reflexivo”, ése era uno de los primeros objetivos de sus clases y reto de sus alumnos.

- *Manuela*: Pero ¿y la chaqueta? ¿qué me dices de la chaqueta de ante?

- *Coro (Alfonso, Luís)*: ...

- *Alfonso*: Elías se tomaba la cuestión de los *Fundamentos* muy en serio, tanto que a pesar de que estábamos en la Universidad, él sabía que aun debíamos aprender a leer. Sí, a leer. Pero no de cualquier manera, sino estratégicamente, sobrevolar el texto –una primera lectura que sólo hacía caso del título, el resumen, las conclusiones y la bibliografía–, aterrizar en él –una segunda lectura completa y detenida–, cercar cada idea –donde comenzábamos a hacer señales y subrayados– y situar su significado en un contexto de pensamiento dialógico propio –una libreta propia acompañaba siempre los textos, en ella anotabas ideas clave o dudas, pero también referencias importantes o a revisar, y estímulos que experimentábamos como viajes a otros textos o, si se daba el caso, reflexiones lúcidas–. Leer, para muchos de sus alumnos, ya no iba a ser una tarea sencilla de recepción pasiva, ahora iba a parecerse más a un deporte de riesgo.

- *Manuela*: Con chaqueta de ante en medio de los rigores sevillanos, sí, se entiende lo del deporte de riesgo. De acuerdo, olvidaos de la chaqueta. Véase hasta dónde alcanzaba el contagio de Bourdieu, porque a Bourdieu se le contrae. El asunto de la reflexividad no lo inventa Bourdieu, pero lo refina hasta volverlo una apisonadora de ingenuos, una máquina filopositivista perfecta para pasar desapercibido como constructivista a medias, una concesión a la voz del otro y el eco en la voz propia, no por todo ello menos elitista... Ya sabemos que los del giro ontológico proponen una radicalización de la interpretación y de la experimentación, pero sobre todo de la reflexividad ¿Qué os parece? ¿giramamos a Elías?

- *Coro (Alfonso, Luis)*: Ahora cambias de tercio, no te tomas en serio lo que decimos. ¿No eres tú la que nos tiene en un proyecto cuya viveriana máxima reza “tomarse en serio al nativo”?

- *Manuela*: Haya paz, chicos...

- *Luis*: Además te equivocas, a ver... Yo no era ningún ingenio, no venía del instituto, sino que había derivado –tras un naufragio anunciado después de ocho años a la deriva- de la arquitectura a la Antropología, Manuel Delgado y sus sociedades movedizas mediante. Aun así, me gustó ese énfasis en algo tan poco práctico hoy día, o quizá tan poco rentable, pero tan necesario: Pensar Esa fue la herramienta principal que trabajamos durante el curso, pensar. Cómo nos recordaba citando a su queridísimo Bourdieu, “preguntar es un acto revolucionario”, indispensable para una disciplina como la Antropología, la cual el concebía de esta manera: “toda Antropología es la Antropología de la Antropología de los otros”.

- *Manuela*: Bourdieu... le Dieu...

- *Luis*: Elías nos embelesaba con sus clases acerca de Bourdieu. Este intento de imbricar el constructivismo con el objetivismo nada tenía que ver con la mediocridad de autores previos, que simplemente se limitaron a sintetizar ambos posicionamientos. Y es que, aunque infumable en su hermético lenguaje, Elías nos acercaba las ideas complejas de Bourdieu a base de metáforas, analogías o ejemplos prácticos de lo cotidiano. Uno de los ejemplos que más me marcó, quizá por lo temprano y cercano que tenía aún el vaso de leche con ColaCao a eso de las 9 de la mañana, fue la diferencia entre conocimiento práctico y conocimiento teórico. Para Elías, esta diferenciación, que Bourdieu plantea entre la doxa y el *sauvant* se podía hacer cognoscible fijándonos en el proceso de elaboración de un potaje: en el conocimiento teórico se saben las reacciones termodinámicas, mientras que en el conocimiento práctico se conocen las cantidades y tiempos que hay que manejar.

- *Alfonso*: ¿El práctico se hace teórico? ¿Cuándo? ¿Puede asumirse como un continuum? Estoy pensando en el momento en que tu abuela te da la receta de ese potaje que te hacía los domingos, y te dice: “Nene, tienes que echarle un chorrito de aceite, una cebollita bien picada, dos dientes de ajo, cuatro puñados de garbanzos, dos tomates pelados, un chorrito de vinagre, una cucharadita de pimentón y otra de sal, dos hojas de laurel y, al final, un manojo de espinacas en trozos grandes”. ¿No está ya siendo un poco teórica tu abuela? Creo que la idea de doxa refiere a un saber naturalizado, o sea, y valga la complicación, que no se conoce. Algo así como el “conocimiento implícito” del que habló Michael Polanyi. Antes ya salió Ingold en nuestra conversación, él habla de un



compromiso sensible que llama “correspondencia”, y éste es el práctico, el que tu abuela no va a poder transmitirte y sólo puedes adquirir haciendo tantos potajes como ella, y mejor si es a su lado. Quiero decir, que el origen primigenio del ingeniero industrial ya estaba en el artesano que quiso librarse del trabajo pringando a un aprendiz.

- *Manuela*: Bourdieu, el ColaCao, el potaje de la abuela y el ingeniero industrial..., perpleja me quedo. La etnografía simétrica, completamente girada ella misma como sabemos, propone invocando a Malinowski que los “datos” (relato de la abuela) no pueden ser tratados como el relleno que ilustra nuestras “teorías” (reacciones termodinámicas del conocimiento experto), porque las nociones de la abuela son teoría nativa, insisto ¿giramos a Elías? Pero cambiemos por un momento de tercio: ¿Qué hay de las clases? Cuenta la leyenda que os sometía a experimentos retorcidos...

- *Alfonso*: Imagino que sería en una de las primeras clases de Fundamentos donde Elías decidió dividir el aula espacialmente en dos mitades. Nos pidió a todos los alumnos que nos situáramos en una de ellas, según la condición cosmológica del hombre que considerábamos más plausible. Debíamos elegir entre el libre albedrío o el determinismo mecanicista. Nada mejor que hacernos escoger por dentro de los límites de una dicotomía, por fundamental que esta sea, para hacernos caer por igual a todos en error, y enseñarnos así, en la performatividad de nuestros cuerpos<sup>3</sup> también, una primera imagen de complejidad. Pero lo interesante de aquella lección no residiría tan sólo en la sustancialidad del error dicotómico, lo que sería un pensamiento necesario pero insuficiente, sino en las implicaciones procesuales que iba tomando nuestra posición en el aula según la información que Elías nos iba arrojando y que nos hacía recorrer el aula pendularmente. Primero nos pedía a cada una de las mitades que diéramos argumentos de nuestra posición, argumentos que seguidamente él debatía para acabar lanzando un nuevo cuestionamiento, lo que provocaba aquel vaivén de contradicciones.

- *Manuela*: ¿Y qué aprendisteis de todo aquello?

---

3. Alfonso: Esta clase que narro esta forjada como una experiencia vivida en mi recuerdo, pero no sé la fidelidad que guarda con los hechos exactos que ocurrieron. Es posible que no se dividiera el aula físicamente y permaneciéramos todos en nuestros pupitres particulares, pero la división ideática de las posiciones, el debate y los consecuentes cambios de posición u opinión de los alumnos han generado esta rememoración que desarrollo ahora.

- *Alfonso*: En aquel ejercicio aprendí que hasta las más férreas convicciones suelen contener contradicción y, por tanto, pueden ser sometidas como proposiciones al escrutinio de la consistencia lógica propia. Aquel escenario dualista, y la amenaza intelectual de los interrogantes de Elías, impedía la posibilidad de mantener la coherencia a largo plazo con tus propias ideas. Yo, que llegué a la Universidad pensando más en cambiar el mundo que formarme en una profesión –digamos que fue el sindicato lo que me condujo hasta allí y no la selectividad–, mantenía una confianza en la Ciencia –en mayúsculas– que me empujaba hacia aquella posición determinista, donde recuerdo posicionarme en primer lugar. Inocente de mí.

- *Luis*: Aprendimos algo esencial... Elías nos explicaba desde el primer día, en relación al conocimiento que nosotros construíamos sobre la realidad, que todas las sociedades “saben” cómo es el mundo. La ciencia, nos decía, es una forma que nuestra sociedad tiene para explicar cómo funcionan las cosas y porqué. La diferencia entre ambas formas de conocimiento, entre ciencia y cosmovisión, era, según Elías, que mientras la ciencia tiene la obligación de realizar un conocimiento público y contrastado, ésta se limitaba a una parte de la cosmovisión occidental. La Antropología es el intento de construir un conocimiento que permite pensar al otro, de acceder a esas formas posibles de conocimiento, diversas inter e intraculturalmente. Lo que podemos aportar desde la antropología son teorías, que cómo nos recordaba constantemente, no son más que modelos, representaciones de la realidad; simplificaciones de una complejidad inabarcable a través de meros conceptos. Hoy día, y volviendo a la pregunta de si Elías sería ontological friendly, si podemos o no girarlo, pues diría que no mucho... Vamos, no me veo a Elías poniéndose a pensar otra realidad, pongamos el caso, desde la perspectiva de un toro, por ejemplo. Claro que el perspectivismo amerindio y la teoría de los actantes no agotan toda la Antropología girada, entramos en otro terreno que riza un tanto el rizo de esta conversación...

- *Manuela*: Todas las sociedades “saben” cómo es el mundo, podríamos hablar un rato de pluralismo epistemológico y de esa ontología única que tanto sublevó a Viveiros de Castro, ¿sublevaría a Elías? Me parece que no. Pero, en cualquier caso, para Elías las palabras eran decisivas, el lenguaje adecuado, el sentido preciso ¿no? ¿qué hay de eso?

- *Luis*: Elías hacía mucho hincapié en la importancia de las palabras, las cuales, recordaba constantemente, son muy peligrosas. “Hay que ser muy preciso con las palabras”, nos recordaba una y otra vez, y es que ahí nacen las abstracciones, en los conceptos: “usad los conceptos con propiedad”. De ese punto de idas y venidas entre las prenaciones, los vocabularios técnicos, y los conceptos nativos; en un diálogo que se produce en el encuentro etnográfico, tan rico y complejo, tan desconcertante y emergente, pero que dota a la Antropología de esa magia, de esa incertidumbre atractiva y sugerente que tienen aquellas disciplinas que trabajan con realidades vivas, cambiantes, dinámicas, contradictorias, etc. Y se me ocurre que si pensamos un momento en las ideas de Hoolbrad y Pedersen sobre las tecnologías de la descripción etnográfica, y en que para Elías toda Antropología es la Antropología de la Antropología de los otros, quizás Elías estuvo, sin saberlo, poniendo el énfasis en la etnografía como teoría de la descripción.

- *Manuela*: A mi me parece que a Elías la etnografía en sí le importaba más bien poco, y así no hay giro que valga, pero si nos empeñamos en girarlo... hagámoslo. Acabará con una terrible ciática, pero esta conversación-homenaje es de todos modos un ejercicio de ficción, ¿no? Es hermoso lo que dices, Luis, tus palabras sobre la magia de la Antropología ¿Y qué más os decía Elías sobre las palabras, el lenguaje?

- *Luis*: A través de Agustín García Calvo, nos recordaba que solo existe de aquello de lo que se habla. Insistía Elías en esta cuestión, en la importancia de las referencias, que condicionan nuestra mirada, e incluso aquello que podemos ver, percibir. Hoy día me atraen los planteamientos y los debates surgidos a raíz del giro ontológico; en ellos se plantea esta problemática por la cual “solo se habla de aquello que existe”. Lo que se propone es no limitarnos con nuestro propio lenguaje, el cual padece de una anemia ontológica característica del modo euroamericano, para así poder dar existencia a otros mundos, a otros modos de existencia, que diría Latour. Y me resulta curioso porque quizá choque con una de las frases que recuerdo de él: “para encontrar algo tengo que saber lo que es”. Holbraad y Pedersen postulan que no, que es justamente al revés, que aquello que no se sabe bien que es debe poder emerger, dándose así un cambio de dirección del vector de conocimiento, yendo del material etnográfico a la teoría y no al revés...

- *Manuela*: No es aconsejable estar demasiado seguro de que sabemos qué buscamos. Quien no sabe dónde va corre el riesgo de acabar en otra parte, pero quien lo sabe con certeza corre un riesgo bastante más aburrido: el de convertir su viaje de descubrimiento en un paseo a pie por el cuarto de baño. El riesgo, en definitiva, de que sus premisas y sus conclusiones tengan la misma cara... ¿cómo casan la etnografía como ejercicio desestabilizador y la Antropología aplicada? ¿qué pensáis?

- *Luis*: Ya ya... Entiendo que, en un primer curso de Antropología, bastante labor tenía por delante el profesor Elías con desmontar los muros del conocimiento que traíamos, los cuales, en vez de permitirnos mirar a través de ellos, o elevarnos para poder realizar avistamientos desde las alturas de la abstracción, nos impedían tan siquiera mirar hacia fuera y poder observar, ni que decir palpar, la otredad. Esto se debía, y se debe, a una educación con cada vez menor base humanística y científica social. El propio Elías aludía constantemente a la necesidad de construir nuestro pensamiento de manera interdisciplinar, ya que para poder pensar a los otros, para poder pensar el pensamiento de los otros, necesitamos comprender no solo desde nuestra posición, sino desde la del otro. Y es que, aunque pareciera que con esa frase contradecía los presupuestos del giro holbraadiano, estaba en el fondo manejando las mismas premisas que por ejemplo se apuntalan en la Antropología post-social, simétrica, reversa, etc.

- *Alfonso*: Sí, esa definición que antes apuntaste ya indicaba ese lado wagneriano, reverso, esa Antropología de la Antropología de los otros de la que hablaba Elías. Roy Wagner encuentra en los cultos cargo, por ejemplo, una Antropología otra de las relaciones sociales y la cultura material en occidente, de los vínculos entre las personas y las cosas, más que entre las personas a través de las cosas como Mauss había señalado para el caso de los intercambios en el kula o el potlatch. Pero yo en sus clases no pude advertir una crítica cultural operada desde el otro, como sí una crítica cultural propia, aunque habilitada por la oportunidad que abría la existencia de la otredad. No hacía falta un otro concreto, bastaba con tomar conciencia de nuestra limitada conciencia de la realidad; los otros eran su confirmación. Lo trataron de diversas maneras Edgar Morin, Richard Rorty, y después otros tantos... Claro que la clase de Elías consistía en presentarnos las ideas ilustradas que iluminaron el

surgimiento de la disciplina, pero a ese tipo de crítica cultural es muy proclive también el giro.

- *Manuela*: Claro que lo es, imaginad que Goldman hizo su trabajo de tesis sobre Levy-Bruhl, reivindicándolo, ojo. Y abundó en las obras menos conocidas de Malinowski, como Coral Gardens, en las que se postulaba una teoría etnográfica de la magia o del lenguaje. Pero volvamos al lenguaje, no en balde la actividad comunicativa está en el corazón del debate de la racionalidad y éste, a su vez, ha renacido inevitablemente con la apertura ontológica: ¿Sólo se habla de aquello que existe o sólo existe aquello de lo que se habla? La diferencia es abismal.

- *Alfonso*: Sí, eso, a propósito de aquella frase –“solo se habla de aquello que existe”–, por los comentarios de Luis, parece que Elías volvió planas las asimetrías entre actividades como la lectura, el pensamiento o la interrogación; éstas dejaban de ser actividades distintas para ser concebidas como aspectos de una misma actividad. Entonces, esa frase también puede llevarse más allá y situar, en un mismo plano habla y existencia. Sé que os estaré sonando un poco latouriano, pero permitidme conectarlo con esa otra frase, tan conflictiva metodológicamente en la actualidad –“para encontrar algo tengo que saber lo que es”–. Volvamos planas las acciones de encontrar y saber, Latour lo llama “rastrear” o “ensamblar” –y con él, distintos promotores de la Action Network Theory–, así, saber lo que es una “cosa” toma la forma y sustancia de lo que es un proceso de búsqueda. Encontrar y saber, concepto y objeto, quedan abiertos a la apropiación del uno por el otro. Creo que no es tan difícil girar a Elías.

- *Luis*: Rastrear... Se me ocurre una similitud entre el etnógrafo y un sabueso, el cual per-sigue las huellas, los efectos, de todo tipo de entidades, tanto de aquellas que se pueden palpar como las intangibles. Y Latour de nuevo, con su insistencia en el pluralismo de los modos de existencia, nos invita a reflexionar sobre esa afirmación de Elías, “solo se habla de aquello que existe”. Podríamos entonces ponerla en diálogo con el autor francés, animándonos a transformar el lenguaje para poder abordar y absorber dicho pluralismo ontológico, dando cabida a objetos epistemológicamente desafiantes.

- *Alfonso*: A propósito de autores franceses, y de las posibilidades de la conceptualización, ahí va un giro más acerca de lo que hablamos: Bourdieu ya nos había advertido aquello de que si no manteníamos una

vigilancia epistemológica de nuestras categorías analíticas corríamos el riesgo de asumir las del propio campo; ahora el giro nos invita, efusivamente, a asumir las nociones del campo y dotarlas de carga y consistencia epistemológica, hacerlas inteligibles y teóricamente relevantes. El giro parece trabajar a la contra de tendencias anteriores, pero al mismo tiempo lo hace a costa de ellas.

- *Manuela*: Asumir efusivamente hasta acabar en lo que Hoolbrad llama ontografía, ¿recordáis? Bueno bueno, dejemos de girar tanto a Elías que va a acabar mareado. Aunque, hay que decirlo, aun tratándose de un homenaje, el mismo Elías no nos perdonaría que no discutiéramos sin coartadas ni eufemismos las luces, pero también los contraluces y los picados.

- *Luis*: No creas. Estas inquietudes que la apertura ontológica ha permeado, sin ir más lejos, en mi proyecto de tesis doctoral, no me alejan de sus enseñanzas, con las referencias de Alexander y sus presupuestos, o de Comte, a quien Elías citaba para advertirnos que “ninguna ciencia se construye sin concepto previo”. El método, el camino, se hace al andar, que diría Machado, pero sin olvidar que los caminos siempre comienzan con las huellas de otros... Y esos otros, en la teoría antropológica, influían y condicionaban nuestros enfoques, nuestras prenociones, nuestros prejuicios, etc. Deberíamos capaces de sublimar ambas posturas, sin quedarnos en triste refrito o punto intermedio. Y es que si hay alguna frase que me recuerda constantemente a Elías es la siguiente: “el punto medio es de mediocres”. A la vez me inspiraba y me enfurecía.

- *Alfonso*: Yo no sé si a la mediocridad, pero como os dije, yo entré aquí para cambiar el mundo. Ahora, una vez dentro, soy de los más críticos que conozco con las antropologías militantes que, paradójicamente a mi entender, son las primeras en oponerse a esos criterios de “público y contrastable” que Elías defendía. Siento que esta atracción por la complejidad, la indeterminación, la incertidumbre, me arroje, con inspiración y furia también, al más profundo de los nihilismos.

- *Manuela*: La inspiración y la furia combinan bien. Pero decidme, ¿cómo seguía aquel experimento en las aulas? No habéis acabado de contarlo y tengo curiosidad. Yo apenas he conocido a Elías en las aulas...

- *Alfonso*: Pues... A ver. Yo sabía que iba a querer estar del lado del libre albedrío pues ¿cómo iba a cambiar el mundo, además bajo las premisas

antiautoritarias, sin el debido reconocimiento a la libertad de conciencia y acción de los individuos? Pero también sabía que esta filosofía librealbedrista se asociaba, en la historia de las ideas, al pensamiento religioso y cristiano: Dios creó el mundo y nos puso en él. Y eso es algo que yo difícilmente podía asumir. Pero «¿los humanos estamos en la naturaleza o formamos parte de ella?» –nos preguntaba en seguida Elías–, y así proseguía el continuo pulular posicional de aquel aula por donde merodearon las grandes dicotomías sobre las que se erigieron las ciencias sociales: caos y cosmos; objetivismo y subjetivismo; deductivismo e inductivismo; nomotético e ideográfico; teoría y práctica; estructuralismo y constructivismo; cultura y naturaleza; individuo y sociedad, y otros tantos pares de conceptos mellizos. Todos ellos iban a ser los primeros obstáculos para aquel ideal público y consensual al que aspiraba, y con el tiempo, alicientes para catecismos desoídos y ciegos que a mí, particularmente, me empujarían más al lado nihilista del tablero.

- *Luis*: Cierto, tú te situabas del lado de las estructuras, del determinismo social. Casi seguro, pues visualizo, en ese hipotético ejercicio de desplazarnos a uno u otro lado de la clase, el cual me parece que no fue corporal sino mental, como tú y yo estábamos en las antípodas de dichos posicionamientos. Yo me declaré del lado del libre albedrío debido a mis firmes convicciones –ay, cuánto acabo dejando que se infiltre desde mis ideales y valores hacia mis reflexiones analíticas...inevitable por un lado, pero necesario reflexionar sobre ellas por otro-, y al extremo rechazo, casi alergia selectiva, de los enfoques estructural-deterministas. Quizás por eso no me haya relacionado yo mucho con asociaciones, sindicatos, y demás agrupaciones mínimamente formales.

- *Manuela*: Un momento. He oído ya dos veces sindicato.

- *Luis*: ¡¡Otro momento!!, antes de hablar de sindicatos hablemos de poesía, por favor. Me gustaría seguir un momento con el debate que tan ocupados nos tuvo durante el curso de Teorías I. La disputa entre aquellos que defendían el libre albedrío y quienes explicaban las acciones humanas como determinadas por estructuras. Sobre estos últimos, Elías utilizaba las palabras de Don Juan Tenorio (Fuente: Escena X. Acto cuarto. Primera parte):

*«Clamé al cielo, y no me oyó.*

*Mas, si sus puertas me cierra,*

*de mis pasos en la Tierra  
responda el cielo, no yo. »*

- *Manuela:* (Emoticono de estupefacción máxima).
- *Alfonso:* Sí, has oído bien, sindicato. Desde luego yo no había leído por aquel entonces a Michel Foucault, pero las asambleas de un sindicato ya me habían convencido de que el saber es poder, y para mi, en aquella etapa tan llena de ilusiones como naif, la Ciencia, y particularmente la Antropología, era la puerta al conocimiento y saber que permitía descubrir los condicionamientos socioculturales que debían ser atendidos en el advenimiento de otro mundo posible. La crudeza de un mercado laboral para alguien sin titulación, como yo en aquel entonces, y las inagotables discusiones sindicales, me habían alejado de un pensamiento libertario utópico, o hippy –me gustaba denominarlo. Lo que nos hacía falta a nosotros, a los nativos-europeos-contrael-Estado, era un ideario científico para acabar con la desigualdad e injusticia social. Mi razonamiento consistía en que si habían existido experiencias comunistas y no libertarias en nuestro mundo, se debía al éxito de la teoría marxista en la academia y la ciencia, algo de lo que carecía el socialismo antiautoritario.
- *Manuela:* Has leído bastante a Graeber, ¿me equivoco? Y supongo que estas incertidumbres te llevarían más de una vez al despacho del profesor; ¿no? Atizado por la acuciante necesidad de aclararte en medio de la asfixiante e impenetrable jungla conceptual... La leyenda cuenta que atendía pacientemente a sus estudiantes, ¿qué hay de eso?
- *Alfonso:* Sí... Aquel abismo de grandes teorías y la indeterminación cósmica que me produjeron las clases de Elías me llevaron en más de una ocasión a su despacho, en busca de la privacidad de una tutoría, donde estaba convencido que hallaría respuestas, o al menos podría descubrir la posición personal del profesor. Pero cuando mis preocupaciones de aquel 2013 merodeaban la teoría sociológica crítica, Elías Zamora dirigía su curiosidad a las noticias que llegaban desde un laboratorio de investigación de física de partículas, lo que hacía que interrogantes acerca de conceptos como campo o habitus se entrecruzaran con comentarios acerca del universo, los quarks o partículas subatómicas. Así pude con Elías conocer al mismo tiempo la Royal Society de Londres y el CERN, la epistemología o teoría de la ciencia al mismo tiempo



que el colisionador de hadrones (LHC). Cuarenta y ocho años después de que Peter W. Higgs (1964) hubiera planteado una hipótesis acerca de por qué las partículas adquieren masa en el universo, un acelerador y colisionador de partículas comenzaba a evidenciar su acierto. El vacío dejaba de serlo como tal para convertirse en un campo universal del cual tenemos constancia gracias a su expresión o excitación local –como lo enuncia la física moderna–, a la que se le daría el nombre de el bosón de Higgs. Si la oposición al movimiento de un cuerpo es su masa, ahora se consideraba consecuencia de su atracción o afinidad a ese campo universal de Higgs, el que había perdido su simetría allá por las postrimerías de la Gran Explosión.

- *Manuela*: O sea, que salías del despacho peor de lo que habías entrado.

- *Alfonso*: Hummmm... Pero las tutorías que recuerdo no se quedaban ahí, era fácil viajar en ellas de la física de partículas a la advertencia del particularismo de la racionalidad occidental, atravesar el paraje edulcorado de las tradiciones populares, una defensa de la tauromaquia y acabar enfrascado en una discusión crítica acerca del papel del Estado en la sociedad. El profesor Zamora parecía reunir toda esa diversidad, no podías predecir sus ideas a partir de ensamblajes coherentemente armados desde las posiciones de la corrección política o académica.

- *Manuela*: Insisto, salías del despacho peor de lo que habías entrado.

- *Alfonso*: Eso me ha ocurrido siempre con los mejores profesores, Manuela. A ver... Las tutorías que recuerdo no se quedaban ahí. Pude saber –esto es, encontrarlo–, como alumno y vecino de su misma calle, que Elías era hombre de compartir con amigos y alumnos largos momentos de conversación y comensalidad en las más aireadas terrazas de Sevilla, lugar por excelencia del más efectivo instrumento de conocimiento: el diálogo distendido. Junto a cafés, vinos y otras delicias cotidianas, Elías rompía con el aura estética de la autoridad del maestro para continuar enseñando, quizás sin querer, a través del ejemplo, la mofa o el chiste, más allá de los muros de piedra de la hispalense Fábrica Real de Tabaco. Y es que fuera de esos muros rectorados tenía lugar la realidad que más le preocupaba. A pesar de que trató hasta la extenuación de cambiar lo que de la Universidad estaba en su mano –esto pude deducirlo de aquellos largos Consejos de nuestro Departamento–, parecía preocuparle más qué podían ofrecer los alumnos que había estado formando a la sociedad, más allá de la Universidad, lo que

atestigua su implicación por una Antropología pública y orientada a la gestión participativa.

- *Manuela*: Me pregunto cómo se hace para llegar de una ciencia que no vale para nada, si acaso para pensar, a preparar alumnos implicados que se interesen por una Antropología útil a la sociedad, pública y orientada a la gestión participativa. Creo que me he perdido...

- *Alfonso*: la advertencia que Elías nunca reparó en dejar de repetirnos –«la Antropología no vale para nada, solo para pensar»–, más que hablarnos de la Antropología como tal, debía hacernos reflexionar acerca de la sociedad en que vivimos, y hacemos. Su enunciado asocia el pensamiento y concretamente el conocimiento antropológico a la inutilidad, lo que no quiere decir otra cosa que pensar no es valorado como un medio efectivo para alcanzar los fines que como sociedad perseguimos, pero ¿cuáles son esos fines? Por supuesto, es más pertinente delegar esta pregunta al fuero de cada uno que responderla aquí. Pero para incitar a ello nada mejor que dos referencias del propio Elías, dos textos que, aunque sea implícitamente, abordan esta cuestión: “Los retos de la posmodernidad: los jóvenes sevillanos ante el nuevo milenio” (Zamora, 2000) o su aproximación antropológica a “Fútbol y televisión: cultura de masas y mediaciones en el capitalismo avanzado” (Zamora, s/f).

- *Luis*: Creo que Elías trataba, a través de esa provocación sobre la inutilidad, repensar algunas de las derivas a las que podía conducirnos la Antropología posmoderna –o al menos uno de sus callejones, que efectivamente acaban sin salida. De todas maneras, a mí me gustaría recordar la labor de tutorización que realizó mientras elaboraba los mapas teóricos para poder situar las distintas corrientes –lo cual, a priori, también podría parecer algo inútil-, las herencias teóricas, las escisiones y rupturas, así como las continuaciones de intereses a uno y otro lado del atlántico –hay que recordar que en nuestra formación han sido dos lugares geopolíticos los que han configurado nuestro aparatage teórico: la Antropología social británica y la herencia estructuralista leviStraussiana francesa a este lado del atlántico, y por otro lado la Antropología cultural norteamericana y la respuesta materialista promovida por Steward y White –de quienes decía Elías pertenecer a su club de fans-, en el otro lado del charco. Fue con Elías que rastreábamos las huellas de autores separados por siglos, dónde algunos conceptos habían ido viajando a lo largo del tiempo y del espacio para promover pequeñas

revoluciones científicas dentro del seno de nuestra disciplina. De esta manera traté de elaborar las conexiones, los cruces, las disputas, las reformas y contrarreformas que dentro del siglo XX se dieron en la Antropología. Y en ese mar de autores, de libros, nos apuntaba cómo “todo texto/libro es un acto de conquista, de seducción”; esta idea sería un punto de inflexión en mi visión funcionalista de la escritura, herencia de un aprendizaje en arquitectura, donde acabé por odiar la charlatanería vacía de vendedores de humo en vez de edificios útiles...más tarde caería en la cuenta que, al igual que el debate entre estructuras o libre albedrío, los posicionamientos extremos nada ayudan, o limitan más que posibilitan.

- *Manuela*: Eso es hermoso también. Pero si admiraba a Steward y a White os aviso de que no habrá modo humano de girar a Elías.

- *Es* un día del mes de julio. Hace un calor infernal en el patio donde conversamos. La chaqueta de ante aún permanece en nuestras cabezas con un deje de incompreensión, pero los tres callamos

- *Coro (Luís, Alfonso)*: ¿Y tú? ¿Es que tú no tienes nada más que decir?

- *Manuela*: Yo lo único que he hecho con Elías a lo largo de mi vida ha sido tomar cafés. En bares, bajo laureles, en veladores, en la Facultad. A medio día podía caer una tapa en el Sanfer. Y fumábamos, él ya sabéis que lo ha dejado a causa de la madre de todas las razones para dejar de fumar. Hemos hablado de toda y cualquier cosa durante tres décadas, ante de toneladas cúbicas de cafés, allí en la esquina, en cualquier esquina, donde pensábamos que nadie nos vería darle vueltas y más vueltas a casi todo. Sí, al pie de la página de estos encuentros había alguna discusión relacionada con la Antropología, pero poca cosa, en realidad nuestros modos de encarar la disciplina se parecen, mirados de cerca y de lejos, entre poco y nada

- *Coro (Luís, Alfonso)*: No entendemos nada Manuela. Y además todavía no hemos acabado de girar a Elías, ¿y si cambiamos el título? Aún estamos a tiempo.

- *Manuela*: Mirad, expliqué en su día las razones por las que no encuentro justificación alguna para una contribución en solitario a este homenaje, de ahí que os convocara en el patio hoy, chicos. Con vosotros dos sí era posible. El hecho de que el volumen vaya dirigido a estudiantes, cuando no he sido alumna de Elías; hablar de sus investigaciones o sus textos, cuando no me he dedicado a nada que recuerde ni lejanamente

a sus investigaciones; abordar su magisterio, cuando ni estudié en sus aulas ni me dirigió la tesis ni publicamos nunca nada juntos... Un despropósito. Pese a que sí, a los dos nos emociona la teorización y, sobre todas las cosas, hemos sido muy buenos amigos durante... treinta años. Seguimos siéndolo. Y ya llevamos demasiado rato en este patio, estamos cansados. Y puede que hasta sean ya suficientes las páginas de esta entre modesta e histriónica y, lo parezca o no, emocionada, contribución al homenaje. Apenas resta escribir un par de palabras más, leves y definitivas: gracias Elías.

## **Mingote, Marx y Mandelbaum. Una aproximación a la Antropología de Elías Zamora a través de clases, caricaturas y apuntes inéditos.**

*Richard Pfeilstetter*

*La Antropología comenzó haciendo cotidiano lo exótico, y ha terminado haciendo exótico lo cotidiano. Empezó observando a aquellos tan raros que vivían en otros mundos y ha terminado haciéndonos raros a nosotros mismos; desvelando que no somos como creíamos [...]. No solo permite conocer a los otros, sino mediante el extrañamiento que se exige en ciertas condiciones del trabajo de campo, también ha permitido comprender mejor la sociedad en la que vivimos. No solo nos aproxima al otro —a nosotros mismos— sino que nos permite ver que también somos raros, y eso es lo que nos permite aplicar nuestros conocimientos, ser útiles.*  
Elías Zamora

### *Introducción*

Estas palabras fueron dirigidas a la promoción de licenciadas y licenciados en Antropología de la Universidad de Sevilla en 2012. Dos años después, nos encontrábamos de nuevo en el Aula Magna. Esta vez el discurso se dirigió a los primeros egresados del entonces nuevo Grado en Antropología. En ambos casos, fueron los estudiantes los que solicitaron que Elías Zamora pronunciara la conferencia en la ceremonia de su graduación. Las charlas trataron de los altibajos de la vida universitaria, de las perspectivas y dificultades para jóvenes antropólogos y de la utilidad de la Antropología, un ejercicio de “pensar el pensamiento de otros”. En la cita se mencionan tres temas sobre los que se

reflexiona en este artículo: la Antropología como disciplina, su historia y teoría, y de cómo se puede enseñar y aprender.

La conferencia de 2014 fue la última antes de la jubilación de mi compañero y maestro Elías Zamora. Los servicios audiovisuales de nuestra Facultad habían grabado en video esta y otras conferencias, como la de un encuentro entre estudiantes alemanes y españoles celebrado el mismo año. Al buscar y escuchar las cintas recientemente, pensé que en ellas se podían encontrar muchas de las premisas básicas de la labor docente e investigadora de Elías. Sin embargo, encontré que no todas estas premisas están publicadas. Pensaba que eran dignas de hacerlas conocer a un público más amplio. En esta línea, empecé a recopilar otros documentos inéditos. Encontré grabaciones de sus clases del año 1995, mis apuntes como estudiante suyo del curso 2004/05, algunos dibujos que he heredado de su despacho y otras notas escritas por Elías, como sus anotaciones en libros o un texto que dirigía a sus estudiantes.

El resultado que presento en las próximas líneas es una aproximación a la Antropología de Elías Zamora mediante un diálogo con imágenes, videos, audios y textos inéditos. Reparto la discusión en tres epígrafes. El primero trata sobre la concepción que tiene Elías de la disciplina. Discuto las connotaciones de una caricatura de Antonio Mingote e identifico en la “reflexividad jocosa” una actitud típica de Elías en relación con la disciplina. El segundo apartado considera las posiciones de Elías con respecto a la historia y la teoría antropológicas. A través de los audios de sus clases de los años 90 y de mis apuntes como estudiante a principios de siglo, identifico tres posiciones recurrentes: una posición crítica con la Academia, el rechazo de posiciones hermenéuticas y su interés por las síntesis epistemológicas. El tercer epígrafe versa sobre las posiciones y estrategias docentes de Elías. Presento y discuto un texto didáctico escrito por él llamado “Notas para una lectura crítica y productiva”. También muestro a través de sus anotaciones en un libro pionero sobre la enseñanza de la Antropología editado de David Mandelbaum, cómo fue precursor en su preocupación por los aspectos pedagógicos de la Antropología.

Antes de comenzar, quisiera reflexionar muy brevemente sobre las limitaciones que tiene mi manera de presentar las posiciones de Elías Zamora. Primero, entiendo que este texto es solamente un pequeño complemento a una discusión sobre su obra publicada. A ello se dedican algunas compañeras y compañeros en este volumen. Segundo, quisiera reflexionar sobre las cualidades y limitaciones de las fuentes que he consultado. La exposición oral se inclina más a la improvisación que el texto escrito y por ello refleja en mayor

grado las posiciones personales del orador. Liberada de las constricciones de la palabra escrita (que es eterna), la discusión oral es así un refugio de la experimentación intelectual. Al transcribir y publicar estas oralidades, desvirtuó deliberadamente las intenciones y contextos originales de su producción. He intentado hacerlo de una manera respetuosa. Aun así, los errores, imprecisiones y descontextualizaciones que este documento pueda contener son responsabilidad mía, aunque esté citando oraciones de Elías Zamora. Finalmente, es este un libro de homenaje. Trato de exponer aquí las virtudes de las posiciones de uno de mis maestros, que comparto en gran medida. Sin embargo, esto no significa que no las exponga de manera rigurosa, basándome en fuentes contrastables.

Finalmente, tengo que agradecer la ayuda de algunas personas y organismos sin los que no hubiera sido posible redactar estas líneas. Primero, a Javier Jiménez Royo por su atenta lectura, revisión y corrección de estas líneas. Cristina Jurado Torres realizó la tediosa labor de transcribir las 15 clases y dos conferencias de Elías Zamora que aquí cito. Su trabajo fue posible gracias al apoyo del Fondo Social Europeo para la contratación de ayudantes de investigación. Oscar Torres es el responsable de medios audiovisuales de la Facultad de Geografía e Historia y grabó, editó y facilitó la conferencia de graduación de 2012 y del encuentro hispano-alemán de 2014. Gracias también a los estudiantes que grabaron las clases del año 1995. Desconozco quiénes sois, pero espero que podáis leer estas líneas en algún momento.

### *Sobre la disciplina: la reflexividad jocosa*

Diferentes curiosidades solían poblar el despacho de Elías Zamora. Al margen de los libros, destacaban dos clases de cosas. Por un lado, objetos traídos de Hispanoamérica donde había trabajado desde 1977. Por otro lado, una serie de caricaturas impresas colgadas en la pared. Una de ellas era un dibujo enmarcado del semanario *Al Loro* del año 1987. Era una parodia del caricaturista Antonio Míngote sobre una fiesta popular, española o andaluza (o quizás las dos cosas, si esto fuera posible). En todo caso representaba —al estilo de un comic— el maltrato de toros, el abuso de alcohol y otros comportamientos violentos, machistas y agresivos, como las peleas y el uso de armas. Uno de los espectadores al margen de la escena comenta a su compañero: “Si te fijas bien, en cuanto le hechas Antropología al asunto, esta gamberrada se convierte en un rito cultural”.

Cuando yo estudiaba Antropología en Sevilla, las aulas, pasillos y despachos eran para mí lugares serios, impersonales e incluso a veces intimidantes. Desde luego, chocaban con el ambiente académico relajado al que yo estaba acostumbrado en la Universidad Católica de Ciencias Aplicadas de Múnich. Mis compañeras y profesoras podíamos estar sentadas descalzas en el suelo bebiendo café, reflexionando colectivamente sobre los aspectos autobiográficos en nuestro trabajo con minorías. En cambio, en Sevilla aprendía otras cosas. La Antropología es el estudio comparativo de las culturas. Culturas son variedades locales de pensamientos y comportamientos colectivos. Son colectivas en el sentido de que son heredadas, adquiridas, enseñadas. Aunque actualizadas y adaptadas de generación en generación, son relativamente resistentes al cambio. Incluyen sistemas simbólicos, estructuras institucionales, pautas de conducta, modelos del mundo y esquemas mentales históricamente consolidados. Visto así la disciplina, no era exactamente “echarle Antropología al asunto”. Faltaba el asunto (o la gamberrada) en primer lugar.

He comenzado este capítulo con la caricatura de Mingote porque me va a permitir ejemplificar una dimensión docente e investigadora que considero característica de la obra de Elías. Sin embargo, las bromas, chistes y caricaturas nos hablan también de una dimensión importante de la vida académica cuya relevancia es probablemente insuficientemente estudiada. En 1928, Marcel Mauss escribió un ensayo poco conocido sobre “relaciones jocosas”. Estas eran excepcionales en el contexto de sociedades exóticas, en las que el protocolo y la etiqueta eran obligatorios. Quisiera sostener que algo similar aplica para nuestros contextos académicos. La distancia cortés y la etiqueta son igualmente obligatorios. Interacción jocosa, dijo Mauss, es una forma comunicativa utilizada para mostrar lo que uno es. En este sentido, con la exposición pública de determinadas caricaturas o bromas, personas como Elías comunican su desidentificación con el establishment académico inmediato. El humor en oposición a la seriedad en círculos universitarios por lo tanto nos habla de las autopercepciones de sus protagonistas. Aunque se podría hacer también otra lectura de las relaciones jocosas en el ámbito académico. Radcliffe-Brown por ejemplo —otro de los grandes de la historia antropológica— consideraba la modalidad de relaciones jocosas “asimétricas”. En estas relaciones sólo una de las partes implicadas está autorizada a gastar bromas a expensas de otros (1940). Sin duda, era presente esta práctica en las aulas. Sin embargo, mi lectura de los elementos jocosos en la práctica docente e investigadora de Elías es otra. Entiendo que utilizó el humor como un pretexto para una reflexión



autocrítica con la disciplina. De este modo el humor sirve como una “relación de irrespeto permitido” (Radcliffe-Brown 1940: 196; mi traducción). Mostraré con más detalle a lo que me refiero a continuación mediante una interpretación de la viñeta de Antonio Mingote. El procedimiento podría llamarse “reflexividad jocosa”.

Entonces, echemos Antropología al asunto. Podríamos hacer primero una lectura de la viñeta antes citada quizás algo menos divertida. En las prácticas locales siempre se expresan también ideas universales. Beber vino durante una corrida de toros en una feria reúne las cualidades universales de la gran mayoría de rituales en el mundo, donde se suelen matar animales y consumir sustancias psicoactivas. ¿Pero por qué es la viñeta potencialmente divertida para un público en la España de los años 80? Quizás la ironía de la viñeta tiene que ver con una tensión en la que se mueve la Antropología como disciplina. Por un lado, está el exceso de abstracción (o la arrogante pretensión) de una empresa intelectual que se autodenomina “ciencia del hombre”. Solo se le ocurre a un antropólogo estilizar una mera “gamberrada” (maltrato animal, machismo, superstición, etc.) como un extraordinario rito. Por otro lado, está el exceso de detalle (o el irrelevante chismorreó) de una etnografía concebida como la publicación de trivialidades. ¿Por qué debemos perder el tiempo con la descripción detallada de las banalidades presentes en una fiesta popular cualquiera? La Antropología entonces se mueve entre ambos extremos, entre pequeños lugares y cuestiones de gran magnitud, en términos de Thomas H. Eriksen (2013). A esto es a lo que me refiero con un ejercicio de reflexividad jocosa a la que me animó la caricatura. Quizás el dibujo nos puede enseñar que una Antropología que no busca un equilibrio entre los extremos corre peligro de ser objeto de burlas.

La caricatura de Mingote está hoy colgada en mi despacho, flanqueada por un ejemplar de *Das Kapital* de Karl Marx y una postal de la Virgen de la Macarena. A veces incluso la proyecto como diapositiva al principio de mis cursos. Esto me permite hablar de la Antropología como disciplina, de Mingote y del (post)franquismo, de gamberradas, de Elías Zamora y probablemente —imposible que Marcel Mauss se equivoque— de mí mismo. Espero que así el dibujo siga ejerciendo su función: que los despachos y aulas sean lugares menos intimidantes, que la irreverencia permitida tenga su expresión necesaria y que sigamos cultivando la reflexividad jocosa de Elías.

*Sobre la teoría y su historia: el antiesencialismo objetivante*

*El entendimiento no extrae sus leyes (a priori) de la naturaleza, sino que las prescribe a la naturaleza. Immanuel Kant (Prolegómenos §36) citado por Karl Popper.*

*La historia social de la ciencia social es uno de los medios más poderosos para librarse de la historia, es decir, del dominio de un pasado incorporado que sobrevive a sí mismo en el presente, o de un presente que, como el de las modas intelectuales, ya es pasado en el momento de su aparición. Pierre Bourdieu. Clase inaugural de la Cátedra de Sociología del Colegio de Francia.*

Corría el 18 de octubre de 2004. El curso sobre Historia de la Teoría Antropológica en la Universidad de Sevilla ya había comenzado hace tres semanas. Sin embargo, para mí era el primer día de clase en España. Mi titulación alemana dificultaba el acceso sin retrasos a los estudios de Licenciatura. En aquel entonces, el profesor Zamora ya había impartido clases durante casi treinta años. Era director del Departamento y su curso obligatorio sobre Teorías tenía fama de ser exigente. Mis apuntes de ese primer día no solo dan fe de mis serias dificultades con el idioma, sino también de una preocupación central del pensamiento de Elías Zamora. Las tres primeras líneas que inauguraban mis apuntes de aquella primera clase ilustran ambas cuestiones: “*Kant: nuestra observación es subjetivo; Popper mueve el hombre otra vez al centro del mundo; científica es > acuerdo entre subjetivismo y objetivismo, construccionismo y positivismo*”. A medida que leía durante las semanas siguientes fragmentos seleccionados de Immanuel Kant, Karl Popper y Pierre Bourdieu —los que cito al inicio de este capítulo— no sólo empezaba a mejorar algo mi castellano, sino que también aumentó progresivamente mi curiosidad por la mirada teórica que nos enseñaba este profesor. Y no era yo el único. Diez años antes, en 1995, un grupo de estudiantes se disponía a grabar sus clases sobre Historia y Teoría Antropológica. Una bolsa de plástico con estas cintas encontradas en un cajón acabó formando parte del inventario de mi despacho cuando Elías se jubiló en 2015.

Cuando escucho hoy estas charlas de los años 90 y leo mis apuntes de hace quince años, es como si estuviera hallando la placenta de un pensamiento que conozco mejor en sus versiones más recientes. He encontrado al menos tres ideas persistentes en el tiempo. La primera tiene que ver con que la teoría social no nace en el vacío. A menudo se escuchan risas de los estudiantes durante

las charlas, porque están llenas de anécdotas sobre circunstancias históricas o personales de los grandes teóricos. Por ejemplo, el examen final que pone Elías en el año 2000 es un texto de Llobera sobre “la manipulación de las genealogías y la adaptación de filiaciones intelectuales según las necesidades del momento” (Llobera 1980: 19-20). Elías quería que los estudiantes se preguntaran por qué antes de 1968 no se incluye a Karl Marx en las historias disciplinares o por qué el texto de historia antropológica de Robert Lowie ostentó la primacía discursiva durante treinta años. En 1993 el maestro publicó un texto titulado “Mitos de origen, justificaciones académicas y desarrollo de la Antropología andaluza”. En ese texto aparece una frase de Jorge Luis Borges sobre la que teníamos que escribir un comentario la promoción de 2004: “La verdad histórica [...] es lo que juzgamos que sucedió”. En estos exámenes, publicaciones, anécdotas y citas se cristaliza entonces un interés particular de Elías por desmitificar el mundo académico, o quizás más exactamente, de tratarlo como un problema de investigación en sus propios términos. Mientras que esta posición probablemente haya sido revolucionaria en la Universidad de Sevilla de los años 90, desde luego fue minoritaria, innovadora y yo diría hasta liberadora para algunos de nosotros cuando yo estudiaba. En este sentido Elías introdujo y enseñó este medio poderoso que es la historia social de la ciencia social, de la que Pierre Bourdieu habla en la cita con la que he comenzado este epígrafe.

Una segunda tema transversal de Elías es su reticencia hacia enfoques mentalistas, hermenéuticos o relativistas. En una clase de marzo de 1995, que es sintomática al respecto, discute de manera favorable la posición de Leslie White y la hace suya:

*Quiero decir que la conducta humana no es libre, está sometida a ciertas leyes que son leyes como las leyes de la naturaleza. [...] Responde a causas que no son siempre controlables y que afecta a todos los hombres.*

En particular, Elías rechazó el método inductivo y la sobrevaloración de la experiencia etnográfica como una especie de fetiche de la Antropología. En sus cursos, la discusión sobre el objeto de estudio de la Antropología y la definición de la disciplina tenían un lugar privilegiado. En una charla del 17 de marzo 1995 expone su posición que “la Antropología se define por estudiar el carácter diacrónico y sincrónico de la cultura y no a través de un método” y sigue:

*muchos antropólogos —los mejores por supuesto— piensan que la Antropología debe ser una ciencia de la conducta humana y de sus consecuencias, es decir, de lo que los hombres hacen. La cultura consiste en conducta humana, o en formas de pensamiento humana en tanto que se expresa en conducta humana, y en las consecuencias del pensamiento de la conducta humana.*

De la tercera orientación de Elías podría decirse que es una consecuencia de la conjugación de las dos primeras que acabo de exponer. Es un defensor de las síntesis epistemológicas. Asistir a sus seminarios era como un viaje exprés por las oposiciones epistémicas que marcaron la historia del pensamiento occidental: empirismo/racionalismo, universalismo/romanticismo, subjetivismo/objetivismo, inductivismo/deductivismo, historicismo/funcionalismo, y podría seguir con la lista. La historia de la teoría antropológica de Marvin Harris (1968) era uno de sus libros favoritos para enseñar teorías. Elías lo utilizó tanto que —cuando me lo regaló al final de su carrera docente— el lomo del libro ya se deshacía y las hojas comenzaron a volar. Como es bien sabido, la historia del pensamiento antropológico para San Marvin Harris —como lo llamó a veces de manera autocrítica— acaba con el materialismo cultural que su autor promovía. En cambio, la historia de la teoría que Elías contó a tantas generaciones de antropólogos termina (o comienza, lo que es lo mismo) en Pierre Bourdieu. Es con la ayuda de la *teoría de la práctica* (1991) con la que Elías pretendía resolver la larga lista de tesis y antítesis que he enumerado anteriormente. En el prólogo de su obra magna, Bourdieu defiende, por un lado, que es posible construir una ciencia social objetiva y, por otro lado, señala como precondition de esta ciencia el estudio de los condicionantes subjetivos del conocimiento, que incluye la subjetividad de los investigadores mismos. Esta conjugación de una visión para una ciencia objetiva de la cultura y una actitud crítico-reflexiva con la Academia, es por lo tanto lo que une el pensamiento de ambos antropólogos. Este antiesencialismo objetivante que nos enseñó Elías se encuentra también en un texto de Bourdieu que repartió a muchas generaciones de estudiantes. El 8 de noviembre de 2004 yo subrayé las siguientes partes:

*superar el antagonismo que opone a estos dos modos de conocimiento conservando al mismo tiempo los logros de cada uno de ellos [...] supone someter a una objetivación crítica las condiciones epistemológicas y sociales que hacen posibles tanto el retorno reflexivo sobre la experiencia subjetiva del mundo social como la objetivación de las condiciones objetivas de esa experiencia. [...] Esa reflexión*

*crítica sobre los límites del entendimiento teórico no tiene como fin desacreditar el conocimiento teórico [...] sino fundarlo completamente al liberarlo de los sesgos que le imponen las condiciones epistemológicas y sociales de su producción.*  
(Bourdieu 1991: 47-50)

*Sobre la enseñanza: lecturas críticas y productivas*

Elías disfrutaba enseñando. No era de los académicos que confiesan en privado que impartir clases les resulta desagradable o que les distrae de su verdadera pasión, su tema de investigación. Además, en muchos aspectos su labor docente era pionera. Entre sus apuntes se encuentran fotocopias con anotaciones de lo que entonces era el primer trabajo exhaustivo publicado sobre didáctica de la Antropología. *The Teaching of Anthropology* es un volumen editado por David Mandelbaum y otros (1963), basado en cincuenta y dos trabajos presentados en diez simposios, entre otros por Margaret Mead, Dell Hymes o Meyer Fortes. En estas anotaciones en el margen se puede ver por ejemplo subrayada una frase sobre la importancia de enseñar maneras de pensar más que de memorizar datos:

*It is important to learn not facts or the content of a discipline so much as its distinctive modes of thinking and inquiry, the theoretical frameworks employed, and form a more philosophical perspective, the particular image of man that emerges from a discipline's working assumptions and its "way of knowing".*  
(Casagrande 1963: 465)

Con ello quiero decir que, antes de que se pusiera de moda hablar de didáctica y evaluación de la docencia universitaria en España y antes que los antropólogos consideraran la enseñanza de la disciplina un objeto digno de reflexión teórica, Elías ya pertenecía a este grupo reducido de pioneros en torno a David Mandelbaum que se preocupaban por los aspectos pedagógicos de la disciplina. La dedicación a la docencia también se refleja en los documentos educativos que Elías preparó para apoyar los procesos de aprendizaje en el aula. Era un colector incesante de citas provocativas de obras inaccesibles en Sevilla en tiempos previos a internet. También mantenía una página web con numerosos recursos cuando esto era aún poco usual entre la gran mayoría de sus colegas. También escribía guías y documentos de apoyo para los estudiantes. Uno de

estos textos educativos lo llamó “Notas para una lectura crítica y productiva”. A continuación, voy a detenerme en dos aspectos de este documento inédito.

En una de las clases que impartió en 1995 he encontrado una anécdota donde explica por qué una tutoría no debería convertirse en una clase particular. Estimula a los estudiantes entender el aula como un espacio de debate donde se discuten y se aclaran las dudas. Basándose en una revisión devastadora que hace de los apuntes de un alumno, anima a los estudiantes a diseñar sus notas como esquemas dinámicos y no como meras transcripciones. En sus Notas para una lectura crítica y productiva retoma también estas cuestiones:

*Asistir a una clase debe ser una actividad crítica y los apuntes deben recoger no sólo las ideas del profesor, sino también las dudas o preguntas que al alumno le surgen durante la clase. Los márgenes de los apuntes son un buen lugar para que destaquen el resto de las notas y no caigan en el olvido. Después hay que preguntar al profesor todo aquello que no quedó claro o discutir los temas en los que el alumno tiene opiniones no del todo coincidentes con las expuestas en clase: ninguna pregunta es una pregunta estúpida, y ninguna opinión es tan torpe como para que no merezca la pena ser expuesta, escuchada y discutida.*

Probablemente muchos docentes les hemos dicho cosas similares en el aula a nuestros estudiantes, pero no nos hemos molestado en escribir unas instrucciones e invitarles a participar por escrito. Por otro lado, la mayoría de los profesores de universidad decimos a nuestros estudiantes qué deben leer, pero no cómo deben hacerlo. Esto sigue siendo verdad, incluso en un momento en el que la OCDE confirma anualmente a España que sus alumnos de 15 años —es decir, una mayoría de aquellos que pronto accederán a las Universidades— tienen importantes deficiencias en el ámbito de la comprensión lectora. Guías cortas, de acceso libre y dirigidas expresamente a universitarios —como las de Paul Edwards (online)— son escasas. Elías sí se ha molestado en escribir algunas páginas con orientaciones prácticas para la lectura, que algunos estamos compartiendo todavía hoy con nuestros estudiantes. La guía comienza con estas líneas:

*La lectura crítica no es fácil. Es algo más que pasar páginas y que recordar las palabras o las ideas que se contienen en ellas: esto último sólo es consumo pasivo de textos. La lectura crítica requiere entender los textos y hacerles preguntas, incluso sobre aquellos temas de los que no hablan explícitamente: se trata de un*

*proceso activo y creativo. Leer no es sólo incorporar información, sino también hacer algo con ella. Se trata, desde luego, de una tarea compleja y difícil, pero no imposible: no es necesario disponer de ningún talento especial, ni de una habilidad innata. Se puede aprender a leer críticamente.*

En 2018 el director del programa PISA de la OCDE dijo que *“el alumno español memoriza, pero es débil a la hora de encontrar soluciones propias”*. Si es cierta su apreciación, las recomendaciones que recibían los estudiantes de Antropología en Sevilla desde los años 80 del siglo pasado me parecen aún más valiosas en retrospectiva. De este modo los antropólogos formados en Sevilla desde 1983, en la especialización en Antropología, dentro de los estudios de Geografía e Historia; desde 1994, en la Licenciatura en Antropología Social; y desde 2010, en el Grado en Antropología, se beneficiaron de esta formación en *“lectura crítica y productiva”*. La cita al volumen de Mandelbaum, sobre la mayor importancia de enseñar modos de pensar en vez de memorizar datos, que Elías subrayó probablemente en los años 70, en retrospectiva se puede calificar como visionaria.

### *Conclusiones*

Este texto tenía como objetivo recuperar, discutir y hacer públicos algunos materiales e ideas inéditos de Elías Zamora. Pero necesariamente es un texto incompleto. De hecho, existen varias cajas con materiales, datos y resultados de proyectos de investigación que no están publicados. Elías no publicaba textos inmaduros. Además, es muy crítico con el *publish or perish* que se ha impuesto en la Academia más recientemente. Una parte importante de sus esfuerzos los empleaba en las clases y en las direcciones de tesis. He comentado algunos textos que producía en este ámbito. Sus investigaciones de vocación aplicada apostaban por la participación preferiblemente de estudiantes y profesionales, no de potenciales coautores. La asistencia técnica a pequeños municipios tenía prioridad sobre las publicaciones académicas y las conversaciones con estudiantes, sobre el protagonismo en las actas de congresos. Prefería especular sobre teorías no convencionales —como la del caos y la no linealidad— en vez de escribir otro manual más con lugares comunes. También prefería comentar con su humor crítico los panfletos políticos encubiertos, en vez de escribirlos. Todo lo demás lo ha publicado en cinco libros, más de veinte capítulos y otro número similar de artículos en revistas.

No soy el primer discípulo que busca en los materiales no publicados dimensiones menos conocidas del maestro. Un ejemplo celebre es la “Historia del pensamiento antropológico” de Evans-Pritchard, editado póstumamente por André Singer (1981). La famosa sección llamada “notas y comentarios” son diez capítulos que Evans-Pritchard no logró completar para su publicación. Consisten básicamente en los apuntes con los que enseñó historia de la teoría antropológica en Oxford durante décadas. Muchos se escandalizaron por el tono ofensivo e irrespetuoso con el que Evans-Pritchard habló de los grandes héroes de la disciplina. En una reseña, Lucy Mair por ejemplo dice que ella nunca hubiera utilizado la palabra “escurridizo” para referirse a las teorías de Radcliffe-Brown y Malinowski (1981: 208). Pero Mair no ha citado las expresiones más graves, quizás porque precisamente escribía la reseña para la revista de la sociedad antropológica de Oxford. Evans-Pritchard decía de Malinowski que era un “futile thinker”, un pensador fútil (1981: 199). Se pueden leer comentarios similares sobre algunos antropólogos celebres en las transcripciones de las clases de Elías. En especial Lévi-Strauss no era precisamente su antropólogo favorito. Confieso que era tentador incluir algunos comentarios en este ensayo. Entre otros porque entiendo que ciertas exageraciones polémicas en clase pueden tener efectos pedagógicos positivos. No hay cosa más contraproducente que una clase aburrida. Pero también creo que Elías —igual que Evans-Pritchard— hubiera suavizado y meditado más la mayoría de estas expresiones para una versión publicada. Aunque André Singer estaba autorizado por Evans-Pritchard para encargarse de la edición y publicación del libro, quizás hubiera sido aconsejable excluir las notas sobre Malinowski y Radcliffe-Brown de la publicación final, como sí lo hizo con las notas sobre Robert Lowie y otros, por ejemplo. Sin embargo, las notas de Evans-Pritchard, igual que el diario de Malinowski, son hoy de los documentos históricos de la disciplina que más interés despiertan. Espero que, por mi parte, haber encontrado una fórmula adecuada en la selección de un material que no ha sido pensado para su publicación cuando fue expuesto.

En este artículo he mostrado tres dimensiones claves de la Antropología de Elías Zamora. Lo he hecho a través de fuentes tan dispares como las clases sobre el marxismo revisado de Pierre Bourdieu, las connotaciones de un dibujo de Míngote y las anotaciones en un libro didáctico editado por David Mandelbaum. He señalado que el humor analítico con el que Elías miraba a menudo la disciplina se expresaba, entre otras cosas, a través de las caricaturas que poblaban su despacho. Mostré que el curso sobre teoría e historia antropológica



que impartió durante décadas era un foro donde enseñó tres de sus posiciones clave. Primero, la necesidad de reflexionar sobre el sujeto del conocimiento y, en particular, sobre la Academia como un proceso histórico-institucional contingente. Segundo, la crítica a las posiciones hermenéuticas-fenomenológicas, que excluyen de su análisis las condiciones de posibilidad de la experiencia humana. Tercero, la importancia de enfoques teóricos que buscan una síntesis entre ambas posturas, como la teoría de la práctica de Pierre Bourdieu. Estas tres posiciones las transmitía con una metodología docente reflexiva y pionera que cultivaba en los estudiantes la lectura, el pensamiento y la escritura de manera crítica e independiente.

Decidí empezar este texto con un extracto de una conferencia dirigida a jóvenes antropólogos egresados del año 2012. Quiero también terminarlo con un mensaje de aquella charla. Se expresa en ella la reflexividad jocosa, el anti-esencialismo objetivante y la sensibilidad pedagógica tan característicos de la Antropología de Elías Zamora.

*En nuestra sociedad compleja y diversa la Antropología es un instrumento de grandísimo valor, aunque quizás nosotros mismos, los que os hemos estado presentando los contenidos [...], no hayamos sabido ver o defender con la contundencia precisa la importancia que la Antropología tiene en una sociedad como la nuestra. Quizás hemos estado demasiado centrados en nuestros temas teóricos, en nuestras disputas académicas y hemos olvidado que los estudiantes que se acercan a nosotros no van a desarrollar su actividad en la Academia, o por lo menos, la inmensa mayoría de ellos no van a desarrollar la actividad en la Academia, con lo cual hemos centrado los problemas en cuestiones que quizás no tenían mucha repercusión fuera. [...] Hay muchos campos [...] en los que se puede trabajar si uno lo que sabe es comprender el imaginario del otro, saber cómo el otro piensa, saber por qué hace las cosas, saber cuáles son sus lógicas.*

### Referencias

- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Casagrande, J. B. (1963). "The Relations of Anthropology with the Social Sciences" En: Mandelbaum, D. G. ; G. W. Lasker y E. M. Albert. (eds). *The Teaching of Anthropology*. Berkeley: University of California Press.
- Eriksen, T. H. y F. S. Nielsen. (2013). *A History of Anthropology*. London: Pluto Press.

- Evans-Pritchard, E. (1981). *A History of Anthropological Thought*. London: Faber and Faber.
- Mair, Lucy. (1981). Review of “A History of Anthropological Thought” by E. Evans-Pritchard. *Journal of the Anthropological Society of Oxford (JASO)* 12(3), pp. 207-209
- Mandelbaum, D. G. ; G. W. Lasker y E. M. Albert. (1963). *The Teaching of Anthropology*. Berkeley: University of California Press.
- Mauss, Marcel. (1928). “Parentés à plaisanteries.” *Annuaire de l'École pratique des hautes études*. Comunicación presentada en el Instituto Frances de Antropología París en 1926. Traducido por Jane I. Guyer (2013) como “Joking relations” en *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 3(2), pp. 321-334.
- Paul N. Edwards. (online). *How to Read a Book*. School of Information. University of Michigan. URL: [pne.people.si.umich.edu/PDF/howtoread.pdf](http://pne.people.si.umich.edu/PDF/howtoread.pdf)
- Radcliffe-Brown, A. R. (1940). “On joking relationships.” *Africa*, 13(3), pp. 195-210
- Zamora Acosta, E. (1993). “Mitos de origen, justificaciones académicas y desarrollo de la antropología andaluza.” *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional*, 11, pp. 41-55.
- Zamora Acosta, E. (inédito). *Notas para una lectura crítica y productiva*. Documento de trabajo inédito.

## **Predicaciones provocativas. Coherencia y carisma.**

*Javier Jiménez-Royo*

*En todas partes la gente se pregunta: «¿Qué es lo que puedo hacer?» La respuesta es tan simple como desconcertante: nosotros, cada uno de nosotros, podemos trabajar para poner en orden nuestra propia casa. La orientación que necesitamos para este trabajo no puede encontrarse en la ciencia ni en la tecnología, cuyo valor depende en última instancia de los fines a los que sirven; pero puede todavía hallarse en la sabiduría tradicional de la humanidad (Schumacher, 1983: 309. Cursivas en el original).*

### *Introducción*

Este capítulo está dedicado a dos ejemplos de predicadores. En primer lugar, expondré lo que me sugiere la persona de Elías Zamora como “predicador”, como se autodefinía a la hora de desempeñar la labor por la que yo, y algunos de los pocos lectores que se paren en este texto, lo conocemos fundamentalmente: la docencia. En ese sentido, quiero enfatizar el carácter provocador y crítico de Elías a la hora de impartir sus clases y su gran sentido de la coherencia. Trataré de animar la primera sección con algunas de las frases y anécdotas que a muchos de sus alumnos nos recuerdan irremediablemente a él. En segundo lugar, e inspirado por las ideas que me suscita la figura de Elías Zamora, reformularé algunas ideas acerca del liderazgo carismático de los predicadores evangélicos gitanos con la finalidad de zanjar algunas incongruencias que existen en mi tesis doctoral.

*‘No usarás el nombre de la ciencia en vano’*

Abro este texto con las palabras con las que Schumacher cierra el libro *Lo pequeño es hermoso* (1983), una obra que Elías Zamora recomendaba como lectura personal cuando yo asistía a sus clases y que encontré casualmente en un estand de cualquier feria del libro de algún pueblo de Sevilla o Cádiz. La apología de las acciones que, por imperceptibles que aparenten ser, son susceptibles de mejorar la vida de las personas, la confianza en los saberes locales y, como contraparte, la crítica a la autoridad científica, son ideas que me evocan al propio Elías por estar presentes en su discurso y actitud como docente y llevarlas a cabo en algunos de los proyectos de investigación en los que ha participado. En lo que respecta a su ejercicio dentro del aula, estas ideas entre otras eran expuestas muchas veces de una manera provocativa, con frecuentes dosis de humor. Además, a mí personalmente siempre me transmitió un firme sentido de la coherencia hacia los convencimientos de uno mismo, un valor escaso a mi modo de verlo. Quiero ilustrar su carácter provocativo y crítico valiéndome de algunos de los comentarios con los que frecuentemente nos sorprendía a los alumnos por irreverente y por mostrar un gran sentido del humor. Sus palabras provienen fundamentalmente de mis propios apuntes de clase y mis recuerdos, algunas transcripciones de la clase de Historia de la Teoría Antropológica de primavera de 1995 y de otros eventos académicos<sup>4</sup>. Quiero darle continuidad a estas ideas de provocación y coherencia en la segunda parte del texto, por lo que redefiniré algunas cuestiones relativas al liderazgo carismático en una denominación evangélica gitana y trataré de resolver cierto eclecticismo en mi tesis doctoral. En resumen, dedicaré este texto a la labor de dos tipos particulares de predicadores, ya que el propio Elías reclamaba esta labor cuando impartía clases: el docente y los pastores, desde el punto de vista personal, el primero, y desde una perspectiva etnográfica, los segundos.

Es de justicia decir que, al margen de varios encuentros fuera del aula o lejos de los pasillos de la Universidad, principalmente puedo hablar de Elías Zamora únicamente como alumno suyo que fui entre los años 2009 y 2011. Asistí a sus clases de Historia de la Teoría Antropológica, en el primer curso de Licenciatura, y a las clases de Antropología del Desarrollo, en segundo. Sendas asignaturas pueden resumir quizá lo que yo entiendo que eran sus inquietudes

---

4. Revisados gracias a los vídeos de sus intervenciones en seminarios y graduaciones que la Universidad de Sevilla ofrece en la web [www.tv.us.es](http://www.tv.us.es)

académicas y profesionales. Por un lado, la teoría y la epistemología, no solo de la Antropología Social, sino de las Ciencias Sociales en general y, por otro, el desarrollo como campo donde “orientar” el conocimiento de la antropología, pues *‘la Antropología no se puede aplicar porque la Antropología es pensamiento’*, repetía.

Siempre he pensado que impartir clases sobre teoría y epistemología implica mayor dificultad e incluso responsabilidad que cualquier otra materia. Elías tiene una gran capacidad para transmitir complejas abstracciones, a veces apoyándose en ejemplos o experimentos muy simples. Creo que no me voy a olvidar nunca de su llavero cayendo una y otra vez desde su mano a su mesa para demostrar que no podíamos prever la posición en la que estas quedarían desparramadas, cosas del “azar”, el nombre que reciben los fenómenos que la ciencia no sabe explicar, como contaba Elías; o de la mención a los coches de caballos en Sevilla como ejemplo de *survival* tyloriano; o de la comparación entre las catedrales góticas y los sistemas del estructural-funcionalismo de Radcliffe-Brown para evitar un pecado común y corriente: *‘no tomarás el nombre de sistema en vano’*, como lo expresaba Elías. Al margen de esos recuerdos personales, muchos alumnos de mi promoción asocian con amargura a Elías Zamora con Pierre Bourdieu. A pesar del laberíntico y abstracto estilo narrativo del sociólogo francés, Elías lograba transmitir sus ideas de un modo muy accesible a los alumnos. Algunas ideas de Pierre Bourdieu son centrales en algunas cuestiones de mi tesis doctoral, como expondré más abajo, y estas llegan a ser un recurso para mí esencialmente de la mano de Elías Zamora.

Aunque la experiencia de cada uno de los alumnos que se haya sentado frente a Elías sea incomparable, creo que la gran mayoría de ellos reconocemos su gran talento como docente. De ello podíamos entrever una gran pasión por la enseñanza. El reconocimiento que le importa, como él mismo ha dicho en varias ocasiones, ha sido siempre el de sus alumnos. A su vez, estos han sido una preocupación fundamental de Elías Zamora. Como Schumacher abre la cita de este texto *‘¿Qué es lo que puedo hacer?’*, Elías instaba a los estudiantes a que fuésemos creativos a la hora de buscar nichos laborales, a que nos preguntásemos qué podíamos hacer con la antropología o, más bien, con la etnografía como elemento diferenciador. *‘Nosotros, cada uno de nosotros, podemos trabajar para poner en orden nuestra propia casa’*, responde similarmente a la pregunta el filósofo alemán. Convencido de que había que llevar a la Antropología más allá de los pasillos universitarios para evitar su anquilosamiento, Elías trató de profesionalizar la disciplina a partir del desarrollo de proyectos de investigación para orientar políticas públicas en Andalucía. Muchos de esos proyectos los llevó a

cabo con la colaboración de sus estudiantes, cuales fueron la base de algunas tesis doctorales.

Pero pienso que la solidez de la docencia de Elías se explica en parte por su carácter provocador. *Provocar*: “producir o causar algo”, según su primera acepción según la RAE en su versión digital. Estoy convencido en que la forma en que Elías nos provocaba estaba dirigida a motivar en nosotros, sus alumnos, el pensamiento crítico, cuestionando permanentemente el sentido común, aunque algunas veces sus comentarios pudiesen ser atrevidos. Recuerdo que durante una tutoría en su despacho le dije a Elías que provenía de la Licenciatura en Historia del Arte, a lo que me contestó con el mayor de los descuidos: ‘*¿Para qué estudiaste eso? eso no sirve para nada*’. Fue durante semanas la broma recurrente de algunos de mis compañeros. Un par de años más tarde, cuando desarrollaba mis funciones como becario de formación de personal bibliotecario, una funcionaria me comentó indignada que había un profesor que impartía clases en el grado de Antropología que iba desanimando a los alumnos diciéndoles que ‘*la Antropología no servía para nada*’. Yo sabía indudablemente a quién se refería, aunque se equivocaba en la consigna, ‘*los antropólogos no saben hacer nada. Solo saben pensar*’, repetía Elías.

Precisamente mi procedencia académica explica por qué había ideas en aquellas primeras clases de Historia de la Teoría Antropológica que me parecían tan revolucionarias. ‘*Las palabras no son inocentes*’, decía con frecuencia Elías, y con este axioma como fundamento elogiaba el título que Evans-Pritchard había elegido para su obra: *A History of Anthropological Thought*. El título no disimulaba que la del antropólogo británico era una historia entre las múltiples que podían ser contadas acerca de la teoría antropológica. Estas observaciones son evidentes para cualquier lector, pero para cada uno de nosotros hubo un día en que quizá no lo eran tanto, y en aquellos días los que componíamos aquella clase de “Historia” pensábamos que el positivismo era una actitud ante la vida. Pero los objetos de la crítica e irreverencia de Elías iban más allá, extendiéndose desde la Antropología hasta la propia ciencia, algo que a muchos alumnos nos parecía casi una temeridad.

De la ciencia llamaba la atención sobre su adulteración: ‘*la ciencia es una excelente forma de prostitución*’ o ‘*quien paga, manda*’, eran sus ilustraciones más comunes. Resultan divertidas las formas en que, como las anteriores, Elías trataba de cuestionar la autoridad científica en cualquiera de sus manifestaciones. ‘*Un autor nos quiere llevar a un huerto, tenemos que saber a qué huerto quiere llevarnos*’, decía animándonos a explorar los fundamentos epistemológicos, teóricos o políticos

de las lecturas a las que nos enfrentábamos. Nos exhortaba a mantener una desconfianza crítica hacia las lecturas que realizábamos y a que pusieramos en cuarentena las formas de legitimidad de las mismas: *'no creáis lo que os digan o leáis en un libro, sino que penséis sobre la coherencia de una definición, es decir, la coherencia y las posibilidades que tiene la definición'*, aunque quizá su frase más reconocida en este sentido sea: *'el papel lo aguanta todo, no chilla'*. Recuerdo su crítica a considerar la economía como una disciplina científica, por mucho que así apareciera escrito en la fachada de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad. Como lo explicaba en su participación en el “Seminario Hispano-Alemán. Experiencias Etnográficas en Andalucía” en marzo de 2013: *'la economía es una ciencia, dicen ellos, que se caracteriza por hacer perfectas provisiones a posteriori, ellos son capaces de prever perfectamente lo que ya sucedió'*.

Existen frases inolvidables acerca de la Antropología y los antropólogos que muchos de sus alumnos siempre atribuiremos a Elías o asociaremos con él. Parafraseando a Gustavo Adolfo Bécquer, y no sin ironía preguntaba: *'¿qué es Antropología? Antropología eres tú'*. Tenía, además, una forma muy particular de describir el objeto de la antropología: *'la Antropología trata de explicar por qué la gente es tan rara, es decir, por qué los musulmanes no comen jamón, con lo bueno que está...'*. También podía resumir en pocas palabras la labor del antropólogo en el desarrollo del trabajo de campo: *'la antropología es básicamente chismorreo'* y particularmente recuerdo que me divertí mucho una mañana en el patio de la Facultad cuando me decía que algunos antropólogos estaban obsesionados con su diario de campo. Después de hablar durante semanas sobre las diferencias entre la Antropología social y la Antropología cultural, sus orígenes, características, representantes, etc. Elías podía solventar la cuestión de por qué en España la Licenciatura en Antropología Social y Cultural recibía un nombre tan ambicioso diciendo que era *'para que nadie se enfadara'*.

Pero había más para los antropólogos y sus vicios. Si tenía que objetar en contra de cierta posición cómoda de los académicos frente a la posibilidad de aplicar el conocimiento que la antropología puede generar, aunque fuese públicamente en el citado seminario, lo hacía de la siguiente forma:

*[L]os antropólogos son una especie rara... le gusta estar escondido, siempre se plantea problemas éticos, a veces también estéticos, y entonces prefiere estar encerrado en el cubículo. A parte de que ahí se trabaja mucho más cómodo, ¿verdad? Se está más calentito. Hace a veces más calor en el cubículo que en la calle, en*

*la calle hace a veces mucho frío y además uno puede mancharse las manos y eso no siempre resulta agradable...*

Pero Elías no era más compasivo cuando se refería a los padres de la Antropología o a sus más importantes influyentes. Pienso que la forma en que a veces contaba anécdotas de las biografías de estos, sin eufemismo alguno, recortaba la distancia imaginada entre nosotros como alumnos y los referentes de la disciplina, tratando de poner en duda el aura del que muchas veces parecen poseedores. Un perfecto ejemplo de ello era evidenciar la aportación de Malinowski al trabajo de campo etnográfico a la luz de la publicación de sus diarios de campo. En relación a la metodología, Elías también exponía lo que llamaba “método Armillas”, en referencia al arqueólogo Pedro Armillas: *‘búsquese una buena playa en una zona tropical, donde haya un magnífico hotel. Seguro que a 500 metros de ese lugar hay un yacimiento arqueológico de primera magnitud’*.

Intuyo que año tras año Elías esperaba un gran interés de los alumnos por Marvin Harris, como de hecho ocurrió entre los alumnos de mi promoción, y nos alertaba de que no nos dejásemos engatusar por la aparente cohesión del manoseado manual *Antropología Cultural* o la *Introducción a la Antropología General*. Dicho volumen merecía el elogio al menos de ser internamente consistente. Contrario al eclecticismo flagrante de ciertos libros, Elías podía poner el ejemplo de Lévi-Strauss: *‘Si uno utiliza el argumento de Lévi-Strauss entonces lo tiene que asumir dentro del pensamiento de esa autoridad en toda su extensión porque es un sistema coherente, sobre todo en el campo de Lévi-Strauss, porque el estructuralismo que fundó no había llegado a nada, más que a él, que ya es suficiente’*. Precisamente de la Antropología estructural de Lévi-Strauss decía que se asemejaba a una “Antropología del estriptis”, puesto que de lo que se trataba era de llegar al descubrimiento de leyes generales ocultas detrás de fenómenos sociales patentes. De Lévi-Strauss, por supuesto, lo primero que Elías dejaba claro era que *‘es un fabricante de pantalones vaqueros’*, descubriendo quizá el mismo pensamiento que había cruzado la mente de los alumnos al ojear inocentemente los programas de las asignaturas.

Elías también ofrecía la historia misma de la teoría antropológica desde una mirada particular. A la hora de abordar la influencia que tuvo en la Antropología la descolonización del continente africano explicaba:

*Cuando se fueron acabando o fue muy caro ir por allí, es decir, cuando dejó de haber colonias precisamente los antropólogos estudiaron campesinos, como indios de aquí. Y vino el bueno de Julian Pitt Rivers: alto, rubio, elegante y se instaló en*



*Grazalema y escribió “Los hombres de la Sierra”, uno de los primeros estudios de campesinos que se hacen.*

La vida de Franz Boas también se prestó a la aparición de frases inolvidables. Bajo la influencia de Rudolf Virchow y Adolf Bastian, junto con las lecturas que hizo de la obra de Wilhelm Dilthey, *Boas hizo un gazpacho: la Antropología particularista norteamericana*. Además, una de las críticas que le hacía a la Antropología de Boas traía de la mano un principio que hacía aparición frecuentemente en las clases de Elías. Ante la imposibilidad de un inductivismo tal y como lo proponía el padre de la Antropología cultural estadounidense, Elías recurría a una frase atribuida popularmente a un torero de principios del siglo XX, Rafael Guerra “Guerrita”: *‘lo que no puede ser, no puede ser, y además es imposible’*. Todos los alumnos conocíamos la afición de Elías por el mundo del torero: *‘cuando me retire me dedicaré a la etnografía del torero’*. Evidentemente Elías no ignora la controversia que rodea a la tauromaquia en la actualidad y durante alguna clase algún estudiante le hacía notar el impacto que dicha práctica tiene sobre el animal. Sin embargo, lejos de negarlo justificándose para salvaguardar posibles juicios de valor, recuerdo a Elías reconociendo su pasión aun con la aparente contradicción presente. Personalmente, a mí dicho reconocimiento me pareció un ejercicio de coherencia admirable, una rareza en sí misma.

De hecho, a pesar de que Elías consideraba las limitaciones impuestas por las agencias de financiación de la investigación, no desechó hacer “etnografía de encargo”, convencido que ello puede ayudar a mejorar la vida de la gente y aunque las conclusiones de las investigaciones fueran contrarias a los intereses de sus mecenas. Su trabajo en el campo del desarrollo, del que decía que *‘es una cuestión económica, todo lo mundo lo sabe...’* y que representaba fielmente en clase con una línea diagonal en la pizarra, nos dejó una definición de “desarrollo” que, si no resuena en las palabras de Schumacher con las que decidí abrir este texto, se complementa con ellas:

*E[l desarrollo es el proceso por el que un territorio, definido como el lugar geográfico de un pueblo con historia, se orienta por sus propios medios a lograr mejores condiciones de vida, en los términos que tales condiciones sean definidas por la propia sociedad, aumentando su autonomía respecto al entorno y disminuyendo sus dependencias de las condiciones expuestas por el exterior. Tal proceso, que no tiene un final determinado, debe garantizar la sostenibilidad y el respeto social, ecológico y cultural (Zamora, 2009).*

Su propuesta de conceptualización no solo abre un espacio a la voluntad de las personas sino que apuesta por su emancipación, estableciendo los límites, como siempre admitía, en los Derechos Humanos. Así que, aunque los deseos de los individuos no se alinearan con los estándares racionalistas de la ciencia, la prioridad recae del lado de los grupos humanos. El gran sentido de la coherencia de Elías Zamora reside, como es obvio, en que sus palabras, también las escritas, tienen correspondencia (arbitraria, en cuanto que no existe tal relación fuera de valoraciones culturales) con sus acciones y en que esta articulación se extiende más allá del aula, siendo indiferente a la audiencia. Para ayudarme a evitar la ansiedad que suponía impartir mis primeras horas de docencia en la Universidad, Elías me recomendaba que comprendiera el ejercicio como una representación teatral, pero ciertamente nunca tuve la impresión de que su actitud fuera la de un actor.

La coherencia también es una de las primeras cualidades que los creyentes evangélico-pentecostales gitanos mencionan cuando uno les pregunta qué esperan de sus líderes. Pero a los pastores evangélicos gitanos no solo les une con Elías un sólido sentido de la coherencia, la predicación es también una labor compartida por ellos, como Elías reclamaba. En la segunda parte de este texto quiero reformular algunas ideas sobre el liderazgo carismático de los pastores gitanos que ya traté en mi tesis doctoral (Jimenez-Royo, 2018), con la intención de dar coherencia interna a aquel texto o, más bien, de armonizar las divergencias que se encuentran entre la introducción y las conclusiones de la tesis y los capítulos etnográficos, tratando de suavizar la dosis de eclecticismo que mantiene, así como un escepticismo que fue apareciendo con el mismo ejercicio de escritura. Siguiendo el consejo de cualquiera que haya pasado por el proceso de escritura de una tesis doctoral, yo también redacté la introducción del documento al final de aquella etapa. Sin embargo, no lo hice exactamente como lo proponía Elías:

*Como sabéis que la introducción es lo último que se escribe de un libro. Cuando vosotros hagáis vuestra tesis doctoral, no seáis insensatos y no escribáis primero la introducción. Se escribe al final, cuando uno ya ha llegado a un fin determinado: pues ahora escribo la introducción de modo que lo envuelve todo y queda muy redondo.*

Yo no utilicé el marco de la introducción de mi tesis para dar sentido al resto, sino que me dediqué a señalar precisamente las divergencias existentes.

Dado que Elías Zamora me inspira ese sentido de la coherencia con uno mismo y con sus convencimientos, no encuentro mejor foro que este para dedicar unas páginas a reformular algunas ideas acerca del carisma de los predicadores evangélicos gitanos, en favor de tratar de darle coherencia al texto con mis propios convencimientos actuales. La reflexión es paralela a un cambio de mis intereses teóricos. En cuanto a que Elías se considera *‘poco amigo de las antropologías fenomenológicas’*, y sin que se trate de lo mismo, temo que a él no le convenzan las ideas de los autores que actualmente trabajan desde las nuevas perspectivas antropológicas centradas en las ontologías. Esta es sin duda una propuesta provocadora y crítica con las ideas de la modernidad. Sin embargo, estas páginas justifican que impere la congruencia con los principios de uno mismo sobre las diferencias teóricas, como lo promocionarían aquellos maestros que motivan al pensamiento libre y crítico.

*‘No usarás el nombre de Dios en vano’*

Hice mi tesis doctoral sobre las dimensiones políticas de la Iglesia Evangélica Filadelfia (IEF), centrándome de un modo especial en el liderazgo religioso. La tesis acabó siendo un esbozo de la teología política pentecostal gitana, pues se consideran desde la perspectiva de los creyentes las concepciones de autoridad, legitimación o comunidad (Marshall, 2014: 352). La IEF es una denominación evangélico-pentecostal compuesta y liderada por gitanos, a excepción de la existencia de algunas iglesias mixtas al sur de España. El evangelismo pentecostal es una confesión religiosa de tradición protestante que motiva a los fieles a la interacción habitual con Dios y con el Espíritu Santo, por lo que se despliega como un “plano de inmanencia trascendental” o “plano cristiano de inmanencia” (Reihardt, 2015). Estos contactos se manifiestan frecuentemente a través de los *dones del espíritu* o prácticas como la sanación, la *glosolalia* o hablar en lenguas, las profecías, la liberación de demonios, etc., lo que es parte del gran atractivo del movimiento pentecostal (Meyer, 2010: 122). La IEF es la denominación pentecostal más grande en el territorio español y la *iglesia gitana* más grande del mundo<sup>5</sup> (Anderson, 2007: 120). Fue fundada en los años

---

5. Según las fuentes de la IEF, la población gitana en España era de 1. 200. 000 individuos en 2014, de los cuales aproximadamente 200. 000 eran miembros activos de alguna congregación, todos ellos conversos. Llama la atención que las cifras que los líderes nacionales de la IEF ofrecen sean más moderadas que las que publicó el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (Laparra, 2011). El estudio citado ofrece un intervalo que iría de 570. 000 a 1. 100. 000 gitanos

sesenta del siglo pasado y, según sus líderes, cuenta con más de mil quinientos espacios de culto en España y otros dos en Argentina. Aunque depende de cada congregación, los cultos o rituales centrales de las IEFs se celebran generalmente entre cinco y seis días a la semana.

La escritura de la tesis acabó siendo un ejercicio de impertinencia para el propio contenido del texto y también en mi propia forma de pensar los fenómenos que me interesaban, a saber, la etnicidad, la religión y el poder. Era como si por momentos la escritura comprometiera mis propias ideas y las pusiera al frente de situaciones que no me había encontrado en el propio campo. Una de las cuestiones que me causaban más ansiedad era abordar el manido tema de la racionalidad. Para tratar de no sobreponer mi voz sobre la de mis interlocutores rastree algunas de las aportaciones clave en el debate sobre la razón y terminé cerrando el círculo agotador con las ideas de Pierre Bourdieu. Sin embargo, la simetría que perseguía, entonces no como horizonte teórico, sino como una preocupación personal, entre el estatuto de mi pensamiento y el de los creyentes evangélicos pentecostales siempre incurría en la parcialidad. “*La creencia, pues, es constitutiva de la pertenencia a un campo*”, escribe Bourdieu (2007: 109), y me parece cabal, pero insuficiente, pues finalmente el campo académico vuelve siempre a resurgir, desvelándose como el privilegiado para poder decir algo relevante y más veraz sobre los otros campos. Sin que mi investigación se enmarcase dentro de las diversas propuestas de lo que se ha venido llamando el *giro ontológico*, mi intención de no terminar diciendo algo más certero que lo que decían mis colaboradores me llevó a considerar, ya muy avanzada la escritura del documento, que los contactos que ellos<sup>6</sup> mantenían con Dios o con el Espíritu Santo eran el hecho del que debía partir una aproximación a otras dinámicas étnicas, religiosas, políticas, etc., y no a la inversa.

Sugerí que los pastores de la IEF eran los principales encargados de la producción simbólica de Dios y el Espíritu Santo. Para ilustrar los modos en que esto sucedía tomé de ejemplo el momento ritual donde con mayor frecuencia había percibido mayores cambios físicos entre los creyentes: la alabanza y la

---

en España. Del conjunto de la minoría en España, el 50% se considera evangélica mientras que, según el mismo informe de Laparra, el 40% se considera católica (ibid. ). Las discrepancias que presentan las cifras llevan a pensar que es más sensato confiar en los números que ofrecen desde la denominación (Cantón-Delgado, 2017: 79-80).

6. Escribo “ellos” en masculino porque la gran mayoría de mis interlocutores en los espacios sociales evangélicos gitanos fueron hombres, lo cual invita a otro tipo de reflexiones que se escapan a las intenciones de este texto.

oración colectiva<sup>7</sup>. Me serví de la Teoría de los Rituales de Interacción de Randall Collins (2009), un modelo explicativo interaccionista y durkheimiano con tintes psicologicistas, donde acogí eclécticamente algunos conceptos propuestos por la antropóloga Birgit Meyer (2009; Meyer y Verrips, 2008), que giraban alrededor de la estética entendida en su sentido aristotélico, es decir como un modo de conocimiento sensible del mundo, lo que ponía en suspensión la dicotomía cuerpo-mente. Obvié el verdadero alcance de las diferencias que ambas propuestas tienen, lo que resultó en un diálogo obtuso entre autor y autora, paralelo al que yo muchas veces mantenía con mis colaboradores. El resultado no traicionaba la línea epistemológica general que atravesó la etnografía, pero sí el conocimiento de mis interlocutores, algo que en esta ocasión quisiera evitar.

Durante el trabajo de campo, las preguntas destinadas a desentrañar el proceso de producción simbólica que yo creía tener delante tropezaban repetidamente con las afirmaciones de mis colaboradores. Recurriré a algunas de sus afirmaciones inéditas por cuanto representaban un compromiso a los que eran mis convencimientos. En el invierno de 2016 visité Madrid para reunirme, entre otros interlocutores, con un importante líder a nivel nacional de la IEF. Nos encontramos en la iglesia que él “pastoreaba” al sur de la ciudad durante una fría mañana. Cuando hablábamos del liderazgo religioso le pregunté si los pastores influían diferencialmente en el *movimiento del Espíritu*, en su manifestación, durante los cultos. *‘No, es Dios quien lo mueve’*, me contestó, *‘los pastores no influyen en esto, aunque hay pastores que son más sensibles y captan más el Espíritu. Hay pastores que tienen más sabiduría’*. Meses más tarde, en Linares (Jaén), una mujer que frecuentaba una de las IEF de la localidad me explicaba lo que sucedía durante las alabanzas y la oración conjunta:

*El ponerte a orar en la iglesia, por supuesto tienes que estar concentrado, no distraerte con nadie ni nada y tu mente puesta con Dios. Tú pones tu mente con Dios y ya empiezas a pedirle, a orarle, cantas la alabanza que cantan los hermanos... Y notas y sientes y se ve, aunque no lo sientas pero ¡puedes verlo!... cómo la gente se está llenando de la Gloria de Dios. Esa es la Gloria de Dios que desciende al pueblo y que tú la sientes. Si tú cierras tus ojos y tú te metes en esa concentración de hablar con Dios, de adorarlo, de cantar la alabanza, tú sientes esa gloria ¿y qué se siente? Es paz, sobre todo paz interna. Eso te da un descan-*

---

7. Entre las partes esenciales de los cultos pentecostales está el de cantar coros de alabanza a Dios, en otras ocasiones se fomenta la oración conjunta mientras suenan alabanzas.

*so enorme para tu alma y para tu ser. Para el exterior también lo manifiestas, Javier. Lo que sientes en tu interior... el exterior también se ve.*

Al contrario de lo que pensaba, los dispositivos en juego durante las oraciones colectivas y las alabanzas, y muy especialmente los *coritos*, entendidos como himnos de alabanza, no producen simbólicamente ninguna presencia, sino que sirven a los fieles para convocarla (Kirsch, 2014: 24; Reinhardt, 2015: 420). La confianza en estas afirmaciones socava la continua sospecha que muchas veces recaen sobre los líderes religiosos durante el transcurso de nuestras investigaciones. Acercarnos a las formas en que nuestros interlocutores identifican y verifican las presencias/ausencias de entidades obliga a replantearnos la línea entre la subjetividad y la objetividad, entre lo privado y lo público. Si hago caso a las palabras de mi interlocutora, entonces el componente subjetivista e interesado que yo creía ver en las palabras de un creyente argentino cuando me decía que *‘los gitanos van al culto como a un club’*, empieza a disolverse. Yo mismo advertí los escasos momentos de “intensidad emocional” en los rituales de la IEF de Buenos Aires, lo que achacué a conflictos emparentados enrevesadamente con el liderazgo, sin embargo para aquel converso no era más que una ilustración objetiva de la lejanía de sus *hermanos* y *hermanas* con Dios. De esta naturaleza es el replanteamiento que quiero llevar a cabo, aunque dirigido en concreto a la figura de los líderes carismáticos en la IEF. Por razones que ya creo clarificadas, coarté las operaciones de agencias invisibles y sus intervenciones en el mundo pentecostal durante el desarrollo de la etnografía, pero las limitadísimas conclusiones a las que pueda llegar aquí están basadas en la relectura de mis diarios de campo, donde existen anotaciones residuales sobre estos aspectos, y en reaudiciones de entrevistas.

Muchas variedades de lenguajes religiosos enfrentan el desafío de la interacción con las entidades invisibles (Keane, 1997: 49), lo que da cuenta de la multitud de respuestas de organizar estas interacciones y, por lo tanto, variadas formas de actualización del cristianismo. Las congregaciones pentecostales se ven en la necesidad de organizar los contactos entre los fieles y Dios, una forma de normativizar a través de una “administración del exceso”, por lo que “las normas pentecostales no serían fronteras *per se*, sino formas relativamente de desbordarlas y de explicar este desbordamiento” (Reinhardt, 2015: 412-413). Es en este contexto donde conviene reintroducir la figura de los líderes carismáticos.

La problemática que estoy introduciendo está vinculada al discernimiento, la identificación de la divinidad o de sus acciones, tal y como me lo recordó el citado líder de la IEF en Madrid. Para aquel ministro de la IEF, la capacidad de discernimiento es diferencial y depende del conocimiento de la teología pentecostal de los pastores, que incluye las formas que toman las entidades y sus operaciones sobre el mundo, un conocimiento que crece progresivamente a medida que se intensifica la relación dinámica con la divinidad. Pero esto es extensible potencialmente a todos los fieles, de modo que a veces se insiste en la importancia de *‘ver la mano de Dios en todas las cosas’* o de reconocer *‘las señales de salvación’*. Sin embargo, lo que en primer lugar ha de diferenciar a un pastor es el hecho de haber sido llamado por Dios recibiendo una misión, de ahí su relación privilegiada con Él, sea directamente, a través de la voz directa de Dios o de las visiones durante los sueños, o indirectamente, a través de algún otro líder de la iglesia que recibiría este mensaje *‘de parte de Dios’*. Aunque refiriéndose genéricamente al “evangelismo cristiano”, Luhrmann ha escrito que una de las señales que llevan a identificar la voz de Dios entre los devotos es la sensación de paz que estos experimentan (Luhrmann, 2007: 90), algo que aparece en el discurso de la creyente linarense. El discernimiento no es infalible y pueden producirse interpretaciones discordantes sobre la fuente de las interacciones así como de la intencionalidad de las mismas. En la última conversación que mantuve con uno de los líderes de la IEF a nivel nacional, este expresó que la cantidad de candidatos, pastores en formación, que asistían a las Escuelas Bíblicas Evangélicas Filadelfia (EBEF) está creciendo a un ritmo exacerbado, ante lo que planteaba soluciones: *‘se está buscando la forma de limitar el número de candidatos y que el que esté ahí que esté porque esté llamado de verdad’*. Lo expondré con mayor claridad más adelante, pero se intuye cómo las interacciones con Dios forman parte del complejo proceso de organización de la denominación religiosa y, en este sentido, el discernimiento es fundamental.

La autoridad de los pastores de la IEF, por tanto, procede de Dios, lo que invita a repensar el carisma entre los líderes religiosos teniendo en cuenta estas consideraciones y algún obstáculo. En primer lugar, y de carácter más teórico, recurrí a una cita de Pierre Bourdieu sobre el carisma que Richard Pfeilstetter, promotor de este libro y amigo, me indujo a repensar. El sociólogo francés equiparaba el capital simbólico al carisma weberiano, concluyendo que el carisma es “una dimensión de todo poder, es decir, otro nombre de la legitimidad, producto del reconocimiento, del desconocimiento, de la creencia en virtud de la cual las personas que ejercen autoridad son dotadas de prestigio” (2007: 226-

227). Trascendentalizar el carisma situándolo más allá de cualquier otra fuente de autoridad es coherente con su idea de extender la *creencia* a todos los campos sociales, solo si se comprende la equiparación del carisma con el capital simbólico desde un punto de vista fenomenológico (Tybjerg, 2007: 174; Fernández Fernández, 2013: 54), pero de por sí vengo descartando esa suerte de uso del concepto *creencia* porque el mismo término, como ha comentado Marcio Goldman parafraseando a Jean Pouillon, sugiere la ilusión del que cree (Bacchiddu y Giminiani, 2015: 325), lo que Bourdieu tampoco disimula disponiendo el concepto *illusio*<sup>8</sup> como su sinónimo.

Manuel DeLanda apuesta por reintroducir el materialismo en las corrientes subjetivistas, ante el riesgo de caer en cierto conservadurismo (2008: 160), reconociendo que las estructuras de autoridad carismáticas poseen inherentemente componentes expresivos y materiales (DeLanda, 2006; 2008). El cuerpo se inmiscuye en el liderazgo carismático como “sostén de emociones, deseos o motivaciones” (Pullen y Vachhani, 2013: 315). La religión, en este sentido, no queda reclusa en la mente de los fieles sino que entraña materialidad en los procesos de subjetivación a través del cuerpo (Meyer y Verrips, 2008: 29). Además, el caso de los pastores gitanos exige preguntarse si hay que tener en cuenta otras entidades no humanas que parecen participar de la organización de la denominación.

Aunque las intenciones de su exposición van más allá de la reflexión sobre el liderazgo carismático, Jon Bialecki identifica un problema central en la conceptualización weberiana del carisma: la temporalidad del carisma en su ineludible rutinización nos lleva a adoptar una visión evolutiva unilineal (Bialecki, 2014: 201). Enfrentar el reto de encarar el liderazgo carismático en una denominación en la que los pastores locales están sometidos a un sistema de rotación, suspendiendo la administración de las iglesias locales entre cada seis meses o dos años aproximadamente, según los casos, me llevó a ver el carisma institucionalizado en los mismos puestos de liderazgo de la congregación. Traté de contrarrestar la pérdida de vitalidad que sufriría el carisma con su fijación recurriendo a los procesos de construcción simbólica durante los cultos y a la *communitas* turneriana. De esta forma, y a través de una torsión en la interpretación de las palabras de mis informantes, entendí que cuando los fieles me decían que confiaban en los pastores de las iglesias *‘porque están puestos*

---

8. “La *illusio* es el hecho (...) de creer que el juego merece la pena, que vale la pena jugar” (Bourdieu, 1997: 141).



por Dios' me estaban expresando su confianza en los criterios de selección de pastores de la denominación religiosa. Recupero la voz de un pastor jienense, encargado en 2016 de una iglesia del municipio de Linares (Jaén), refiriéndose al criterio de rotación de pastores: *'Nosotros tenemos un responsable<sup>9</sup> y ese responsable pues tiene una comunión íntima con Dios, es el hombre de Dios. Entonces Dios pone en su corazón a ese hombre. Y llega el momento que termina su trabajo, el Señor le hace entender que ha terminado su trabajo'*. Esto no quiere decir que los responsables de zona no valoren las posibles necesidades de una iglesia y las capacidades de pastores concretos, pero es mediante el diálogo con Dios, a través de la oración, como son tomadas las decisiones, a partir del rastreo de señales que pueden ir desde afectos determinados, como la sensación de paz, hasta las visiones en sueños o la audición de voces.

El carisma es una cualidad extraordinaria cuya virtud puede responder a la elección de Dios (Weber, 1964: 193). Sin embargo, Weber tenía en mente un Dios trascendente, sin considerar una trinidad cuya intervención en el mundo es constante y real. Por este motivo pienso que el carisma es renovado en cada elección que deriva de la comunicación entre los responsables de zona y Dios, evitando así su completa rutinización. Ni es reificado en una posición, ni muere con la desaparición de los líderes locales<sup>10</sup>, el carisma es revitalizado de acuerdo a las circunstancias contextuales, creativamente, cada vez que se asignan misiones específicas a pastores determinados. La emergencia de los milagros en la teología pentecostal señala un enfoque sobre el sujeto abierto a las contingencias de la vida diaria (Marshall, 2010: 200). Al ser una elección conjunta entre estos líderes regionales y Dios, se entiende que el carisma puede sufrir un cambio de intensidad (Bialecki, 2014) en la transferencia de autoridad de los responsables de zona a los pastores locales en su elección.

Pero no conviene sobredimensionar el poder de los líderes locales en las iglesias gitanas. De hecho, los líderes gozan de prestigio, siendo el poder limitado. Tal y como explica Reinhardt, el liderazgo pentecostal nos sirve para pensar la relacionalidad humana y la formación del sujeto pentecostal, en la medida en que ocupan posiciones intermedias entre los fieles y la divinidad (2015: 421). Las denominaciones pentecostales han de enfrentar un problema

---

9. Los "responsables de zona" son líderes religiosos encargados del control y gestión del conjunto de congregaciones de una región española determinada, generalmente compuesta por dos provincias. Entre sus labores, está la de administrar las rotaciones de las iglesias de su dominio.

10. Algo que no se puede extender a otros líderes reconocidos ampliamente por las congregaciones de todo el territorio nacional.

político: el control de las presencias en una tensión que pivota entre una “línea de individuación”, en la que interviene la experiencia privada de la relación individual con el Espíritu Santo, y una “línea de apertura extática”, en la que el Espíritu Santo se materializa en los cultos o reuniones conjuntas (Reinhardt, 2015: 428). En lo que refiere al plano individual, escribí que el testimonio de los fieles, como expresión de una conducta moral adecuada a las expectativas de la denominación, legitimaba el control sobre los líderes, que ejercían sus formas de resistencia de multitud de formas, yendo desde la crítica pública, a la reprimenda en forma de bromas, llegando en situaciones límite a la escisión. Cerasela Voiculescu (2012) encuentra que la comunicación entre los fieles gitanos, conocidos como *travellers*, de una iglesia pentecostal en Edimburgo (Escocia) y Dios autoriza a estos para cuestionar las decisiones de los líderes religiosos. Algo parecido encuentra Voiculescu entre los gitanos de una pequeña población al sur de Rumanía, donde el “diálogo entre el yo y Dios permanece como constante locus de autoridad y constitución de la subjetividad de los creyentes”, lo cual lleva a una emancipación de los creyentes (2017: 200). De acuerdo con Marshall, el acceso democrático de los fieles a la gracia coarta los posibles intentos de monopolización del carisma (2010: 209).

Pero Voiculescu entiende que el modo en que se despliega organizativamente la iglesia no favorece la intensificación de la autoridad de los fieles (2012). Pienso que el sistema de rotación activo en la IEF sí juega en favor de los deseos de los miembros comunes de los cultos, pues contrarresta la acumulación de poder de los pastores (Cantón-Delgado, 2017: 83; 2018: 6). Algo más pueden aportar en este sentido las formas de organizar las experiencias colectivas de las presencias. El énfasis en la convocatoria de la presencia de determinadas maneras está vinculado con la organización de las iglesias (Kirsch, 2014). En los cultos de la IEF a los que he asistido los pastores generalmente procuran, con resultados diferentes, que la totalidad de los asistentes sean afectados por el poder del Espíritu Santo, frente a la insistencia en formas jerarquizadas de interacción que promueven otras iglesias (*ibid.*: 46). Estas dinámicas hablan parcialmente del carácter igualitario y horizontal de los creyentes de las congregaciones locales. De hecho, las congregaciones locales gozan de gran autonomía con respecto a la denominación. Algunas conexiones de los creyentes de las congregaciones locales con la denominación muchas veces se limitan a la celebración de *reencuentras*<sup>11</sup>, a las visitas de líderes carismáticos con la inten-

---

11. Las reencuentras son cultos celebrados entre dos congregaciones de la IEF o más.

ción de predicar o practicar sanaciones o a las oraciones de intersección para el amparo de alguna persona, que participa en otra congregación de la IEF usualmente, con alguna necesidad específica. En las tres actividades se dan diferentes formas de presencia que dan cuenta de la geografía pentecostal (Kirsch, 2014: 50) y dan pistas sobre el carácter organizativo de la denominación religiosa en su conjunto. De modo que si en las reencuentras en compañía de otras iglesias se procura que la intensidad del Espíritu Santo se expanda a todos los presentes; en la visita de ministros de la IEF con dones específicos el Espíritu Santo puede “tocar” a todos los presentes o ser transferido en parte del líder carismático a una persona en concreto, por ejemplo durante la sanación; y en las oraciones de intersección, que muchas veces se realizan con el objetivo de auxiliar a una persona perteneciente a otro culto de la IEF, el Espíritu Santo se manifiesta cubriendo grandes distancias, a veces transnacionalmente, cuando los creyentes de la iglesia de Buenos Aires oran para que Dios intervenga en favor de algún converso residente en España, normalmente algún pariente de estos.

Estimo que es oportuna una última reflexión, esta vez más abstracta. En mi tesis formé un marco teórico sobre el poder donde el interés, a través de Pierre Bourdieu, la ubicuidad del poder y la resistencia, de la mano sobre todo de Michel Foucault, fueron fundamentales. El resultado pasa por representar casi cada escena etnográfica, en el mejor de los casos, como una discusión acalorada sobre la definición de categorías, la detención de prestigio, autoridad o poder, la legitimidad de las prácticas de la denominación, la toma de decisiones, las escisiones, etc., todo ello con la ayuda de un montaje calculado del relato. Sin embargo, he tratado de evidenciar otro panorama, más fiel a la realidad tal y como yo la recuerdo, más sosegada, más espontánea en la medida en que están ausentes rebuscados argumentos imaginativos que la pretendan explicar. No se trata, como es obvio, de que la IEF esté al margen de las dinámicas de poder, sino de que, de acuerdo con Gilles Deleuze, el deseo es la antesala del poder (2008: 124). El interés sería entonces una inversión del deseo en el contexto social particular donde cierto interés es legítimo (Smith, 2007: 74). Por ello, por mucho que las demandas para cursar los estudios de la EBEF se incrementen, también se encuentran situaciones que podrían parecer contra-productivas. Todos y cada uno de los creyentes varones de la IEF tienen *a priori* las mismas opciones para ocupar un puesto de liderazgo en las iglesias, pero no es el objeto de deseo de todos ellos, por más prestigio que pueda aportarles. Uno de mis colaboradores en Argentina me contaba que había desdeñado la

idea de ser pastor ante la Coordinación de las iglesias americanas de la IEF, pero reconocía que si lo volvían a llamar habría de aceptar el cargo por lo que significaba negar el deseo de Dios. Su voluntad era continuar predicando en la Plaza del Congreso, como hacía cada tarde, por lo que le consultó a Dios y este le comunicó durante un sueño que debía seguir predicando en la Plaza. El deseo tiene como *locus* el inconsciente, que en este caso es fábrica y no teatro (Deleuze y Guattari, 1985), lo cual me permite conectar, para terminar, con el convencimiento quizá más sólido al que llegué después de la escritura de mi etnografía. Se trata del hecho de que los creyentes de la IEF lo son en virtud de los contactos reales que mantienen con Dios, no para colmar falta alguna.

### *¿Conclusiones?*

Otro tipo de preguntas hubieran llegado a respuestas más satisfactorias, por lo que mi replanteamiento en estas páginas sobre liderazgo carismático pentecostal en la IEF y la institución religiosa es parcial. No obstante, un reencantamiento de la vida de los creyentes de la IEF considerando sus interacciones con entidades invisibles, no menos invisible que la “cultura” o el “símbolo”, ayudan a resolver algunos problemas que existen alrededor del liderazgo carismático y, en el caso concreto del pentecostalismo gitano, a evitar ciertos sesgos ideológicos en las producciones académicas en torno al pentecostalismo gitano (Cantón-Delgado, Toyansk y Jiménez-Royo, 2019). De esta forma, el carisma recupera su vitalidad en una denominación donde había 4000 obreros aproximadamente sometidos al sistema de rotación en 2016, es decir líderes religiosos ejerciendo como pastores o disponibles para ello. Su institucionalización, por otra parte, deja de ser un destino inevitable. Todo esto evita la suficiencia de insinuar que los creyentes confunden la opinión de la denominación con la capacidad de los pastores, antes incluso de que estos lleguen a ocupar sus cargos. Y en la medida en que el acceso democrático a la gracia entre los pentecostales desafía potencialmente la autoridad de los pastores, el mecanismo de rotación de pastores puede contener las posibles tentativas de escisión reconociendo simultáneamente el deseo de los creyentes. De hecho, donde los pastores no se someten a rotación, como ha sido en el caso de la IEF de Buenos Aires, la iglesia ha acabado por escindirse dramáticamente, como ocurrió en 2014. Este fue el caso de un conflicto de poder en el grado en que es precedido por un alejamiento de los líderes de los deseos de Dios, como lo reconocían mis interlocutores.

Con este breve acercamiento no solo quiero señalar un punto de partida de cara a nuevas reflexiones sobre el carisma, sino que además creo que se abren caminos para la investigación en torno a debates emergentes en Antropología en general, y en la Antropología del Cristianismo en particular, que van desde la individualidad cristiana y la agencia hasta las dicotomías objetividad-subjetividad y público-privado, pasando por cuestiones como el poder o las instituciones religiosas. Sin embargo, no era esta mi más primordial intención.

En este texto he tratado de acometer una labor de coherencia principalmente hacia mis interlocutores, pero también hacia mí mismo y en favor de la relación interna de mi tesis. Mi motivación viene de la participación en este libro homenaje a una persona que principalmente me transmite el valor de la coherencia con uno mismo, un valor que encuentro escaso hoy en día. Desde luego, a Elías Zamora no solo le debo ese aprendizaje, también cosas más superficiales, aunque indispensables en mi carrera, como la carta de recomendación que firmó y acompañó a la solicitud que me permitió obtener mi primera beca predoctoral. Por su coherencia, que lo hacen libre, su claridad y su habilidad para provocar de una manera productiva a sus alumnos, utilizando muchas veces el sentido del humor, a muchos otros, como a mí, no se nos olvidará nunca que Elías Zamora formó parte de nuestra formación como personas, seguramente siendo para muchos de nosotros el mejor docente que hayamos padecido.

### *Referencias*

- Anderson, A. (2007). *El Pentecostalismo. El Cristianismo Carismático Mundial*. Madrid: Akal.
- Bacchiddu, G. y di Giminiani, P. (2015). Entrevista con Marcio Goldman, Museo Nacional de la Universidad Federal de Rio de Janeiro. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 10 (03), pp. 317-329. doi:10. 11156/aibr. 100302
- Bialecki, J. (2014). After the Denominozoic Evolution, Defferentiation, Denominationalism. *Current Anthropology*, 55(S10), pp. 193-204. doi: 10. 1086/677737
- Bourdieu, P. (1997). *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2007). *El Sentido Práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- DeLanda, M. (2006). Deleuzian Social Ontology and Assemblage Theory. En M. Fuglsang y B. Meier Sørensen (Eds. ), *Deleuze and the social* (pp. 250-266). Edinburgh: Edinburgh University Press.
- DeLanda, M. (2008). Deleuze, Materialism and Politics. En I. Buchanan y N. Thoburn (Eds. ), *Deleuze and Politics* (pp. 160-177). Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Deleuze, G. (2008). *Dos Regímenes de Locos. Textos y Entrevistas (1975-1995)*. Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1985). *El Anti-Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.
- Cantón-Delgado, M. (2017). Gypsy leadership, cohesion and social memory in the Evangelical Church of Philadelphia. *Social Compass*, 64(1), pp. 76-91. doi: 10. 1177/0037768616683327
- Cantón-Delgado, M. (2018). Narrativas del despertar gitano. Innovación religiosa, liderazgos gitanos y política de la identidad. *Revista Internacional de Sociología*, 76(29):e093. doi: 10. 3989/ris. 2018. 76. 2. 16. 96
- Cantón-Delgado, M. ; Toyansk, M. y Jiménez-Royo (2019). Suspicion and prejudice: The role of ideology in the study of Christian revival among the Roma. *Social Compass*, 66(4), pp. 455-470. doi: 10. 1177/0037768619868610
- Collins, R. (2009). *Cadenas de Rituales de Interacción*. Barcelona: Anthropos.
- Fernández Fernández, J. M. (2013). Capital Simbólico, Dominación y Legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu. *Papers*, 98(1), pp. 33-60.
- Jiménez-Royo, J. (2018). *Los más gitanos del mundo. Transnacionalismo etno-religioso, liderazgo y política en la Iglesia Filadelfia*. Tesis Doctoral. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Keane, W. (1997). Religious Language. *Annual Review of Anthropology*, 26, pp. 47-71. doi: 10. 1146/annurev. anthro. 26. 1. 47
- Kirsch, T. G. (2014). Intangible motion. Notes on the Morphology and Mobility of the Holy Spirit”. En D. Espirito Santo y R. L. Blanes, *The Social Life of Spirits* (pp. 33-51). Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Laparra, M. (2011). *Diagnóstico Social de la Comunidad Gitana en España. Un análisis contrastado de las encuestas del CIS a Hogares de Población Gitana 2007*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

- Luhrmann, T. M. (2007). How do you learn to know that it is God who speaks?. En *Learning Religion. Anthropological Approaches* (pp. 83-102). Nueva York y Oxford: Berghahn Books.
- Marshall, R. (2010). The Sovereignty of Miracles: Pentecostal Political Theology in Nigeria. *Constellations*, 17(2), pp. 197-223. doi:10. 1111/j. 1467-8675. 2010. 00585. x
- Marshall, R. (2014). Christianity, Anthropological, Politics. *Current Anthropology*, 55(S10), pp. 344-356. doi: 10. 1086/677737
- Meyer, B. (2009). Introduction: From Imagined Communities to Aesthetic Formations: Religious Mediations, Sensational Forms, and Styles of Binding. En B. Meyer (Ed. ), *Aesthetic Formations: Media, Religion, and the Senses* (pp. 1-28). New York: Palgrave Macmillan.
- Meyer, B. (2010). Pentecostalism and Globalization. En A. Anderson, M. Bergunder, A. Droogers y C. van der Laan (Eds. ), *Studying Global Pentecostalism: theories and methods* (pp. 113-130). Berkeley: University of California Press.
- Meyer, B. y Verrips, J. (2008). Aesthetics. En D. Morgan (Ed. ), *Key words in Religion, Media and Culture* (pp. 20-30). Nueva York: Routledge.
- Pullen, A. y Vachhani, S. (2013). The materiality of leadership. *Leadership*, 9(3), pp. 315-319. doi: 10. 1177/1742715013486038
- Reinhardt, B. (2015) A Christian plane of immanence? Contrapuntal reflections on Deleuze and Pentecostal spirituality. *Hau: Journal of Ethnographic Theory*, 5 (1), pp. 405-436. doi: 10. 14318/hau5. 1. 019
- Schumacher, E. F. (1983). *Lo pequeño es hermoso*. Madrid: Orbis.
- Smith, D. W. (2007). Deleuze and the Question of Desire: Toward an immanent Theory of Ethics. *Parrhesia*, 2, pp. 66-78.
- Tybjerg, T. (2007). Reflections on «Charisma». *Nordic Journal of Religion and Society*, 20(2), pp. 167-178.
- Voiculescu, C. (2012). To whom god speaks: Struggles for authority through religious reflexivity within a gypsy pentecostal church. *Sociological Research Online*, 17, pp. 2-10). doi: 10. 5153/sro. 2600
- Voiculescu, C. (2017). Nomad self-governance and disaffected power versus semiological state apparatus of capture: The case of Roma Pentecostalism. *Critical Reserach on Religion*, 5(2) (pp. 188-208). doi: 10. 1177/2050303217690894
- Weber, M. (1964). *Economía y Sociedad. Esbozo de Sociología Comprensiva*. México D. F. : Fondo de Cultura Económica.

Zamora, E. (2009): “Nuevas perspectivas teórico-metodológicas para el desarrollo territorial: una aproximación desde las teorías de la complejidad y la no-linealidad”. *Congreso Internacional las Ciencias Sociales en el Siglo XXI* (1), pp. 1-39. Universidad Autónoma de Chiapas.



# **Reflexiones sobre el concepto de cultura y su extensión a otros animales. Un viejo debate en homenaje a Elías Zamora Acosta.**

*José Gómez-Melara y Lucía Andújar Rodríguez*

*Ninguna pregunta es una pregunta estúpida, y ninguna opinión es tan torpe como para que no merezca la pena ser expuesta, escuchada y discutida. Elías Zamora Acosta*

## *Introducción*

Todo el mundo sabe, y además es redundante, que el objeto de estudio de Antropología cultural es Cultura. Sin embargo, no está tan claro qué significa este concepto y si es un rasgo exclusivo de *Homo sapiens* o si por el contrario es extensible a otros animales. Debates de este tipo tenían cabida en las clases de Elías Zamora, quien destaca por haber hecho de ellas y de cualquier reunión un espacio de discusión y diálogo en el que todas las partes, independientemente del nivel académico, podían participar en la conversación. En este capítulo recreamos una de las discusiones que a título personal hemos tenido con él a lo largo de los años: la cuestión sobre si otras especies tienen Cultura o si por el contrario es algo exclusivo de nuestra especie. Para ello, exponemos algunas de las preguntas clásicas que aparecían en aquellas clases remotas y posteriormente hacemos una revisión bibliográfica sobre trabajos etológicos en los que se exponen casos de tradiciones culturales en otras especies, particularmente en primates no humanos. Esperamos con este texto rendir homenaje a Elías como docente, maestro y amigo, que siempre fomenta el pensamiento independiente y la interdisciplinariedad, esperando a su vez que el texto sirva como continuación del debate.

## *Clases de Simbolados*

Las clases de Teorías Antropológicas eran aquellas que enseñaban los fundamentos de la Antropología. Se comenzaba con ellas en el primer curso y continuaban en el segundo, mientras que en el plan ya extinto de licenciatura se concentraban durante el primero. En alguna ocasión fueron impartidas por diversos docentes y tras su jubilación es impartida por otros, sin embargo, hablar de Teorías Antropológicas era hacerlo de Elías Zamora Acosta. Convencido de que la Antropología es pensamiento y que los antropólogos no saben hacer nada: ni puentes, ni gestionar documentos, ni curar a nadie, ni hacer análisis químicos, ni carreteras. Sólo pensar, y en particular, pensar el pensamiento humano. De eso iban sus clases, de pensamiento. Armado únicamente con una tiza, con un esquema del tema y bibliografía que repartía a sus alumnos, se adentraba a desgarnar pacientemente conceptos teóricos y corrientes antropológicas.

*A muchos cuando digáis que estudiáis Antropología os dirán “¡Qué bonito! Y eso... ¿qué es?” y seguramente, todavía no podréis dar respuesta más allá de esa de “¿Y tú me lo preguntas? Antropología eres tú”. Pues Antropología no es otra cosa que pensamiento. Es el pensamiento sobre el pensamiento del pensamiento ajeno, por tanto, se trata de una ciencia de la conducta humana y de sus consecuencias. Trata de entender por qué la gente hace y dice cosas tan raras. Porque la verdad es que la gente es muy muy rara: que los franceses al pan le digan “pain”, vale; que al vino le digan “vin” tiene un pase, pero que al queso le digan “fromage” cuando todo el mundo sabe que es queso, es de ser raro. O que musulmanes y judíos no coman jamón, es de ser muy raro. Por no hablar que en México se comen los chapulines... Pues eso, que la gente es muy rara y la Antropología trata de entender y explicar todas estas cosas.*

Las recurrentes ironías entre explicaciones, siempre con deseos de provocar, arrancaban algunas sonrisas o enfados a los alumnos que veían reflejadas en las palabras de aquel profesor situaciones que les eran corrientes.

*Yo, como observador de la conducta humana, de lo que hacen los hombres, solo puedo conocer aquello que ellos convierten en símbolos, es decir, que reifican, lo que convierten en cosas, en algo realmente observable. Yo solo puedo predicar algo sobre otra cosa que yo puedo ver, oír, leer, sentir... solo puedo hacerlo así. Si no lo*

*veo, o lo oigo, o lo siento, no puedo decir de ello nada porque no lo conozco. En este contexto aparece uno de los conceptos clave de la disciplina: cultura. Algunos la definen como clase de cosas y acontecimientos, otros dicen que consiste en herramientas y saberes. Esta visión es próxima a la de Tylor quien veía cultura como “ese todo complejo que comprende...”.*

*Todo lo que el hombre hace que no depende de la herencia genética, de construcción puramente biológica, sino que depende de su capacidad de simbolizar, de dar sentido a las cosas, eso es cultura. La cultura es real, como las cosas, porque solo puedo entender aquello que realmente veo. Por ejemplo, la paternidad sabéis que es puramente cultural: un hombre nunca sabe si un hijo lo es o no lo es. Bueno, dicen ahora que haciendo las pruebas esas genéticas sí se sabe... Entonces la paternidad es un hecho simbolar. Pero, digamos, el sentimiento filial es algo que se produce en un individuo. Yo puedo considerar el matrimonio individualmente, es decir, aquello que a mí me hace llegar al matrimonio con una señora o aquello que a mí me hace querer a un niño pensando que es mi hijo. Eso es del mundo de los sentimientos, el mundo de las reacciones que se producen en un individuo constituye un modo de estudiar el simbolar. Él hace, además, una relación directa entre lengua y palabra. La paternidad puede estudiarse en relación con el sentimiento que a uno le produce, a él, individualmente. La relación paterno-filial es una clase de cosas y acontecimientos dependiente del simbolizar, pero es un contexto somático individual que afecta a una sola persona, eso lo estudia la psicología. Cuando yo miro la relaciones paterno filiales en tanto que afectan a más personas, que son relaciones sociales, entonces eso lo estoy mirando en un contexto extrasomático, ya no es solo en el caso del niño. Lo que me interesa no es lo que el niño siente sino cómo se relaciona. Entonces lo estoy mirando en un contexto extrasomático, y eso es lo que estudia la Antropología, las clases de cosas y acontecimientos dependientes del simbolizar en tanto que se consideran en un contexto extrasomático, en las relaciones con los demás.*

Toda aquella información, explicada de manera sencilla, pero no por ello menos compleja, golpeaba a los estudiantes y les hacía replantearse sus propias concepciones. Algunos estudiantes, amparados bajo aquella premisa del maestro de que nadie debía sentir vergüenza de lo que dudase y debían utilizar las clases para preguntar, lanzaban interrogantes, con la intención de que fueran resueltos por aquel docente que, con tanta pasión, exponía su discurso.

- Profesor... y los animales... ¿no tienen cultura entonces? He visto en un documental que hay animales que son monógamos y algunos usan herramientas.
- Los animales no humanos (que también hay animales en el último grupo) no tienen capacidad de simbolizar, y, por tanto, no tienen cul-

tura. Otro asunto diferente es que los chimpancés o los bonobos hagan ciertas cosas que a lo mejor hacen también los humanos. El pensamiento simbólico es lo que hace diferentes a unos grupos de otros. Todo el mundo come, que es una necesidad biológica, pero no todos comemos las mismas cosas ni lo hacemos por las mismas razones.

Una vez iniciado el diálogo, otros alumnos se sumaban al debate.

- Pero los chimpancés usan diferentes métodos para cazar hormigas según su grupo, ¿eso no es variedad? No todos se comportan igual.

- Claro. Hay variaciones de comportamiento. Tampoco todos los mastines se comportan igual, pero, ¿tienen religión? ¿sentido de lo que significa un color u otro? ¿capacidad para asignar sentido a sonidos arbitrarios?

- Sí! Algunos monos tienen diferentes alarmas para distintos tipos de depredador: “águila”, “guepardo”, “serpiente”. Además, ahora hay investigadores que piensan que los chimpancés puedan tener capacidad simbólica.

- Ajá. Esperaremos a que sean algo más que indicios. En los humanos está claro: no son sólo indicios, es evidente que hay gente muy rara: “Clases de cosas y acontecimientos dependientes del simbolizar”. Los animales aprenden por imitación, pero no es transmisión de valores. La comunicación entre los monos, como entre los delfines o entre los perros, es esencialmente una forma de avisarse, de coordinarse, pero igual que si utilizan lenguaje corporal. Cuando un perro baja la cola o cuando un perro sube el rabo. ¿Por qué un perro sube el rabo? Un perro sube el rabo para avisar de algo o para asustar al que tiene en frente, le ladra y lo asusta.

Aquel profesor siempre conseguía argumentar todo de manera coherente y volver a su explicación.

- Pero profesor, yo el otro día leí un artículo donde cogían dos perros, separaban a uno de ellos y le decían: “dame la patita”, y se la daba hasta 50 veces y en ninguna le premiaban. Luego lo juntaban con otro perro y a ese sí le dan recompensa y el que antes daba la pata, aunque no hubiera recompensa deja de dar la pata, digamos porque lo considera injusto. ¿Cómo puede ser si no tienen capacidad simbólica?

- Eso se ha hecho con monos también. Cogían dos monos, uno en una jaula y otro en otra. A uno, le pasabas una bolita de papel, la devolvía y

le daba como recompensa un pepino y lo aceptaba. De nuevo, bola de papel, pepino, se la comía sin ningún problema. Cuando lo hacía con el otro, le daba fruta en vez del pepino, mientras el primero lo veía todo. Entonces, volvía a darle la bola de papel al primero y cuando le daba el pepino, el mono se lo tiraba a la cara muy enfadado. Así que era capaz de percibir la diferencia de trato.

- Pero bueno, eso es posible que perciban diferencias, pero digo que, de ahí a aseverar que tiene un sentido de la justicia o justicia pues, es bastante serio. ¡Os voy a suspender! Estáis confundiendo acontecimientos dependientes del simbolizar con acontecimientos inmersos en un contexto extrasomático.

- Pues ha habido un par de casos, experimentos terribles, en los que a los chimpancés les han enseñado lengua de signos americana, y lo aprenden y lo producen.

- Y al perro le enseñas a que te de la pata y cuando le dices “dame la pata” lo entiende y te da la pata. Eso no es cultura, tampoco que usen palos o piedras como herramientas.

- ¿Pero reducir la cultura a lo simbólico no es un reduccionismo?

- ¿Y qué sentido tiene si no es lo simbólico? Leslie White también hace esa distinción entre lo que tiene significación y es transmitido simbólicamente y aquellas cosas que los animales hacen que son biológicas. Un instrumento o eso que llamáis cultura material no siempre es un símbolo. Un palo es sólo un palo y un trapo es sólo un trapo. Se convierten en hechos culturales cuando un palo es una vara de mando de un alcalde y cuando un trapo se convierte en una bandera

Quedaba claro: cultura era algo propio de los humanos. Los estudiantes podían seguir lanzando preguntas, pero aquel profesor se las ingeniaba para siempre para exponer su respuesta de manera lógica. Animaba a “*leer más*” para profundizar en todas estas ideas e ir armando un pensamiento sensato y preciso. Esas instrucciones calaban en los alumnos, terminaban convirtiéndose en mantras que guiarían sus futuros estudios y que eran repetidos a modo de broma y tributo en conversaciones posteriores.

¿Cultura más allá de *Homo Sapiens*?<sup>12</sup>

*“No uséis espejos retrovisores, solo sirven para mirar al pasado, usad telescopios para ver el futuro. No tengáis miedo de Medusa, comprad brújulas que os lleven a donde queráis”*. Elías Zamora Acosta

En los últimos años, haciendo uso de esas enseñanzas que repetía en clase una y otra vez “hay que leer más” o aquel consejo de “leer no es solo pasar páginas (...) o incorporar información, es hacer algo con ella” dedicamos gran parte de nuestra formación a profundizar en lecturas interdisciplinares. Es importante señalar que, aunque nuestra posición teórica respecto a la cuestión de si existe cultura más allá de la humana se decanta por una respuesta positiva, al menos en cierta medida, el objetivo no es el de convencer. Si así fuera caeríamos en uno de los grandes males de la Academia: la homogeneidad de pensamiento, y tal y como reza la frase de Walter Lippmann, “donde todos piensan igual, ninguno piensa mucho”. Por el contrario, pretendemos facilitar un diálogo entre puntos de vista, exponer los principales argumentos y contrargumentos en el seno de este debate y facilitar la confrontación de posiciones, un debate que no ha sido abordado en Antropología en términos adecuados. El propio Elías, en aquel famoso texto de “Notas para una lectura crítica y productiva” repartido en las primeras semanas de clase transmitía esta idea: “Asistir a una clase debe ser igualmente una actividad crítica, y los apuntes deben recoger no sólo las ideas del profesor, sino también las dudas o preguntas que al alumno le surgen durante la clase”

Los estudios culturales y la Antropología Social emergen intentando explicar el modo en que se comportan *los otros*, en otras palabras, comprender su cultura. Es bien sabida la complejidad y polisemia intrínseca de este concepto, hecho que suma complejidad a la pregunta de si los *anymales* la poseen o no. Por tanto, definirlo es un problema crucial. Si en el principio de la creación fue el verbo, en el principio de la Antropología cultural fue el “*todo complejo*”. Han pasado casi 150 años desde que Tylor propusiera aquella holística definición de

---

12. La mayoría de conceptos usados para referirnos a otras especies llevan implícita una demarcación óptica: el hecho de que no pertenecen a la especie humana. Términos binarios como “no humano”, “otros animales”, “alooanimales” aparecen frecuentemente en la literatura. Nuestra postura es la de realizar una Antropología más simétrica libre del sesgo antropocéntrico, si es que eso es posible. Por ello, y siguiendo el pensamiento de Lisa Kemmerer (2006), adoptamos el concepto de “*anymal*” en adelante.

cultura en la que el todo complejo, sea lo que sea, se caracteriza por ser “*acquired by man as a member of society*”. La definición continúa siendo el punto de partida de muchos trabajos que estudian el comportamiento humano y en particular las implicaciones de este concepto. (Humle y Newton-Fisher, 2013, p. 80; Kroeber y Kluckhohn, 1952, p. 43; McGrew 1998, p. 303, Mesoudi, Whiten y Lalaland, 2006, p. 330). Lo que se entiende por cultura depende enormemente del marco filosófico y epistemológico en el que la definición se encuadra. Como es fácil de imaginar, después de Tylor muchas otras definiciones emergen y casi se podría decir que cada autor propone una distinta, hasta el punto de que, a mediados del siglo XX, Kroeber y Kluckhohn (1952) compilaron una lista de más de cien ítems. Por lo que es fácil imaginar que, desde entonces, lejos de llegar a un consenso, el número no ha hecho más que aumentar. Al igual que los discursos de los griegos, las definiciones de cultura son múltiples y, algunas, risibles, variando enormemente entre tradiciones e incluso autores. No obstante, las definiciones que emergen en el seno de la Antropología cultural a pesar de sus diferencias tienden a compartir un rasgo de forma explícita, como es el caso de Tylor, o implícita: la creencia de que se trata de un fenómeno inherentemente humano (Geertz, 1973; Gomez-Pellon, n. d. ; Holloway, 1969; *Kant, 1786*, citado en Humle y Newton-Fisher 2013, p. 80; Kroeber y Kluckhohn, 1952, p. 43, 44, 47, 48, 50; Sahlins, 2013; Tylor 1871, p. 1).

La distinción óptica entre “nosotros, los seres culturales (o civilizados)” y “los otros, seres sin cultura (salvajes)” es vieja y bien conocida por los antropólogos, pues ha estado presente durante toda la historia de la disciplina (y de la humanidad). Esta concepción tiene sus raíces en elementos de la cosmovisión greco-romana y se consolida con el desarrollo del pensamiento de filósofos ilustrados (Corbey, 2013; Humle & Newton-Fisher, 2013; Criado, 2010). Sin embargo, si binomios como “civilizado” y “primitivo” parecen haber quedado obsoletos dentro de las Ciencias Sociales, la frontera entre el ellos y el nosotros, lejos de desaparecer, parece haberse desplazado. No hablamos más de “razas” sino de “especies”, tal y como indican Lupano y Moreau en su bella novela gráfica “*Lo esencial, se supone, es que la frontera sea bien defendida de los invasores. Son importantes las fronteras, si no, ya no sabríamos a quién odiar*”<sup>13</sup>. No es el objetivo de este artículo abordar esta cuestión, pero es importante señalar que la exclusión es el máximo exponente del antropocentrismo no solo de la disciplina antro-

---

13. Traducción propia del original: “L’essentiel, on le suppose, c’est que la frontière ait été bien défendue contre les envahisseurs. C’est important, les frontières. Sinon, on ne sait plus qui haïr...” (Lupano y Moreau, 2014, p. 95)

pológica (valga la redundancia) sino también de la sociedad occidental<sup>14</sup>. Se trata de un mecanismo de privación y marginación de algunas especies sobre el que se sustenta el sistema de explotación y apropiación (e. g. , Adams, 2010; Franklin, 1999; Safran-Foer, 2009; Sunstein y Nussbaum, 2004; Dunayer, 2011). Tal y como indica Giorgio Agamben “*si la fractura entre humano y animal pasa fundamentalmente al interior del hombre, es por tanto una cuestión propia del hombre y del humanismo*”<sup>15</sup>.

¿Por qué se priva a los anymales de capacidades culturales? Llama la atención que a pesar de que uno de los axiomas fundamentales de la disciplina, cultura como definición de lo humano, se sustente en una mera afirmación que aparece como una “verdad revelada”, pues los estudios etológicos están ausentes de la mayor parte de manuales introductorios a la Antropología o de los estudios clásicos que reflexionan en torno al concepto. La mayor parte de los trabajos interesados en analizar si los anymales (en particular los primates) exhiben o no manifestaciones culturales han sido realizados por biólogos, etólogos y primatólogos<sup>16</sup>. Por tanto, es importante que antropólogos culturales nos incorporemos a este debate que gira en torno a nuestro objeto de estudio y prestemos atención a aquellas realizadas en etología, puesto que los primeros trabajos que proponían la posibilidad de transmisiones culturales en anymales (e. g. , macacos) datan de los años cincuenta del pasado siglo

Antes de comenzar a cuestionarnos si los anymales pueden o no exhibir cultura, si la tienen, pero en cierto grado, o en caso de que así fuera, en qué se diferencia de las formas culturales humanas, es necesario abordar una cuestión aún más compleja: definir lo que entendemos por cultura. Tal y como señalaba Leslie White (1975 [1959]), existen antropólogos para los que la cultura no es más que una *conducta aprendida* (p. 129), mientras que para otros lo verdaderamente importante, es la *abstracción* (p. 129) que los seres humanos hacen de este conjunto de comportamientos transmitidos generacionalmente. El segundo grupo establecería una diferencia de las concepciones materialistas y las

---

14. En las últimas dos décadas, algunos antropólogos, frecuentemente pertenecientes a corrientes ecológicas como las Etnografías Multiespecie, señalan que los binomios cultura / naturaleza no son universales, existiendo percepciones del resto de actores alternativas a la dominante occidental (Kirksey & Helmreich 2010; Kohn, 2007; Ogden, Hall & Tanita 2013; Viveiros de Castro, 1998)

15. Traducción propia del original: “se la cesura fra l’umano e l’animale passa innanzi tutto all’interno dell’uomo, allora è la questione stessa dell’uomo e dell’umanesimo”

16. Si el lector quiere acceder a algunas revisiones: Biro et al. 2013; Boesch y Tomasello, 1998; Call et al. 2005; Cladiere et al. 2005 Humle y Newton-Fisher 2013; McGrew, 1998).



ideacionistas en las que lo que prima no es el saber hacer cosas y transmitir las, sino la capacidad para dotar de significado a esas producciones. Por ejemplo, tal y como establecía el antropólogo Clifford Geertz “(...) *consiste en estructuras socialmente establecidas de significación en términos de las cuales la gente hace cosas tales como guiños de conspiración...*” (1973, p. 12-13). Argumentaba Elías Zamora en un acto de graduación sobre el quehacer de los antropólogos y el significado de la Antropología “(...) *que el hombre es por encima de todo un animal simbólico, que nuestros imaginarios están formados de símbolos y signos, que están formados de representaciones e ideas, que lo que es bueno y bello tiene mucho que ver con nuestras conductas*”. Esto determina el modo en que se posiciona en el debate en cuestión estando próximo al excepcionalísimo del ser humano a consecuencia de estas tramas de significación. Redes de significación o significaciones que “*él mismo ha tejido*” haciendo a su vez patente una de las premisas básicas de los estudios sociales, y en esto sí encontramos consenso a pesar de las diferencias teóricas: cultura, sea lo que sea, es el producto de interacciones sociales y no es heredada por otros mecanismos de herencia como la genética, siendo incorporada a través de múltiples mecanismos de aprendizaje tales como la emulación o *la imitación* o procesos de enculturación directos o indirectos ampliamente estudiados en grandes primates (Call, Carpenter y Tomasello, 2005; Russon y Galdikas, 1993; Whiten, 2017). La cuestión sobre la enculturación es más compleja y continúa siendo uno de los puntos críticos en el debate, normalmente aparece reflejado en la literatura no antropológica como “procesos de enseñanza directa” (Lonsdorf, 2005) aunque, para ser justos, las causas de esta diferencia terminológica parece radicar más en una diferencia entre disciplinas que en una diatriba teórica, como si sucede con algunos etólogos que prefieren el uso del concepto “*tradición*”, aproximándose así más a la restricción antropocéntrica que a la eventual extensión simétrica a otras especies.

Por tanto, y para comenzar una exposición de datos, si la consideramos en términos generales, siguiendo la definición de Boyd y Richerson (1988) “*the transmission from one generation to the next, via teaching and imitation and others factors that influence behavior*” (p. 3), sin centrarnos en la dimensión simbólica, la evidencia etológica parece decantarse por una extensión de las capacidades culturales. En este contexto, cultura material suele referir al uso que se hace de diversos elementos tanto “naturales” (piedras, rocas, palos...) como manufacturados con diferentes propósitos.

De las especies de primates, el género *Pan* (chimpancés) es el que exhibe un mayor grado de complejidad en el uso y manipulación de herramientas

(Gruber, Clay y Zuberbuhler, 2010). Whiten y colaboradores (1999) recopilaron ciento cincuenta años (tiempo acumulado de investigación) de estudios de larga duración de chimpancés en Guinea, Costa de Marfil, Tanzania (Gombe y Mahale) y Uganda (Kibale y Budongo). Los resultados indicaban que había más de 39 comportamientos distinguibles en dichas comunidades, 18 de los cuales, relacionados con la alimentación, pero también con procesos de higiene, manufacturación de nuevas herramientas y otros usos sociales. Un caso de cultura material en primates es el uso de herramientas líticas que hacen los chimpancés en Bissau (Carvalho et al. 2009). Este comportamiento, identificado por su nombre en inglés *nut cracking* (apertura de nueces), es llevado a cabo mediante el uso combinado de distintas herramientas líticas. En primer lugar, una piedra plana es usada como yunque sobre el que se deposita la nuez, seguidamente, otra roca más pequeña es usada como martillo que abre el fruto (Bril et al. 2009).

La primera crítica que vendrá a la mente, y que cualquier estudiante de Antropología Social bien entrenado al final de su primer año podrá hacer, es la de que esos comportamientos son instintivos, innatos, en otras palabras: biológicos, y en consecuencia todo lo opuesto a lo cultural. Si continuamos analizando estudios recientes veremos que el supuesto innatismo de algunos comportamientos anymales podría no ser tal como pensamos en un primer momento. Tanto chimpancés como capuchinos (género *Cebus*) muestran preferencias por el tipo de rocas utilizadas como yunques y martillos, así como el modo de desempeñar la tarea, que parecen depender estrictamente de la comunidad en la que se desarrollan. Los chimpancés, como todo estudiante de primer año de etología sabe, es una especie con *filopatría masculina*. Un “*pala-bro*” de lo más extraño, y es que *los otros*, ya sean habitantes de una comunidad remota o estudiantes de una disciplina ajena, se comportan y hablan de forma muy rara. Tan es así, que los primatólogos, cuando una hembra va a vivir a la comunidad del macho, lo llaman “*filopatría masculina*”, cuando todo el mundo civilizado (los antropólogos) sabe que eso se llama *patrilocalidad*. Al ser *patrilocales*, las hembras chimpancés se desplazan a otras comunidades en la edad adulta para reproducirse. Se ha constatado que hembras migrantes que hasta la edad adulta habían aprendido y desempeñado la técnica de *nut-cracking* o pesca de termitas de su grupo local al migrar adquirieron la técnica dominante del nuevo (Koops et al. 2015, p. 2; Luncz y Boesch, 2014, p. 650). El *nut-cracking* también ha sido observado en monos capuchinos, quienes al ser de un tamaño muy inferior al de los chimpancés deben adquirir una posición

bípeda para golpear la nuez y conseguir abrirla con la roca-martillo (Fragasz y et al, 2004). Complementariamente, algunos estudios señalan la complejidad técnica de este comportamiento, pues el ejecutor no solo debe calibrar la fuerza con la que lanzar la roca (suficiente para romper la cascara, pero no aplastar el fruto), sino que además la piedra elegida como yunque varía en función del tipo y estado de maduración del fruto (Luncz et al. 2016). Se podría así sugerir que el comportamiento requiere de cierto conocimiento técnico.

Otro ejemplo es apreciable en los hábitos predadores de los chimpancés. Las termitas y hormigas forman parte de la dieta de estos primates, para cuya obtención se debe “pescar” a las termitas directamente del termitero. Dicha pesca, debido a las variaciones en su ejecución, ha sido clasificado como *tradición* (Humble, Snowdon y Matsuzawa, 2008; Möbius et al. , 2007; Yamamoto, Humle y Tanaka, 2013). Dos son las técnicas principales desarrolladas por chimpancés en Costa de Marfil, Tanzania y Guinea (Yamamoto, Humle & Tanaka, 2013). La primera es denominada “*direct mouthing*” (p. 1): el chimpancé introduce una rama en el nido y las hormigas suben, entonces pasa directamente la rama por la boca. La segunda, en palabras de los autores: “*requires the chimpanzee to swipe the length of or a portion of the wand with its free hand*” (p. 1). Sanz, Schöning y Morgan (2010) también documentaron cómo en el Congo usan varias herramientas en la “pesca” de hormigas: una es una rama larga y sólida para romper la superficie del hormiguero creando una abertura mayor, posteriormente con una fina y flexible recogen las hormigas. En otro estudio Koops et al. (2015) recogieron cómo dos comunidades vecinas de chimpancés (*Pan troglodytes schweinfurthii*), en Kalinzu (Uganda), usaban herramientas que variaban en longitud en más de 20 cm, sin que variables ecológicas (los hormigueros eran de la misma profundidad y la especie ocupante era la misma) diesen explicación a dicha variabilidad tecnológica. Como ya hemos dicho, la independencia ecológica suele ser un factor clave cuando se analiza la cuestión cultural en perspectiva etológica. En el ejemplo anterior, no hay diferencias en el tipo de presa o densidad demográfica de los hormigueros en ninguna de las comunidades estudiadas. Consecuentemente, las divergencias observadas se explican por variación cultural, aunque las razones de esta variación no hayan sido explicadas. Del mismo modo, las hembras de bonobo aparecen como más hábiles manipuladoras de herramientas que los machos, diferencia que algunos autores asocian al aprendizaje social por vía matrilineal (Gruber, Clay y Zuberbuhler, 2010). Esta diferencia entre especies es un buen ejemplo del rumbo que los estudios culturales interespecíficos deben tomar. La cuestión no debe

ser quién tiene o no cultura, el enfoque comparativo en términos de diferencia y similitud en los procesos es mucho más rico e interesante.

Cuando hablamos de cultura material en animales no humanos, el más común está relacionado con la obtención de alimento. La distinción entre “natural” y “artificial” en Antropología tampoco es gratuita y se relaciona con uno de los binomios más antiguos que enfrentan a Ciencias Naturales y Ciencias Sociales: la deriva entre *natura* y *nurtura*, o naturaleza y cultura. El *Homo sapiens* en términos taxonómicos, ser humano en términos sociales, es una criatura de la naturaleza que vive en ella, pero a diferencia de otros anymales su adaptación es cultural y no biológica, distinción que no satisface a muchos autores. El modo en que categorizamos a los otros anymales es similar al modo en que la Antropología evolucionista del XIX categorizaba a los otros humanos, otorgándoles adjetivos tales como “primitivo” o “salvaje”. Por ello, existe una tendencia a considerar que el uso de un hacha elaborada por una comunidad X en un lugar remoto y exótico Y sería una herramienta producto de la cultura material de esa sociedad, mientras que una roca o una rama usada por un chimpancé sería más que un elemento de la naturaleza.

Sin embargo, y tal y como aprendimos, todos estos comportamientos, aunque varíen y respondan a necesidades ecológicas, no están dotados de significado. Siguiendo a Mario Bunge, filósofo de la ciencia viejo conocido para todo alumno que haya cursado la asignatura de Teorías Antropológicas, “*Mientras los animales inferiores sólo están en el mundo, el hombre trata de entenderlo*” (1994, p. 1). Pero ¿podemos estar seguros de que los anymales no exhiben capacidad simbólica? Este es quizás el interrogante más complejo, y determinante, al interior del debate. A día de hoy, no hay una respuesta clara y la evidencia etológica ofrece ejemplos contradictorios que pueden ser interpretados de múltiples formas y que en algunos casos han sido puestos en duda por otros académicos. La mayoría de casos en los que se sugiere la posibilidad de que otros primates manifiesten capacidad simbólica refieren a procesos de comunicación. En lo que respecta a comportamientos en libertad destaca el caso de los monos capuchinos o los vervet (género *Chlorocebus*), que al igual que muchos otros primates exhiben llamadas de alarma para avisar de la presencia de depredadores. Sin embargo, el caso de los capuchinos es particular ya que se ha documentado que en determinadas ocasiones algunos individuos, cuando ven a otro miembro del grupo con comida de alto valor, producen la llamada del depredador, aunque este no esté presente (Wheeler, 2009), apropiándose así del recurso una vez que el anterior ha huido. Siguiendo la línea de la comunicación es

imposible no referir al archiconocido y criticado caso de Washoe, quizás uno de los ejemplos más relevantes<sup>17</sup>. El lenguaje<sup>18</sup> es uno de los más complejos fenómenos conocidos, en términos de capacidades cognitivas y aparentemente una de las grandes fronteras entre humanos y otros animales. En el siglo XX, diversos experimentos sociales fueron llevados a cabo con primates, teniendo en cuenta imposibilidades anatómicas para reproducir el lenguaje humano, se indagó a través de lenguajes transmitidos por otros canales, en concreto la Lengua de Signos Americana (ASL). Una hembra de chimpancé, la susodicha Washoe, aprendió más de 100 signos en un ambiente de cautividad, siendo además capaz de innovar, generando nuevos signos, y de comunicarse en ASL con investigadores, y aparentemente enseñando signos a su hijo (Gardner y Gardner, 1969; Fouts, Fouts y Van Cantfort, 1989). Además, debemos resaltar que, durante el proceso de aprendizaje, Washoe cometía errores similares al que los niños sordos hacen. Otros paralelismos fueron observados y así, al igual que los niños cuando aprenden a hablar, Washoe fue vista signando en solitario durante sus sesiones de juegos aun en contextos no supervisados, sin que la presencia de humanos pudiese ser un factor condicionante (Gardner & Gardner, 1969; NFLD Archive, 2015a; NFLD Archive, 2015b). La flexibilidad de lenguaje de Washoe parece indicar capacidad simbólica y una comprensión del significado de los signos más allá de la mera repetición sistemática. La primera vez que vio un cisne, al no conocer el signo para nombrarlo, ejecutó una combinación del signo “agua” y “pájaro” (Fouts, Fouts & Van Cantfort, 1989, p. 281). Resulta una obviedad decir que ningún chimpancé ha utilizado o aprendido ninguna lengua de signos en libertad, pero resultaría absurdo pensar que esto descartaría la posibilidad de capacidad simbólica, pues es precisamente la flexibilidad de las capacidades culturales la que permite incorporar formas de hacer y de pensar de los nuevos contextos (en el caso de Washoe una casa humana en la que se usaba ASL).

Dejando a un lado (aunque no totalmente) la comunicación, un estudio reciente mostró un comportamiento hasta entonces no reportado en chimpancés. Kühl et al. , (2016), través de un sistema de cámara-trampa, identificaron

---

17. No dedicaremos aquí espacio a discutir la dimensión ética de los experimentos con crossfostere primates.

18. Algunos autores comienzan a señalar que, si bien es cierto que el lenguaje humano es un fenómeno de gran complejidad, se debe tener en consideración que otros sistemas de comunicación en diferentes especies son enormemente complejos, denunciando de este modo un criterio antropocéntrico de evaluar las capacidades de otros animales sobre base de las nuestras.

que algunos machos, pertenecientes a cuatro comunidades en África oriental, acumulaban gran cantidad de piedras en huecos de árboles. Dos explicaciones han sido propuestas para este comportamiento. La primera señala que podría ser una complejización de otro comportamiento observado en algunas comunidades: la acumulación de piedras para la producción de sonidos golpeándolas con manos y pies. Otra explicación considera que la acumulación de rocas podría indicar una ritualización del comportamiento mediante el cual los machos compiten exhibiendo su fuerza.

Volviendo a los monos capuchinos, Perry et al. , (2003), compararon muchos años de investigación acumulada en varias localizaciones y encontraron hallazgos de trascendencia: particularmente es el denominado “*handsniffing*”, una pauta social que varía en la frecuencia y en el modo en el que es ejecutada, hasta tal punto que desapareció (por el fallecimiento de los actores) y volvió a ser “inventada” por nuevos individuos (p. 247-248). Este ejemplo nos permite señalar cómo algunos comportamientos pueden tener una base social, lejos de ser instintivos o tener explicaciones genéticas, etiqueta frecuentemente usada por antropólogos sociales en lo referido a comportamiento animal. Si cultura es aquello que se transmite socialmente, ¿qué diferencia habría entre una tradición humana que se pierde por el fallecimiento de los últimos conocedores y el caso del uso ritualizado del *handsniffing*?

En las últimas décadas los antropólogos han profundizado en el debate de la reflexividad y sobre si verdaderamente es posible conocer el pensamiento del otro o si por el contrario la posición que ocupamos, todo nuestro bagaje cultural como miembros de una cultura específica, además de otros condicionantes experienciales como la clase, el género, la posición teórica de la que partimos etc..., nos impedirán tener un acceso aséptico al mundo que nuestros informantes nos transmiten. Consideramos que esta reflexión debe ser extendida al debate sobre la existencia de cultura en otras especies, en especial cuando hablamos de la capacidad simbólica. La etología demuestra que distintas especies, en este texto nos hemos centrado en primates, pero se podría hablar de otras especies, muestran comportamientos que lejos de ser instintivos se transmiten a través de relaciones intersubjetivas muy variopintas. Revisando apuntes, grabaciones y recordando conversaciones con Elías, es cierto que hemos reconsiderado y reevaluado nuestro pensamiento en torno al debate. Indudablemente, la capacidad del ser humano para otorgar significación adquiere una dimensión y profundidad sin parangón en otras especies hasta donde sabemos. Sin embargo, esta idea debe ser cuestionada y puesta en contexto antes de

negar a otras especies la capacidad, ya que la diferencia podría ser de grado y no de cualidad, como se ha comprobado en otros ámbitos, como la capacidad de imitar/emular. En primer lugar, hay comportamientos documentados en distintas especies que, si bien no puede afirmarse de forma rotunda que supongan una manifestación simbólica, al menos abren la puerta al debate. Además, los experimentos en chimpancés criados en cautividad permiten cuestionarnos si la capacidad simbólica está presente a pesar de que no aparezca (se haya documentado) en libertad. En segundo término, debemos cuestionarnos si tenemos capacidad para ver el símbolo en otras especies. ¿Cómo podemos saber que el uso de un método u otro para pescar hormigas en chimpancés o para abrir nueces en el capuchino no están relacionados con razones identitarias del grupo? Posiblemente esta reflexión sea aventurada, pero en términos teóricos no podemos estar seguros, del mismo modo que viendo un trapo en una ventana no podemos saber si se trata de una bandera ondeando al viento o de una sábana tendida. La etnografía y el trabajo de campo nos permitirían acceder al pensamiento humano y otorgar respuesta a estos interrogantes, sin embargo, la situación con anymales es más compleja puesto que no podemos comunicarnos al mismo nivel. Por lo tanto, la negación de cultura, entendida como capacidad simbólica, debe someterse al menos a ciertos interrogantes.

### *Conclusiones*

Han pasado cuatro años desde que finalizamos el Grado de Antropología y casi siete de las últimas clases con Elías. Sin embargo, aquellas discusiones han marcado la actitud que tenemos hacia la Antropología, Pedagogía y la ciencia en general. Una de sus virtudes como docente es el haber hecho suya aquella famosa frase de Ortega y Gasset de “*Cada vez que enseñes, enseña también a dudar de aquello que enseñas*”, fomentando un clima de debate y discusión tanto en el aula, como en el *Sanfer* o en un jardín de Sanlúcar la Mayor en el que tantos buenos momentos hemos pasado y seguimos pasando.

Aunque ya no está en su despacho del departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla, sabemos que siempre podemos encontrarlo en otro nuevo, infinitamente mejor acondicionado, en la Plaza de San Lorenzo, porque, “*como todo el mundo sabe, es una de las plazas más bonitas del mundo*”. Y no es “*porque los sevillanos seamos muy chovinistas, sino porque es la pura realidad*”. Y sigue siendo un referente al que acudir cada vez que hay una duda sobre teoría, aunque a veces la ignorancia del que pregunta conlleve que la respuesta del

profesor venga acompañada de una amenaza de suspenso retroactivo. Elías nos animaba a aprender cosas nuevas, a mantener siempre comunicación entre disciplinas “*mantened un ojo en el futuro*”, “*mantened la vista en lo que hacen otros*”. Estos consejos condicionaron notablemente nuestros intereses, el modo en que proseguimos nuestros estudios después del Grado.

Hemos tratado de recrear una de las tantas discusiones que surgían en clase de Teorías, realizada a través del recuerdo, conversaciones que se han prolongado durante todo este tiempo. No obstante, creemos que respeta el contenido y tono de nuestras conversaciones. Esperamos, por tanto, no haber pervertido su mensaje y, en cualquier caso, que este texto permita prolongar nuestro debate, o al menos sirva como tributo al afecto que despertó en sus estudiantes.

### Referencias

- Agamben G (2002) *L'aperto. L'uomo e l'animale*. Torino. Bollati Boringhieri.
- Adams CJ (2010). *The sexual politics of meat: A feminist-vegetarian critical theory*. NewYork- London. Continuum International Publishing Group Ltd.
- Boyd R, y Richerson, PJ (1988). *Culture and the evolutionary process*. Chicago. University of Chicago Press
- Bril B, Dietrich G, Foucart J, Fuwa K y Hirata S (2009). Tool use as a way to assess cognition: how do captive chimpanzees handle the weight of the hammer when cracking a nut? *Animal cognition*, 12(2), 217-235.
- Bunge, M (1994) *La ciencia: su método y filosofía*. DeBolsillo
- Call J, Carpenter M and Tomasello M (2004). Copying results and copying actions in the process of social learning: chimpanzees (*Pan troglodytes*) and human children (*Homo sapiens*). *Animal cognition*, 8(3), 151-163.
- Carvalho S, Biro D, McGrew WC y Matsuzawa T (2009). Tool-composite reuse in wild chimpanzees (*Pan troglodytes*): archaeologically invisible steps in the technological evolution of early hominins? *Animal Cognition*, 12(1), 103-114.
- Corbey, R (2013) “Race” and species in the post-World War II United Nations discourse on human rights. En Corbey, R. y Lanjouw, A. eds. *The Politics of Species: Reshaping our Relationships with other Animals*. Cambridge. Cambridge University Press
- Dunayer, J. (2013) The rights of sentient beings: moving beyond old and new speciesism. En Corbey R and Lanjouw A eds. *The Politics of Species: Res-*



- aping our Relationships with other Animals*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Fouts RS, Fouts DH y Van Cantfort TE (1989). The infant Loulis learns signs from cross-fostered chimpanzees. *Teaching sign language to chimpanzees*, 280-292
- Franklin A (1999) *Animals and modern cultures: A sociology of human-animal relation in modernity*. London. SAGE
- Gardner RA y Gardner BT (1969). Teaching sign language to a chimpanzee. *Science*, 165(3894), 664-672.
- Geertz, C (1973) *The interpretation of Cultures*. Basic Books.
- Gomez-Pellon, E (n. d. ) Tema 2. El concepto de cultura. Introducción a la Antropología Social y Cultural. Recuperado de:<http://ocw.unican.es/humanidades/introduccion-a-antropologia-social-y-cultural/material-de-clase-1/pdf/Tema2-antropologia.pdf>
- Gruber T, Clay Z y Zuberbühler, K (2010). A comparison of bonobo and chimpanzee tool use: evidence for a female bias in the Pan lineage. *Animal Behaviour*, 80(6), 1023-1033.
- Holloway Jr, RL (1969). Culture: a human domain. *Current Anthropology*, 10(4, 2), 394-412.
- Humle T, Snowdon CT y Matsuzawa, T (2009). Social influences on ant-dipping acquisition in the wild chimpanzees (Pan troglodytes verus) of Bossou, Guinea, West Africa. *Animal Cognition*, 12(1), 37-48.
- Humle, T y Newton-Fisher, N. E (2013). Culture in Non-human Primates: Definitions and Evidence. En Ellen, R. , Lycett, S. J. , & Johns, S. E. (Eds. ), *Understanding cultural transmission in anthropology: a critical synthesis* (Vol. 26). Berghahn Books.
- Kant, I (1786) Mutmasslicher Anfang der Menschengeschichte. *Berlinisch Monatschrift* 176: 1–27.
- Koops K, Schöning C, Isaji M y Hashimoto C (2015). Cultural differences in ant dipping tool length between neighbouring chimpanzee communities at Kalinzu Uganda. *Scientific reports*, 5, 12456.
- Kroeber, AL y Kluckhohn, C (1952). Culture: A critical review of concepts and definitions. *Papers. Peabody Museum of Archaeology & Ethnology, Harvard University*.
- Lonsdorf, EV (2005). What is the role of mothers in the acquisition of termite-fishing behaviors in wild chimpanzees (Pan troglodytes schweinfurthii)? *Animal cognition*, 9(1), 36-46.

- Luncz LV y Boesch C (2014). Tradition over trend: Neighboring chimpanzee communities maintain differences in cultural behavior despite frequent immigration of adult females. *American journal of primatology*, 76(7), 649-657
- Luncz LV, Falótico T, Pascual-Garrido A, Corat C, Mosley H y Haslam M (2016). Wild capuchin monkeys adjust stone tools according to changing nut properties. *Scientific Reports*, 6. 1-9
- Martin-Criado, E (2010). *La escuela sin funciones: crítica de la sociología de la educación crítica*. Madrid. Bellaterra.
- McGrew, WC (1998). Culture in Nonhuman primates? *Annual Review of Anthropology*, 27(1),301-328.
- Mesoudi, A. , Whiten, A y Laland, KN (2006). Towards a unified science of cultural evolution. *Behavioral and Brain Sciences*, 29(04), 329-347.
- Möbius Y, Boesch C, Koops K, Matsuzawa T y Humle T (2008). Cultural differences in army ant predation by West African chimpanzees? A comparative study of microecological variables. *Animal Behaviour*, 76(1), 37-45.
- NFLD Archive (a) (2015, October, 24) First signs of Washoe Part 1 of 2.  
Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=fxCOphC7kXw&t=915s>
- NFLD Archive (b) (2015, October, 24) First signs of Washoe Part 1 of 2.  
Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=fxCOphC7kXw&t=915s>
- Perry, S (2011). Social traditions and social learning in capuchin monkeys (*Cebus*). *Philosophical Transactions of the Royal Society of London B: Biological Sciences*, 366(1567), 988-996.
- Perry S, Baker M, Fedigan L, GrosLouis J, Jack K, MacKinnon K y Day RL (2003). Social Conventions in Wild White-faced Capuchin Monkeys: Evidence for Traditions in a Neotropical Primate 1. *Current Anthropology*, 44(2), 241-268.
- Russon AE y Galdikas BM (1993). Imitation in free-ranging rehabilitant orangutans (*Pongo pygmaeus*). *Journal of Comparative Psychology*, 107, 147-147
- Sahlins, M (2013). *Culture and practical reason*. Chicago University of Chicago Press.
- Safran-Foer, J (2010). *Eating animals*. London. Penguin
- Sanz CM, Schöning C y Morgan DB (2010). Chimpanzees prey on army ants with specialized tool set. *American Journal of Primatology*, 72(1), 17-24.

- Sunstein CR y Nussbaum MC (Eds. ) (2004) *Animal rights: Current debates and new directions*. Oxford. Oxford University Press.
- Tylor, E. B. (1871). *Primitive culture: researches into the development of mythology, philosophy, religion, art, and custom*. London. Murray.
- Recuperado: <https://archive.org/details/primitiveculture01tylouoft>
- Wheeler BC (2009). Monkeys crying wolf? Tufted capuchin monkeys use anti-predator calls to usurp resources from conspecifics. *Proceedings of the Royal Society of London B: Biological Sciences*. 276, 3013–3018
- Whiten, A (2017). Social learning and culture in child and chimpanzee. *Annual Review of Psychology*, 68, 129-154.
- Whiten A, Goodall J, McGrew WC, Nishida T, Reynolds V, Sugiyama Y y Boesch C (1999). Cultures in chimpanzees. *Nature*, 399(6737), 682-685.
- Yamamoto S, Humle T y Tanaka M (2013). Basis for cumulative cultural evolution in chimpanzees: social learning of a more efficient tool-use technique. *PLoS One*, 8(1), e55768.



# *Epílogo*



## **Pensar el pensamiento de otros.**

*Elías Zamora Acosta*

*Este texto recoge una de las últimas conferencias impartidas por Elías Zamora antes de su jubilación. Se pronunció en el Aula Magna de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla y fue dirigida a los egresados de la promoción de licenciadas y licenciados en Antropología en el verano del año 2012. Ellos solicitaron expresamente que el profesor Zamora les dirigiera estas palabras de despedida. Su discurso trató sobre los altibajos en la vida de estudiantes y profesores, de la utilidad de la Antropología, que define como “pensar el pensamiento de otros”, y las perspectivas para jóvenes antropólogos. La conferencia fue grabada por Oscar Torres, transcrita por Cristina Jurado y preparada para su publicación por Richard Pfeilstetter. La responsabilidad de posibles errores y omisiones permanece con los editores.<sup>19</sup>*

Señores licenciados y señoras licenciadas en Antropología Social y Cultural (con permiso del Decano me salto el protocolo, porque hoy es vuestro día), Ilustrísimo Señor Decano, señoras y señores patronos de las fundaciones que han becado a cada uno de estos nuevos licenciados porque gracias a las becas que les habéis proporcionado ellos pueden llegar a este día (evidentemente me refiero a los padres y las madres que en la mayoría de los casos componen cada *fundación familiar*). Señor director del Departamento de Antropología Social. Alumnas, alumnos, compañeras, compañeros, amigos.

Para mí es una enorme satisfacción poder dirigiros la palabra en este acto que, como decía el director del Departamento, es un acto nuevo. Es un también para mí un inmenso honor, ya que estoy hablando desde esta tarima por-

---

19. <http://tv.us.es/graduacion-de-antropologia-2012/>

que vosotros me lo habéis pedido, lo que supone el reconocimiento por vuestra parte del trabajo que he desarrollado durante mucho tiempo, y esto es lo que me importa, el reconocimiento de mis alumnos. Para mí es también un honor inaugurar una actividad que dentro de muy poco va a ser tradicional. Vosotros sabéis, porque lo habéis aprendido aquí, que las tradiciones se inventan, o sea que lo que hoy comienza en poco tiempo será tradición en esta Facultad.

En una intervención como la mía se espera que hable de vosotros y para vosotros; que hable de vuestro paso por la Facultad; que hable de lo que habéis aprendido; que hable de lo que podéis hacer en el futuro. Como la situación es nueva y es la primera vez que participo en un acto así, yo voy a hablar para vosotros, pero también para vuestras familias y para vuestros amigos que han venido a acompañaros. Porque, como no negaréis que terminarás una licenciatura un tanto exótica, lo primero que habrá que hacer es explicar a todos los asistentes de qué se trata esto en lo que vosotros os vais a titular.

Seguro que cuando comenzasteis a cursar esta licenciatura la pregunta más común de entre las que os hicieron fue: ¿Qué vas a estudiar? o ¿Qué estás estudiando? Y la respuesta: *Antropología*. ¿Antropología? ¡Qué bonito! Un comentario a veces acompañado de otra pregunta: ¿Y eso qué es lo que es? Vosotros sabéis lo que yo respondo a esa pregunta. Después lo veremos. De modo que voy a centrar mis palabras básicamente en qué cosa es esto de la Antropología y para qué sirve; qué es o para qué sirve un antropólogo. También trataré de hablar del futuro de la Antropología en nuestra sociedad o, lo que es lo mismo, del futuro de los antropólogos: ¿qué se puede hacer cuando uno sale de aquí con su banda de egresado y un título que dice *Licenciado en Antropología Social y Cultural*?

La Antropología, esta licenciatura exótica que estos jóvenes hoy alcanzan, trata (por decirlo en pocas palabras) de por qué la gente es tan rara. Porque la gente es muy rara; hace cosas muy muy extrañas. Ustedes saben, por ejemplo, que hay gente que no come jamón. Ahora no lo vamos a poder comer casi ninguno, porque desde hace unos años no está la cosa para jamón; pero hay otros que no lo comen nunca, ni teniendo dinero para poderlo comprar. ¡Hace falta ser raro para no comer jamón! Pues de eso trata la Antropología. Ustedes se rien, pero es verdad: la Antropología trata de por qué la gente es tan rara, por qué hace lo que hace; trata de la diversidad humana.

Los que ahora termináis esta fase de vuestra formación habéis aprendido que hay muchas formas de ser hombre, que ninguna forma de ser hombre es superior a otra, que ninguna es mejor que otra, sino que son formas distintas



de pensar y de hacer las cosas. Eso es lo que habéis aprendido, y es mucho aprender. Aunque sabéis que yo tengo mis reparos con una afirmación como esta. Yo creo que, aunque todas las culturas son iguales, hay en algunas culturas ciertos rasgos que no son de recibo ¿verdad? Hay ciertas costumbres que nosotros como antropólogos tenemos la obligación de denunciar y tratar de acabar con ellas, en aras de ciertos principios que, aun proviniendo de la cultura occidental, debemos considerar superiores y dignos de ser de obligado cumplimiento. Me refiero evidentemente a uno de los grandes logros de la Europa de la Ilustración: la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* proclamada en 1789 en la Asamblea Nacional Constituyente de la Francia revolucionaria, seguida en 1791 por la *Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana* proclamada por Marie Gouze (Olympe de Gouges). Para algunos de nuestros colegas ésta podría ser considerada como una visión etnocéntrica, pero la igualdad que predicamos de todas las culturas no justifica que —como consecuencia de esa forma de ser y pensar diferente— en algunas sociedades se excusen prácticas que, aunque puedan ser explicadas en el contexto en que se producen (como efectivamente hacemos los antropólogos), atenten directamente contra la dignidad que tiene cualquier ser humano por el mero hecho de serlo. La *Declaración Universal de los Derechos Humanos* aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948 (con algunas significativas abstenciones) es una consecuencia de aquella que llevaron a cabo los revolucionarios franceses y la evidencia de que, admitiendo que la gente hace cosas muy *raras*, no todas pueden ser justificadas.

Pues sigamos entonces adelante. Habéis aprendido que el hombre es por encima de todo un animal simbólico; que nuestros imaginarios, —que están formados por símbolos y signos; formados de representaciones y explicaciones sobre cómo es el mundo y cómo funciona, por ideas acerca de lo que es bueno y lo que es bello— tienen mucho que ver con nuestras conductas. Conocer los imaginarios de los grupos humanos sirve para comprender sus conductas, para comprender por qué son tan *raras*, y eso no es poco aprender. Habéis aprendido a hacer etnografías, a recopilar datos y a interpretarlos. Y eso tampoco es poco aprender. Eso es mucho aprender. Pero ¿para qué sirve después todo eso? Esto es lo que os preguntarán. Después de aquello de “*Oh, la Antropología ¡qué bonito!*”, os preguntarán: ¿Y eso para qué sirve?

Vosotros sabéis que la antropología es pensamiento, solo pensamiento. La antropología es pensamiento sobre el pensamiento de los otros; no es otra cosa. Decía el antropólogo francés Marc Augé en *Le sens des autres* (Paris, Fayard,

1994), que toda antropología es la antropología de la antropología de los otros. A los intelectuales franceses, como sabéis, les gusta mucho hacer trabalenguas. La frase parece en efecto un trabalenguas, pero no lo es. Estudiamos el pensamiento de los otros, cómo piensan ellos el mundo; nosotros estudiamos el mundo a través del pensamiento del mundo de los otros. A eso es a lo que se aprende en estos estudios, a pensar el pensamiento. Los licenciados en Antropología no se forman para nada que no sea para elaborar etnografías e interpretarlas. Además, en su origen, aprendían a escribir etnografías sobre los otros, los otros extraños. Los antropólogos no saben *hacer* nada, no son técnicos en nada. No son ingenieros, ni arquitectos, ni traductores, ni contables, ni abogados, ni médicos, ni informáticos, ni conductores de autobús. No son nada de eso. Son solo antropólogos: solo saben pensar el pensamiento.

¿Se puede decir que eso no sirve para nada? En absoluto. Claro que sirve. En nuestra sociedad, compleja y diversa, la Antropología es un instrumento de grandísimo valor, aunque quizás nosotros mismos, los que os hemos estado presentando los contenidos de la disciplina que vosotros habéis estudiado después, no hayamos sabido ver, presentar o defender con la contundencia precisa la importancia que la Antropología tiene en una sociedad como la nuestra. Quizás hemos estado demasiado centrados en nuestros problemas teóricos, en nuestras cuitas académicas, y hemos olvidado que los estudiantes que se acercan a nosotros no van a desarrollar su actividad en la Academia, o por lo menos, la inmensa mayoría de ellos no van a desarrollar la actividad en la Academia. Con lo cual hemos centrado los problemas en cuestiones que quizás no tenían mucha repercusión fuera [de la Academia]. Pero el conocimiento de los antropólogos, los informes que elaboran los antropólogos pueden ser de grandísima utilidad. Eso, la utilidad, está en el origen mismo de la disciplina, tan ligada a la expansión colonial de Europa hacia el exterior y de los EE. UU. primero hacia el interior y después hacia el exterior. No tenéis más que ver, si hacéis un repaso histórico de las etnografías que han elaborado los antropólogos en distintos momentos, cómo se centran en aquellas poblaciones que habitaban lugares que resultaban geoestratégicamente importantes para las potencias dominantes en cada una de las épocas del siglo XX y de principios del siglo XXI.

La Antropología no surge solo como una disciplina académica. Más allá de que la Antropología nos permita conocer mejor a los otros y a nosotros mismos, más allá del carácter crítico de la disciplina, de su capacidad para develar situaciones de dominación u opresión, de sacar a la luz lo que se esconde

detrás de las palabras o de los gestos, de los rituales y fiestas, de las creencias y de los valores, que también sirve para eso como habéis aprendido bien de boca de vuestros profesores, la Antropología puede aportar mucho en otros ámbitos de la vida de nuestras sociedades. Más allá de ese indudable carácter crítico de la disciplina, hay muchas posibilidades de aplicar el conocimiento que los antropólogos generan. Quiero decir, de aplicar el conocimiento de un modo que pueda interesar al resto de la sociedad no sólo desde su perspectiva crítica, y que os permita a vosotros vivir haciendo aquello para lo que habéis sido preparados. No estoy hablando de Antropología Aplicada, porque la Antropología no se aplica; es sólo pensamiento. Estoy hablando de la aplicación de las ideas que se generan con el trabajo de los antropólogos.

La Antropología comenzó haciendo cotidiano lo exótico, y ha terminado haciendo exótico lo cotidiano. Empezó observando a aquellos tan raros que vivían en otros mundos y ha terminado haciéndonos raros a nosotros mismos; desvelando que no somos como creíamos. La Antropología no solo permite conocer a los otros, sino mediante el extrañamiento que se exige en ciertas condiciones del trabajo de campo, también ha permitido comprender mejor la sociedad en la que vivimos. No solo nos aproxima al otro —y en consecuencia a nosotros mismos— sino que nos permite ver que también somos *raros*, esto es, que nuestras cosmovisiones y comportamientos también son bastante extraños y que pueden y deben ser analizados, comprendidos y explicados para mejorar nuestras relaciones con nosotros mismos y con los otros. Y es esto lo que permite aplicar nuestros conocimientos, ser útiles.

El futuro de los antropólogos en nuestra sociedad pasa por un mal momento, como lo es para todos los jóvenes titulados en estos difíciles años: ya veis las cifras de paro, el desastre que supone para los jóvenes, con o sin titulaciones universitarias, tener que enfrentarse a un mercado de trabajo que no existe, que obliga en muchas ocasiones a marchar lejos en busca de oportunidades. ¿Qué se puede hacer entonces? ¿Qué podéis conseguir con vuestra licenciatura en este momento? Pues podéis al menos mejorar la práctica de vuestro trabajo en la profesión en la que os formasteis previamente. Al ser ésta en este momento una licenciatura de las llamadas de Segundo Ciclo, todos habéis venido siendo enfermeras o enfermeros, médicas o médicos, maestras o maestros, trabajadores sociales, educadoras sociales, licenciados en otras cosas. Seguro que con lo que habéis aprendido aquí vais a poder desarrollar muchísimo mejor vuestro trabajo. Seguro que lo que habéis aprendido aquí os va a servir para ser mejores enfermeros y enfermeras, maestros y maestras o trabajadores sociales.

Os permitirá ver el mundo en el que estáis de otro modo, y tener instrumentos para que ese trabajo se haga en mejores condiciones, sobre todo en esta sociedad compleja, multicultural y multiétnica en la que vivimos.

Pero hay otros ámbitos laborales en los que el antropólogo puede desarrollar una tarea fundamental. Desde luego no vais a ser contratados como antropólogos (quizá ni exista el epígrafe en las listas del INEM) pero podéis ser contratados y trabajar en otros campos donde vuestra experiencia y conocimientos son importantes. Algunos ya los conocéis porque se han convertido en clásicos para la disciplina: el desarrollo territorial, aquí o en otros mundos; la gestión del patrimonio cultural; la gestión de la promoción cultural en los ámbitos públicos; la mediación en la resolución de problemas de relaciones interculturales, y los derivados de la llegada a nuestras sociedades de aquellos que tratan de mejorar sus vidas y que entre nosotros da lugar a reacciones de xenofobia y de aumento de actitudes racistas, problemas que han adquirido carta de naturaleza en una sociedad como la nuestra.

Pero hay también nuevos campos que requieren de la experiencia y de los conocimientos de los antropólogos y en los que el antropólogo se puede introducir. Pienso en los ámbitos en los que nuestro grupo de investigación ha trabajado. Por ejemplo, hemos trabajado en urbanismo cooperando a la mejor planificación de alguna ciudad. Hemos trabajado en la gestión de los procesos participativos para la elaboración de lo que se conocen como Planes Estratégicos para el desarrollo urbano. Hemos trabajado en procesos participativos relacionados con la gestión y uso del agua, algo que es obligatorio según la reciente normativa europea<sup>20</sup>. Hemos trabajado en la solución de problemas relacionados con la interculturalidad, porque como nosotros somos expertos en conocer y comprender los imaginarios de los demás, estamos en muy buenas condiciones para poder aportar en esos campos.

¿Qué hace un antropólogo en un equipo que está trabajando sobre la planificación urbana de una ciudad? Esto es lo que algunos preguntaban cuando desarrollábamos un proyecto de investigación que tenía que ver con la organización del espacio en el núcleo urbano del municipio de Lucena.

---

20. Hemos publicado algunos resultados de estos trabajos en E. Zamora y R. Acosta, "Discursos y conflictos en la gestión de los recursos hídricos: agricultores, ambientalismo y sostenibilidad. Una aportación desde la antropología social para la gobernanza del agua", *Revista de Antropología Social*, vol. 20 (2011), pp. 137-170; y R. Acosta y E. Zamora, "Antropología y participación pública. El caso de la masa de agua subterránea Osuna-Lantejuela", *Anduli. Revista andaluza de ciencias sociales*, 8 (2009), pp. 45-62.

Pues un antropólogo sencillamente trata de ver cómo comprende la ciudad el lucentino, cómo la ve, cómo la entiende y cómo la vive. A partir de ese análisis —que no es otra cosa que la derivada primera de una etnografía de la ciudad— el antropólogo elabora un informe que dirá algo así como: “*miren ustedes, si quieren que la ciudad sea construida para los vecinos, entonces tienen que diseñarla en los términos que la piensan los vecinos*”<sup>21</sup>. Para hacer este tipo de informes tiene la Antropología instrumentos suficientes y es algo que arquitectos y urbanistas vienen reclamando desde la década de los 50 del siglo pasado; no es nuevo.

Es en estos espacios donde los antropólogos tienen que empezar a introducirse. Hay campo suficiente y la única condición para lograrlo es estar en la vanguardia. Hay que estar atentos a las condiciones particulares de las sociedades en las que vivimos. Hay problemas relacionados con lo que ahora se viene llamando el emprendimiento y con los emprendedores (no sólo en el campo de la economía sino también en el emprendimiento social) en los que los antropólogos pueden aportar ideas para resolverlos de la mejor manera: cómo se generan las empresas o las organizaciones o los movimientos sociales; por qué unos tienen éxito y otros no logran sus objetivos (porque el éxito o el fracaso no son sólo una cuestión económica); cuáles son las lógicas que hay detrás de esas acciones. El trabajo del Dr. Pfeilstetter es buena muestra de lo que digo.

Hay problemas interesantísimos relacionados con la cibercultura y la industria audiovisual; todo un mundo para trabajar asociado a las redes sociales y sus consecuencias para nuestra sociedad. Espacios para trabajar relacionados con la publicidad y con el marketing; con los juegos informáticos; con el diseño de las nuevas tecnologías... Y cómo no, todo un universo relacionado con los problemas de la sostenibilidad de los ecosistemas y el reto del equilibrio ecosistémico en nuestra sociedad. Es éste un ámbito en el que los antropólogos tienen mucho que decir y en el que nuestro grupo de investigación trabaja con resultados muy positivos desde hace años bajo la coordinación del Dr. Acosta Naranjo.

---

21. Una parte de los resultados de esa investigación está publicada en E. Zamora: “Antropología para la ciudad: la planificación del espacio urbano en la ciudad de Lucena (Córdoba)”, en A. Agudo y M. Cantón (eds.), *Perspectivas Antropológicas Transculturales: Latinoamérica y Andalucía, México y Córdoba*: Universidad Iberoamericana y Editorial Dharana, 2016, pp. 337-378; y en E. Zamora y R. Merinero: “Desarrollo urbano integral: orientaciones metodológicas para el diseño de políticas públicas en barrios”, *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, 173 (2012), pp. 445-462.

Hay que entender cuáles son los problemas de nuestra sociedad, y hay que afrontarlos; hay que aprender a resolverlos o al menos, con los instrumentos teóricos y metodológicos que la Antropología proporciona, aportar ideas para que puedan ser resueltos. Hay mucho campo para trabajar si uno lo que sabe es comprender el imaginario del otro: saber cómo el otro piensa, saber por qué hace las cosas, saber cuáles son sus lógicas. Y eso es precisamente lo que saben hacer los antropólogos.

Seguramente, para trabajar en estos campos tendréis que abandonar ciertos prejuicios muy comunes en la profesión que defienden la idea de un Antropología cuya función parece ser solo la crítica, mientras que rechazan el trabajo a ras del suelo. Esa es una posición cómoda desde la Academia. Pero cuando se está fuera, esa actitud crítica ha de ir acompañada de la acción, aunque desde luego una acción comprometida ya sea impulsada por la iniciativa social o por las instituciones. En eso el imperativo ético es el único límite. La Antropología puede contribuir al esfuerzo orientado a cambiar la sociedad en la que vivimos, lo que supone para el antropólogo mancharse las manos y meter los zapatos en el barro. El antropólogo tiene instrumentos suficientes para aportar ideas de interés para diversos campos de la acción social y cultural, y las puede aportar porque sabe pensar el pensamiento del otro. La ética, repito, es el único límite: más allá de eso tenéis todo el espacio que vuestra imaginación y vuestras capacidades os permitan pensar.

Para conseguir entrar en esos campos hasta ahora ni imaginados, estad atentos. Sed imaginativos. Mirad el mundo con un catalejo, con telescopios para vislumbrar el futuro. No lo miréis con los espejos retrovisores que conforman nuestras cosmovisiones formadas para reconocer lo que ya pasó (como bien sabéis, todo conocimiento es un *reconocimiento*). El único espejo que servía para algo es aquél con el que mirar a la cara a Medusa. Pero el mundo no es Medusa y, por tanto, si uno mira directamente al mundo no va a quedar petrificado; muy al contrario. Los espejos sólo sirven para mirar el pasado; pero el pasado ya pasó. Hacedos con telescopios y mirad al futuro. Esa es la única actitud que os va a permitir avanzar y ocupar nuevos espacios.

Hace dos años, o quizás algo más, que llegasteis a esta Facultad con bastante ilusión y algo de incertidumbre. Yo tuve la fortuna y el privilegio de impartir la que para algunos de vosotros fue primera clase que recibisteis en la licenciatura. En esa clase inicial, además de leer aquellos textos del Génesis sobre el poder de la palabra o del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha sobre lo engañoso de lo que los sentidos nos muestran, preguntaba: ¿Sabéis qué es la

Antropología? Porque era obvio que si veníais a especializaros en esta materia un tanto exótica era porque sabríais más o menos de que trataba. Pero casi nadie lo sabía, o muy pocos sabían definir con precisión el objeto y los objetivos de la disciplina. Ahora salís de la Facultad sabiendo de qué se trata, o al menos eso espero. Ya solo os queda sedimentar todo el conocimiento que hemos intentado trasladaros y que habéis ido incorporando a lo largo de estos años. Ya solo os falta sedimentarlos, hacer la digestión, y una vez hecha la digestión, emprender el camino hacia la meta que os hayáis marcado: haceos de mapas, catalejos y brújulas, marcad el norte, conducios hasta él.

Muchas felicidades y muchas gracias.

Este libro-homenaje al antropólogo Elías Zamora es un compendio de lecciones divertidas, controvertidas e imaginativas en antropología contemporánea. Contiene conversaciones ficcionales en un patio imaginado, consejos para ganarte la vida investigando —hayas estudiado antropología o no— y otros ensayos sobre liderazgo religioso, teoría social o cultura entre los primates.

La primera parte ofrece un análisis cronológico de las distintas fases de la vida y de la obra de un profesor que se dedicó a los problemas relacionados con el desarrollo local, pero que era también un americanista y un teórico social destacado. A continuación, señalamos algunas de las líneas de investigación actuales que derivaron de su legado, como la lucha contra la despoblación rural, el análisis de redes de actores en el turismo o la antropología aplicada a la empresa. En la tercera parte se plantean una serie de interrogantes, diálogos y discusiones. Recreamos a través de nuestras memorias y algunos documentos inéditos las lecciones más notorias y divertidas de Elías Zamora, incluida una de sus últimas conferencias.

Al margen de discípulos y de profesores —los autores más habituales en este tipo de publicaciones homenaje— escriben aquí también profesionales sobre sus trabajos fuera de la Universidad. A su vez, reunimos las voces de catedráticos jubilados y de jóvenes doctorandos, lo que confiere a este volumen un tono variado y actual. Más allá de los academicismos, estudiantes y profesionales de ciencias sociales y humanidades disfrutarán y aprenderán de la lectura de *Pensar el pensamiento de otros*.

Editado por:  
Richard Pfeilstetter y Rufino Acosta-Naranjo

